

# THE RISING OF 20 THE SHIELD HERO

Aneko  
Yusagi

ONE PEACE BOOKS



# THE RISING OF 20 THE SHIELD HERO

Aneko  
Yusagi





Ren Amaki

Mamoru Shirono

Naofumi Iwatani

Wyndia

Raphtalia

R'yne

Holn

THE  
RISING  
OF 20 THE  
SHIELD  
HERO





**“¡Golpe de Escudo!”**

gritó mi agresor en  
armadura de cuerpo completo  
mientras liberaba una habilidad  
hacia mí con gran peso en ella.



## Perfil del Autor(a)

Aneko Yusagi nació en Kanagawa. Después de crecer interesado(a) en la lectura y en los videojuegos, Aneko comenzó a escribir novelas. Aneko escribió *El Ascenso del Héroe del Escudo* y comenzó a publicarla en línea. Después de actualizar la historia diariamente, una cantidad de lectores sin precedentes se volvieron adictos al ritmo rápido del avance de la historia, y la novela se volvió una sensación en línea. La primera publicación de la novela fue a manos de Media Factory en Japón en agosto de 2013. Aneko Yusagi recientemente citó, “Ascenderé y encontraré gran éxito en la vida.”

## Sinopsis

El Héroe del Escudo Naofumi y sus aliados han regresado a casa desde el mundo de Kizuna. Haciendo caso a las advertencias de la hermana de S'yne, Naofumi permanece alerta mientras se encarga de todos los reportes e incidentes que ocurrieron en su ausencia. Sin embargo, después de regresar a la aldea que sirve como su base de operaciones, él de pronto es envuelto en una brillante luz cegadora... ¡y la aldea completa es transportada a un entorno desconocido!

“Tienes que decidir por tu cuenta si crees o no en nuestras palabras. Pero primero, dime algo. ¿Quién eres tú?”

Un joven aparece en frente de Naofumi y sus amigos... ¡un joven asegurando ser el Héroe del Escudo!

¡Ahora se eleva el telón del volumen veinte de la siempre ascendente fantasía de otro mundo!

# **The Rising of the Shield Hero**

## **Volumen 20 [Novela Ligera]**

**Autor(a):** Aneko Yusagi  
**Ilustraciones:** Minami Seira

**Traducción jap-ing:** One Peace Books  
**Traducción al español:** Kardia037  
**Corrección:** Kardia037  
**Edición de imágenes:** Kardia037

Fecha de la última corrección del texto: 13.08.2021  
Fecha de la última modificación del archivo: 13.08.2021

**Página de Facebook**  
<https://www.facebook.com/Kardia037>

**Página Web**  
<https://rockvalleynovels.wixsite.com/kardia037>

## Prólogo: Creer que la Pereza Salvará el Mundo

“Así que, Naofumi, estás planeando hacer un viaje de regreso al mundo por el cual eres responsable, ¿eh?” me preguntó Kizuna.

“Así es,” respondí mientras asentía. “Después de la advertencia de la hermana de S’yne, parece bastante prudente.” Nosotros actualmente estábamos en el salón de conferencias del castillo de L’Arc, efectuando una reunión de emergencia. La causa era simple—anoche, la hermana de S’yne había hecho una visita sorpresa aquí, a nuestra base principal de operaciones y el corazón de su enemigo, y tuvo una plática muy reveladora conmigo. Ahora yo estaba compartiendo el contenido de mi encuentro con todos los demás—sin embargo, además había descubierto que S’yne creía en una particular maldición que supuestamente se aplicaba a ella, y por lo tanto no había compartido todos los detalles pertinentes con nosotros.

S’yne era un héroe y portadora del conjunto de costura de las armas vasallas, proveniente de un mundo que ya había sido destruido por las olas. Ella siempre se veía muy concentrada en protegerme y era la enemiga jurada de su hermana, quien actualmente estaba luchando a favor del otro lado—la misma hermana que recientemente nos había estado causando tantos problemas.

“En este momento estamos presionando bastante bien, así que tal vez tienen cierta libertad para irse por un tiempo,” reflexionó Glass. “Pero de igual modo me gustaría simplemente dar el empujón final y terminar con todo esto.” Podía entenderla—querer unir a todo el mundo, derrotar a las testarudas naciones enemigas que seguían negando la verdad, y después trabajar todos juntos para terminar con las olas. Ella tenía razón—esos villanos que buscaban aprovechar la oportunidad proporcionada por este caos para tratar de apoderarse del mundo usando las armas sagradas y vasallas debían ser erradicados. Por supuesto, desde otra perspectiva, nosotros también estábamos tratando de dominar el mundo—pero nosotros no estábamos conspirando para invadir otros mundos, y las armas sagradas y vasallas nos estaban concediendo su poder por voluntad propia. Así que objetivamente nosotros éramos mejores que esos sujetos forzando la obediencia de las armas. Esos sujetos además fueron quienes comenzaron a usarlas para la guerra en primer lugar. Kizuna, Glass, y L’Arc nunca las habrían usado para luchar contra otras personas. Nuestros aliados estaban trabajando para proteger este mundo. Ellos ciertamente no irían por ahí invadiendo mundos a diestra y siniestra.

“Sería genial que la hermana de S’yne simplemente estuviera inventando todo esto. Pero la única forma de confirmarlo es ir a verlo con nuestros propios ojos,” concluí.

“Ella es muy astuta...” murmuró Rino. Rino era una residente del mundo que me había invocado y era una integrante de la unidad de fuerzas especiales que había estado operando bajo las órdenes de la reina de Melromarc. Su unidad estaba compuesta de personas afines—



personas que poseían un profundo odio por Perra. Rino había estado actuando como una espía, vigilando las acciones de Perra.

Ayer, cuando aquel sosteniendo el arpón de las armas vasallas y un integrante de la Vanguardia de las Olas—o como los llamábamos ahora, los renacidos—lanzó un ataque sobre el castillo de la Dragona Demonio, Rino había aparecido junto a Perra. Después Rino aprovechó la oportunidad perfecta para herir fatalmente a Perra mientras también recuperaba el látigo de las siete estrellas en el proceso. Esto ciertamente la convertía en la MVP dentro de mis aliados en este momento—incluso más porque a Perra le habían proporcionado un accesorio mejorado que tenía la función de prevenir que su arma vasalla fuera robada. Pero antes de la batalla Rino lo había cambiado, permitiendo que pudiéramos recuperar el látigo. Ella era una mujer de armas tomar.

Ambos además compartíamos un objetivo en común: causarle tanto dolor a Perra como fuera posible antes de matarla. Me tomé un momento para considerar si alguno de mis aliados alguna vez había estado en la misma longitud de onda que yo. Raphtalia estaba dispuesta a ayudar, pero ella ciertamente no consideraba la venganza algo tan importante como yo lo hacía.

Raphtalia me había dicho que veía a Rino como una *Ruft II*. No sabía muy bien lo que significaba eso.

Por un momento pareció que ese objetivo había sido logrado, pero Perra estaba bajo una protección de nuestros que le permitía ser revivida siempre y cuando su alma permaneciera intacta. Así que, en realidad, ella logró escapar con su vida incluso después de la muerte de su cuerpo físico. Basados en el patrón hasta ahora, estaba bastante seguro de que ella aparecería una vez más en algún momento.

“¿Qué puedes decirnos acerca de la hermana de S’yne?” le pregunté a Rino.

“Ella ama escuchar el sonido de su propia voz. Pero ahora que lo pienso bien, ella nunca usa esa voz para hablar de sí misma. Mi investigación no reveló mucha información útil en ese aspecto,” admitió Rino.

“Ya veo...” murmuré. Ayer además habíamos derrotado al renacido que había estado usando el arpón de las armas vasallas, recuperando satisfactoriamente el ofuda de las armas sagradas, el arpón de las armas vasallas, y el látigo de las siete estrellas. Eso significaba que las únicas armas sagradas del mundo de Kizuna que permanecían en manos del enemigo eran las joyas y el objeto contundente, y la única arma vasalla era el barco. El problema era que estaban en manos de los enemigos jurados de S’yne, quienes ahora se habían refugiado en el castillo del reino del renacido que había tenido el arpón de las armas vasallas.

“Además, de verdad odio su nombre y por lo tanto no quiero volver a decirlo nunca más,” dijo Rino.



“Ella nunca parece querer compartirlo con nosotros, pero de todas formas a mí no me gusta ocupar el nombre de las personas,” respondí.

“Pero debería usar el nombre de las personas,” intervino Raphtalia, pero la ignoré felizmente. Yo tenía mi sistema de apodos y me funcionaba. Si yo decía *hermana de S’yne*, todos sabían de quién estaba hablando, y eso era lo importante.

“A decir verdad, ella fue muy amable conmigo. No soporto su nombre, pero parece ser una persona bastante decente. El resto de ellos allá se comportan como si estuvieran en alguna clase de culto, ya sea totalmente obsesionados con un héroe y confiando en ellos implícitamente o buscando una oportunidad para escalar posiciones,” reportó Rino, sonando harta de todos ellos. Para mí, sonaba como la confirmación de que había otro de estos renacidos con un harem.

“¿Algo así como Takt y sus aliadas?” pregunté.

“Sí, puedes describirlos así, pero en una escala mucho mayor. Lamentablemente, fui incapaz de encontrarme con la persona que realmente está a cargo...” Las actividades de espionaje de Rino la habían colocado como una aliada de Perra, restringiendo su acceso a información fuera de ese círculo. Esto era más fácil de entender cuando se tomaba como referencia el estilo de harem que usaba Kyo. Él y Takt probablemente fueron los primeros integrantes de la Vanguardia de las Olas con los que luchamos.

“Yomogi y Tsugumi, ustedes también fueron responsables de manejar a sus aliadas... e intercambiar información, ¿cierto? Así que, en su opinión, ¿deberíamos considerar esto como una versión mayor de ese sistema?” pregunté. Las celebraciones de nuestra victoria de ayer habían reunido a la mayoría de los aliados de Kizuna, haciendo posible que asistieran a la reunión de hoy. Sus aliados de sus días de aventuras también estaban aquí, compartiendo su propia información con Kizuna y su actual grupo—del cual Yomogi y Tsugumi ya eran parte.

“La verdad no quiero hablar de eso...” dijo Yomogi.

“En efecto. Creo que ya sabemos la clase de organización que tienen,” coincidió Tsugumi. Con estas dos, no era igual a un caso de lavado de cerebro llegando a su fin después de que los renacidos con el control sobre ellas fueran derrotados. Yomogi desde un comienzo había tenido problemas con la forma de hacer las cosas de Kyo, y cuando descubrió la extensión de la verdad acerca de él, ella lo había rechazado completamente. Tsugumi ahora estaba de nuestro lado debido a que el renacido que la había estado manipulando, Basura II, nos había atacado de forma estúpida y terminado muerto. En su caso, Kyo había estado abusando de ella y casi terminó matándola, una muerte de la cual Kizuna la había salvado. Esa también fue una parte importante para su decisión. Mientras se hacía amiga de Kizuna, Tsugumi había comenzado a darse cuenta de todas las cosas problemáticas que Basura II estuvo haciendo. Ahora ella había expandido su punto de vista lo suficiente para ser capaz de reconocer cuándo otros estaban siendo tan testarudos como lo había sido ella. Sus otras

aliadas se habían ido para unirse a las fuerzas de otros renacidos, y aparentemente al final estas dos habían sido forzadas a acabar con ellas.

“Perra fue colocada en una unidad que probaba prototipos de nuevas tecnologías, ¿cierto?” confirmé con Rino.

“Eso definitivamente fue así,” aseguró ella. “Ellos estaban en busca de completar exitosamente experimentos para fortalecer la fuerza de combate promedio de sus fuerzas.” Eso sonaba parecido a lo que Rat hacía para nosotros en mi aldea. Un grupo como ese probablemente estaría trabajando de forma autónoma en vez de recibir órdenes del renacido engreído que acaparaba la atención. Después de todo, así era como yo manejaba las cosas. Yo no tenía el tiempo ni el deseo de supervisar nada de lo que Rat y sus cerebritos estaban haciendo. Simplemente los dejaba hacer lo que quisieran y después ojeaba los reportes.

Rat se estaba encargando de los monstruos que invadieron mi aldea, así que era de ayuda. Pero yo honestamente no había visto más resultados. Desarrollar la planta de acampar era lo único que se me venía a la mente.

“¿Entonces cuál era la posición de Perra?” pregunté.

“Ella era una recién llegada en su organización, quien tuvo suerte y logró salvar su mundo,” dijo Rino.

“Eso básicamente es lo que dijo la hermana de S’yne,” respondí. Algo acerca de Perra salvando una de sus armas sagradas capturadas durante una ola.

“Eso fue suficiente para que obtuviera una reunión con su jefe. Ella mintió tanto que me enferma recordarlo,” dijo Rino. Bueno, eso tenía sentido—ella había explotado un golpe de suerte para dejar una impresión en su líder e impulsar su propia posición. Me pregunto cómo lidiaría su jefe con todos sus fracasos... pero si ella iba a seguir viniendo, simplemente tendríamos que seguir enviándola al infierno.

Sin embargo, primero y más importante, teníamos que pensar acerca de cómo nos íbamos a volver más fuertes. Ahora que sabíamos el método de incremento de poder del látigo, el verdadero alcance de la fuerza de la hermana de S’yne había sido dejada dolorosamente clara. Si las fuerzas de la hermana de S’yne de verdad habían estado explotando el método de incremento de poder del látigo—la habilidad de fortalecer las estadísticas a cambio de niveles—entonces incluso al mismo nivel ellos podían ser muchas veces más fuertes que nosotros, y eso ni siquiera tomaba en cuenta que fueran capaces de hacer un completo uso del poder de las armas sagradas y vasallas.

“También tengo esto.” Rino sacó varias libretas y accesorios de su bolsillo y me las presentó. “Aquí tengo copias de los planes de sus diversos inventos y además de los accesorios que restringen a las armas de las siete estrellas.”



“Yo debería ser capaz de entenderlo,” dije, tomando una de las libretas y ojeándola casualmente. Rápidamente comprendí que no tenía ni idea de lo que significaba todo eso y deseché la idea.

“Los accesorios estaban configurados para destruirse a sí mismos si caían en manos enemigas, pero logré deshabilitar esa función antes de que fuera activada,” continuó Rino.

“Bien hecho,” dije honestamente. “Examinar los propios accesorios podría ser el enfoque más rápido, pero todavía tomará algo de tiempo.” Ese análisis podía ser encargado a un especialista en el campo. Ya que yo era un héroe, tal vez era mejor para mí estar trabajando en subir mi nivel para sobrevivir a nuestras batallas futuras. Podía dejar que los aliados de Kizuna los analizaran aquí, pero sentía que al final sería más eficiente hacerlo en mi mundo. Esperaba que este análisis pudiera llevar a la creación de un accesorio capaz de destruir sus propios accesorios inmunes. El típico juego de salir con una tecnología superior. Durante nuestro último encuentro, las cosas habían salido bien porque Rino había hecho el cambio antes incluso del comienzo de la batalla, pero la próxima vez era seguro que estarían usando los reales. La única cosa que parecía tener una oportunidad de ser efectiva contra ellos incluso en su estado inmune era la Herramienta de Cacería 0 de Kizuna. Esa era un arma muy especial, y también tenía estadísticas altas. Este enemigo que estábamos enfrentando probablemente también idearía alguna defensa contra eso. Así que el juego de la tecnología superior seguiría. Pero era un juego que valía la pena jugar, ya que, si pudiéramos tener la mano ganadora, eso incrementaría enormemente nuestras probabilidades de recuperar las armas sagradas y vasallas que mantenían nuestros enemigos.

El problema a considerar era la hermana de S'yne. La cadena de las armas vasallas que ella usaba había permanecido con ella incluso después de la destrucción del accesorio. Cada mundo tenía sus propias reglas. Bien podría haber un espíritu de arma vasalla que por alguna razón estaba interesado en la destrucción de otros mundos. Esforzarse por romper los accesorios unidos a las armas poseídas por tales espíritus al final sería inútil... pero siempre y cuando hubiera una posibilidad de que funcionara, teníamos que intentarlo.

“Nos estamos saliendo del tema. Hacer que revisen todo este equipo es otra de las razones de por qué estoy pensando en regresar. Si es solo un alarde de su parte, que así sea,” dije.

“Entiendo, pero ¿siquiera tienes alguna forma de regresar?” preguntó Kizuna. Ante esta pregunta, miré hacia Rishia, quien ya estaba devorando el material que Rino había proporcionado.

“¿Rishia?” Itsuki la llamó por mí.

“¿Fueh?” respondió ella.

“Yo todavía no puedo usar mi escudo, e Itsuki tampoco su arco. Rishia, ¿puedes usar la función de teletransportación del arma de las siete estrellas para regresarnos por medio de la

invocación automática a una ola?” le pregunté. Nosotros habíamos cruzado hacia el mundo de Kizuna usando el poder de un accesorio con forma de ancla, proporcionado por el barco de las armas vasallas de cuando Ethnobalt era su portador. Originalmente había estado esperando usar la función de invocación automática a una ola del escudo o el arco para regresar. No había tenido en cuenta que ellos neutralizaran completamente nuestras armas originales. La siguiente forma más rápida parecía ser Rishia y su arma arrojadiza de las siete estrellas.

“Ah, por supuesto. Denme un momento,” respondió Rishia. Sus ojos vagaron por un momento mientras ella revisaba el tiempo restante antes de la próxima ola. “Parece que será posible. ¿Fuehhh? Pero el tiempo parece avanzar y retroceder constantemente, así que es un poco difícil saber cuándo ocurrirá.”

“El flujo del tiempo es diferente en cada mundo,” le recordé. “Yo vi lo mismo cuando vine aquí por primera vez.” El tiempo aquí había sido un recordatorio del tiempo que tenía disponible en este mundo, pero los números seguían cambiando. Después de finalmente regresar del mundo de Kizuna, la cantidad de tiempo que transcurrió en cada mundo claramente había sido diferente.

“Estoy bastante segura de que seré capaz de participar en una ola de nuestro mundo dentro de los próximos días,” confirmó finalmente ella.

“Esa es nuestra oportunidad de regresar a casa,” respondí.

“¡Bien! ¡Eso suena como un plan!” por alguna razón estalló L’Arc, golpeando el aire con su puño. Él se veía bastante emocionado por la idea, incluso siendo un residente de este mundo.

“¿Por qué estás tan animado?” le pregunté.

“¿Eh? ¡Qué más podría ser, Niño! Somos amigos, ¿cierto? Compañeros, ¿no?” vino la vaga respuesta.

“Claro, somos amigos, pero eso todavía no lo explica,” respondí.

“¿No lo entiendes?” respondió él. “Por supuesto, no voy a evitar que se vayan, pero ¿qué tal si esto es exactamente lo que quieren nuestros enemigos? ¿Dividirnos?” Él probablemente estaba pensando que la hermana de S’yne nos vio como una amenaza y quería removernos del tablero y después atacar a Kizuna y sus aliados en nuestra ausencia. Estaba bastante seguro de que le podíamos dejar las cosas a ellos—podían manejarlo—pero tampoco me dejaba un buen sabor de boca, como un aliado. El enemigo podía utilizar cualquiera de las armas de las siete estrellas todavía desaparecidas. Aun así, yo todavía no veía eso como un argumento para ir todos a mi mundo. Podía entender por qué quería que estuviéramos todos juntos, pero eso definitivamente dejaría expuesto este mundo.



“Odio mencionarlo, Niño, pero ustedes tienen la mayoría de nuestras armas. También me gustaría fortalecerme un poco en tu mundo, solo por si acaso,” explicó L’Arc.

“Es verdad... si ustedes incrementan ahora sus niveles en nuestro mundo, podría ser de utilidad en una crisis futura,” reflexioné en voz alta. En este momento, una técnica para sellar las armas sagradas estaba evitando que fueran usadas aquí en el mundo de Kizuna. El espejo y el instrumento musical de las armas vasallas habían venido en nuestra ayuda a causa de eso.

“Él tiene un buen punto,” estuvo de acuerdo Raphtalia.

“¡Vaya!” dijo Sadina.

“¡Cielos!” agregó Shildina. Ella la obtuvo de casualidad, pero la katana de Raphtalia en realidad era un arma vasalla de este mundo, y ahora Sadina también había obtenido su arpón de las armas vasallas recuperándolo durante la batalla de ayer. Sadina había usado sus habilidades expertas con el arpón para liberar el arma de sus lazos con el renacido que la había estado utilizando. Esto le había permitido ser reconocida como el Héroe del Arpón. Aunque el caso de Shildina fue más increíble, ya que obtuvo un arma de rango mayor. Después de todo, ella había sido invocada a este mundo. Habiendo salvado al ofuda de las armas sagradas corrompido, ella se había convertido en uno de los cuatro héroes sagrados de este mundo, y ahora era una igual con Kizuna. Sumen esas tres armas con mi espejo y el instrumento musical de Itsuki y daba un total de cinco armas que nos llevaríamos a casa.

“¡Ha! Eso solo deja claro lo inútiles y poco calificados que son las escorias de este mundo. ¡Los humanos son patéticos!” escupió audazmente la Dragona Demonio, escogiendo este momento para burlarse de Kizuna y sus aliados. Ella era una reptil muy venenosa.

“¿¡Qué dijiste!?” Kizuna y la Dragona Demonio se comenzaron a mirar con desprecio la una a la otra, pero yo solo las ignoré.

“Las armas vasallas de Raphtalia y Sadina son una cosa, pero el problema aquí es Shildina,” reflexioné.

“¡Cielos!” exclamó Shildina. “¿Yo soy el problema?”

“¿Olvidaste la conversación que tuvimos antes de nuestra partida? A un héroe de arma sagrada le es mucho más difícil dejar el mundo al que fue asignado,” le recordé.

“¡Vaya! ¿Eso significa que la pequeña Shildina está atrapada aquí hasta que complete su deber como héroe? ¡Buena suerte con eso!” se rio Sadina.

“Cielos...” Las cejas de Shildina se fruncieron con fuerza ante los comentarios de Sadina y míos. Entonces ella comenzó a sacudir la caja de ofudas en su mano como si estuviera tratando de deshacerse de ella. La caja no cooperó, ya que se quedó pegada a su mano como

pegamento. Aunque era una vista bastante adorable—casi como un pequeño berrinche de Filo. Ella se veía muy parecida a Filo cuando alguien agarraba su hebra de cabello. “¡No quiere irse! ¡No se va! ¡Ya no quiero esta cosa!”

“Si eso funcionara, dudo que cualquiera de nosotros estaría aquí,” dije melancólicamente. Al principio, yo había deseado no tener el escudo miles de veces, incapaz de ver una forma de sobrevivir con un *arma* que ni siquiera podía atacar. Por supuesto, después de que Takt robó el escudo, yo había sido capaz de luchar por un tiempo. Además, el bastón había probado ser bastante útil... ¡y eso había sido seguido por un espejo! Me pregunté por qué el bastón había sido tratado como un arma de excepción, pero el espejo fue categorizado como si mi escudo solo se hubiera transformado en él.

“¡Cielos! ¡No quiero esto! ¡Yo voy con ustedes!” continuó Shildina.

“Al parecer Shildina está entrando en pánico. ¿Qué podemos hacer?” preguntó Raphalia, con una expresión de preocupación en su rostro.

“Habla con el arma sagrada,” le aconsejé.

“¡Quiero ir a casa!” Shildina procedió a gritar tan fuerte como pudo hacia el ofuda—el cual procedió a emitir un rayo de luz.

“¡Cielos! ¿Una excepción? ¿Así como así?” exclamó Shildina.

“Eso fue bastante fácil,” respondí. El arma debe haber sentido la situación con el escudo y el arco y dado el permiso de acuerdo a eso. El ofuda le debía mucho a Shildina, lo cual había sumado a que estuviera de acuerdo con esto. “Si luchas como el héroe aquí cuando sea necesario, estarás libre el resto del tiempo.”

“Dulce Naofumi, ¿qué hay de ti?” preguntó Shildina.

“Veamos,” dije. En mi caso, yo era el que dependía del espejo, y era altamente probable que una vez que yo recupere el escudo el espejo continuaría su camino. La verdad estaría feliz con eso—pasar el espejo a un nuevo portador capaz y dejar que Kizuna y sus amigos le enseñaran el trabajo o lo que sea. Tal vez es debido a los efectos del escudo, pero las habilidades que yo podía usar eran diferentes a las normales del espejo.

“¡Cielos!” Shildina había agitado el ofuda por un tiempo, todavía tratando de quitárselo, pero después se dio por vencida y ahora estaba barajando los ofudas en su interior. Ella siempre había amado los juegos de cartas.

“No te preocupes, pequeña Shildina. Yo también tengo mi arpón,” dijo Sadina.

“¿Por qué eso me tendría que tranquilizar?” preguntó en respuesta Shildina.



“Vaya,” respondió Sadina. Yo todavía no estaba muy seguro de cuál era exactamente la relación entre las hermanas ballena asesina.

“¿Qué hay de mí? ¿Puedo ir también al mundo de Naofumi?” le preguntó a su propia arma Kizuna, pero la herramienta de cacería no respondió.

“Tal parece que no tienes permiso,” le dije.

“¿¡Cuál es la diferencia entre Shildina y yo!?” exclamó Kizuna.

“Tal vez todas las armas sagradas no pueden dejar su mundo al mismo tiempo,” razoné. Nos estábamos saliendo del tema, pero si Kizuna era asesinada por una ola durante la ausencia de Shildina, entonces este mundo de seguro sería destruido. Así de importante era Kizuna. “Shildina de casualidad llegó aquí como una candidata, y el ofuda tiene una deuda con ella, y por eso le dio permiso. Kizuna, tú eres uno de los pilares de este mundo, así que no puede dejarte ir tan fácilmente,” expliqué.

“¡Bah! ¿Puntos de pesca desconocidos a través de los mundos me están llamando, pero no puedo ir hacia ellos?” se quejó Kizuna. Debí haber sabido que se trataba de eso. En serio, si lucháramos contra una ola en la playa, ella probablemente arrojaría una carnada hacia el agua. Nunca hay que subestimar la mente de un adicto a la pesca.

“Y L’Arc... tú eres un portador de arma vasalla, así que no necesitas un permiso,” dije.

“¡Así es!” respondió él. Yo aún no había recibido una explicación adecuada para este nivel de emoción. “Nosotros te debemos mucho, Niño, y somos aliados. Eso significa que deberíamos reunirnos con el rey de la nación a la que perteneces al menos una vez.”

“¿Tú crees?” dije. Yo estaba actuando como un agente directo de nuestro gobernante, así que no creía que fuera realmente necesario. Pero si eso era todo lo que quería, él debió haber ido a ver a Melty y Basura la última vez que ocurrió una ola en nuestro mundo. L’Arc recientemente había estado tomando el mando en todo tipo de reuniones entre naciones de este mundo. En ese aspecto, las acciones egoístas de estos renacidos en realidad habían ayudado a unir a las otras naciones. El enemigo de mi enemigo... era algo así.

“¡No hay problema! ¡Glass de todas formas es una líder más eficiente que yo, así que puedo darme el lujo de ausentarme por un tiempo!” exclamó él.

“¿No te sientes al menos un poco mal por admitir eso?” le pregunté. Miré hacia Glass para verla dejando salir un increíblemente largo suspiro.

“Cuando Kizuna estaba desaparecida, yo frecuentemente actuaba en su nombre. Las personas con las que estamos lidiando tienen la suficiente confianza en mí,” admitió Glass. Podía imaginar que ella también tomaba mucho el lugar de L’Arc. Ahora que lo pienso, la primera vez que vi a L’Arc había sido en nuestro mundo—lo cual quería decir que no era la

primera vez que su rey estaría fuera. Supongo que un héroe estaba calificado para actuar como un suplente, y Glass probablemente se había encargado de todo tipo de deberes civiles de L'Arc en el pasado.

“Supongo que tiene sentido que pases a saludar,” dije. “Kizuna y los demás estarán aquí, y una vez que una ola ocurra en este mundo, serás capaz de regresar.”

“¡Bien! ¡Entonces dependerá de en qué mundo suceda algo!” dijo animadamente L'Arc. Yo todavía no estaba seguro de por qué él estaba tan emocionado, pero no tenía las ganas de seguir destacándolo. Su intención de presentarse con Melty y Basura, con los cuales en efecto estaba en una alianza ahora, tenía algo de sentido.

“Entonces Glass y Kizuna se quedarán aquí,” concluí.

“Eso parece,” estuvo de acuerdo Glass. “Deberíamos mantener algo de poder en nuestro lado, y si esto les permite a todos hacer un viaje a casa, entonces es lo indicado.”

“Yo todavía no estoy segura de por qué L'Arc tiene tantas ganas de ir al mundo de Naofumi,” comentó Kizuna. Yo estaba de acuerdo con eso.

“Ethnobalt, ¿qué hay de ti?” le pregunté al conejo de biblioteca. Él anteriormente había sido el portador del barco de las armas vasallas y recientemente se había convertido en el Héroe del Libro de las Armas Vasallas. El incremento de poder del libro dependía de la rareza de las propias armas. Era parecido al incremento de rareza descrito en los métodos de incremento de poder de la espada y del arco, pero el efecto del valor de la rareza de la propia arma era más parecido al incremento de poder del arco. No era nada llamativo, pero el solo saberlo incrementaría mucho las habilidades de un arma. La diferencia era que cuando un arma era copiada, era establecido un cierto número de serie. Armas de mejor calidad significaba mejores fortalecimientos a las habilidades. Además, copiar un duplicado de mejor calidad reemplazaría el efecto anterior. Ya que estábamos hablando de libros, elementos inusuales como ser la primera edición podría influir. En el caso de las armas a partir de monstruos o materiales, la calidad de los propios materiales tendría algún efecto. Casi se sentía como una combinación de los métodos de incremento de poder de la espada y del arco, pero además llevaba la molestia de no ser capaz de fortalecer el arma directamente. Era la clase de cosa que era fácil de olvidar, pero que tampoco podías subestimar sus efectos.

“Permaneceré aquí y protegeré este mundo junto a Kizuna,” respondió Ethnobalt. Ya lo había esperado. Él ya había aprendido a usar la fuerza vital y eso sacó a la luz sus habilidades latentes, haciéndolo mucho más fuerte que antes. Por un momento me pregunté por qué todos los del tipo mágico a mi alrededor lentamente se convertían en cabezas de músculo—Rishia era otro buen ejemplo.

En vista de esto, me tomé un momento para considerar ambos lados. Si solo tomaba en cuenta a las armas sagradas y vasallas, Kizuna, Glass, y Ethnobalt se quedarían aquí. El grupo



de viaje me incluiría a mí, Itsuki, Raphtalia, Sadina, Shildina, Rishia, y L’Arc. Esos números me hicieron reconsiderarlo.

“L’Arc, no tengo problemas con que vayas a saludar, pero regresa aquí tan rápido como puedas,” le dije.

“¡No tienes que ser así, Niño! ¡Muéstreme algo de amor!” respondió él.

“Ya basta,” dije en respuesta.

“Ellos también tienen a la Dragona Demonio; estarán bien. ¿Cierto? Ella no va a negarse a una petición tuya,” dijo maliciosamente L’Arc.

“Eso es verdad,” estuvo de acuerdo la Dragona Demonio. “Haré lo que sea que me pida el Héroe del Escudo. Sin embargo, no entiendo por qué el Héroe de la Guadaña es quien lo está diciendo.” La Dragona Demonio ciertamente era más fuerte que un héroe en un mal día, eso era seguro. Gracias a su presencia, las cosas ayer habían salido mucho mejor. “Pero una cosa. Si vas a regresar a tu propio mundo, Héroe del Escudo, la conexión entre nosotros será cortada. Eso básicamente hará imposible que te proporcione la misma clase de incremento de estadísticas de ayer.”

“Estoy seguro de que Kizuna puede ayudar a compensar la ausencia de Naofumi,” dijo L’Arc, con una sonrisa brillante. “Ambos son héroes de arma sagrada. ¿Qué tan difícil puede ser?”

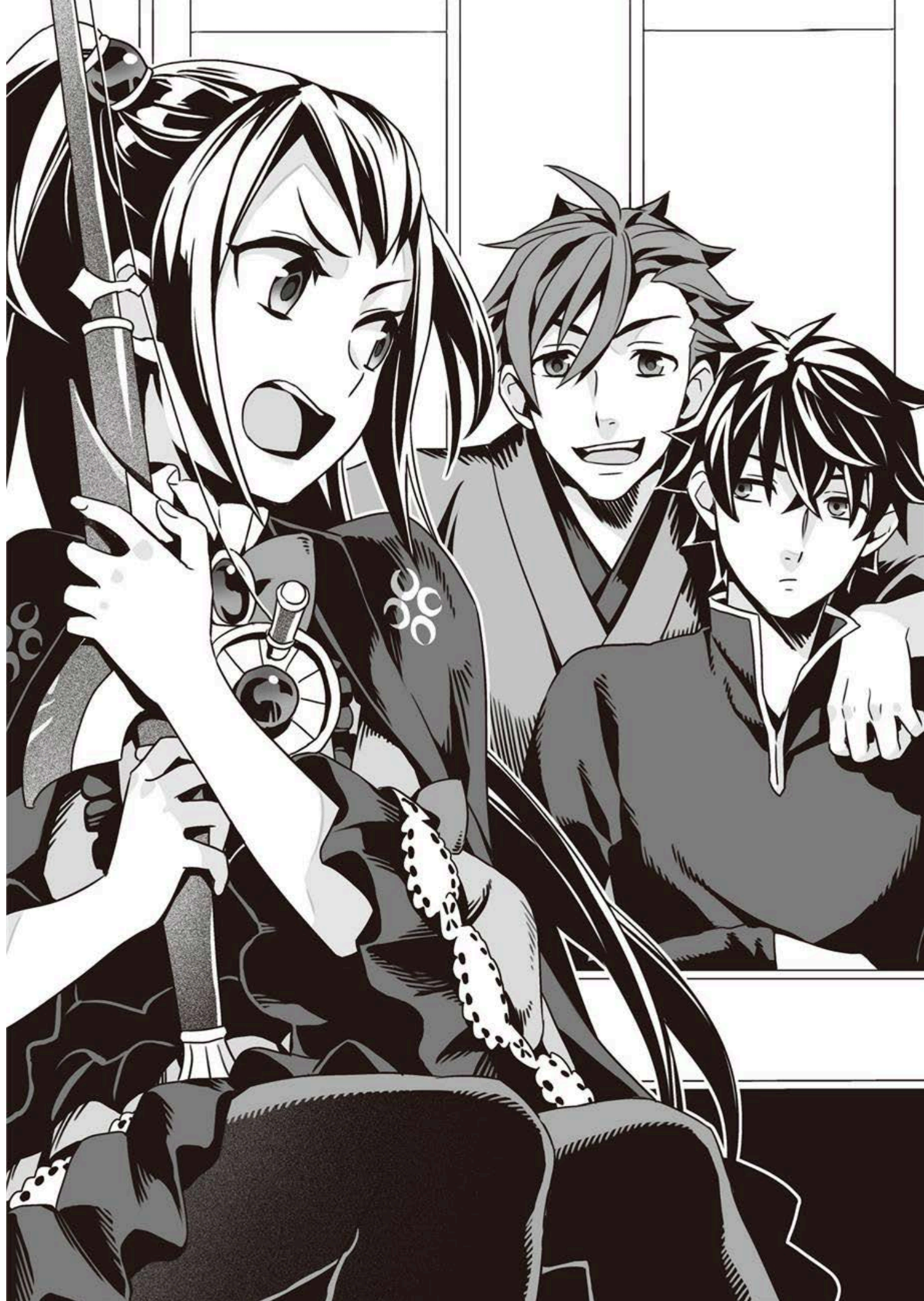
“¡Hah! Héroe de la Guadaña, y rey. Lo haces sonar demasiado simple,” respondió la Dragona Demonio, con una gran vena apareciendo en su cabeza.

“¡Esperen un momento!” exclamó Kizuna, también comenzando a quejarse. “¿Qué me va a hacer la Dragona Demonio? L’Arc, ¿qué esperas que ella me haga?” L’Arc había estado actuando muy extraño desde que salió a la mesa la idea de cruzar a mi mundo. Me pregunto qué razón podría tener para querer ir con tantas ganas.

“¡Responde, L’Arc!” le ordenó Glass. “¿Qué esperas que haga Kizuna?”

“Solo estaba pensando en que tal vez la dragona podría hacer la misma clase de cosas que hizo con el Niño,” respondió L’Arc.

“Hablas del hackeo de arma,” dije.





“¿¡Hackeo de arma!? ¡Claro que no! ¡Mantén tus escamosas garras lejos de mi caña de pescar!” exclamó rápidamente Kizuna. El hecho de que la hubiera llamado *caña de pescar* y no herramienta de cacería decía todo lo que necesitabas saber.

“¡Hah!” La Dragona Demonio miró hacia Kizuna y dejó salir un resoplido de burla.

“Oye. Esa risa de verdad me está haciendo enojar,” respondió Kizuna.

“Kizuna, si esa es la mejor ira que tienes, esto no va a funcionar. ¿Entonces qué tal probar con la pereza? ¿Crees ser capaz de convertirte en el dragón emperador definitivo alimentándote de la pereza de Kizuna?” pregunté. Cuando Kizuna había estado bajo los efectos de la maldición de la pereza, ella no había mostrado ganas de hacer nada, lo cual era una muestra pura de flojera. Eso probablemente había sido una expresión de su naturaleza básica de tomar las cosas a la ligera y en cambio ir a divertirse. Si ella pudiera ahondar en esa flojera, podría permitirle acceder a un poder igual al de mi propia ira. Que el poder maldito de un héroe de arma sagrada se convirtiera en una fuente de poder para la Dragona Demonio tenía mucho sentido.

“¡Mi Héroe del Escudo! ¿¡Por qué me estás dando órdenes tan terribles!?” exclamó la Dragona Demonio.

“¡Yo no soy perezosa!” agregó Kizuna.

“Si realmente crees eso, trata de sacar un arma maldita que le pueda gustar a la Dragona Demonio,” le dije. Ella lo pensó por un momento y entonces convirtió su arma en la Herramienta de Cacería 0.

“No... esa no. No puedo manejar el poder de esa arma en particular,” dijo la Dragona Demonio, extrañamente insegura.

“Es muy útil en poderes corruptos,” comenté.

“Ese es un aspecto, pero la fuente de su poder es... Mmm, la verdad no puedo recordarlo. En cualquier caso, es un arma muy efectiva contra los dragones. No puedo hacer nada con ella,” explicó la Dragona Demonio.

“¿Esa siquiera es un arma maldita?” pregunté.

“No, en realidad no,” concedió Kizuna. “Tampoco es como si tuviera mucho más de lo cual escoger... ¿tal vez esa arma maldita?” Kizuna en realidad sí tenía un arma que podía lastimar a otras personas. El precio por usarla era pagar con experiencia—con niveles. De ser posible, ella no quería usarla, lo cual era muy parecido a mi propio odio.

“Eso tampoco es adecuado para ser usado como mi fuente de poder,” dijo la Dragona Demonio. “Si fuéramos a intentarlo durante la batalla, temo que tanto yo misma, como el Héroe de la Herramienta de Cacería terminaríamos tan débiles que seríamos incapaces de

seguir luchando.” Supongo que era un arma maldita que solo le permitía a Kizuna luchar contra otras personas. La Dragona Demonio cruzó sus patas, mirando hacia Kizuna de forma perpleja y con sus ojos entrecerrados. Ella continuó. “Eso parece dejarnos sin opción. Los dragones tienen la capacidad de alimentarse de la desidia. Intentaré extraer todo el poder que pueda de la pereza del Héroe de la Herramienta de Cacería. ¡Tendrás que ser tan perezosa como sea posible!”

“Vaya. La verdad es muy irritante que te ordenen hacerlo,” respondió Kizuna.

“Podrías considerar esto como un castigo por la forma en que actúas normalmente,” la regañó Glass. Después de todo, todo el incidente que nos trajo aquí pudo haber sido prevenido si Kizuna hubiera actuado más decididamente. Ella tenía un corazón perezoso. O al menos, ella hacía solo lo que quería hacer.

“¡Oigan, últimamente me he estado esforzando mucho! ¡Ahora puedo cocinar casi tan bien como Naofumi!” se defendió Kizuna.

“Principalmente pescado,” agregué. Debido a su amor por la pesca, Kizuna se había estado inclinando a preparar platillos basados en pescado. Ella ya era buena cortando peces, y tenía habilidades respetables en la cocina como un todo. Así que, con algunas instrucciones, ella había mejorado bastante rápido.

“Solo sigan haciéndola practicar para que supere su pereza,” sugerí. “Si llega a parecer que la está abrumando completamente, envíenla en un bote y hagan que pesque en las aguas de los cuatro reyes celestiales—eso debería ser suficiente para motivarla.”

“¡Qué buena idea!” dijo emocionadamente la Dragona Demonio. “¡Bien hecho, Héroe del Escudo! ¡Realmente lo sabes todo, incluso acerca de la pereza del Héroe de la Herramienta de Cacería!”

“¿De verdad soy tan simple!?” gritó Kizuna. Me contuve de responder, pero ese era básicamente el mismo método que usamos para vencer su pereza la primera vez.

“Está en su naturaleza ser perezosa... lo cual es un poco triste de admitir,” dijo Glass, sonando realmente triste.

“No temas, Héroe del Escudo. Si ella termina tan perdida, con su mente sin salvación, absorberé al Héroe de la Herramienta de Cacería y extraeré su energía de esa forma,” explicó la dragona, completamente decidida. Ese fue el truco que trató de usar en mí cuando nos conocimos. “Serás capaz de flojear tanto como quieras dentro de mí, hasta el día de tu muerte. Bueno, hasta mi muerte... y ya que yo soy prácticamente inmortal, eso sería mucho tiempo.” Vivir dentro de la Dragona Demonio por casi una eternidad... demonios, eso sería un infierno en vida.

“¡Eso me parece algo bastante aterrador!” exclamó Glass.

“¡Dominaré mi pereza, ya lo verán!” gritó Kizuna, con una determinación firme... por ahora. Si ella dejaba que la consumiera, la Dragona Demonio se la tragaría... Sonaba como alguna clase de enferma película de horror. Lo triste era que Kizuna no podía atacar personas directamente, así que volverse una con la dragona podría hacerla más útil en batalla.

“Sí, buena suerte,” dije, bastante despreocupado.

“Suerte con eso,” agregó la Dragona Demonio, claramente deseando que no fuera así. ¿Acaso la pereza de Kizuna se iba a convertir en el poder para salvar el mundo? Podía predecir un dolor de cabeza en el futuro.

Eso dejaba listo ese asunto bastante inquietante, forzándome a preguntarme una vez más acerca de L’Arc y sus ansias de cruzar hacia mi mundo.

“Cualquiera sea la razón,” dije, casi para mí mismo, “he estado queriendo fortalecer las habilidades de estos héroes.” Yo asentí. “Entonces, solo como un experimento, llevaremos a L’Arc con nosotros. Tenemos a las hermanas ballena asesina, quienes son expertas en ayudar a las personas a subir de nivel.”

“¡Genial!” dijo emocionadamente L’Arc, exagerando un poco para mi gusto. Algo en su actitud todavía me molestaba, pero simplemente tenía que considerar esto como una actitud proactiva y continuar. “¡Tu mundo me llama, Niño!” De verdad me estaba molestando.

“Eso decide lo que pasa con tu gente, Kizuna, pero ¿qué hay de tu lado?” pregunté. Por supuesto, Raphtalia regresaría. Shildina claramente quería hacer el viaje, y Sadina iría donde fuera Raphtalia. Filo ni siquiera estaba en la habitación ya que la Dragona Demonio estaba aquí, y ella definitivamente no querría quedarse atrás.

“Tenemos que obtener más información de nuestro prisionero, Mald,” mencionó Itsuki. “Todavía tengo que torturarlo un poco más, así que deberíamos llevarlo de vuelta con nosotros para asegurarnos de que no escape.”

“Fuehhh... ¡Itsuki!” dijo Rishia, nerviosa por la mención de la tortura de forma tan casual. Itsuki era el Héroe del Arco, así que él regresaría, y eso significaba que Rishia también. S’yne de seguro iría donde sea que yo fuera.

“Creo que la maestra del Hengen Muso se va a quedar,” dijo Raphtalia. “Ella se está llevando muy bien con el maestro de Glass.”

“Bien, eso creí.” Ella era bastante fuerte, convirtiéndola en una buena candidata para experimentos con nuestros nuevos fortalecimientos. Sería interesante ver si ella podría llegar a igualar a un héroe en cuanto a fuerza.

En fin, eso significaba que casi todos harían el viaje de regreso con nosotros. Esta había probado ser una visita bastante larga, así que no estaba sorprendido de que todos quisieran



regresar a casa. La situación aquí había regresado a estar en nuestro favor, así que las cosas deberían estar bien por un tiempo.

“Parece que todo está decidido,” dije. Habiendo tomado la decisión de regresar tan pronto como sea posible, nos dispusimos a esperar hasta tener nuestra oportunidad.

## Capítulo 1: Transporte de Prisionero

Pasamos nuestros días hasta nuestra partida principalmente subiendo de nivel. Mientras nos reuníamos justo antes de partir, Mald fue traído para unirse a nosotros. Él era un antiguo subordinado de Itsuki, a quien yo simplemente llamaba *Armadura*. Él tenía un ofuda pegado a su rostro para prevenir que huyera. Aparentemente, al final no se había necesitado mucho para hacerlo hablar. Rino había estado presente en el procedimiento para asegurarse de si él decía algo que ella no supiera o si podía atraparlo mintiendo. Sadina—una autoproclamada especialista en torturas y descubrir mentiras—también había sido parte. Al final, Armadura no tenía mucha información importante—tal vez solo que algunos antiguos miembros de la Iglesia de los Tres Héroes también se habían unido a Perra.

“Él habló bastante rápido. ¿Estás seguro de que no quieres solo ejecutarlo aquí y terminar con esto?” pregunté.

“No, necesitamos que Mald comparta más información con nosotros en nuestro mundo antes de acabar con él,” respondió Itsuki. Armadura todavía no estaba viendo bien la realidad de su situación, repitiendo una y otra vez que sus amigos lo salvarían en cualquier momento, preguntándose por qué todavía no venían, y después llamándolos traidores y escorias. Él tenía un ofuda de esclavo pegado en su frente, haciéndolo verse como uno de esos fantasmas saltarines chinos. Si recuerdo correctamente, a Yomogi le habíamos hecho lo mismo.

Incapaz de siquiera moverse, mucho menos hablar, Armadura logró soltar un par de gruñidos sordos mientras miraba desesperadamente a su alrededor tratando de encontrar algo de ayuda. Pero él estaba rodeado por nuestros aliados, quienes solo lo ignoraban. Pero aun así trataría de resistirse si tenía la oportunidad. Era agotador, pero me hacía preguntarme si yo me habría dado por vencido en su lugar.

“Mald, Mald, Mald. Todavía no hay señales de que tus héroes, tus supuestos *aliados de la justicia*, vengan a salvarte.” Itsuki se tomó su tiempo para patear a Armadura mientras el idiota se retorció en el suelo. Me pregunto cómo este trato a un prisionero encajaba en la propia imagen de Itsuki de los *héroes*. Creí que él había expandido un poco sus horizontes y que estaba pensando un poco más las cosas, pero esto solo exponía cuán profundo la oscuridad había echado raíces dentro de él.

“¡Fuehhh!” exclamó Rishia. Por primera vez tenía ganas de hacer prácticamente ese mismo sonido.

“Naofumi-sama.” Raphtalia también fue rápida para expresarse, con ambas chicas haciéndome saber que yo debía intervenir. La verdad no era mi culpa que Itsuki le estuviera dando una paliza a uno de sus antiguos compañeros.

“¿Estás transitando el camino de un héroe oscuro? Se ve divertido,” dije.

“Incluso si él fuera alguna clase de héroe, este tipo ha ido demasiado lejos. Bueno, eso es lo que yo creo,” dijo Itsuki.

“Es justo,” respondí. Itsuki todavía podía ser duro como un diamante cuando tenía que serlo—pero tal vez no todo el tiempo.

“Además estoy enojado con él por haberte acusado injustamente en el pasado, Naofumi,” agregó Itsuki. Esto era algo que habíamos discutido después de capturar a Armadura—algo que había ocurrido cuando ellos estaban trabajando juntos. Él y otros secuaces habían robado una recompensa de Itsuki. Armadura era un traidor que había pervertido el camino de la justicia de Itsuki, así que podía ver por qué Itsuki no quería contenerse con él ahora. “He seguido pensando acerca de la definición de *justicia*, pero hay una cosa de la que estoy seguro; no hay justicia en ti, Mald.” Ante la declaración de Itsuki, Armadura se retorció para liberarse y hablar, pero el dolor le estaba impidiendo lograrlo. “¡Mírate! Ni siquiera puedes escapar de esto. En la misma posición, Naofumi habría mordido a través de sus propios brazos para decirme que yo estaba equivocado. Esa es la diferencia entre los dos.”

“No me metas en esto,” dije, aunque lo tomé como un cumplido.

“Este es tu castigo por hablar de inmediato al ser torturado y después decir que quieres volver a estar de nuestro lado. Tu *justicia* y la nuestra son completamente diferentes. No puedo aceptarte,” dijo Itsuki.

“Yo tampoco,” admitió Sadina. “Me sorprenden muchas de las cosas que dijo.”

“Me enferma,” estuvo de acuerdo Rino, apoyando el comentario de Sadina. “Él se aprovecha del fuerte y poderoso. Supongo que eso lo convierte en un aliado de alguna clase de justicia.” Parecía que Armadura había estado diciendo algunas cosas bastante descabelladas—ciertamente era alguna clase de justicia. La justicia de los renacidos. Para ellos, la justicia simplemente era igual a la fuerza. Estar con las personas más fuertes de los alrededores podía considerarse ser un aliado de esa clase de justicia.

“No me importa si me llamas despiadado,” dijo Itsuki. “La compasión va más contigo, Naofumi.”

“Como dije, no me metas en esto. Tampoco tengo compasión,” declaré. Atla fue la única que me había dado compasión, y esa era toda la que tenía. Ahora incluso Itsuki se estaba pareciendo a Ren.

Itsuki pateó a Armadura mientras se daba la vuelta para mirar hacia mí.

“¿De verdad piensas eso? ¿Piensas que aquel que nos aceptó a nosotros, los otros héroes caídos, no es capaz de sentir compasión?” preguntó Itsuki.



“Te hice entrar en razón porque tu muerte causaría toda clase de problemas, eso es todo,” dije.

“Supongo que esa es otra forma de verlo,” admitió Itsuki. “Podemos dejarlo así por ahora.”

“Suenas a que crees que volveremos a tocar este tema,” dije.

“Para nada. No quise decir nada con eso. Todos ven cosas, y piensas en cosas de forma diferente. Eso es todo,” dijo Itsuki. Él hoy estaba diciendo muchas cosas que me hacían enojar. Incluso terminé preguntándome si Itsuki de alguna forma estaba usando su poder sobrenatural *precisión* en su boca. No quería seguir hundiéndome en el pantano al buscar una pelea con él, así que decidí dejar que dijera lo que quería decir. “Yo lo veo de esa forma, es todo,” terminó él.

“Claro, como sea,” dije secamente.

“Lo siento, pero... ya es hora,” nos hizo saber Rishia, viéndose muy nerviosa por interrumpirnos.

“Muy bien,” dije.

“Bueno... todo esto se puso un poco extraño justo antes de que se fueran, pero has hecho mucho para ayudar a Naofumi,” dijo Kizuna con el ceño fruncido mientras miraba hacia Itsuki y Armadura. Después de todo, estábamos lidiando con un criminal proveniente de nuestro mundo.

“¡Bien, Kizuna! Encárgate de las cosas aquí. ¡Nos veremos pronto!” L’Arc se despidió despreocupadamente con Teresa detrás suyo. Para ser honesto, todavía estaba preguntándome por qué venía—y por qué Teresa lo estaba acompañando de forma tan natural. De hecho, era tan natural que Kizuna y sus aliados ni siquiera lo estaban mencionando. Ahora que lo pienso, L’Arc básicamente era su guardián.

“Ah, Héroe del Escudo. Esto es una verdadera lástima,” dijo la Dragona Demonio, mirando hacia mí con ojos de cachorrita. Pero la ignoré. Tres de los cuatro reyes celestiales estaban observando la escena con expresiones evidentes de sospecha en sus rostros. Podía sentir lo difícil que les era esta situación, sabiendo que tenerme aquí fortalecía mucho a la Dragona Demonio. Y que la dragona fuera más fuerte significaba que los cuatro reyes celestiales también fueran más fuertes.

“¡Filo! ¡Nuestra nueva reina celestial del viento! Obedece las órdenes de nuestra Dragona Demonio y protege a este héroe de otro mundo por todos nosotros,” dijo uno de los otros reyes celestiales.

“¡No pedí ser reina de nada! ¡Buu!” se quejó Filo, evidentemente infeliz de recibir órdenes. Ella tenía razón. Filo había sido convertida en una reina sin su consentimiento. En nuestra última batalla, ese ascenso inesperado le había ocasionado ser atacada agresivamente por el enemigo, así que ella todavía estaba un poco enojada al respecto. Dicho eso, ella amaba ser capaz de volar libremente en este mundo, surcando los cielos y cantando cada vez que tenía tiempo libre.

“Y tú, portadora de la katana de las armas vasallas. He solucionado tus problemas relacionados con el uso de la magia. Si te esfuerzas estudiando, serás capaz de usar magia al mismo nivel que un héroe. Además, puedes usar mi propia protección mágica, así que estúdialas juntas,” dijo la Dragona Demonio, mirando hacia Raphtalia. Casi había olvidado que Raphtalia no podía usar muy bien la Forma del Rasgo de Dragón.

“Bien... gracias. Haré lo que pueda para aprenderlo completamente,” respondió ella.

“¡Rafu!” agregó Raph-chan.

“Ah, una última cosa. Denle esto a su Dragón Emperador.” La Dragona Demonio procedió a escupir algo, algo que se veía muy parecido a un fragmento de Dragón Emperador, y lo arrojó hacia mí. Era muy desagradable tener que cargar esto. “Si su Dragón Emperador no es un idiota, él debería ser capaz de extraer el poder del odio de la misma forma que yo.”

“La verdad no quiero tener que depender de eso... pero suena como una buena póliza de seguro,” admití. Ser capaz de desplegar el poder del odio y la compasión al mismo tiempo de seguro me haría más fuerte. Si pudiera acceder a ese poder sin pagar ningún precio, valía la pena intentarlo.

“Sin mencionar que...” Esta vez, las palabras resonaron siniestramente dentro de mi cabeza. “Puse una copia de mi personalidad dentro de tu escudo. Cuando recites magia, seré capaz de ayudarte estés donde estés.” Estaba comenzando a lamentar mucho haber sacado a este genio de la lámpara. Ella me ayudaría cuando yo estuviera recitando magia... pero no estaba seguro de que me gustara todo esto. “Es una de mis mejores cualidades,” dijo ella.

“¡Silencio!” le grité en respuesta dentro de mi cabeza.

“¡Voy a hacer que me quieras!” dijo la dragona, hablando en voz alta una vez más. “¡Una vez que termine la batalla, ven a verme de nuevo!”

“Claro, como sea,” dije, ignorándola.

“¡Buu! ¡No lo permitiré!” intervino Filo, aparentemente al límite de su paciencia después de esta larga conversación con la Dragona Demonio.

“Eso lo decide el Héroe del Escudo, ¿no crees?” contraatacó la Dragona Demonio.

“¡No lo permitiré! ¡Buu!” respondió Filo de forma petulante. Su desagrado por la dragona parecía estar a la par con su desagrado por Motoyasu. De todas formas no nos quedaba mucho tiempo, así que decidí decirle a Kizuna lo que necesitaba ser dicho.

“Oye, Kizuna,” le dije.

“¿Qué?” respondió ella. Yo tenía una mirada seria en mi rostro, y Kizuna esperó que continuara con una mirada de confusión en el suyo. No podía guardarme esto.

“La próxima vez que te capturen, voy a ponerte el apodo de *princesa*.”

“¿¡Por qué!?” exclamó ella.

“Cada vez que algo sucede, terminas siendo capturada,” le dije. “No lo toleraré una tercera vez.”

“¡No lo estoy haciendo a propósito!” respondió ella.

“Simplemente así terminaron las cosas. No puedes culpar a Kizuna por ello,” dijo Glass, aparentemente viniendo en su rescate... ¡pero sus ojos la delataban! Podía notar que Glass también estaba preocupada por la naturaleza de *damisela en apuros* de Kizuna.

“Ya veo,” intervino la Dragona Demonio, nunca perdiendo la oportunidad de burlarse de Kizuna. “Si ella es una princesa, entonces eso facilita procesar las cosas. Actualizaré su nombre de Héroe de la Herramienta de Cacería a princesa indefensa.”

“¡Suficiente! ¡No dejaré que eso pase!” gritó en respuesta Kizuna. Esperaba que eso fuera suficiente para evitar que ella fuera capturada de nuevo mientras yo no estaba. De verdad lo esperaba.

“Nunca faltan las risas en este grupo,” dijo Ethnobalt, diciéndonos adiós con su mano con una sonrisa en su rostro. Él estaba acompañado por otros conejos de biblioteca y la Anciana.

“¡Santo! ¡Puede dejarme esto a mí! ¡Me aseguraré de enseñarles a todos el Estilo Hengen Muso!” gritó la Anciana.

“Bien, buena suerte con eso,” la alenté sin entusiasmo.

“Ha sido un largo camino, pero finalmente regresaré a casa,” dijo Raphtalia. Ella tenía razón; nosotros vinimos aquí simplemente para buscarla después de toda la debacle de Takt, y las cosas se habían complicado desde ahí. Yo estaba feliz de echarle la culpa de todo a Perra y dejarlo así.

“Ya nos vamos,” les dije. “Asegúrense de revisar cuidadosamente que estén en el grupo para no quedarse atrás.” Sería una molestia que eso le pasara a cualquiera de ellos.



“Todo parece estar en orden,” reportó Itsuki, seguido de Raphtalia y Rishia.

“Entonces es hora de irnos,” dije.

“¿Y los volveremos a ver?” preguntó Kizuna. Me tomé un momento para pensar acerca de todo lo que probablemente enfrentaríamos en el futuro.

“Eso creo,” respondí finalmente. “La situación ha cambiado mucho desde la última vez, y me gustaría solucionar las cosas aquí tan rápido como sea posible. Tú solo pule tus habilidades y prepárate para nuestro regreso.”

“Puedes apostararlo,” respondió Kizuna. “Tengo que ser capaz de hacer de todo, tal como tú.”

“Sip, estoy seguro de que puedes. Además, trata de encontrar eso que solo tú puedes hacer,” le aconsejé. Eso no sonaba como algo que diría el yo normal, excepto tal vez por la arrogancia con lo cual lo dije, pero hizo feliz a Kizuna.

“¡Bien! ¡Buena suerte para ti también, Naofumi!” respondió ella.

“Yo forjo mi propio destino,” respondí. Primero *eso que solo tú puedes hacer*, y ahora esto. Hoy sí que estaba diciendo cosas cursis.

“Partiendo ahora,” anunció Rishia. “Deberían estar en medio de una ola allá, así que por favor estén preparados para todo.” Incluso mientras ella hablaba, nosotros nos despedíamos de Kizuna y los demás, y entonces fuimos teletransportados, de vuelta hacia nuestro mundo.

**Has regresado al mundo del cual eres responsable.  
Cambiando del espejo al escudo.**

Este texto apareció en mi campo de visión, y mi espejo regresó a ser un escudo. El viaje de ida había sido a través de un túnel de luz, pero habíamos regresado en un parpadeo. Meditando esta diferencia, miré a mi alrededor hacia las familiares grietas causadas por una ola. Esto se veía como... tal vez las zonas desérticas en las cercanías de Zeltoble.

En ese momento escuché un grito sonoro, seguido por un, “¡Padre! ¡Yo digo que ha regresado!” Motoyasu fue el primero en comentar nuestro regreso. Había estado esperando tener un regreso más tranquilo. “¿Por qué regresaron? ¿Ya terminó la batalla en el otro mundo?”

“Es un poco más complicado que eso. Todavía hay problemas por resolver, pero creímos que era una buena idea pasar a comprobar las cosas en casa,” expliqué.

“Tendrá que contarme más,” dijo Motoyasu.

“Tal vez... pero puede esperar hasta que lidemos con esta ola,” dije. “¡Vamos!” Todos quienes habían sido teletransportados junto conmigo gritaron en respuesta, y sin descanso nos dirigimos directamente a luchar contra la ola.

“¡Ah! ¡Filo-tan! ¡Finalmente volvemos a vernos!” gritó Motoyasu, con sus prioridades tan claras como siempre.

“¡Buu! ¡Aléjate de mí!” respondió ella, igual de predecible. Decidí ignorarlos a ambos. Lo primero era encargarse de la ola.

\*\*\*

“Incluso una ola no puede contra este número de personas,” comenté mientras la batalla terminaba. Todos atacamos la grieta y se cerró con facilidad. Ahora estábamos comprobando cualquier daño provocado y reagrupándonos para discutir todo lo que había sucedido en ambos lados durante mi ausencia.

“Iwatani-sama, su regreso es muy bienvenido. ¿Cómo le fue en su misión?” Basura apareció con Melty detrás suyo.

“De hecho, muy bien. La razón por la que regresamos es que escuchamos de algo siniestro en este lado,” expliqué.

“Ya veo. ¿Siniestro en qué sentido?” preguntó Basura.

“Antes de llegar a eso, tengo que presentarme,” dijo L’Arc, interviniendo entre la conversación de Basura y mía. “Mi nombre es L’Arc Berg, el Héroe de la Guadaña del otro mundo. Ella es Teresa. El Niño y sus amigos nos han ayudado mucho, así que vinimos a saludar.”

“En efecto. Mi esposa me contó de las batallas con los héroes de otros mundos. Mi nombre es Basura Melromarc XXXII. Lucho contra las olas en este mundo como el Héroe del Bastón,” respondió Basura. Sabía que su apellido era Melromarc, pero no me había dado cuenta que su linaje había continuado por tanto tiempo. Como Melromarc era gobernado por la reina, el esposo era quien tomaba el apellido Melromarc cuando se casaba con la familia. Tal vez eso quería decir que Basura era el trigésimo segundo hombre en hacerlo—hah, otro misterio inútil. Aunque me estaba conteniendo de no comentar por qué se había presentado como *Basura* tan orgullosamente.

“Entonces tú eres quien está a cargo aquí. El Niño me explicó lo de tu nombre,” dijo L’Arc, de forma un poco directa.

“Bien,” respondió Basura, con mucho más orgullo del que la situación realmente justificaba. Estaba comenzando a preguntarme si quedarse con el nombre que yo le había

dado solo era otro plan del Gran Rey de la Sabiduría. Como sea, L'Arc y Basura se dieron la mano. “Me alegra que haya reconocido mi nombre, y he estado ayudando aquí como un héroe en la ausencia de Iwatani-sama, pero en realidad no soy la persona a cargo.” Basura procedió a poner su brazo detrás de la espalda de Melty y presentarla a L'Arc. “Ella es la reina de nuestra nación de Melromarc, Su Majestad Melty Q. Melromarc.”

“Héroe de otro mundo, bienvenido al nuestro. Tenemos mucho que discutir de ambos lados, pero por favor por ahora acepte esta breve bienvenida,” dijo Melty.

“Claro, claro...” dijo L'Arc, un poco sorprendido. Eso probablemente era comprensible, considerando la edad de Melty, incluso aunque ya le había explicado las cosas de antemano.

“Ella todavía no ha dicho mucho, pero me puedo dar cuenta de que sabe desempeñar muy bien su papel,” murmuró L'Arc hacia mí mientras se acercaba, todavía mirando hacia Melty.

“Aquí los reyes y reinas son conocidos por asumir el trono a una edad muy temprana,” le dije. Por ejemplo, estaba Melty, después Ruft, quien era de la realeza, y la nación donde el Fénix había sido sellado también tenía a un niño como rey. Por supuesto, todos ellos tenían sus propias circunstancias del por qué habían ascendido al trono. Para ser honesto, era más raro aquí encontrar a alguien como L'Arc.

“¡Mel-chan, regresé! ¡Ayúdame!” Filo apareció corriendo.

“¡Filo!” exclamó Melty mientras la filorial saltaba hacia ella y comenzaba a usarla como escudo contra Motoyasu. Estaba sorprendido por la velocidad en la que pasó de *regresé* a *ayúdame*. Melty también lo tenía difícil.

“Motoyasu, cálmate,” le dije. “Estamos en medio de una discusión. No te metas en nuestro camino.”

“¡Pero, Padre!” respondió él. “¡Finalmente me he reunido con Filo-tan! ¡Ah, Filo! ¡Je t'aime!”<sup>1</sup>

“¡Buu!” respondió Filo—ella claramente tampoco hablaba francés. Motoyasu estaba demasiado roto. No podía más que sacudir mi cabeza.

“Reina Melty. ¿Podría por favor apaciguar al Héroe de la Lanza? Yo discutiré las cosas con el Héroe de la Guadaña mientras usted está en eso,” sugirió Basura.

“Por supuesto, Padre,” accedió Melty. “Filo, ven conmigo.”

---

<sup>1</sup> Es “te amo” en francés.



“¡Bien!” Filo inmediatamente cambió a su forma de filorial. Melty se subió en su espalda... ¡y entonces el par se fue volando!

“¡Waaah! ¡Todavía puedo volar!” exclamó Filo.

“¡Esto es increíble! ¡Filo!” dijo en respuesta Melty. ¡Por alguna razón Filo todavía podía volar en este mundo! Tal vez era un efecto secundario de que la Dragona Demonio hubiese convertido a Filo en la Reina Celestial del Viento. Sin dudas era impresionante. Un maldito filorial volador.

“¡Santo cielo, Filo ha volado hacia la puesta de sol!” balbuceó Motoyasu. “¡Debo atraparla! ¡Allá voy!” Filo se alejó con Melty en su espalda, y Motoyasu las persiguió a pie. Detrás suyo, sus propios tres filoriales de colores primarios lo persiguieron. Casi me sentía nostálgico de volver a verlos a todos.

“Oye, Niño. Ese tipo con la lanza es el mismo compañero revoltoso que se unió a mí en dar un vistazo en las aguas termales de las islas Cal Mira, ¿cierto?” comprobó conmigo L’Arc, golpeándome en las costillas mientras veía desarrollarse la persecución.

“Así es,” le dije.

“¿Entonces qué sucedió? ¿Se golpeó la cabeza?” preguntó L’Arc.

“Esa es una observación muy astuta. Todo fue culpa de Perra. Ella también lo rompió a él,” respondí.

“Igual que Itsuki, ¿eh? Te recuerdo diciendo que él causó problemas la última vez que intercambiaste información con este lado. Ahora veo a lo que te referías,” reflexionó L’Arc. Él parecía haber aceptado la situación demasiado rápido, pero era la verdad, así que no podíamos hacer mucho al respecto.

Todo era culpa de Perra.

“Nuestra conversación se ha salido un poco del tema. Ahora que nos hemos presentado, Iwatani-sama, Héroe de la Guadaña, ¿pueden decirme exactamente lo que los trajo de regreso?” preguntó Basura. Miré hacia L’Arc, y él me indicó que yo lo explicara. Procedí a explicar la forma en la que habíamos logrado derrotar a la mayoría de los renacidos causando problemas en el mundo de Kizuna, pero después de la advertencia siniestra que dio la hermana de S’yne, habíamos decidido regresar a comprobar las cosas. También expliqué lo que había sucedido con Perra y que L’Arc había venido a conocer a aquellos a cargo de las fuerzas con las que ahora estaba aliado.

El rostro de Basura se endureció mientras digería todo esto. Debe haber sido difícil para él escuchar que su hija—Perra—estaba planeando causar más problemas aquí en este mundo.

Él tenía que estar preocupado de que incluso el Gran Rey de la Sabiduría pudiera estar conteniéndose inconscientemente cuando se trataba de lidiar con su propia sangre.

“Eso tiene sentido. Puedo ver por qué algo así los traería de regreso,” concluyó Basura.

“Me alegra que estés de acuerdo. ¿Cómo van las cosas aquí? ¿Algo extraño que reportar?” pregunté.

“Todo ha estado de lo más tranquilo,” respondió Basura. “Uno solo puede esperar que esto no sea la calma antes de la tormenta.”

“Tú lo has dicho,” estuve de acuerdo. Si la hermana de S’yne había estado mintiendo, sería un alivio para todos nosotros. Basura era un genio en evaluar correctamente una situación basándose en información limitada. Yo lo había resumido, pero probablemente fue suficiente para él.

“Algo más. Ella es Rino, uno de los espías enviados por la difunta reina,” dije, presentándola formalmente. Por su parte, Rino estaba mirando hacia Basura con señales de sospecha en sus ojos. Ella probablemente solo había escuchado rumores acerca de él, y tampoco de los buenos. Basura había sido bastante difícil de digerir antes de su reciente reforma. Aunque ella se había dado cuenta del cambio en el aura a su alrededor.

“Mi nombre es Rino. Estaba actuando como una espía, bajo las órdenes de nuestra querida y difunta reina y también a causa de mi ira personal,” explicó Rino.

“En efecto. Tienes mi agradecimiento por salvar a Iwatani-sama y su grupo de las garras de mi estúpida hija. Permíteme expresar mis elogios por la excelencia de tus acciones. Deseo recompensarte, si es que hay algo que desees,” declaró Basura.

“Disculpe mi imprudencia, pero solo hay una cosa que deseo—lo mismo que desea toda la unidad de espías—y es ver que se castigue a nuestro objetivo. Ese es el único deseo de toda la unidad creada por nuestra ahora difunta reina.” Rino sabía que Basura era el padre de Perra, y que aún tenía mucha autoridad, pero aun así no se contuvo ni un poco ante él.

“Muy bien. Tu recompensa es el castigo de Perra... te he escuchado, fuerte y claro. Puede que yo vacile cuando llegue el momento. Te concedo más autoridad que yo en este asunto. Por favor continúa con tu buen trabajo,” ordenó Basura.

“¡Si, Su Majestad!” respondió Rino. A partir de la mirada en el rostro de Basura, me di cuenta de que él entendía exactamente lo que estaba pasando.

Casi en ese mismo instante, el látigo de las siete estrellas que Rino había estado usando temporalmente se convirtió en una bola de luz, giró a nuestro alrededor un par de veces, y después desapareció.

“No dejes que el enemigo te capture de nuevo,” le dije. El látigo apareció de nuevo y brilló un par de veces como diciendo que estaría bien, para luego desaparecer una segunda vez. Se veía como si hubiese escogido ocultarse, de la misma forma que habían hecho el espejo y el libro.

“Eso al menos completa un intercambio de información preliminar,” concluyó Basura. “Este no es la clase de lugar en el que deberíamos hablar por tanto tiempo. ¿Partimos?”

“Buena idea,” estuve de acuerdo. Nos preparamos para partir del lugar y regresar al Castillo de Melromarc... cuando miré a mi alrededor y me di cuenta de que faltaba alguien importante.

“No veo a Ren. ¿Acaso ocurrió una ola en otro lugar y tuvo que ir a enfrentarla?” le pregunté a Eclair, quien era parte de la guardia real de Basura. “¿Alguna clase de operación doble?”

“No, no exactamente...” dijo Eclair, aparentemente teniendo problemas para explicarlo. Miré hacia Basura, y él solo sonrió amargamente, también tomándose un momento para decidir cómo explicarlo.

“Ren ha estado bajo mucha presión, del Héroe de la Lanza, Gaelion, y los demás, y al final probó ser demasiado para él... por lo que colapsó. Él está descansando en la aldea,” explicó finalmente Basura.

“Qué idiota,” suspiré, sacudiendo mi cabeza. Él tenía un fuerte sentido de la responsabilidad, no había dudas de aquello, ¡pero era inútil si lo hacía colapsar! Ni siquiera valía la pena ponerle atención a Motoyasu. Había estado preocupado por Ren, pero no había esperado que él colapsara en un periodo tan corto de tiempo.

“Usted es difícil de reemplazar, Naofumi-sama. No me sorprende que lo haya abrumado la presión,” dijo empáticamente Raphtalia. Me pregunto si de verdad era un trabajo tan difícil. Pero supongo que él no pudo simplemente arrojarlo todo sobre Basura, quien ya estaba lo suficientemente ocupado con Melty. Motoyasu no era de ninguna ayuda—de hecho, él era parte del problema. Tenía sentido que todo fuera colina abajo para el héroe sagrado que quedara atrás, en este caso el pobre Ren. Él de seguro al menos pudo haber pedido la ayuda de Fohl, incluso si él era un poco difícil a veces. En ese momento miré hacia Fohl, pero él apartó la mirada de forma incómoda. Era tan delicado como siempre.

“¡Hice lo que pude para ayudar!” declaró Fohl, leyendo mi mente. Entonces la presión de la responsabilidad sobre Ren y la ayuda de Fohl eran dos problemas completamente diferentes.

“Entiendo,” suspiré. “Solo regresemos al castillo.” En ese momento partimos rápidamente de la escena de la batalla.



## Capítulo 2: Entrenamiento para un Hombre Obstinado

Regresamos al castillo y procedimos a intercambiar información con más detalle, contando todos los eventos ocurridos en el mundo de Kizuna a Basura y nuestros aliados. Basura, Rino, L'Arc, Teresa y yo estábamos hablando. Raphtalia y los demás también estaban presentes, pero ellos solo estaban escuchando. Había enviado a todos los demás a la aldea para descansar. Sadina y Shildina se habían ido de inmediato. Debido a que ya habíamos intercambiado lo fundamental de la información, no tomó mucho tiempo explicar el resto.

Basura dejaba salir sonidos de reflexión mientras absorbía la información proporcionada por Rino, los detalles de la estructura interna del enemigo. En cuando a Armadura, a quien Itsuki trajo aquí, él había escupido todo de nuevo y trasladado a otro lugar. Ellos primero usaron un reloj de arena del dragón para reiniciar su nivel, negándole cualquier opción de escape. Una vez que extrajeran todo lo que pudieran, ellos iban a ejecutarlo. Los sujetos de Zeltoble habían estado hablando acerca de usar un toro de falaris para hacer el trabajo, pero ese era su trabajo.

Mientras tanto, L'Arc le había explicado la batalla en su mundo a Basura con lujo de detalles.

“Las actividades de estos llamados renacidos de los que ya había escuchado de Iwatani-sama... la verdadera naturaleza de nuestro enemigo, aquel que se hace llamar Dios... Todavía no tengo un entendimiento completo de la situación, pero en efecto parece inquietante,” dijo Basura.

“Así es. ¿Tienes alguna idea dentro de ese gran cerebro tuyo?” le pregunté.

“Ya pensamos en ellos como parte de la Vanguardia de las Olas, así que ahora sabemos quiénes son exactamente... pero escuchar un poco más acerca de su estructura interna podría abrir algunas nuevas posibilidades,” reflexionó Basura.

“Yo estaba pensando lo mismo,” respondí. También teníamos toda la información de Rino.

“El problema es... que todavía es difícil para nosotros efectuar un ataque. La defensa no lo es todo... pero tomando en cuenta la información acerca de los métodos de incremento de poder que ahora tenemos, vamos a necesitar incrementar considerablemente nuestra fuerza. Si no podemos al menos hacer eso, no importará con qué clase de plan salgamos—no seremos capaces de ejecutarlo,” analizó Basura.

“Suena a que estamos en la misma página en cuanto a eso,” estuve de acuerdo con él.

“Me alegra. Entonces independientemente de si algo sucede aquí o no, usted y sus aliados deberían trabajar en fortalecerse, Iwatani-sama. Nosotros también buscaremos fortalecer las técnicas de aquellos que podrían beneficiarse de más entrenamiento,” dijo Basura. Entonces eso era más importante que formular un plan de acción más específico. Suena lógico. Yo no tenía nada más que ofrecer. Que Basura hubiese llegado a casi la misma conclusión que yo me decía que mi pensamiento había estado en lo correcto.

“Deberíamos enviar a analizar los accesorios que Rino y yo obtuvimos tan pronto como sea posible,” sugerí.

“Ya he colocado solicitudes para grupos de investigación en cada país para esta finalidad, incluyendo el mío. Dicho eso...” Basura me estaba haciendo señas con sus ojos, pidiéndome pasar esto a alguien con un entendimiento más profundo de tal tecnología.

“¿Él todavía no está involucrado?” pregunté.

“Creo que cualquier tema acerca de accesorios probablemente le interesaría, pero decidí que era más probable llamar su atención si venía de usted,” explicó Basura.

Zeltoble, una nación de comerciantes y mercenarios. Una nación donde se decía que el dinero suficiente era capaz de resolver prácticamente todo. Yo tenía conexiones con la persona a cargo ahí. La persona con la que Basura estaba sugiriendo que me reuniera. La persona de la cual quería ayuda era como mi maestro en la fabricación de accesorios, a quien yo personalmente llamaba *comerciante de accesorios*. Fabricar accesorios simplemente usando los métodos que me enseñó era suficiente para incrementar su calidad. Era alguna clase de método secreto que difería de la fabricación de accesorios normal, y los resultados habían sido bien recibidos por aquellos a mi alrededor.

En ocasiones me preguntaba si el comerciante de accesorios en realidad me había enseñado algo demasiado difícil o especial. Para mí solo se sentía que él me había enseñado una forma de imbuir magia. En cualquier caso, eso me había dirigido sobre el camino de fabricar toda clase de accesorios y me proporcionó un conocimiento profundo de cómo operaban. Y también tenía las habilidades de mi escudo.

Hacer que el comerciante de accesorios analice las piezas que en el pasado obtuvimos del mundo de Kizuna le había permitido crear un accesorio utilizable en este mundo que permitía la teletransportación hacia el lugar de una ola cuando ocurría una. Él también había analizado los accesorios que contenían una Transcripción de Retorno y aquel con la función de traducción, pero todavía no había sido capaz de progresar mucho con ellos.

Después estaba el accesorio que emulaba la función de objetos recibidos de monstruos que habían sido absorbidos por las armas legendarias. El análisis de ese había sido bastante prometedor. Pero al final él necesitaba más muestras, así que me había asegurado de traer bastantes de regreso en esta ocasión. Esta vez también teníamos los materiales proporcionados por Rino. Ahora solo podíamos rezar para que los análisis den frutos y que

sean descubiertos métodos para la producción en masa o contrarrestar los accesorios. En cualquier caso, era cierto que probablemente deberíamos agendar una visita. Él primero que nada era un comerciante, un hombre de negocios. Si se le presentaba la oportunidad, no había forma de asegurar que no se aprovecharía de un conocido para ganar algo de dinero. La confianza podrá ser lo más importante en los negocios, pero también había ocasiones donde—si la otra parte no era más que un estorbo—simplemente tenías que cortar las pérdidas. Había una razón para crear una situación en la cual él no pudiera traicionarnos, y tenía que tener cuidado de mantenerla.

“Oye, Niño. ¿Ya piensas en irte?” dijo L’Arc, casi inclinándose impacientemente hacia el frente mientras preguntaba e interrumpía mis pensamientos. El comerciante de accesorios de seguro no tenía nada que ver con él. Dicho eso...

“Básicamente hemos completado el reporte a Basura, así que las opciones son regresar a la aldea o ir a preparar las cosas con el comerciante de accesorios,” admití.

“Y Niño, ¿cuál vas a escoger?” preguntó L’Arc.

“Buena pregunta,” reflexioné. “No veo mucho *descanso* en mi futuro incluso si regreso a la aldea.” Las cosas probablemente iban a ser un poco animadas ahí—como siempre. Podrían no montar una gran fiesta de bienvenida para nosotros, pero los habitantes de la aldea tenían mucha energía y estarían felices de vernos regresar. Por supuesto, todo esto había sido un poco repentino, así que probablemente faltarían algunas personas. Enviar a Sadina y algunos de los demás antes que nosotros en parte había sido para hacerles saber a todos lo que estaba sucediendo. Probablemente debería darles algo más de tiempo para prepararse. “Supongo que primero me haré cargo de las cosas molestas.”

“¡Bien!” dijo animadamente L’Arc. Ladeé mi cabeza, todavía sin estar seguro de cuál era su motivación. Todos los demás presentes parecían sentirse igual acerca de su reacción, y había un ambiente extraño en el aire.

“Muy bien, Iwatani-sama. Yo regresaré a las investigaciones para preparar planes futuros, al entrenamiento, y a mis deberes públicos,” concluyó Basura.

“Bien,” respondí. La reunión con Basura terminó ahí y todos comenzaron a tomar caminos separados.

“Yo también me marcharé,” dijo Rino. Ella se dirigía a reportar a su unidad lo ocurrido con Perra. Puede no haber sido decisivo, pero había muchas personas que estarían felices de escuchar acerca de la muerte de Perra.

“Bien. Alguna vez tengo que reunirme con tus compañeros y tener una buena plática. Creo que tendremos mucho en común,” dije mientras sonreía de forma siniestra.

“Pronto prepararé las presentaciones. Ellos de seguro estarán más animados una vez que escuchen de sus hazañas, Héroe del Escudo. Bueno, hasta entonces.” Rino hizo una reverencia y se fue.

“También invitaré a Ren e Itsuki,” dije para mí mismo. Ellos de seguro disfrutarían una plática con personas afines. Ya lo estaba esperando con ansias.

“Preferiría que usted no pase demasiado tiempo con esas personas,” dijo Raphtalia. Entendía a dónde quería llegar. Pero una pequeña plática no podía hacer daño. Juntar a las víctimas de Perra fortalecería nuestro deseo de verla siendo castigada y compartiríamos la sensación de ser aliados en busca de un mismo objetivo.

\*\*\*

Usamos un portal para ir a Zeltoble y con los materiales en mano fuimos a buscar al comerciante de accesorios. Su tienda principal estaba ubicada aquí y tenía una sucursal ubicada en la ciudad junto a mi aldea. La venta de mercancía producida gracias a mí debería estarle dando una gran ganancia. Él había estado muy feliz con nuestro acuerdo antes de nuestra partida, pero no sabía cuál era la situación actual.

“¡Esta es una ciudad muy animada!” exclamó L’Arc, con sus ojos vagando por todo el lugar mientras comentaba eso. Este país parecía ser adecuado para él; L’Arc el chico lindo, el atleta despreocupado. Cuando lo conocí había pensado que él era ya sea un comerciante o un aventurero, y este país era la meca para ese tipo de personas, así que no era de sorprender que él encajara.

“Tienes razón en eso. Zeltoble es la nación de los comerciantes y mercenarios,” le dije. Un lugar que también se ajustaba a la personalidad de Sadina. Además, era un gran lugar para ocultarse, ya que pocas personas se metían en los asuntos de los demás. Había hecho que Kiel y los demás participaran en los coliseos, y eso causó un gran alboroto como resultado. Así que esas partes del país ahora eran más cautelosas cuando se trataba de mí. Motoyasu se había beneficiado de esa experiencia cuando efectuó esas carreras de filoriales durante el festival que Melty organizó en la ciudad vecina para tratar de animarme.

“Tengo negocios que discutir, así que tú y Teresa pueden ir a buscar una taberna para divertirse,” le dije a L’Arc. Él había venido para presentarse con Basura, y ya nos habíamos encargado de eso. Yo estaría feliz de que ya se fuera a casa. Él solo había venido para huir de sus responsabilidades un poco—bueno, aún más—y divertirse. Eso ya lo sabía.

“No, no, yo voy contigo, Niño,” respondió él. No había esperado eso, y una vez más me hacía preguntarme qué era lo que quería. Él definitivamente estaba tramando algo.

“Como quieras. Solo terminemos con esto,” respondí. Nos dirigimos hacia la tienda departamental dirigida por el comerciante de accesorios. Si él no estaba ahí, podíamos preguntarle a alguien del personal dónde encontrarlo. Sin embargo, eso no fue necesario.



“Vaya. Pero si es el todopoderoso Héroe del Escudo,” dijo una voz familiar. Tal como la primera vez que lo vi aquí, ahí estaba él, sentado detrás del mostrador.

“Ya me he preguntado esto antes,” le pregunté sarcásticamente. “Si tú eres el jefe, ¿por qué estás trabajando de vendedor?”

“¿No lo entiendes?” preguntó inocentemente él.

“No, lo entiendo,” le dije. “Si no te colocas en las líneas frontales, si no lidias con los clientes cara a cara, cuando tengas poco tiempo para hacerlo, te pasará la cuenta. Incluso podrías dejar que se te fueran de las manos grandes oportunidades de negocios. Tienes que estar ahí, con los pies en el suelo, para encontrar estas oportunidades.”

“Muy bien dicho, oh todopoderoso Héroe del Escudo. Puedo ver que no has perdido el toque,” dijo él, con sus ojos brillando de esa forma que realmente me disgustaba. No sabía de dónde había salido toda esta basura de *todopoderoso Héroe del Escudo*, pero realmente deseaba que también dejara eso. Él tenía alguna clase de presencia maligna en su interior, como el opuesto a la fuerza vital—un poder extraño, único de los comerciantes, que incluso la Anciana y los demás sensibles a la fuerza vital no podían detectar.

“¿Y? ¿Qué te trae por aquí?” preguntó el comerciante de accesorios.

“Por supuesto, he venido a verte,” respondí.

“Ya veo. ¿Es acerca de esos accesorios que me pediste analizar? Desafortunadamente, no puedo hacer nada más sin más materiales. ¿Hay alguna posibilidad de que puedas proporcionar un poco más de capital? ¿Invertir un poco?” preguntó él.

“¿A qué te refieres con *un poco más*?” pregunté, levantando una ceja. “Pagarte algo sería un completo desperdicio. Si alguien de mi lado te está pagando, eso termina ahora.”

“Vaya... Creo que dije demasiado,” sonrió él. Este sujeto no tenía remedio. Me pregunto si él había estado recibiendo pagos desde que la anterior reina estaba en el poder. Si ese era el caso, entonces debería estar exigiendo algunos resultados.

Basura era genial en cuanto a batallas, pero había una posibilidad de que no pudiera encargarse muy bien del lado monetario de las cosas. Si él le dedicara el tiempo necesario, probablemente lo dominaría bastante rápido, pero no había necesidad de que el rey estuviera haciendo eso.

Tal vez saber eso era la razón por la que me estaba dejando todo esto a mí.

“Nunca dejas de impresionarme, todopoderoso Héroe del Escudo. Ha pasado un tiempo desde la última vez que nos vimos, pero sigues tan astuto como siempre,” dijo el comerciante de accesorios.

“Hah. Ya fue suficiente de halagos. Mira esto.” Le mostré los materiales que Rino había recuperado y algunas muestras de los accesorios que habíamos obtenido. Solo darles un vistazo superficial a los materiales fue suficiente para cambiar algo en los ojos del comerciante de accesorios.

“Vaya. No entiendo el lenguaje en el que están escritos... pero puedo decir que ya estoy interesado en lo que dicen,” dijo el comerciante de accesorios.

“Todos estos materiales vienen de otro mundo. Detallan la tecnología perteneciente a nuestros enemigos. Estoy planeando que nuestros propios investigadores les den un vistazo, pero ¿qué dices? ¿Sigues con la idea de pedir dinero?” me burlé.

“Por favor, eso solo fue una pequeña broma. Por supuesto, de verdad quiero estar involucrado en sea lo que sea esto. Oh, en efecto,” dijo él mientras sonreía.

“Por supuesto, necesitaremos algo de capital de investigación de ti,” dije, buscando sacar fondos de él. Parecía que ya había recibido pagos de nosotros, mientras en realidad él debía ser quien pagara por el privilegio. Después de todo, esto podría generarle mucho dinero.

“¿Qué tal si digo que preferiría no pagar nada?” preguntó él.

“Eres un hombre de negocios. Sabes la respuesta,” le dije. No necesitaba específicamente su cooperación. Simplemente podía ir a buscar a otro comerciante adinerado. Sin embargo, una vez que obtuviéramos la tecnología, este sujeto de seguro se involucraría de nuevo. Sin importar lo importante que se había vuelto Melromarc, y cuánto estaban dispuestos a pagar Basura y Melty en cuanto a costos de investigación, el dinero no era infinito. Nosotros además podríamos no querer que la tecnología resultante se esparciera por todo el mundo. En ese caso, tener a un comerciante en el anzuelo realmente podía ayudar—siempre y cuando él estuviera en nuestro anzuelo, no nosotros en el suyo.

“¡Muy bien!” exclamó el comerciante de accesorios con una sonrisa. “Puedes obtener todo el dinero que quieras de mí. Sin embargo, los derechos de producción de los accesorios resultantes serán míos.”

“Tú no decides eso. Pero hemos progresado un poco. Ahora ve a ver a Basura en Melromarc. Puedes fijar los detalles del contrato con él.” Le entregué los documentos necesarios al comerciante de accesorios para que fuera a ver a Basura, los cuales yo ya había preparado de antemano. Esto debería facilitar la vida de Basura.

Había escuchado que, tal vez a partir de la tecnología que se había filtrado al mundo después de la derrota de Takt, un aeropuerto había sido creado cerca de Zeltoble, y que el comerciante de accesorios también había obtenido los derechos de ese lugar. Él también estaba involucrado en la esclavitud hasta cierto grado—con todo esto en cuenta, él era un sujeto bastante peligroso.

“Siento interrumpir mientras usted está tan ocupado, Naofumi-sama, pero tal vez debería contenerse un poco...” dijo Raphtalia con preocupación en sus ojos. Di un vistazo a mi alrededor y vi que las personas en las cercanías estaban mirando con algo de preocupación. Podría ser solo la presencia del famoso Héroe del Escudo dentro de ellos... o tal vez estaban preocupados acerca de las maquinaciones que el comerciante de accesorios y yo estábamos planeando.

“Una cosa más...” dijo el comerciante de accesorios, apuntando detrás de L’Arc, hacia Teresa. Él había visto los accesorios Sello Guardián de las Cuatro Bestias Sagradas: Estrella Ígnea y Pabellón de los Cuatro Reyes Celestiales del Dragón Demonio que ella estaba usando. Al ser artefactos de otro mundo, casi esperaba que el texto en ellos estuviera corrompido, pero todo parecía estar funcionando.

“Todopoderoso Héroe del Escudo, puedo hacer una excepción respecto a este,” dijo él, apuntando hacia la Estrella Ígnea, “pero creo que te descuidaste un poco con este otro,” continuó él, apuntando hacia el pabellón con una expresión de disgusto en su rostro.

“Es solo un prototipo que fabriqué para comprobar la calidad de los materiales. No seas tan duro conmigo, ¿bien?” le dije.

“Eso difícilmente es una excusa válida,” me regañó él. Yo sacudí mi cabeza, le indiqué a Teresa que se acercara, y después le entregué en silencio el pabellón al comerciante de accesorios. Él de inmediato comenzó a inspeccionarlo con una lupa.

“Si, este trabajo es muy tosco... Estoy sorprendido de que permitas que sea mostrado en público de esta forma,” murmuró él.

“Apuesto a que estás pensando que cualquiera pudo haberlo fabricado, ¿no?” dije, sabiendo lo que venía a continuación.

“Tú lo has dicho, no yo,” respondió él. Con un par de movimientos rápidos, él desarmó la pieza en pedazos, dejando el pabellón en sus componentes en un abrir y cerrar de ojos. Después usó una lima con algunas de las partes antes de volver a armarlas con mucha mayor precisión. “Ciertamente estás usando algunos materiales bastante difíciles, pero al menos debiste haber conseguido esto.”

#### **Pabellón de los Cuatro Reyes Celestiales del Dragón Demonio**

**Bendición de los Cuatro Reyes Celestiales del Dragón Demonio, incremento del poder de las cuatro magias elementales (grande), poder de la oscuridad y del alma, vínculo de lealtad.**

**Calidad: suprema.**

El efecto adicional *vínculo de lealtad* había sido agregado. Me pregunto qué clase de efecto tiene.

“Si lo imbuyes demasiado, afectará no solo la calidad, sino que también el balance de toda la pieza. El usuario necesitará un poderoso deseo de derrotar la oscuridad para usarlo bien,” dijo el comerciante de accesorios.

“Pude alterar las cosas, pero allá, una mayor calidad significa mejores armas,” expliqué.

“Ya veo. Es una pieza de equipo divertida, te concederé eso.” El comerciante de accesorios tocó cada una de las partes que hace momentos habían estado separadas. “Se parece mucho a ese material misterioso con el texto corrompido, pero la magia contenida en este está siendo cambiada a la fuerza en algo más,” reflexionó él.

“Como siempre me impresiona tu evaluación,” le dije. “Esto en efecto fue creado con materiales de un poderoso monstruo originario de otro mundo. Probablemente sería difícil extraer su verdadero poder en este.” Ahora le había proporcionado una cantidad razonable de información. Un comerciante de su calibre no iba a esperar mucho más gratis.

“Bien. Héroe del Escudo, ¿qué tal si lo dejamos por hoy? Si puedes darme un reporte acerca de los materiales desconocidos que encontraste en este otro mundo, estaré feliz de pagar más dinero,” ofreció él.

“Puedo hacerlo, pero estaré interesado de ver lo que puedes fabricar basándote solo en esa información limitada,” le dije. El comerciante solo dejó salir una sonrisa. Estábamos a punto de terminar nuestros asuntos cuando L’Arc repentinamente se involucró en la conversación.

“Tú eres quien le enseñó al Niño a fabricar accesorios, ¿correcto?” preguntó él. Tal vez esta era la razón por la que estaba tan ansioso de venir conmigo. “Mi nombre es L’Arc Berg. Todos me llaman L’Arc, así que siéntete libre de hacer lo mismo.”

“Bien, como quieras.” El comerciante de accesorios apartó la mirada del L’Arc acercándose y miró hacia mí. Él tampoco estaba seguro de qué significaba esta repentina interrupción. Todos estábamos mirando hacia L’Arc con sospecha en nuestros ojos, pero él estaba actuando como siempre. Al menos, esa probablemente era su intención, pero había señales en su rostro de lo que parecía ser pánico mientras buscaba saludar de mano al comerciante de accesorios.

“Asumo que eres un aliado del todopoderoso Héroe del Escudo, ¿no? ¿Qué es lo que necesitas de mí, o de mi tienda?” preguntó el comerciante de accesorios.

“¡Este lugar que tienes aquí es muy brillante! ¿No estás de acuerdo, Teresa? ¡Es increíble!” Él sonaba muy falso—como alguna clase de mujeriego de cuarta.



“Lo sé. Todas esas piedras están brillando con mucha intensidad. Una prueba de que él es hábil en su trabajo,” estuvo de acuerdo Teresa mientras miraba a su alrededor. “También puedo notar... que estas piezas solo son de exhibición. Ni siquiera son su mejor trabajo, ¿o sí?”

“Eres una chica lista,” dijo el comerciante de accesorios, instantáneamente concentrándose más en Teresa que L’Arc.

“Aprecio que trate de dar la mejor impresión posible, pero yo personalmente prefiero el trabajo del Maestro Artesano,” dijo ella, apuntando hacia mí. Por un momento reflexioné acerca de las diferencias en nuestro trabajo. Yo buscaba capacidades prácticas mientras el comerciante de accesorios buscaba ventas. Eso podía llevar a algunas diferencias. Por supuesto, yo mismo alguna vez había vendido toda clase de accesorios únicos a los nobles para ganar dinero. Al final todo eso se reducía a gustos personales, así que probablemente todos se sentirían de forma diferente. Para mi trabajo, yo estaba influenciado por el anime y los juegos y por lo tanto me gustaba agregar algunas artimañas—la clase de cosa que encontrarías en una tienda de regalos barata. Los accesorios con forma de mariposa o los accesorios con un diseño basado en las alas de Filo se habían vendido muy bien. Pero tendría que comprometerme mucho a ello para pulir mis sentidos para esa clase de cosa. Esa no era exactamente mi profesión principal.

Además de todos estos factores, las piezas en las estanterías del comerciante de accesorios estaban enormemente influenciadas por los diseños que eran populares en este mundo. Él trataba de vender diseños populares.

“¿Entonces estás buscando algo para tu exigente compañera?” preguntó el comerciante de accesorios, con su mejor sonrisa de negocios. Era evidente en su rostro que a él no le agradaba lidiar con personas como L’Arc—pero ahora que lo pienso, me di cuenta de que él tenía esa mirada en su rostro la mayor parte del tiempo. Incluso la había usado cuando lo conocí.

“Nop, no es eso,” respondió L’Arc. El comerciante de accesorios claramente había estado esperando una respuesta afirmativa y había estado estirándose bajo el mostrador para sacar la mercancía de lujo. Pero él se detuvo y ladeó su cabeza. Yo hice lo mismo.

“L’Arc, ¿por qué estás aquí?” le pregunté. Él se había entrometido en la conversación entre el comerciante de accesorios y yo, pero después comenzó a hablarle a Teresa. Cuando se le preguntó si quería comprar algo, él dijo que no. ¿Entonces qué era lo que quería?

“Me gustaría saber lo mismo. Si eres un compañero del Héroe del Escudo, puedes hablar sin rodeos. No tengo mucho tiempo,” dijo el comerciante de accesorios. Por lo que escuché, él era uno de los comerciantes más importantes de Zeltoble, y uno que odiaba perder el tiempo en conversaciones sin sentido. *El tiempo es dinero* era su filosofía, y aparentemente él se apegaba a ella estrictamente casi con cualquiera aparte de mí.

“Estaba esperando charlar un poco más antes de llegar a este punto, pero aquí va.” L’Arc tomó una gran bocanada de aire y colocó ambas manos juntas para rogarle al comerciante de accesorios. “¿Puedes enseñarme tus secretos para la fabricación de accesorios?” Dejó salir un sonido de sorpresa. Yo ya había hecho eso, mucho más allá de lo que cualquiera haría, mientras estábamos en el otro mundo. ¡Pero aquí estaba él, pidiéndoselo al comerciante de accesorios! ¿Acaso tenía algún problema con mis habilidades?

El comerciante miró a L’Arc de arriba abajo, y después apartó la mirada, dejando bastante claro que no estaba interesado.

“Lo siento. No tengo nada que enseñarte. No eres adecuado para ser un artesano,” reportó él. Ese solo vistazo había sido suficiente para decirle que L’Arc era pésimo con sus manos. Para ser honesto, todos podrían llegar a la misma conclusión de un vistazo. En su propio mundo, él era el rey de toda una nación, llevando a cabo negociaciones con otros reyes. Pero eso era adecuado para él, como un caudillo del periodo feudal. Tener a un sujeto como él que parecía que podría proclamar la unificación del mundo repentinamente hablando acerca de convertirse en el rey de los accesorios era completamente inesperado. Si ya era su pasatiempo, tal vez agregaría algo de carisma de una forma inesperada, pero tampoco se trataba de eso.

“¡Por favor! ¡Te lo ruego!” dijo L’Arc, de pie firme ante el rechazo. Él bajó mucho su cabeza, sin importarle el alboroto que estaba causando en público.

“Creo que traer una gran suma de dinero y elegir algo para tu exigente compañera es más de tu estilo,” dijo una vez más el comerciante de accesorios, con sus ojos fríos, mientras terminaba de sacar las piezas desde debajo del mostrador para mostrárselas a Teresa. Él por alguna razón seguía diciéndole *exigente*.

“Vaya... son increíbles. Maximizan el atractivo con el menor pulido posible. Ciertamente usted tiene las habilidades para hacerse llamar el maestro del Maestro Artesano... pero usted tampoco fabricó estas, ¿o sí?” dijo Teresa.

“Sabía que tenías buen ojo,” dijo el comerciante de accesorios. A él parecía agradarle mucho su buen ojo, pero tal vez también le molestaba un poco lo bueno que era. Esta clase de cliente tenía que ser una molestia para un comerciante, eso era evidente. Tal vez finalmente comprendiendo que no podría engañar a Teresa, el comerciante de accesorios buscó dentro de su ropa y sacó lo que presumí era una pieza secreta, alguna clase de trabajo único.

“Ya veo,” dijo Teresa, finalmente satisfecha. “Usted en efecto es más hábil que el Maestro Artesano. Sin embargo...” Ella devolvió el collar al comerciante de accesorios. “Como ya dije, esto no es de mi gusto. Estoy segura de que muchos otros se sentirán de forma diferente. Debería ser capaz de obtener un buen dinero por esto.” El comerciante de accesorios pareció entender lo que Teresa estaba tratando de decir y asintió. Teresa continuó,

“Hay otra manera de incrementar el atractivo de las piedras y llamar la atención de la persona que lo usará. Eso también es un hecho.”

“Entiendo eso,” respondió el comerciante de accesorios. “Pero ¿a qué te refieres con eso? Esto se adecua a mí, ¿no es así?”

“Oh, definitivamente,” respondió Teresa. “No estoy diciendo que es un desperdicio. Existen algunas personas que solo pueden atraer con tales emociones intensificadas.” Ella claramente había visto a través de la mismísima alma del comerciante de accesorios—que fabricar estos accesorios era, para él, solo una forma de ganar dinero. Teresa se había dado cuenta de la verdadera razón por la que él fabricaba accesorios. Pero decirle eso directamente no iba a hacerle cambiar de parecer, de eso estaba seguro.

“Si quieres una pieza que realmente la complazca,” le dijo el comerciante de accesorios a L’Arc, sugiriendo que era la hora de darse por vencido, “deberías pedirle al todopoderoso Héroe del Escudo que fabrique algo especial para ella. ¿Entiendes?”

“¡No puedo hacer eso!” L’Arc no estaba retrocediendo, ya que una vez más inclinó su cabeza hacia el comerciante. “¡Tengo que lograr el mismo nivel de habilidades que el Niño, incluso mayor!” Así que el chico lindo estaba rogando convertirse en su estudiante y no se rendiría sin importar lo que le dijeran. Él se veía tan casual, tan poco serio que incluso si el comerciante de accesorios aceptaba, L’Arc probablemente huiría en menos de tres días, cansado de todo el asunto. Eso debía ser lo que estaba sintiendo el comerciante de accesorios. “¡Esta es la verdadera razón por la que vine!”

“¿Qué? L’Arc, ¿fue por esto que viniste?” Raptalia había estado escuchando en silencio hasta ese punto, pero su declaración fue tan estúpida que incluso la hizo comentar. No es que me importara finalmente descubrirlo, pero esta era la razón por la que él estaba actuando de forma tan extraña. Casi terminé deseando que él hubiera estado planeando algo más—cualquier otra cosa. Parecía imposible. Era horrible estar de frente ante este hecho. ¡Su única razón para cruzar entre mundos fue para convertirse en el estudiante del comerciante de accesorios!

Comencé a reflexionar al respecto. Antes de irnos, yo había ido a buscar a L’Arc a su habitación, y había habido muchos minerales tirados por doquier. También había escuchado que él visitaba mucho el taller de Romina, y escuchaba muy atentamente cualquier consejo que pudiera darle.

Incluso con todo esto, su técnica no había mejorado mucho.

“No quiero solo escuchar de ti de parte del Niño y los demás. ¡Estoy aquí para aprender de ti, incluso si debo postrarme!” Con esta declaración, L’Arc sacó un Brazalete Estrella Ígnea de Oreikul de apariencia tosca. Era de baja calidad, y una mala copia del que yo había fabricado—pero debía ser lo mejor que L’Arc podía fabricar en este momento.

“¡Por favor! ¡Enséñame a fabricar accesorios! Enséñame las mismas cosas que le enseñaste al Niño. ¡Solo hazlo más fácil de entender! ¡No soy bueno con mis manos, lo sé, así que necesito ayuda de verdad!” suplicó L’Arc. El resto de nosotros estábamos comenzando a sentir mucha lástima por el sujeto. Me pregunto qué era lo que lo estaba motivando tanto.

Sin embargo, había un error fatal en su lógica. Viendo que mis enseñanzas no lo estaban ayudando, él creía que solo necesitaba aprender de la persona que me enseñó a mí. L’Arc estaba esperando que las técnicas que uno necesitaba aprender y pulir por sí mismo simplemente podían ser adquiridas de alguien más. Hablando de un error de principiante. Yo había conocido a amigos otaku con el mismo problema—pensaban que ir a la escuela vocacional era todo lo que necesitaban para trabajar en la industria y al final no aprendían nada como resultado. Sin importar a la escuela que fueras, no conseguirías nada sin la voluntad de aprender. En algunos casos, el ego inflado y el aire de profesionalismo falso proporcionado por asistir a tales escuelas solo empeoraba las cosas en el mundo real.

“Lo siento, pero no tengo nada que enseñarte,” se mantuvo firme el comerciante de accesorios. Las emociones no entraban en la ecuación para un comerciante—pero este era un crudo contraste de cuando él me inculcó sus enseñanzas a la fuerza, sin siquiera preguntarme.

“Si quieres aprender con tantas ganas, pídeselo una vez más al todopoderoso Héroe del Escudo... o puedes pagarme una tarifa introductoria y te presentaré a uno de mis estudiantes. Ellos pueden cumplir tus necesidades, dándote la experiencia completa,” sugirió amablemente el comerciante de accesorios, con la conversación siempre dando vueltas alrededor del dinero. Su uso de la palabra *experiencia* además sugería que él todavía consideraba a L’Arc solo un turista.

“¡No! ¡Tienes que ser tú!” respondió L’Arc. A pesar de que yo ya quería que lo hiciera, él no se estaba dando por vencido. El problema era que estábamos lidiando con un comerciante, no con un artesano. Su única intención era usar sus habilidades en la fabricación de accesorios para ganar dinero, nada más. Su sonrisa de negocios finalmente desapareció, dejando de lado su enfoque amable. Él sacó una pipa como si fuera la cosa más molesta en el mundo que le pudieran forzar a hacer y comenzó a fumarla.

“Escucha... No quería hacer esto, no en frente del todopoderoso Héroe del Escudo,” dijo el comerciante de accesorios. Él se veía como si todo el asunto fuera una verdadera molestia, pero también como resignado al hecho de tener que decirlo. “Para ser completamente honesto... L’Arc, ¿no? No quiero enseñarte. Te puedes estar preguntando, ¿por qué? Porque no siento nada parecido a un alma de comerciante en ti. Debo agregar que eso es completamente diferente de tener un talento solo para vender cosas.” Era verdad. Pasar por esto era la única forma de hacer entender a L’Arc. Él era el rey de toda una nación y muy bueno para hacer que las personas cumplieran sus deseos. Si él comenzaba a vender productos, rápidamente podría reunir personas talentosas a su alrededor que de seguro lo escogerían como el presidente de la compañía. Él tenía el carisma para eso. Simplemente



tener a L'Arc al mando reuniría a personas a su alrededor, personas que seguirían sus órdenes y convertirían en un éxito su negocio. Entonces, en ese sentido, él probablemente tenía el talento para vender cosas—pero esa no era el *alma de comerciante* que estaba buscando el comerciante de accesorios.

Al comerciante de accesorios le gustaban los comerciantes arriesgados, negociadores despiadados que contarían y lucharían hasta por la última moneda. El tipo que quería más dinero, sin importar lo mucho que ya tuviera, y haría lo que fuera necesario—legal o ilegal—para ganarlo. El tipo de alma de comerciante que no le importaba ser capturada y cometer un crimen; ese era el altar que adoraba el comerciante de accesorios. Incluso si lo encaminaba a su eventual muerte, él de seguro no lo lamentaría. Cuando consideraba todo eso junto, el comerciante de accesorios era todo un personaje. Él tenía esta mirada en sus ojos cuando finalmente mostraba sus colores, brillando sospechosamente en la oscuridad. Desde esta perspectiva, yo prefería... Bien, *prefería* no era la palabra correcta, pero podía digerir mucho mejor a Motoyasu II, el viejo verde pervertido que había entrenado al Viejo de la tienda de armas, incluso si él solo fabricaba armas para poder alimentar su adicción por el alcohol y las mujeres. Aunque eso era lo que lo hacía mucho más fácil de manejar—solo tenía que tentarlo con alguna mujer.

“Tienes que rendirte acerca de aprender a hacerlo tú mismo,” continuó el comerciante, “y hacer que alguien con más talento fabrique accesorios para ti. Aquí no doy esa clase de experiencia íntima,” terminó él, dando el golpe final. Pero esto era lo mejor. Necesitábamos que L'Arc luchara por el futuro de los mundos, no que comenzara a fabricar baratijas. Eso podría ser su pasatiempo, algo para relajarse, eso es todo.

“¡No! ¡No me voy a rendir! ¡Nunca me rendiré!” dijo L'Arc, levantando la mirada con una extraña aura flotando a su alrededor. Estaba comenzando a preocuparme. ¿Acaso L'Arc había despertado una maldición? Eso no me haría muy feliz. Tal vez al pensar demasiado en Teresa, él había terminado maldecido por la envidia, ¡lo cual quería decir que tendríamos que luchar contra él! No, eso no me gustaría para nada. “Tú sabes más de esto que el Niño, ¿cierto? Puedes explicarme cualquier cosa que yo no entienda, ¿cierto? No soy bueno con la subjetividad. ¡Necesito que me expliquen las cosas directamente!” Parecía como si L'Arc fuera a saltar sobre el comerciante de accesorios en cualquier momento para tratar de sacarle un pedazo. El comerciante se retorció un poco, comenzando a sentirse abrumado.

Incluso podía entender el razonamiento de L'Arc. No podías aprender a fabricar accesorios solo copiándolos. Trabajar a partir de un ejemplo que yo había fabricado no funcionó. Incluso me parecía bien lo duro que se estaba esforzando para superar sus falencias y fabricar algo que a Teresa le gustara. Pero en la otra cara de eso... la verdad no podía entender por qué él estaba tan obsesionado con los accesorios.

“L'Arc, ¿podrías por favor solo darte por vencido en esto?” le rogó Teresa. “No me gustas menos a causa de eso, y tampoco estoy pensando en abandonarte. Todo está bien.”

“¡No necesito tus palabras vacías!” dijo L’Arc. “¡Quiero ser un hombre del que realmente puedas estar orgullosa, Teresa! ¡No puedo darme por vencido en eso!” Podía entender que sus sentimientos tambalearan por un chico lindo como él a causa de esto. Desde su perspectiva, él no quería que ella solo se quedara a su lado porque el hombre que prefería ya tenía a alguien. A pesar de que yo no le estaba dando ninguna impresión de fidelidad, no estaba seguro de cómo me sentiría si Raphtalia encontrara a alguien que ella prefiriera, y que solo se estaba quedando a mi lado por hábito.

“¡Yo quiero aprender estas habilidades!” declaró él. Pero la verdad—que él no quería perder a su mujer—era evidente para todos.

“¡L’Arc de pronto tiene la misma mirada en sus ojos que usted, Naofumi-sama!” dijo Raphtalia, con incredulidad en su rostro. En ese momento no pude reaccionar inmediatamente, preguntándome si yo realmente me veía así todo el tiempo.

“Entiendo... muy bien. Supongo que puedo aceptarte como mi estudiante,” dijo finalmente el comerciante de accesorios. Yo no fui el único que dejó salir una exclamación de sorpresa. Intimidado por la persistencia de L’Arc, el comerciante finalmente había cedido y aceptado la situación.

“¡Genial!” L’Arc hizo una pose de victoria, con un rostro brillante, y con el grito más fuerte que le había escuchado—lo cual era impresionante. Él ahora mismo probablemente estaba escuchando aplausos dentro de su cabeza. Entonces me di cuenta de que él en realidad estaba llorando. Me hacía preguntarme por qué estaba tan feliz. Pero L’Arc ciertamente había ido con todo.

Dicho eso, tenía que darle crédito por cruzar hacia otro mundo para convertirse en el estudiante del comerciante de accesorios—incluso si yo habría preferido que él pasara ese tiempo subiendo de nivel en preparación para las batallas venideras.

“Oye,” le dije al comerciante de accesorios.

Mientras todas las personas a nuestro alrededor aplaudían la conclusión de nuestro pequeño espectáculo, le di un pequeño codazo al comerciante de accesorios, quien había levantado su mano teatralmente para cubrir su frente. “¿Por qué accediste a eso?”

“Ya lo lamento, te lo aseguro,” respondió él. “Pero simplemente fui incapaz de decirle que no. Había cierta luz en sus ojos, una luz ardiente que decía que él podía lograrlo, que lo lograría, sin importar el precio a pagar.” Los ojos de L’Arc, los cuales incluso habían hecho que el ruin comerciante de accesorios cambiara su tono... Aparentemente se habían parecido mucho a los míos. Entonces tal vez eso era lo que había doblegado su corazón testarudo.

“Hay algo muy mal en todo esto,” comentó Raphtalia.

“Ni me lo digas,” estuve de acuerdo de todo corazón.

“Si vas a hacer esto, quiero que llegues hasta el final,” dijo Teresa, aparentemente también sin saber cómo responder ante las acciones de L’Arc. “A veces no tienes remedio. Realmente deseo que aprendas a comprometerte un poco.”

“Tal parece que esto va en serio,” dije con un suspiro. “Puedes negociar la tarifa por sus lecciones durante las negociaciones de tu contrato,” le dije al comerciante.

“En parte tengo la culpa de esto, así que la dejaré tan baja como sea posible,” respondió el comerciante. Y así, el comienzo de las negociaciones entre el comerciante de accesorios y yo llegó a su fin. La lección que aprendí de todo eso fue nunca más llevar a alguien como L’Arc a una reunión tan importante.

## Capítulo 3: El Sentido de la Responsabilidad del Héroe de la Espada

Tomó más tiempo del esperado, pero finalmente regresamos a la aldea. L’Arc y Teresa se habían quedado atrás. Tal como había esperado, todos en la aldea se habían reunido para darnos la bienvenida a casa. Sin embargo, ellos lograron contenerse de efectuar una fiesta a gran escala.

“¡Nii-chan, bienvenido! ¡Ya no puedo esperar para la cena de esta noche!” gritó Kiel, a quien mejor pude escuchar. Otros gritaron, “¡Bienvenido a casa!” o “¡No puedo esperar para la hora de la cena!” o “¡Aliméntame!” La impresión que tuve era que todos estaban hambrientos. Los preparativos ya estaban listos, y tan pronto como llegaba a casa era forzado a cocinar. Supongo que este era mi destino en la vida, sin importar el lugar.

“Oye, Imiya,” dije. “Tu accesorio fue de mucha ayuda por allá.”

“Ah, bueno... gracias,” respondió ella.

“Muy pronto nos visitará alguien que quedó muy impresionada con tu trabajo, así que espero que puedas hablar con ella,” continué.

“Por supuesto,” dijo Imiya. Yo continué, hablando con todos en la aldea de una forma similar.

“Nii-san, Nee-san... han regresado a la aldea,” dijo Fohl, apareciendo mientras yo seguía preparando la comida. Nos habíamos visto brevemente cuando luchamos contra la ola, pero yo le había dado prioridad a hablar con Basura, así que todavía no habíamos hablado apropiadamente.

“Así es. No estoy muy seguro de cuándo volveremos allá, pero por el momento vamos a vigilar cómo van las cosas aquí,” le dije.

“Entiendo,” dijo él.

“¿Cómo han sido las cosas para ti?” le pregunté.

“Fohl Nii-chan ha estado recorriendo la aldea como un mal olor... ¡A él no lo gusta para nada hablar con el Héroe del Bastón Basura!” dijo alegremente Kiel.

“¡Kiel!” Fohl rápidamente la regañó, viéndose muy incómodo. Basura era el tío de Fohl, lo cual significaba que él tenía sentimientos de familia hacia Fohl que eran muy parecidos a los que tenía por Melty. Podía entender que Fohl no supiera bien cómo lidiar con eso.



“Atla te pidió que cuidaras la aldea,” le recordé, dándole una salida. “Si no ha habido ningún problema, entonces todo está bien.”

“¡Bien! ¡Todos en la aldea han estado entrenando! ¡Todos se están esforzando!” reportó Fohl. Me tomé un momento para revisar los niveles de aquellos reunidos y vi que realmente se habían hecho más fuertes. Lo siguiente que necesitábamos implementar era el método de incremento de poder del látigo y trabajar en crear una fuerza invencible que pueda derrotar cualquier ola.

“Naofumi... bienvenido.” Ren apareció en el comedor, con una apariencia bastante maltratada. Él apenas pudo saludarme. Había estado pensando en darle un tirón de orejas, pero su condición la verdad se veía muy mal. No podía enojarme con él después de verlo así. Su sentido de la responsabilidad era incluso más fuerte de lo que yo había esperado.

“Lo siento... Sé que me dejaste a cargo,” dijo él, sonando verdaderamente exhausto.

“No me refería a que te hicieras responsable por absolutamente todo,” le dije. El análisis médico había determinado que él estaba sufriendo de una úlcera gástrica y cansancio mental intenso. También sufría de falta de sueño debido al estrés, y algunas personas habían reportado que Ren había estado entrenando en vez de dormir. Tal vez la presión de luchar para proteger el mundo había probado ser demasiado para él. A mí todo esto me parecía un poco estúpido. Él se tomaba todo demasiado en serio, lo cual solo aceleraba los problemas que enfrentaba. Sabía que yo había estado ayudando para reducir esa carga sobre sus hombros, pero no me había dado cuenta de que llegaría a ser tan malo sin mí aquí. Podría ser el resultado de Motoyasu y los demás perdiendo el control... o solo que Ren tenía un sentido de la responsabilidad demasiado fuerte para todo.

“¡Kwaaaaa!” Uno de esos momentos que habían estado causando tantos problemas para Ren vino—literalmente—volando. Era Gaelion.

“¡Detente, Gaelion!” grité. Todo lo que él hizo fue chillar, así que fui forzado a defenderme—solo por si acaso. “¡Escudo de Estrella Fugaz!” Con un sonido seco, el dragón en movimiento se estrelló contra mi barrera.

“¡Kwaa! ¡Kwaa!” chilló él, claramente quejándose de que hubiera una barrera impidiéndole el paso.

“Escuché que las provocaciones de la Dragona Demonio lo hicieron enojar mucho,” comenté.

“¡Kwaa!” respondió Gaelion.

“¡Eso es verdad! Él se descontroló y causó todo tipo de problemas al Héroe de la Espada. Estoy tan avergonzada...” explicó Wyndia.

“La Dragona Demonio también tiene la culpa por jugar con él de esa forma,” dije. Por supuesto, yo no sabía lo que ella le había dicho exactamente, pero estuve lo suficientemente preocupado acerca de qué podría contener el fragmento adicional que me dio como para dudar si debía entregarlo o no. “Aun así, tú eres el rey de los dragones, ¿no? ¿No deberías estar actuando con un poco más majestuosidad?” destaqué. Habría deseado que el padre Gaelion lo hubiera controlado un poco, pero la personalidad del joven era demasiado dominante.

“Kwa...” chilló Gaelion.

“Parece que Gaelion quiere saber si tuviste relaciones con la Emperatriz Dragón en el otro mundo,” preguntó Wyndia.

“¿Él realmente cree que yo haría algo así?” pregunté, con algo de malicia. Comencé a preguntarme si realmente consideraban que yo tenía tan pocos principios. La forma en la que la Dragona Demonio se esforzaba tanto para acercarse a mí me recordaba a Atla, lo cual no me disgustaba. Pero llevarlo más allá de eso sería ir demasiado lejos.

“En serio, como si usted pudiera hacer algo así,” estuvo de acuerdo Raphtalia.

“¡Rafu!” agregó Raph-chan. Me pregunto cómo siquiera podía pensar él que algo así era posible. Tal vez creyó que ella se había convertido en una chica hermosa para tentarme. El rostro de Gaelion se iluminó ante mi respuesta, aparentemente olvidando que él iba a tener que ser castigado por sus fechorías mientras yo no estaba.

“Después de todos los problemas que les has estado causando a Wyndia y Ren, no voy a hablarte mucho por un tiempo. No sé qué clase de mensaje provocador te llegó, pero aquí te tengo un regalo de la Dragona Demonio, ¡así que solo tómalo y veamos lo que sucede!” le dije, arrojándole el fragmento que recibí de la Dragona Demonio.

“Kwaa...” dijo triste Gaelion a causa de mis palabras, acercándose a Wyndia para ser consolado.

“Así que finalmente te has calmado. Te dije que no había forma de que el Héroe del Escudo cayera a los pies de esa dragona malvada,” dijo Wyndia, incapaz de resistir un *te lo dije*.

“No puedo decir que me guste en un nivel personal, pero ella definitivamente es más útil que tú en batalla,” le dije. Él chilló de la sorpresa. “Si no te gusta eso, es mejor que empieces a esforzarte más en el entrenamiento.”

“¡Kwaaaaa!” El dragón se aferró a Wyndia, claramente llorando. Yo no tenía compasión por un reptil egoísta que ni siquiera podía controlarse mientras yo no estaba. Afortunadamente, el arrepentimiento que él estaba sintiendo ahora lo haría mejorar.

El padre Gaelion claramente había escogido mantenerse en silencio.

“Ya, ya. Regresemos al establo de monstruos antes de que hagas enojar más al Héroe del Escudo,” dijo Wyndia, llevándose a Gaelion. Mientras ellos se iban, Sadina y Shildina aparecieron, trayendo a Ruft—con Raph-chan II en sus manos—junto con ellas.

“Héroe del Escudo, bienvenido,” dijo Ruft. Él estaba en su forma semi-humana y además estaba comenzando a verse un poco más alto que todos los demás. Si los comparaba directamente, podía ver un cambio definido en él. Tal como Raphtalia, él parecía estar desarrollándose más rápido que aquellos a su alrededor. Verlo de esta forma junto a Sadina y Shildina también ayudaba a reforzar esa similitud con Raphtalia. Supongo que significaba que incluso después de todo lo que había pasado, él realmente era el rey de Q’ten Lo. Ver a Melty y Basura en acción de cerca probablemente también había estado teniendo un efecto en él. Raphtalia parecía estar teniendo pensamientos similares acerca del Ruft semi-humano, ya que ella tenía una expresión complicada en su rostro. Ella había perdido a sus padres y probablemente veía algo de su difunto padre en el rostro de Ruft.

“¡Rafu!” dijo Raph-chan.

“¡Dafu!” dijo Raph-chan II. Por un momento me regocijé por sus lindos saludos, y después me di la vuelta hacia Ruft.

“Hola, Ruft. ¿Cómo van las cosas?” le pregunté. Con un puf, Ruft cambió a su forma de teriántropo, con una expresión de felicidad en su rostro. Tenía algunos sentimientos encontrados acerca del hecho de que Ruft fuera un teriántropo que reflejaba su edad actual, pero no iba a dejar que eso me molestara. Después de todo, él también se veía como una Raph-chan gigante.

“La Reina Melty y los demás saben más acerca de la situación política. Rat ha estado efectuando investigaciones acerca de mi propia transformación,” explicó él.

“Ya veo. ¿Cómo va eso? ¿Crees que podamos hacer lo mismo con Raphtalia?” pregunté. Tan pronto como dije eso, Raphtalia puso una mano sobre mi hombro, mostrando una sonrisa rígida en mi dirección y emitiendo un aura tan fuerte que parecía haber despertado una maldición.

“Sé que he estado fuera por mucho tiempo, pero por favor, nada de eso,” me dijo ella.

“¿Estás segura?” suplicó Ruft, mirando hacia ella con unos ojos de cachorrito que ni siquiera Raph-chan usaba.

“¡Vaya!” dijo Sadina.

“¡Cielos!” dijo Shildina. “Ahora eres más audaz que antes, Ruft.”

“No voy a permitirlo, sin importar qué clase de mirada uses en mí. Parece que tú y Naofumi-sama han estado metidos en toda clase de problemas mientras yo no estaba... Ruft, ¿no tienes problemas con ser el sujeto de estos experimentos?” le preguntó directamente ella.

“Para nada,” respondió él. El propio Ruft había pedido el experimento de subida de clase—y eso había llevado al nacimiento de este increíblemente adorable teriántropo de Raph-chan. Se veía demasiado lindo... pero también estaba comenzando a sentirse un poco peligroso. Yo además había aprendido que tanto los teriántropos de mapache como la raza llamada mapaches de guerra se veían muy diferentes de lo que Ruft se había convertido. “Cuando estoy así, puedo llevarme muy bien con los otros monstruos de la especie Raph. ¡Puedo entender lo que están diciendo, y el texto para la magia cooperativa solo aparece dentro de mi cabeza, haciendo que recitarla sea demasiado fácil! También hace que el lenguaje de Melromarc sea más fácil de entender.” Eso casi sonaba como alguna clase de función de traducción. Tendría que preguntarle a Rat acerca de los detalles de eso.

“Raphtalia. Tú sabes que siempre le digo a los esclavos de la aldea que ellos mismos tienen que elegir su subida de clase—que yo no voy a escoger por ellos. Ruft quería esta subida de clase de Raph-chan. Es hora de que lo aceptes.”

“¿Realmente cree eso? Para ser honesta, yo solo veo que usted lo empujó a esto. Haciendo todos estos comentarios acerca de que Raph-chan era más linda que los filoriales, ese tipo de cosas,” respondió Raphtalia.

“Solo digo la verdad,” respondí. Por supuesto, todo eso también estaba basado en la reacción de Ruft cuando nos conocimos. Al final, Ruft le había tomado cariño a Raph-chan y había comenzado a jugar más con la especie Raph.

“¡Dafu!” dijo Raph-chan II, viéndose un poco molesta acerca de todo el asunto. Raph-chan la consoló acariciando su cabeza.

“No hay forma de cambiar lo que ya se ha hecho, pero todavía no hemos terminado de discutir este asunto, Naofumi-sama,” dijo Raphtalia. Ella también podía ser testaruda cuando se lo proponía.

“Nii-san, Nee-san, estoy feliz de que nada haya cambiado entre ustedes,” dijo Fohl, asintiendo para sí mismo, satisfecho. Me pregunto si esta situación realmente era algo para ser aceptado tan fácilmente.

“Ahora las cosas deberían ser más fáciles para mí...” suspiró Ren.

“Ren, tienes que aprender a relajarte un poco. Fohl, él necesita más apoyo de tu parte,” destaqué.

“¡Hice lo que pude! ¡El Héroe de la Espada colapsó de todas formas!” protestó Fohl. Él siempre había hecho un buen trabajo cuidando a Atla, dándole la flexibilidad para manejar

un cierto grado de problemas que la aldea podría provocarles. El asunto era la fragilidad mental de Ren y la falta de medios para liberar ese estrés.

“De todas formas, yo estaré vigilando las cosas por un tiempo. Tú solo concéntrate en recuperarte, Ren,” le dije. Él logró murmurar su conformidad.

“Pequeño Naofumi, ¿tendremos una comida en un futuro cercano?” preguntó Sadina.

“¡Recientemente se siente que cada día es una fiesta! ¡Qué divertido!” dijo Shildina, ambas claramente muy hambrientas.

“Ya casi termino,” les dije.

“¡Maestro, ya regresé! ¡Sálveme!” Filo entró volando e inmediatamente ingresó en la cocina y se escondió. Me pregunto dónde estaba Melty—tal vez Filo la había dejado en otro lado. De todas formas, con o sin ella, sabía lo que venía a continuación—Motoyasu.

“¡Todos los que estén desocupados, eviten que Motoyasu y sus filoriales entren! ¡Ellos pueden comer después!” ordené. Se escucharon gritos de afirmación.

“¡Naofumi! ¿De verdad crees que debes dar ese tipo de órdenes?” preguntó Ren.

“Todo está bien. Estoy seguro de que has notado que todos los presentes tienen mucha energía. Así es como lidias con los aldeanos, Ren. Mira y aprende,” le dije. Ignoré el caos que provocaron mis órdenes y regresé a cocinar.

La hora de la cena siempre era intensa. Esta era una de las grandes diferencias entre el mundo de Kizuna y este. Había tantas bocas que alimentar que yo podía cocinar y cocinar y todavía tendría que cocinar un poco más. Al final me aburrí de eso. Les dije a todos los que todavía tuvieran hambre que fueran comer algunos vegetales de la bioplanta. Después me senté a disfrutar de mi propia cena. Todos comieron hasta reventar y después tomaron caminos separados para ir a dormir.

“Oye, Filo,” le dije. Ya había echado a Motoyasu y sus filoriales después de darles de comer, y Filo ahora estaba comiendo algunas nueces de bioplanta en el comedor. “¿Puedes contactarte con Fitoria?”

“¿Eh?” respondió ella, llenándose la boca. No podía creer lo mucho que ella podía comer. Después su hebra de cabello comenzó a retorcerse. “Si. Puedo escucharla, y ella también a usted. Ella quiere saber qué es lo que quiere,” reportó Filo.

“Tú al menos sabes algo acerca de contra qué estamos luchando, ¿cierto?” pregunté, dirigiéndome directamente hacia Fitoria. “Acerca de Takt y los otros integrantes de la Vanguardia de las Olas.” A través de Filo, procedí a explicar la verdad acerca de la Vanguardia de las Olas y aquellos que parecían estar detrás de ellos. “Pero tú ya sabías todo



esto, ¿cierto?” Ella había estado con vida por mucho tiempo, así que me parecía improbable que no tuviera siquiera una idea acerca de esto.

“Mmm. Ella dice que todo fue hace mucho tiempo. Sus recuerdos son borrosos. No lo sabe,” reportó Filo. Ella al final del día todavía era solo una filorial. Ellos eran una raza bastante despreocupada.

“No importa. Aprendimos mucho en ese otro mundo—el segundo mundo para mí—pero asumo que tú ya sabías de Ethnobalt a través de Filo, ¿no?” le pregunté. Esperé que la comunicación a través de la hebra de cabello de Filo fuera completada y entonces continué. “Él básicamente es un monstruo que ocupa la misma posición que tienen los filoriales aquí. Parece que en el pasado hubo un conejo de biblioteca legendario, tal como tú, pero que fue asesinado en algún momento.” Aquel que se hace llamar Dios había mostrado una tendencia por deshacerse de cualquiera que pudiera representar una amenaza para las olas. En ese caso, no sería una sorpresa que decidieran ir tras Fitoria. Seguí explicándole a Fitoria lo que había acontecido en el hogar de Ethnobalt, la Antigua Biblioteca Laberinto. “Parece que aquellos con los que hemos estado luchando también están activos en este mundo. Ellos podrían ir tras de ti, así que ten cuidado,” le advertí. Después de todo, no sabíamos lo que podría pasar. Las fuerzas de la hermana de S’yne incluso podrían tratar de capturar viva a Fitoria y hacerle toda clase de cosas.

“Ella dice que lo entiende. También está diciendo... que hay algunas cosas que quiere revisar con usted, así que ella se pregunta si puede ir a visitarla en un futuro cercano,” me dijo Filo.

“¿Cosas? ¿Qué clase de cosas? Ella no va a causar problemas para nosotros con más peticiones extrañas, ¿o sí?” respondí. Aún no había olvidado el incidente de Motoyasu—para ser honesto, nunca lo olvidaría.

“Ella dice que tiene relación con el asunto de Ethnobalt. Se está oscureciendo, así que ella se pregunta si usted puede apartar algo de tiempo mañana,” transmitió Filo.

“Mmm. Ahí estaré,” respondí. Mientras asentía, la hebra de cabello de Filo dejó de moverse.

“Una visita a Fitoria. Ha pasado un tiempo, ¿no?” comentó Raphtalia.

“¿Sabes qué? Tienes razón. No la hemos visto desde el incidente con la Tortuga Espiritual,” respondí. Habíamos estado en medio de una guerra de monstruos en ese entonces, lo cual evidentemente significaba que no habíamos tenido tiempo para charlar. Desde entonces, el único contacto real había sido la petición que nos había llevado a la absurda carrera con Motoyasu, y gracias a eso, ni siquiera había tenido el tiempo para pensar en ella.

Yo solo esperaba que las cosas fueran más tranquilas esta vez.

## Capítulo 4: Las Ruinas Filorial

Al día siguiente, llegamos al santuario filorial, guiados por Fitoria. Parecía un lugar diferente del que habíamos visitado antes.

“Honestamente, tengo que decirlo...” dije, mirando a mi alrededor.

“¿Qué?” preguntó Fitoria.

“¿Acaso nunca has escuchado la palabra ordenar!?”

Fitoria había venido a la aldea y luego teletransportado a todos los que quisieron venir. Yo aún no había dicho nada, pero el carruaje de Fitoria era muy sospechoso. ¡Después de todo, esa cosa podía teletransportarse por doquier! En el mundo de Kizuna había ocho armas vasallas, pero en nuestro mundo solo eran siete. Y además Fitoria había vivido por mucho tiempo. Estos hechos me habían llevado a considerar una cierta posibilidad...

“Fitoria. Hay todo tipo de cosas que quiero preguntarte acerca de tu carruaje, pero ¿podría ser un arma vasalla?” pregunté. “¿La octava arma de las siete estrellas?” Ella se quedó completamente quieta mientras yo preguntaba y no proporcionó ninguna respuesta. También tenía que haber una razón para eso—como si fuera mejor mantenerlo en secreto, o tal vez fue una petición de un héroe del pasado.

Investigar el santuario filorial era lo primero. Cuando Fitoria y sus filoriales aparecieron en nuestra aldea más temprano, ellos nos habían traído varias piezas de equipo que los héroes del pasado habían usado—aparte de las armas sagradas y de las siete estrellas. Pero había habido mucha basura entre ellas. Por lo tanto, habíamos decidido que los héroes y algunos más de la aldea deberían venir al santuario de Fitoria y revisar las cosas para encontrar aquellos objetos que realmente fueran de utilidad. Basura no había venido; él estaba ocupado discutiendo asuntos importantes con otras naciones. L’Arc, mientras tanto, estaba entrenando sus habilidades para fabricar accesorios en Zeltoble, y Teresa estaba junto a él. Gaelion y Wyndia también estaban ausentes.

Parecíamos haber llegado a alguna clase de ruinas. Había un bosque a nuestro alrededor y los que parecían ser restos de una aldea abandonada. También había alguna clase de templo en ruinas cerca. Esto me recordaba a algo que Melty había dicho una vez acerca de las leyendas filoriales que describían un lugar llamado el Bosque Perdido. Como sugería el nombre, cualquiera que ingresara no volvía a ser visto. Estaba comenzando a pensar que ahora estábamos en el Bosque Perdido. Este era un lugar diferente del que visitamos durante el incidente con la Iglesia de los Tres Héroes. La próxima vez tendría que traer a Melty para que lo viera.

Motoyasu inmediatamente dejó salir un grito. “¡Este santuario se convertirá en mi nuevo paraíso!” exclamó él.

“¿¡Por qué trajiste al Héroe de la Lanza!?” gritó en pánico Fitoria.

“Creí que te gustaría verlo,” dije inocentemente. Había registrado un portal, regresado a la aldea, preguntado a Motoyasu si quería unirse a nosotros, y después había regresado. En el momento en que Fitoria vio a Motoyasu, ella huyó de él a una velocidad increíble. Eso no le impidió a Motoyasu saltar hacia Fitoria, quien rápidamente lo apartó de una patada.

“¡No me detendrás!” Motoyasu casi no había recibido daño, e inmediatamente se puso de pie y comenzó a perseguir a Fitoria por todos lados. Este era su castigo. En el pasado la actitud de Fitoria muchas veces me había hecho enojar.

Dejamos a Motoyasu hacer lo que quisiera y comenzamos a investigar el interior de las ruinas. La razón por la que había lanzado ese comentario acerca de ordenar fue porque el estrecho interior de las ruinas estaba lleno de lo que parecía ser nada más que basura. Todas las cosas brillantes probablemente estaban ahí porque estábamos lidiando con aves. Recordaba a Filo recolectando sus *tesoros* en el pasado.

“¡Vaya! ¡Es tan brillante! ¡Amo lo brillante!” gritó Filo. Ella básicamente estaba pensando lo mismo en este momento. Este era el nido de Fitoria. Las cosas brillantes esparcidas iban desde tesoros de apariencia extraña hasta cristales de apariencia barata.

“Vamos a ordenar,” dije. ¡Vaya colección que ella había juntado! Estas eran ruinas enormes—o tal vez un templo—pero la colección no iba con el lugar. La disposición podría dar una impresión de mazmorra de tesoros, pero eso no era lo que estaba frente a nosotros. Era más bien como una colección de basura al azar. También había muchas plumas de ave mezcladas, y todo estaba bastante sucio.

“¿Deberíamos simplemente quemar todas las plumas?” sugerí.

“¿Qué tal si aquí hay algo que no queremos que se queme?” me advirtió Raphtalia. Por supuesto, ella tenía razón. Era mejor no empezar a quemar cosas. Todos esos largos años de recolección de Fitoria de todas formas habían convertido su nido en una verdadera pila de basura. Me entristecía pensar que objetos raros pudieran estar descansando debajo de toda esta porquería. Estábamos planeando recuperar cualquier cosa prometedora y analizarla, lo cual significaba que teníamos que revisar toda esta pila de basura absorbiéndola con las armas de los héroes.

“¡Sepárense y comiencen la operación de limpieza!” ordené, y así comenzó la limpieza de primavera de la basura apestosa de Fitoria. Me descubrí preguntándome qué era mejor, conejos que vivían en un laberinto misterioso lleno de extrañas reglas o aves que no tenían ninguno de esos elementos de mazmorra peligrosos pero que no podían mantener limpio su nido.

“¿Qué es esto? ¡Es muy brillante y hermoso! ¿Alguna clase de cristal?” dijo Filo.

“¡Eso es basura! ¡Literalmente una bola de basura!” le dije.

“¡Yo digo que es un mineral raro! Padre, ¿qué debemos hacer?” preguntó Motoyasu, diciendo algo cuerdo por primera vez.

“Guárdenlo. Lo revisaré más tarde,” le dije.

“¿Por qué hay una espada aquí? Tampoco se ve oxidada. Ren, ¿qué opinas?” preguntó Rishia. Ella también estaba aquí, ayudando a limpiar junto a Itsuki.

“¿Mm?” Ren se dio la vuelta para mirar. “Esa es una espada que todavía no tengo. Déjame darle un vistazo... ¿Ascalon? ¿Qué es esto? ¿Efectiva contra los dragones?” Por alguna razón, el nombre de esa espada me sonaba familiar, pero por ahora teníamos que seguir trabajando. Estaba feliz de no haber traído a Gaelion.

“¿Por qué hay una lanza envuelta en tela y flotando aquí?” continuó Rishia. “Motoyasu, por favor tómalala y dale un vistazo. Puedes recolectar las plumas y olfatearlas más tarde.”

“¡Muy bien! ¡Argh! ¡No puedo alcanzarla!” exclamó rápidamente Motoyasu.

“¡Dafu!” dijo Raph-chan II. Ella estaba sobre el objeto con forma de lanza suspendido en el aire. Se veía como algo que un héroe pudo haber fabricado—como esa lanza efectiva contra youkai envuelta en una tela roja de ese famoso manga.<sup>2</sup>

“¿Por qué no solo la copias?” sugirió Rishia.

“¡Buena idea! ¿Lanza de la Bestia? Oh, esta funciona automáticamente. Un arma muy conveniente,” reportó Motoyasu. Nosotros teníamos a unas criaturas muy parecidas a los youkai dentro de nuestros aliados. Tenía que rezar para que no fuera a ser efectiva contra la especie Raph en particular. No necesitábamos que Motoyasu tuviera ese poder.

“Dafu,” dijo Raph-chan II—quien era la Emperatriz Celestial del Pasado. Después de asegurarse de que Motoyasu había copiado la lanza, ella golpeó la punta de la lanza, haciendo que la tela se deslizara, y entonces la tomó en su mano. ¡Incluso se encogió para ajustarse a su tamaño! Estaba comenzando a pensar que íbamos a encontrar toda clase de objetos increíbles. Podíamos reflexionar al respecto más tarde.

Shildina dejó salir un gruñido, usándome como un escudo—lo cual era muy apropiado—mientras veía el incremento de poder de Raph-chan II. Ellas no se llevaban muy bien.

---

<sup>2</sup> Se refiere al manga Ushio to Tora.

“No hay necesidad de que estés asustada, Shildina. Tú de seguro ahora eres más fuerte que ella,” le dijo Ruft.

“Pero...” dijo nerviosamente Shildina, fortaleciendo sus defensas con los ofudas incluso mientras Ruft trataba de darle valor. Ella solo necesitaba seguir incrementando su poder. Siempre y cuando lo hiciera, debería ser capaz de enfrentar lo que sea.

Continuamos limpiando el interior del templo, abriéndonos paso a través de la mezcla de objetos raros y basura.

“Aquí hay algunos huesos de dragón. Supongo que deberíamos tomarlos,” dije. Parecía haber al menos un par de esqueletos. ¿Cuánta historia estaba esparcida a través de este piso? Y también fuimos afortunados de encontrar cosas todavía intactas, ya que toda la colección había estado expuesta a los elementos por quién sabe cuánto tiempo.

En una habitación de las ruinas había toda clase de armas en el suelo, incluyendo la usada por el sumo sacerdote de la Iglesia de los Tres Héroes. Esa tenía que ser una réplica, pero todavía me preguntaba qué demonios estaba haciendo aquí. Tal vez podía ser usada para algo—pero necesitaría ser recargada con magia y parecía difícil de usar. Probablemente deberíamos llevar esta cosa al castillo o la aldea y hacer que el Viejo y los demás la analicen.

También apareció un escudo para mí, el cual copié. Se llamaba Escudo Ancestral. Tampoco era tan bueno. Todo lo que tenía para ofrecer era un bono por uso que incrementaba la defensa mágica. Fue lo mismo para Ren y los demás—toda la serie Ancestral. Estas eran armas que podían causar un estado alterado llamado *bloqueo de magia*. Eso sonaba útil, pero solo podía ser usado contra humanos.

“¡Filorial gigante!” gritó Motoyasu.

“¡Buu!” Fitoria lo rechazó usando la misma línea que Filo. No había escuchado la razón, pero a Fitoria parecía disgustarle Motoyasu tanto como a Filo.

S’yne estaba apuntando hacia Motoyasu, y me di cuenta de que ella estaba preguntando si debía detenerlo. Mientras yo le decía que no se preocupara, miré entre S’yne y Fitoria. Ellas estaban usando ropa diferente, y estaba el asunto de las plumas, pero... en realidad se parecían mucho. S’yne era más alta, pero tenían un aire muy parecido a su alrededor. Fitoria, nacida como un monstruo, y S’yne, una residente de un mundo destruido... de seguro había una conexión profunda entre ellas. Tal vez solo se parecían. Me pregunto si de verdad era así de simple.

“¡Ah! ¡Filo-tan!” Motoyasu rápidamente cambió de objetivo.

“¡Buu! ¡Aléjate!” respondió ella. Mientras Motoyasu se acercaba, ella saltó hacia el aire y se fue volando.



“¡Vaya, ella está volando!” dijo uno de los filoriales subordinados de Fitoria que podía hablar.

“Eso se ve divertido,” dijo otro.

“¿Cómo aprendió a volar?” preguntó un tercero, con todos ellos observándola con envidia en sus ojos.

“¿Qué? ¿Alguien la está haciendo volar con magia?” dijo un cuarto.

“¡Hagamos que nos ayuden a hacer lo mismo!” dijo un quinto. No estaba seguro de dónde lo habían escuchado, peor todos los ojos de los filoriales se enfocaron en Shildina.

“¡Ayúdame!” Shildina abrazó con fuerza a Raph-chan II, poniéndose a la defensiva junto a Ruft.

“Dafu,” dijo Raph-chan II, viéndose un poco perpleja por el cambio de opinión de Shildina. Después ella usó magia hacer que Shildina y los demás desaparecieran, haciendo que los filoriales los perdieran de vista.

“¡Así no vamos a terminar nunca! ¡Si solo están aquí para jugar, es mejor que se vayan!” grité.

“¡Jajaja! ¡Padre! ¡Me esforzaré al máximo para convertir este santuario filorial en un paraíso!” exclamó Motoyasu.

“¡Deja de decir tonterías y comienza a ordenar!” respondí. ¡Estos cabezas huecas sí que se distraían fácilmente! Era exasperante lidiar con ellos. El grupo de Kizuna tal vez era aún más animado, pero tenían un sentido del propósito más definido.

“En serio, hay demasiada basura aquí. ¿Qué pasa ahí atrás?” pregunté. Nos adentramos más en las ruinas, eventualmente llegando a lo que se veía como un gran altar. Aquí no había nada de basura en el piso. El suelo estaba pavimentado con piedra, y parecía estar decorado como la cara de un reloj.

“El aire se siente pesado aquí adentro,” dijo Raphtalia.

“Tienes razón,” respondí.

“¡Vaya, vaya! ¡Este hogar de filoriales está lleno de cosas asombrosas!” exclamó Motoyasu.

“Motoyasu, retrocede,” le dije. Ignorándome, él se paró sobre el centro del reloj e incrustó su lanza en el suelo. Hizo un sonido de click, seguido de un temblor siniestro.

“¡Motoyasu!” grité.

“¡Vaya! ¿Qué creen que esté sucediendo?” preguntó él.

“¡No me preguntes a mí! ¡Muro de Estrella Fugaz!” grité. Eligiendo la versión de muro solo para estar seguro, materialicé una barrera para proteger a todos excepto Motoyasu y su propia bandada de filoriales.

“Fitoria, ¿tienes alguna idea de qué se trata esto?” pregunté.

“Ni idea,” respondió ella, ladeando su cabeza. ¡Ella no era de ayuda!

“¿Oh? ¿Oh? ¡Oooh!” jadeó Motoyasu. Había una luz comenzando a brillar desde el agujero en el que él había colocado la lanza. Entonces la luz fue absorbida por la lanza, dejando imágenes intermitentes en su camino.

“¡Fuehhh!” exclamó Rishia. “¿¡Qué acaba de suceder!?”

“Ni idea,” dije. Nada más parecía haber cambiado. “Motoyasu, ¿alguna diferencia?”

“Hay algo... ha aparecido un arma llamada Minutero del Dragón,” reportó él, transformando su arma. Era una lanza larga y delgada. Casi simple, lo cual puede sonar refinado—pero se veía más parecida al minutero de un viejo reloj.







“¿Acaso insertar tu arma en ese agujero activa algo?” me pregunté en voz alta. Me acerqué al agujero que Motoyasu había usado y como un experimento traté de insertar el escudo. Nada ocurrió, y ni siquiera parecía que algo fuera a ocurrir.

“¿El primero que llega lo obtiene?” se preguntó Ren, también haciendo el intento.

“¡Motoyasu!” grité.

“¡Yo digo que no tengo idea!” respondió él. Uno normalmente no metería su arma en cualquier agujero que apareciera... o así me gustaría creer. Pero claramente Motoyasu era un caso especial. No me quedó más que suspirar.

“Solo más mierda sin explicación. En fin, sigamos adelante,” dije. De todas formas, no parecía que fuéramos a enfrentarnos a algún monstruo. Este era territorio filorial, así que con su líder Fitoria con nosotros, no importaría si nos topábamos con algunos monstruos.

Las trampas eran un asunto diferente. Todas las clásicas se activaron en nuestro camino, desde rocas rodantes hasta espinas en el techo, pero no eran nada para un grupo de héroes. Mi Muro de Estrella Fugaz las bloqueó todas, e incluso sonreí cuando la roca se detuvo en seco. Cómete esa, maldita roca.

También esperaba algún rompecabezas, pero no hubo nada tan complicado. Teníamos un claro entendimiento del espacio gracias a la habilidad de sonar de Sadina y Shildina. Eso era útil en un lugar como este, un lugar lleno de puertas y pasillos secretos. En el corazón de las ruinas, llegamos a una habitación de piedra que parecía estar flotando en el aire a través de la magia. Subimos los peldaños flotantes tallados a partir de ella, llegamos a la habitación en la cima, y entonces dimos un vistazo a nuestro alrededor.

Había una atmósfera muy pesada en la habitación. Se sentía como si esto fuera el origen de la magia.

“Naofumi-sama, ya hemos visto un lugar como este,” dijo Raphtalia.

“Tienes razón,” recordé. Era exactamente como la cámara de piedra asignada al guardián de la Antigua Biblioteca Laberinto, el hogar de Ethnobalt.

“Después de escuchar la descripción de ese lugar, pensé que era mejor traerlos aquí,” explicó Fitoria.

“Así que también hay una en este mundo,” dije. Aquí, en las profundidades de estas ruinas—el hogar de Fitoria—un pequeño frasco estaba flotando en el aire. Detrás de él estaba el mismo mural en la pared que habíamos visto en el hogar de Ethnobalt, describiendo alguna clase de criatura alada y con forma de gato. Había imágenes de las armas sagradas... y al mirar con más atención, también de las armas vasallas. Algunas de las imágenes estaban brillando. Al comienzo, pensé que era exactamente la misma imagen que antes, pero en

realidad era la misma en diferentes lugares. La parte del gato también era diferente. En el fondo había dos criaturas con forma de ballena dando vueltas. Notando hacia dónde estaba viendo, Rishia comenzó a investigar la pared.

“Se ve parecida a la que vimos con Ethnobalt, pero en esta parece haber algo de texto,” reportó ella.

“¿De verdad?” pregunté. Rishia apuntó hacia una sección de la pared. A primera vista, solo había parecido ser otra clase de patrones, pero ahora que veía bien estaba cubierta de texto. Casi era como una pieza de arte, formando una imagen a la distancia, pero convirtiéndose en texto cuando te acercabas. Apreciaba el esfuerzo—casi—pero de alguna forma deseaba que simplemente hubieran escrito con una letra más legible.

“Te dejaré el análisis,” le dije. Era hora de que nuestro verdadero personaje principal y el más grande intelecto presente subiera al escenario.

“Estoy segura de que cometeré toda clase de errores de interpretación y traducción,” respondió ella, insegura de sí misma.

“Tienes unas habilidades analíticas increíbles, doy fe de eso. Si hay alguien que puede, esa eres tú,” le dije.

“Él tiene razón, Rishia. Yo también creo en ti,” estuvo de acuerdo Raphtalia.

“¡Fuehhhh!” vino la predecible respuesta, pero ella se veía lista para intentarlo.

Dirigí mi atención hacia el frasco de líquido rojo que también habíamos visto con Ethnobalt. Lo tomé. No hubo problemas. Además, aquí quedaba mucho más líquido que en el frasco del otro mundo. Me pregunto si eso tenía algún significado. Podría estar relacionado a todo el tiempo que había vivido Fitoria. Por allá ellos habían sido forzados a usarlo más frecuentemente. Tal vez esa era la razón.

“Esa es la medicina que los guardianes de otros mundos deberían beber, ¿correcto?” preguntó Fitoria, apuntando hacia el frasco.

“¿Qué es esto? ¿Cuál es su propósito?” le pregunté.

“Es un veneno, pero la verdad no lo entiendo. Lo bebí antes,” dijo Fitoria.

“Bien. ¿Qué hay de las personas? ¿También lo pueden beber?” pregunté.

“Creo recordar haber escuchado que es mejor no hacerlo,” respondió ella. Entonces aparentemente era solo para monstruos, pero tenía el efecto de extender sus longevidades—como alguna clase de elixir de vida eterna. “Lo que recuerdo es que una gota significa dolor eterno, dos gotas significa soledad eterna, y tres gotas... significa algo verdaderamente horrible.” Eso era exactamente lo mismo que había dicho Ethnobalt.



“El asunto es que usar el arma producida por esto para atacar la grieta de una ola incrementa enormemente el tiempo antes de la siguiente ola. Aquí hay más de lo que había en el mundo de Kizuna—muy probablemente suficiente para todos los héroes,” expliqué. Un líquido misterioso dejado por un héroe del pasado. Íbamos a tener que hacer un buen uso de ello... pero todavía me estaba preguntando qué significaba esta pared, con exactamente las mismas imágenes que en aquella de un mundo diferente. Sin embargo, ese no era un problema que pudiera ser resuelto simplemente pensando al respecto.

Dejé caer una porción dentro de mi escudo.

**Escudo 0: condiciones reunidas.**

**Escudo 0 (Despertado) 0/0**

**Habilidad bloqueada: bono por uso: habilidad “Escudo 0”.**

**Efectos especiales del arma: Juez de la Razón, Protector del Mundo.**

Resultó ser un escudo incluso más abajo que el Escudo Pequeño, con todo en 0. Kizuna había obtenido lo mismo para su arma, pero de nuevo me pregunté lo que era esto. Cambié a él para ver lo que pasaría. Se veía igual que el Escudo Pequeño.

“Escudo 0,” dije, usando la única habilidad que tenía. Luz comenzó a irradiar y el escudo brilló. Se veía genial. Tendría que experimentar con eso más tarde. La poción no había producido ningún efecto secundario extraño, así que parecía segura de usar. El propio escudo era demasiado débil para ser usado, pero podría ofrecer algunos efectos excelentes. Los juegos con frecuencia tenían armas y armaduras del mismo tipo.

“Para superar los desafíos venideros, todos los héroes deberían tener un poco,” dijo Fitoria.

“Ya escucharon al ave gigante. Que todos absorban un poco con sus armas,” dije. Cada uno de los héroes presentes procedieron a colocar una gota en sus propias armas, obteniendo la misma serie 0 cada uno de ellos, con los mismos efectos.

“¿Quieres probar un poco?” le pregunté a Filo.

“¿Me lo está preguntando de nuevo? ¡Buu!” dijo ella. Ciertamente le había preguntado lo mismo cuando Ethnobalt pasó por la ceremonia especial. Ella tampoco había querido beberlo entonces, pero al final, pensé—un día—ella probablemente iba a tener que hacerlo. Después de todo, ella era la sucesora de Fitoria.

“Tú eres la próxima reina, Filo, así que un día tendrás que beberlo,” dijo Fitoria, confirmando mis propios pensamientos.

“¡Buul!” respondió ella una vez más. Me pregunto qué pasaba por la cabeza de este héroe del pasado, haciendo que Fitoria lo bebiera incluso sabiendo que era veneno. No podía imaginar a Fitoria aceptándolo fácilmente—pero aquí estaba yo, tratando de hacer que Filo lo bebiera.

Miré hacia la pared, con su criatura con forma de gato, y me pregunté cuándo ese pequeño misterio iba a ser resuelto. Con nuestra suerte, quizás nunca. Siempre era visto junto a secciones relacionadas con las olas, pero no se sentía que fuera aquel detrás de ellas... pero tal vez lo era. Me pregunto si este era aquel que se hace llamar Dios.

Si era el caso, debería haber imágenes en los textos antiguos que Rishia había estado leyendo.

“Fitoria,” pregunté. Ella miró en mi dirección. “¿Te has encontrado con esta cosa?” dije, apuntando hacia la criatura en la pared.

“Creo... que probablemente sí,” respondió ella.

“Tú normalmente sueñas mucho más confiada que eso,” comenté.

“Puedo recordarla moviéndose. No creo que sea una criatura malvada...” dijo ella, deteniéndose.

“¿Es aquel que se hace llamar Dios?” pregunté. Si era así, necesitábamos estar listos para luchar inmediatamente si nos la encontrábamos.

“No, eso no parece ser correcto. Pero la recuerdo hablando con los héroes,” respondió ella. A partir de eso parecía que aquel que creó este muro estaba tratando de transmitir algo acerca de esta criatura—pero también que el gato no era un enemigo. No había respuestas. “...moru,” dijo suavemente Fitoria, casi inaudiblemente, colocando su mano sobre la pared.

“Sea lo que sea que esté pasando aquí, aquel detrás de las olas ha estado tratando de matar a aquellos como tú, Fitoria, a lo largo de toda la historia, así que debes tener cuidado,” le dije.

“Entiendo eso. Ahora tal vez comprendes por qué casi no me dejo ver,” respondió ella. Eso era verdad. Ethnobalt trabajaba en la biblioteca, pero no había forma de saber dónde aparecería Fitoria a continuación. Su nido estaba en el Bosque Perdido—incluso los renacidos tendrían problemas encontrándola. Ella puede ser como la Dragona Demonio, viviendo tanto que había terminado despreciando a los humanos y distanciándose de ellos.

“Me he encontrado muchas veces con aquellos tratando de matarme. Ellos tienen que ser aquellos bajo la influencia de sea quien sea que está detrás de las olas. Han guiado a las personas y traicionado mi confianza una y otra vez,” continuó Fitoria. Parecía ser que ella

había experimentado su buena cantidad de problemas, eventualmente dirigiéndola a solo lidiar con los humanos a través de sus subordinados.

“Ah... no puedo leer esta parte,” dijo Rishia, todavía mirando hacia el texto en la pared. “Esta arma es altamente efectiva contra aquellos que poseen la eternidad... para defenderse de aquellos que toman el nombre de un dios...”

“Eso sugiere que la serie 0 de armas será efectiva contra aquel detrás de las olas, aquel que se hace llamar Dios,” reflexioné en voz alta. En el mundo de Kizuna, atacar una grieta de ola con el arma 0 había extendido el tiempo hasta la llegada de la próxima ola. Eso también parecía sugerir que estas eran armas especiales que podrían ser efectivas contra aquel que se hace llamar Dios. Por ahora era básicamente una suposición, pero estábamos comenzando a encontrar algunas pruebas de ello.

“Los héroes... tienen por objetivo servir como medidas provisionales, hasta que llegue la ayuda... y eso es todo lo que puedo leer,” finalizó Rishia.

“Eso es más que suficiente. Se superpone con lo que escuchamos en el mundo de Kizuna,” le dije. Parecía que la lucha de los héroes contra las olas suponía la eventual llegada de ayuda de algún lugar, de otra forma los textos como este no lo estarían repitiendo. No sabía a qué o quién teníamos que esperar... pero la idea de hacerlo me hacía sentir muy ansioso. Me pregunto si realmente podíamos confiar en sea quien sea que viene en camino, esto al mirar hacia la criatura en la pared. Tal vez ella era a quien estábamos esperando.

\*\*\*

Completamos la limpieza y regresamos a la aldea. Yo todavía tenía el frasco en mi poder, y estaba haciendo un muy buen trabajo manteniendo alejado a Gaelion.

“¡Kwaa!” lloriqueó él.

“¿Cuál es tu problema?” pregunté. Mientras me acercaba a él, Gaelion retrocedía para mantener la misma distancia.

“¡Aléjese!” escuché su voz en mi cabeza. “¡Siento algo proveniente de usted, algo que envía escalofríos por mi espalda!” Le entregué el frasco a Raphtalia y me acerqué a Gaelion una vez más. Esta vez él no retrocedió. Parecía ser que el veneno también era efectivo repeliendo dragones. Traté de recordar si habíamos experimentado con él sobre la Dragona Demonio. También podría funcionar en ella, pensé esperanzadamente.

“Ah, creo que lo entiendo,” dije. Cuando aplicaba lo que Rishia había descubierto, el Dragón Emperador era un poco diferente, pero todavía algo cercano a un ser inmortal. Incluso si moría, podía ser revivido, y vivía por tanto tiempo que no valía la pena contar los años. Después de todo, el veneno era efectivo contra todas las criaturas que *poseen eternidad*.

“Puedo usar esto para ayudar a mantener bajo control a la Dragona Demonio. Es casi como si Kizuna ya lo estuviera usando,” comenté.

“¡Kwaaaaaa!” El joven Gaelion no desaprovechó la oportunidad de saltar sobre mí, volando en mi dirección mientras yo me acercaba en un intento de conseguir algo de atención. Una vez más estaba sorprendido por la forma en la que él podía suprimir sus instintos básicos con sus emociones. Yo tampoco entendía por qué él estaba tan encariñado conmigo. No había hecho nada en particular por él.

“Bien, suficiente de eso. El experimento termina aquí,” le dije. Fitoria me había pedido que le devolviera el frasco una vez que todos los héroes hubieran desbloqueado las armas, así que procedí a terminar con eso—incluyendo a L’Arc—y después se lo regresé. No había quedado mucho en el mundo de Kizuna, pero aquí todavía quedaba bastante.

Dirigí mi atención hacia la habilidad llamada Escudo 0... en efecto, toda la serie. Después de desbloquear la habilidad, traté de activarla y hacer que un monstruo me atacara, pero—como había esperado—nada sucedió. Ni siquiera pude resistir el ataque. La habilidad simplemente se disipó en un instante. Sucedió lo mismo con los otros héroes—la habilidad se veía muy genial cuando era activada, pero era incapaz de causar siquiera un rasguño. No era que nos hubiéramos estado conteniendo—de verdad era una habilidad que provocaba cero de daño. Tenía un tiempo de enfriamiento de cero y consumía cero SP.

En fin. Y así, la limpieza del nido de Fitoria y nuestra recolección de equipo ancestral que había estado acumulando polvo por quién sabe cuánto tiempo llegó a su fin. Habíamos adquirido equipo nuevo muy útil, y por lo tanto estaba muy satisfecho con el resultado final.

## Capítulo 5: Anormalidad en la Aldea

Era el día después de nuestro regreso desde el santuario filorial. Habíamos ido a reportar nuestro progreso al Viejo y los demás en su taller y después regresamos a nuestra propia casa.

“Ah, Naofumi. Bienvenido.” Fuimos recibidos por Melty, diciéndolo como si fuera su lugar en el mundo y reclinándose en el sofá en medio de la casa donde Raphtalia, Filo, y yo vivíamos. Ella estaba colgando sus piernas, totalmente relajada.

“Melty, ¿quién crees que eres?” le pregunté.

“La reina de la nación más grande del mundo,” respondió ella. Eso era verdad. Ella realmente era la reina de la que se había convertido en la nación más grande del mundo. Pero eso no fue lo que quise decir.

“Ese puede ser tu título...” comenzó a decir Raphtalia.

“Tienes razón, lo es. Así que ve a hacer tus cosas de reina,” le dije.

“Tengo el día libre,” dijo ella.

“¿Acaso las reinas tienen días libres?” preguntó Raphtalia. “¿Qué está sucediendo? Melty, ¿estás bien?”

“Recientemente he estado pasado por mucho como reina, así que mi padre me dijo que viniera a verlos para distraerme un poco. Liberar algo de estrés. Este es el único lugar en el que puedo hacer eso,” admitió ella. Mientras yo no estuve, Melty había estado lidiando con las reuniones y los reportes de todo el mundo. Ella estaba tratando de mantener unidos tantos hilos de información dispersa que prácticamente podía entender lo que estaba diciendo. Por supuesto, eso no la excusaba de actuar así en mi casa.

“Él también quiere que le reporte cómo van las cosas aquí, acerca de la gran cantidad de héroes que has reunido,” admitió Melty.

“Eso suena a Basura,” respondí. Así que Melty había conseguido un descanso de sus agotadores deberes mientras era puesta a mi cuidado casi a la fuerza. También mostraba a las otras naciones lo cercana que era la realeza de Melromarc con el Héroe del Escudo. Todo bajo el pretexto de sus deberes como reina. Era un plan bastante astuto. Basura había probado ser alguien de cuidado desde que regresó a su antiguo ser. Aun así, esto podría gatillar avances sobre mí del lado de Silvelt—propuestas de matrimonio—así que esperaba que se contuvieran un poco. Tal vez él estaba lidiando con ese lado de las cosas a través de Fohl.

“Bien, entiendo por qué estás aquí, pero ¿dónde está Filo?” pregunté. Melty estaba aquí, pero Filo no estaba por ningún lado. No era como si ella pasara mucho tiempo aquí, incluso



si esta era su casa, pero estaba demasiado tranquilo como para que estuviera en otra habitación.

“¡Fohl Nii-chan! ¡Come esto que preparé!” vino una voz desde el exterior.

“¿Por qué me estás molestando? ¡Pídele a Nii-san que lo haga!” dijo una segunda voz.

“¡Hay demasiada presión cuando se trata de darle de probar algo a Nii-chan! ¡Primero quiero practicar contigo!”

“¿Y por eso me estás molestando a mí? ¡Ve a pedirselo a Sadina!”

“¡Sadina y Shildina no están aquí! ¡Ellas probablemente estarán bebiendo en la isla hasta que Nii-chan las llame!”

Estaba bastante seguro de a quiénes pertenecían las voces que se escuchaban a través de la ventana. La aldea de seguro era un lugar animado. Traté de no preocuparme por lo que sea que estuvieran discutiendo. De todas formas, Filo no estaba ahí afuera. Entonces al final ella no estaba con Melty. Eso era inusual.

“Filo fue vista por el Héroe de la Lanza y tuvo que correr por su vida. Traté de detenerlo, pero ya sabes cómo es él. Dijimos que volveríamos a encontrarnos aquí, por lo que estoy esperando eso,” explicó Melty.

“Bien, entonces es por eso que ella no está aquí,” dije. Motoyasu nunca se daba por vencido. Los acosadores sí que daban miedo. Podía simpatizar, ya que la Dragona Demonio y Atla me habían acosado hasta cierto punto. No me molestaba que yo les gustara; ese no era el problema. Pero en el caso de Motoyasu... él simplemente estaba enfermo.

“Así que estoy esperando a que Filo regrese para poder disfrutar mi tiempo libre. Recientemente he tenido demasiadas reuniones y otros asuntos oficiales. Estoy exhausta... y no tengo nada de libertad, con todo el miedo a los asesinatos,” se quejó Melty.

“Reina de la nación más grande del mundo. Todo eso es parte del trabajo,” dije. Nosotros aquí en la aldea teníamos a la especie Raph, así que los asesinos no podían ingresar. Tal como Raptalia, toda la especie Raph podía usar magia de ilusión. Un forastero tratando de ocultarse a sí mismo sería detectado de inmediato. Eso dificultaba mucho que los asesinos de otras naciones entraran aquí para asesinar a Melty. Melty además había ido a entrenar junto a Filo. Eso significaba que ella probablemente podía defenderse de cualquiera que no fuera un héroe. Lo único que podía causar algún problema era un ataque de las fuerzas de la hermana de S'yne.

“Mi padre ha creado unos cimientos firmes, pero todavía estamos en tiempos peligrosos,” dijo Melty. Casi todos aquellos con conexiones con Takt habían sido ejecutados, pero algunos de ellos pueden haber escapado o estar todavía escondidos, lo cual obligaba a

mantener la seguridad al máximo. También había otros grupos que podrían ganar algo del asesinato de Melty. Pero de seguro un destino peor que la muerte les esperaba a aquellos que trataran de lastimar a la querida hija del Gran Rey de la Sabiduría. Por supuesto, su otra hija ahora era una criminal buscada en todo el mundo, pero él de seguro ya no la consideraba como una hija.

“Tú tienes tus propios problemas, ¿no, Melty?” simpatizó Raphtalia.

“Lo mismo para ti, Raphtalia. Creo que deberías visitar Q’ten Lo antes de que olviden quién eres,” dijo Melty.

“Tienes razón,” dijo nerviosamente Raphtalia, “pero si es posible, preferiría dejarle eso a Ruft.”

“Desafortunadamente para ti, Ruft está oficialmente muerto—ejecutado,” le recordé. “Van a pasar algunos años antes de que podamos pretender que él es un pariente lejano.”

“Ese niño es increíble, debo admitirlo,” dijo Melty. “Él ya puede hablar el lenguaje de Melromarc y sabe mucho más de él de lo que yo le he enseñado. Él definitivamente es tu pariente, Raphtalia.” Melty siguió contándonos cómo Ruft se había esforzado mientras nosotros estábamos fuera. Él había estado observando a Melty como un ayudante, pero tal vez debido a haber sido de la realeza en el pasado, había desplegado un sentido de la anticipación innato de lo que Melty y Basura querían. Ruft había estado ahí para proporcionarles a Basura y Melty los documentos correctos justo cuando ellos los necesitaban. Él ya tenía una pizarra vacía incluso antes de que se le fuera solicitada. También podía responder al acercamiento de asesinos y era capaz de detectar los intentos de reconocimiento de las otras naciones.

“Estoy feliz de que lo tengas en tan alta estima, pero eso también es complicado para mí, emocionalmente hablando,” admitió Raphtalia.

“Él es muy amable y cariñoso, y ama su forma de teriántropo. Siempre está cambiando a ella y jugando con su pelo cada vez que tiene tiempo,” dijo Melty. Ella también parecía estar simpatizando con Raphtalia. Yo no pensaba igual. ¡Este era Ruft madurando! La única razón por la que había llegado tan lejos era porque estaba emparentado con Raphtalia.

“Él está comenzando a hacer más preguntas que yo no puedo responder y debo decirle que le pregunte a mi padre. Mi padre ha comenzado a ver los resultados. Él incluso dijo que iba a hablar contigo, Naofumi, acerca de los planes que puedas tener para él,” me dijo Melty. Lo pensé por un momento.

“La verdad quiero que elija por sí mismo,” dije. Es verdad, él había sido el gobernante de una nación, pero todos sus subordinados habían sido unas escorias egoístas. Ese ya no era el caso. Si Ruft aprendía cómo ser un buen rey, probablemente sería mejor que la actual

situación de Raphtalia actuando como la reina prácticamente solo de nombre. “Supongo que Ruft y Raphtalia deberían tener una conversación y decidir eso entre los dos,” concluí.

“¿Te refieres al futuro de Q’ten Lo?” confirmó Melty.

“Así es,” dije. Raphtalia dejó salir un suspiro. Desde mi perspectiva, yo estaba pensando en llevármela de regreso a Japón una vez que las olas terminaran. Si era posible, quería que Ruft se hiciera cargo de Q’ten Lo. Todo esto se estaba dirigiendo en esa dirección.

“Bien, Melty. ¿Basura te dijo algo más? ¿Acerca de la hermana de S’yne o Perra y sus secuaces regresando a este mundo?” le pregunté.

“Por el momento, todo parece estar tranquilo. Mientras tú estuviste fuera, el único problema real que enfrentamos fue una pequeña resistencia de las fuerzas en contra de que yo fuera la reina,” reportó Melty. Incidentes demasiado pequeños como para ser reportados. “Ayer hubo una pequeña escaramuza en Faubrey, y Padre estuvo atento a eso... pero no estoy segura de si te lo reportará o no.” Con todos los acontecimientos en el mundo, era imposible saber cuál de nuestros enemigos puede estar involucrado. Con frecuencia cuando leías una historia o veías una película, estarías ahí sorprendido, preguntándote por qué los personajes principales no podían ver lo que estaba en frente de sus narices. Yo mismo había pasado por eso, cuando esa clase de entretenimiento estaba a mi alcance. Pero ahora, viviendo una situación así de dinámica, podía ver las cosas de una forma diferente; podía entender lo difícil que era detectar el cambio más mínimo, pero al final significativo en tu día a día. Digamos que había una pequeña piedra en frente de tu puerta que no estaba ahí el día anterior. ¿Siquiera la verías, sin mencionar pensar que era extraño? De ser así, probablemente serías un detective fantástico.

En este mundo, probablemente encontrarías problemas incluso levantando una roca. Pero si tomaba en consideración el actual tamaño de Melromarc, no iban a ser cien o doscientos incidentes; iban a ser mil o diez mil. No había forma de saber a cuál de ellos necesitábamos poner atención.

“Si Basura está interesado en el asunto, entonces probablemente sucede algo ahí,” dije. Él tenía el hábito de escoger las cosas importantes, como alguna clase de increíble detective de ficción.

“Aun así, Padre quiere que tú y tu grupo incrementen su fuerza lo más posible,” dijo Melty.

“Estoy seguro de que es así,” comenté. De lo que estábamos seguros era de que nuestro enemigo estaba activo en el mundo de Kizuna. Bien pudimos haber sido engañados para regresar aquí. Kizuna y su grupo podrían estar peleando con todo ahora mismo.

En cualquier caso, íbamos a esperar y mantenernos alerta por alrededor de dos semanas. Necesitábamos usar ese tiempo para incrementar nuestros niveles y fortalecernos tanto como sea posible.

“Oye, Melty. Esta noche te vas a quedar aquí, ¿cierto?” dije.

“Eso creo,” respondió ella.

“¿Qué te parece ir de cacería más tarde?” sugerí.

“Supongo que solo holgazanear es demasiado. ¿Qué hay de Filo?” preguntó ella.

“La invitaremos si es que puede escapar de Motoyasu,” dije.

“Eso es cruel,” dijo Melty.

“¿Rafu!” Mientras estábamos tratando de planear el día, Raph-chan comenzó a mirar a su alrededor, con su pelo de punta, claramente en alerta. “¿¿Rafu!?” Ladeé mi cabeza, preguntándome qué era lo que estaba pasando, pero todos los reunidos lo tomaron como una advertencia para estar listos para entrar en acción.

“¿Iwatani, sal de ahí ahora mismo!” Era la voz de la hermana de S’yne, repentinamente saliendo de la nada.

“¿Qué?” exclamé de la sorpresa, pero en ese mismo momento, una sensación de presión abrumó por completo mi cuerpo.

“¿Naofumi-sama? ¿Cuál es el problema?” preguntó Raphtalia. Parecía que ninguno de los demás había escuchado la advertencia. Entonces S’yne, quien había estado en espera fuera de la puerta, básicamente la echó debajo de una patada y entró corriendo. Había líneas de rayos chispeantes atravesando todo el suelo del exterior, dejando claro que algo grande estaba ocurriendo—como alguna clase de campo magnético de magia súper denso. Era como una versión más poderosa de la magia que Gaelion, la Dragona Demonio, o Filo habían usado para crear un santuario, amenazando con llenar toda la vecindad. Voces en pánico se escuchaban de los aldeanos, quienes se estaban preguntando qué era lo que estaba pasando y gritando que todos regresaran al interior. Yo, mientras tanto, salí corriendo, convirtiendo mi escudo en algo listo para el combate y preparándome para lo que sea. Todavía no tenía ni idea de que lo estaba pasando, pero estaba listo para defender a Raphtalia y Melty si así necesitaba hacerlo.

“¿Melty, prepárate para salir de aquí!” le dije.

“¿Bien!” respondió ella, corriendo fuera de la casa junto a mí. Al instante siguiente, rayos cayeron en medio de la aldea. Fue una luz cegadora que cubrió todo en las cercanías. Eso fue seguido de una intensa sensación de ingravidez. Chispas salieron de mi escudo como si nos estuviera protegiendo de algo.

“¿Qué está pasando!?” grité. El conjunto de costura de S’yne y la katana de Raphtalia estaban respondiendo de una forma similar a mi escudo. Parpadeé un par de veces y después todos miramos a nuestro alrededor.

Parecía que nada grave había sucedido. El mismo escenario de aldea se extendía ante nosotros.

“¿Qué fue eso?” preguntó Fohl. “¿Fue demasiado brillante!”

“Yo también lo vi,” respondí. Él estaba cubriendo a Kiel e Imiya con su cuerpo para protegerlas, mientras los demás aldeanos estaban mirando a su alrededor, parpadeando y sacudiendo sus cabezas. Una vez más revisé si algo había cambiado—todo parecía estar igual.

Al menos dentro de la aldea.

“Oye, Nii-chan, ¿antes había una montaña como esa fuera de la aldea?” preguntó Kiel. Miré hacia donde ella estaba apuntando, y eso inmediatamente me dijo que algo estaba verdaderamente mal.

“¿Qué está pasando aquí?” pregunté. El escenario familiar fuera de la aldea había cambiado totalmente. Había una montaña que nunca antes había visto y todo un bosque extendiéndose desde la aldea. Inmediatamente revisé mi Escudo Portal para descubrir que cada una de las ubicaciones a excepción de la aldea habían desaparecido de la lista. En ese momento, no tenía idea de lo que había ocurrido o qué dificultades enfrentaríamos en el futuro.



## Capítulo 6: Encuentro con Monstruos Extintos

“Nii-san... ¿reconoces esa montaña?” me preguntó Fohl, ladeando su cabeza de la confusión mientras apuntaba a la *nueva* montaña fuera de la aldea. Desafortunadamente para todos nosotros, no podía decir que ya la había visto antes.

“Nop, ni idea. ¿Se ve cómo una montaña que hayamos visto?” pregunté.

“No estoy seguro,” respondió Fohl. “Pero sí siento que la he visto antes en algún lugar, pero solo vagamente.” Eso no era de ayuda. Fuera cual fuera la situación, necesitábamos reunir información.

“Necesito a algunos que sean aptos para el reconocimiento... Filo, Gaelion...” comencé a dar órdenes, con el sello de monstruo todavía en su lugar, pero entonces me di cuenta de que las comunicaciones estaban cortadas. El estado de Gaelion y los demás era igual que cuando yo había estado en el mundo de Kizuna. “Qué hay de Sadina y Shildina...” murmuré, pero entonces recordé que ellas ahora eran héroes, así que ya no podía rastrear sus sellos de esclavo. Con algo tan grande como esto sucediendo, esperaba que ellas regresaran inmediatamente. Pero el hecho de que ellas no estuvieran aquí significaba que no podíamos contar con que ellas aparecieran. “Antes de explorar el exterior de la aldea...” me detuve a pensar por un momento. “¡Todos, reúnanse! ¡Hagan una lista de todos los presentes!”

Así que no podíamos contactar a Filo ni Gaelion. Raph-chan estaba aquí, pero creía que lo mejor era enviarla a explorar un poco más tarde. Si no sabíamos bien quién estaba aquí, había un riesgo de fallar a la hora de responder efectivamente.

“¡No se preocupen, solo fórmense!” dijo Ruft, ayudando a tranquilizar a todos.

“¡Así es!” dijo Kiel, ayudando. Raphtalia y Fohl estaban ayudando a reunir a todos y anotando sus nombres.

“¿Qué está sucediendo?” dijo un filorial.

“Tengo miedo,” dijo otro.

“Raph...” agregó un monstruo de la especie Raph, todos mirando a su alrededor con preocupación en sus rostros. Parecía que no teníamos a muchos filoriales aquí con nosotros. Y tal vez solo la mitad de la especie Raph.

“Naofumi,” dijo Melty, mirando hacia mí, claramente preocupada. Ella de verdad dejaba ver su lado joven en momentos como este. “Filo está bien, ¿cierto?”

“Parece que nosotros fuimos los únicos atrapados en todo esto. Apuesto a que Filo está muy preocupada por nosotros ahora mismo,” le dije.

“Si, tienes razón,” respondió ella. Finalmente regresando a su yo de siempre, Melty golpeó sus propias mejillas un par de veces y su expresión regresó a la normalidad. “Si me veo demasiado preocupada, no seré capaz de llamarme a mí misma una reina, ¿o sí?” No esperaba menos de la hija de Basura. Melty había sido muy bien entrenada en cómo ser alguien de la realeza. Ella corrió hacia Ruft para ayudar a identificar a todos quienes estaban con nosotros.

“¿Qué... está pasando aquí?” Ren apareció, todavía viéndose bastante cansado.

“Iwatani-sama, ¿qué significa esto? Justo estaba revisando el estado de Ren, y entonces...” dijo Eclair. Ella estaba junto a Ren. Eclair debe haber venido como guardaespaldas de Melty, pero luego fue a ver al convaleciente Ren.

“Ni idea. Ahora estábamos contando a los aldeanos antes de investigar la situación,” dije. Yo estaba usando la ventana de sellos de esclavo para revisar qué esclavos estaban aquí y cuáles no. Bueno, Ren estaba aquí. Eso podría resultar siendo algo bueno o malo.

“Ren, ¿has visto a Motoyasu o Itsuki?” pregunté.

“Lo siento, no. No los he visto,” respondió él.

“Entiendo,” dije. No había forma de que ese egocéntrico de Motoyasu no apareciera inmediatamente en una crisis como esta. Itsuki y Rishia todavía estaban en el santuario filorial, tratando de descifrar la información que encontramos ahí.

De verdad necesitaba descubrir por qué no podía teletransportarme a ninguna de mis ubicaciones registradas. Todavía podía venir a esta aldea, así que no era como si eso estuviera siendo bloqueado. No podía creer que cada una de las ubicaciones hubiera dejado de funcionar.

“¡Archiduque!” Rat apareció corriendo junto a Wyndia. Rat era una persona extraña, ya que no había escogido llamarme *Héroe del Escudo* ni por mi nombre, sino que por mi rango. “¿Qué está sucediendo?”

“Ni idea,” respondí. La había dejado a cargo de analizar la tecnología que obtuvimos en el mundo de Kizuna. Ella se había quejado de que eso no era su especialidad. Con o sin quejas, todavía hizo un muy buen trabajo en eso. La mayoría de sus recientes investigaciones parecían estar enfocadas en la especie Raph y los filoriales, pero en realidad no conocía los detalles acerca de lo que estaba investigando. Ella además era responsable del cuidado de los monstruos de la aldea, así que estaba lejos de ser inútil, pero algunas de las cosas que estaba haciendo con la especie Raph eran un poco repulsivas.

“Wyndia, ¿dónde está Gaelion?” le pregunté. A Wyndia se le había encargado el cuidado de Gaelion como una especie de madre subrogante. Ella sacudió su cabeza, indicando que no lo sabía.

“Después de que te enojaste con él, Gaelion más o menos huyó de casa. Héroe del Escudo, ¿no sabes dónde está?” preguntó ella. *Más o menos* huyó de casa, ¿eh? No estaba seguro de cómo responder a eso.

“Supongo que eso significa que él no está en la aldea,” concluí. Eso no se limitaba solo a Gaelion; también incluía a Filo. Muchos de los esclavos y monstruos registrados a mí estaban igual.

“¡Oh no! ¿¿Qué le pasó a Gaelion!?” Wyndia comenzó a entrar en pánico.

“Tranquilízate. Ni Filo ni Gaelion son del tipo de ser derrotados tan fácilmente, lo sabes. Todo parece indicar que nosotros fuimos lo que quedamos atrapados en algo, no ellos,” dije.

“Eso tiene más sentido. Trata de tranquilizarte,” dijo Rat, calmando a Wyndia. Rat sabía más acerca de la biología de los monstruos, lo cual convertía a Wyndia en su estudiante.

“¿Cuándo iba a regresar Gaelion?” pregunté.

“Al almuerzo. Normalmente es así,” respondió Wyndia.

“¿Y eso es que él *más o menos* huya?” preguntó Raphtalia.

“Gaelion es un llorón. Estoy segura de que él habría regresado. Sin importar lo difíciles que se pongan las cosas con el Héroe del Escudo, él regresaría quejándose, pero regresaría,” dijo ella. Así que todo era un acto para llamar la atención, lo cual era inútil si yo ni siquiera me enteraba de ello. Él solo estaba dando un paseo. Era la única forma de llamarlo.

Para ser honesto, yo raramente entendía algo de lo que hacían los dragones. Ellos eran tan peculiares que era casi imposible entender lo que estaban pensando; el padre Gaelion, tan paternal mientras se llamaba a sí mismo el más débil de los dragones, la Dragona Demonio, la reina mágica del mal que me acosaba como una Atla con esteroides, y el joven Gaelion, quien en algunas formas era incluso más difícil de descifrar que la Dragona Demonio y el padre Gaelion.

“Simplemente debemos creer en que Gaelion y los demás estarán bien solos y descubrir lo que está pasando aquí,” decidí. “¡Raph-chan!” la llamé.

“¿Rafu?” respondió Raph-chan, ladeando su cabeza por ser llamada.

“¿Hay algo que puedas compartir con nosotros?” pregunté. Raph-chan en el pasado nos había salvado muchas veces y de muchas maneras. Ella probablemente iba a entender la situación más rápido que nadie, así que por eso le estaba preguntando.

“Rafu...” respondió Raph-chan.

“Dafu,” agregó Raph-chan II, ambas sacudiendo sus cabezas para indicar que no tenían ninguna idea. Ellas habían estado haciendo algo en frente del lumina de sakura creciendo en la aldea, pero tampoco parecían saber dónde estábamos. Justo estaba pensando que las Raph-chans no iban a ser de ayuda cuando Raph-chan apuntó detrás de Melty.

“En efecto. Ez mi hora de brillar,” dijo una Sombra, apareciendo de la nada. ¡Él incluso tenía a un monstruo de la especie Raph disfrazado de ninja sobre su hombro! ¡Me encantaba ese cosplay!

“¡Eres tú!” dije. Se sentía como si hubiera pasado mucho tiempo desde la última vez que lo vi, pero inmediatamente reconocí su voz. Era la misma Sombra que había hecho mucho durante el incidente de la Iglesia de los Tres Héroes como un doble de la reina. No lo había visto desde entonces y me pregunté qué demonios había estado haciendo.

“Eztaba protegiendo a la Reina Melty, ocultándome solo por si acazo,” explicó él.

“Oye, Raph-chan. ¿No creíste necesario mencionar a este asesino potencial?” le pregunté.

“Ah, no culpe a zu monstruo, Héroe del Escudo. Por supuesto, ellos me zintieron. Les expliqué la zituación y dejaron pasar dezapercibida mi prezencia,” explicó él.

“¡Raph!” dijo el monstruo de la especie Raph con el traje de ninja. Estaba empezando a sentir que la seguridad en la aldea podría no ser tan buena como me habría gustado. De ser posible, me habría gustado que Raph-chan y la especie Raph también reaccionaran a las Sombras. Al menos que nos hicieran saber que estaban ahí.

“Héroe del Escudo, ¿está bien?” me preguntó Ruft, dándose cuenta de que yo estaba un poco molesto.

“Raphtalia, ¿también sabías de esto? ¿Ruft?” les pregunté.

“Bueno... Eclair me dijo que él había sido designado como guardaespaldas de Melty,” respondió dubitativamente ella.

“¿Habla del espía? Claro. Creí que todos ustedes ya sabían de él. Está justo ahí,” dijo Ruft. Después de todo, estos dos tenían habilidades de ilusión. Tenía que ser genial ser capaz de ver a este sujeto donde sea que esté. Yo ciertamente no podía. “Si el Héroe de la Lanza estuviera usando esto para seguir a Filo, ciertamente lo habría dicho. Pero es alguien que conocemos, así que no creí que hubiera la necesidad,” explicó Ruft. Obviamente, Motoyasu tendría que ser detenido. Él incluso podía confundir los instintos naturales de Filo en su intento de verla en momentos poco oportunos, así que capturarlo sería lo correcto... pero no podía evitar preguntarme si realmente deberían dejar que una Sombra anduviera por ahí como si nada.

“He estado en contacto con individuos de Q’ten Lo, en un intercambio mutuo de información, y como resultado he refinado mi destreza. Soy una Sombra... y además un shinobi que usa las artes de Q’ten Lo. Su aldea, Héroe del Escudo, es el único lugar donde las personas reunidas todavía pueden ver a través de mis artes mejoradas,” explicó la Sombra.

“Y aun así el propio héroe no puede verte. ¡Qué farsa! Tampoco estoy seguro de que merezcas el título de *shinobi*,” le dije. Podría tener que poner a Raph-chan en mi cabeza todo el tiempo para ser capaz de verlo.

En fin, lo importante ahora era lidiar con esta emergencia.

“¡Bien! ¿Ya se han reunido todos los aldeanos? ¡Asegúrense de que no haya nadie oculto!” grité.

“Nii-chan, no creo que nadie sea tan estúpido como para ocultarse en un momento como este,” dijo Kiel. Seguro, ese era un buen punto. Todos estaban reunidos en la plaza de la aldea. Procedí a dar un vistazo a los reunidos.

Estaban Raphtalia, Melty, Raph-chan, y S’yne. Ellas habían estado conmigo desde el comienzo. Fohl, Kiel, e Imiya también estaba ahí, como figuras importantes de la aldea. También había muchos otros aldeanos. Muchos de ellos se veían como lomos, una especie con mucha destreza. Después estaban Ren y Eclair. Él había estado recuperándose en su propia casa—lo cual podría resultar ser un golpe de suerte—y Eclair le había estado haciendo una visita. Después de eso, teníamos a la amante de los monstruos—Rat, Wyndia, y Ruft. Después de ordenarles contar a la especie Raph y los filoriales, descubrí que el número de monstruos aparentemente se había reducido mucho. También estaba la Emperatriz Celestial del Pasado, Raph-chan II. Ella tenía todo tipo de otros nombres estúpidos, tales como Dafu-chan. Y finalmente, la Sombra que había estado protegiendo a Melty.

Por otro lado, las personas que no podíamos contactar eran Filo, Gaelion, L’Arc y Teresa, Itsuki, Rishia, Motoyasu y sus filoriales, y por supuesto Basura. Sadina y Shildina tampoco estaban aquí. A partir de las respuestas de los sellos de esclavo y lo que Kiel me dijo, aquellos que habían estado fuera de la aldea haciendo sus ventas tampoco estaban respondiendo.

“La conexión común entre todos nosotros es que de casualidad estábamos en la aldea cuando esto—fuera lo que fuera—sucedió,” reflexioné en voz alta. En cuanto a qué era *esto*, todavía me lo estaba preguntando.

“¿Alguna clase de tecnología movió toda la aldea?” se preguntó Raphtalia. El escenario fuera de nuestros límites familiares era muy diferente—pero todavía había cosas que no encajaban.



“No es imposible... pero no puedo entender por qué solo puedo seleccionar la aldea cuando trato de usar mi portal,” respondí. Este era un fenómeno diferente del ocurrido en las islas Cal Mira.

“¿Tal vez fue creada alguna clase de barrera?” se aventuró con otra suposición Raphtalia.

“Bien. Esa suena como una suposición que vale la pena meditar,” estuve de acuerdo. Tal vez una barrera había sido colocada para evitar que nos teletransportáramos, y entonces habíamos sido teletransportados a otro lugar. Esa parecía ser una posibilidad, considerando que no reconocíamos este lugar. Al principio me había preguntado si habíamos sido enviados a un mundo completamente nuevo, pero cuando revisé nuestros niveles e información, no parecía que ese fuera el caso.

“¿Cuánto falta hasta la próxima ola?” me pregunté en voz alta y miré hacia el reloj. Por alguna razón se veía inestable. “Raphtalia, ¿puedes usar la Transcripción de Retorno?”

“No, no puedo,” respondió ella. Raphtalia también había tratado de usar habilidades de teletransportación, muchas veces, pero tampoco estaba teniendo suerte. “Para ser exacta al respecto, estamos fuera del rango específico de la teletransportación hacia un reloj de arena del dragón,” reportó ella. Fuera del rango... me pregunto cómo algo así sucedió.

“S’yne, ¿qué hay de ti?” le pregunté, pero ella ya estaba sacudiendo su cabeza. S’yne estaba sufriendo el mismo problema. “Tal parece que debemos salir de la aldea y ver lo que hay ahí afuera con nuestros propios ojos,” concluí.

“¡Bien! ¡Hagámoslo!” Fohl parecía ansioso de comenzar. La Sombra probablemente probaría su destreza reuniendo información, pero Fohl era rápido de pies. Eso debería servir de algo. Teníamos que reunir tanta información como fuera posible—y rápido.

“Espera, Naofumi. No tenemos idea de lo que está sucediendo aquí. ¿Es prudente que todos vayamos?” dijo Melty. Ella tenía razón.

“Es mejor que quedarse de brazos cruzados. Nuestros miembros más rápidos y flexibles deberían tomar la delantera e investigar nuestros alrededores,” dije. Definitivamente era una lástima que no tuviéramos a nadie capaz de volar en nuestro grupo—básicamente Filo y Gaelion. “No sabemos lo que podríamos encontrarnos, así que los héroes también deberían ir. Divídanse en grupos y comiencen a mapear el lugar,” les ordené.

“Déjemelo a mí,” dijo la Sombra.

“Sí, estaré contando contigo en particular,” le dije. Y así, nos dividimos y comenzamos la exploración. Raphtalia, Melty, Raph-chan, y S’yne se dirigieron hacia el norte junto a mí. Fohl formó un grupo de los luchadores más competentes de la aldea, liderados por Kiel, y se dirigió hacia el este, mientras que Ren se llevó a Eclair y Wyndia para dirigirse al oeste. La Sombra decidió tomar a la especie Raph y dirigirse hacia el sur. Ruft, Rat, y el resto de los

aldeanos permanecerían atrás para proteger la aldea. El rango de la exploración era lo que podía ser cubierto a pie en treinta minutos. Si no encontrábamos nada, regresaríamos a la aldea después de ese tiempo, reuniríamos nuestra información, y luego expandiríamos el rango para reanudar la exploración. Viendo que ni siquiera teníamos un mapa básico, no hacía daño comenzar siendo prudentes. Si algo sucedía, el grupo afectado dispararía algo de magia hacia el cielo para hacérselo saber a los demás. Decidimos usar a los filoriales restantes en la aldea para movernos. De ellos, yo estaba montando a Chick, la primera subordinada de Filo y quien estaba a cargo de los filoriales de la aldea.

\*\*\*

Inmediatamente antes de nuestra partida, yo estaba mirando hacia el suelo junto a Rat.

“Parece que esta es la línea que marca el límite,” declaró Rat, apuntando hacia el suelo justo fuera de la aldea. Una simple y limpia línea se extendía por todo el borde de la aldea. La habíamos investigado, y la rodeaba completamente. “Si alguna clase de poder o tecnología nos ha teletransportado, parece que movió todo lo que estaba dentro de este círculo.”

“Eso tendría sentido,” estuve de acuerdo. Sin embargo, era una extensión bastante grande de tierra. Básicamente toda la aldea, a excepción del establo de los filoriales. Uno de los establos de los monstruos estaba con nosotros, así que era difícil encontrar la razón detrás del área seleccionada—e imposible adivinar cómo había sido logrado. No podía evitar pensar que al final la hermana de S’yne nos había engañado.

“Muy bien, Archiduque. Dejaré que continúe con la exploración,” dijo Rat.

“Bien. Tú encárgate de la aldea,” le dije. Después cruzamos la línea y comenzamos la investigación de que lo sea que yacía más allá.

“¡Todos, es hora de partir!” dije. Siguiendo mis órdenes, cada grupo se dirigió hacia su dirección designada. El cielo era claro y azul, sin nubes a la vista. Habíamos estado en una aldea en la costa, así que normalmente el olor a sal estaba presente en el aire, pero ahora no podía oler ni una pizca de eso.

“¿Mm?” No nos alejamos mucho de la aldea cuando nos encontramos con un monstruo. Consideré que Chick simplemente lo aplastara, pero quería hacer de esta una investigación exhaustiva, así que me bajé e inicié el combate.

### **Globo Serpiente Roja**

Un globo largo y delgado con forma de lápiz estaba retorciéndose en el aire y avanzando en nuestra dirección. Se veía como algo que usarías para arte con globos.

“¿Un globo con forma de serpiente? Esos monstruos no viven en Melromarc,” dijo Melty mientras fruncía el ceño, apuntando hacia el globo que claramente estaba tratando de atacarnos. Por supuesto, yo ya lo había agarrado con mis manos, manteniéndolo fijo en el aire. Esa parte que se veía como la cabeza estaba mordiendo animadamente mi mano, pero ni siquiera dolía—ni siquiera hacía cosquillas.

“¿Entonces dónde viven?” pregunté. Esta podría ser información útil.

“Siltvelt y los países semi-humanos. Sin embargo...” Ella dejó de hablar, todavía con el ceño fruncido.

“¿Sí?” la insté.

“Al tener la forma adecuada para ser usados como tuberías internas de piscinas, y después de un auge en el arte con globos, escuché que casi están extintos. Tienen varios usos que no puedes reemplazar con otros globos, algo así...” explicó ella.

“Bien,” respondí. Mientras perdíamos nuestro tiempo en curiosidades acerca de los globos, un montón de otros globos serpiente aparecieron y volaron hacia nosotros. Había tantos de ellos que no parecía que estuvieran al borde de la extinción. Usé una habilidad llamada Reacción de Odio, una que no había usado recientemente, y atraje la atención de todos los monstruos hacia mí. También sirvió para atraer incluso a más de ellos que se estaban escondiendo. Yo ya estaba protegiendo a Melty y los demás con el Muro de Estrella Fugaz, y rápidamente terminé rodeado de una manada de globos serpiente. Incluso estaban tratando de pasar a través de los agujeros de mi armadura.

“Disculpe, Naofumi-sama. Estoy segura de que usted está bien, pero ¿debería derrotarlos ahora?” preguntó Raphtalia.

“Claro. Desplegaré un Escudo de Estrella Fugaz, así que sincronízate conmigo y acábalos,” le ordené.

“¡Bien!” respondió ella.

“¡Escudo de Estrella Fugaz!” grité. Innumerables globos serpiente de pronto fueron mandados a volar por la barrera que materialicé. En ese mismo instante, Raphtalia balanceó su katana, Melty disparó algo de magia, y S’yne balanceó sus tijeras. Raph-chan estaba montando a Chick e hizo que la filorial pateara a las serpientes. Los globos serpiente fueron derrotados en un instante. Hablando de debiluchos. Supongo que ser raros no los hacía fuertes.

“Apuesto a que todavía hay algunos vivos, así que vamos a capturarlos,” dije.

“¿Naofumi-sama? ¿Puedo preguntar por qué?” preguntó Raphtalia.

“Para venderlos. Si estas cosas son realmente raras, apuesto a que los coleccionistas pagarán una buena cantidad por ellos,” dije.

“¿Todavía está pensando en ganar dinero en un momento como este? ¡Usted ahora es un archiduque!” exclamó Raphtalia.

“¿Y eso qué importa?” pregunté.

“Creo que entiendo por qué el comerciante de accesorios lo quiere a usted como su sucesor,” dijo Raphtalia, un poco desanimada.

“Rafu,” dijo Raph-chan, pero no iba a dejarlo pasar. Estos eran monstruos raros. No había razón para no hacer uso de ellos. Y aquí además había montones de ellos, así que de seguro estaría bien llevarnos algunos.

“Como sea, podemos hacer eso más tarde,” dije. Por ahora, puse uno dentro de mi escudo y desbloqueé el escudo correspondiente. Incluso siendo así de raros, solo tenía las especificaciones de una variante de globo. Ni siquiera valía la pena discutir los detalles.

Al menos llevar algunos de estos cadáveres de globo de regreso les daría a los niños de la aldea algo con lo que jugar. Continuamos, atravesando directamente el grupo de globos.

“Melly, estos globos serpiente definitivamente son monstruos encontrados en las cercanías de Siltvelt, ¿correcto?” confirmé con ella. Melty asintió. Era muy conveniente ser capaces de descubrir dónde estábamos a partir de los monstruos a nuestro alrededor. Fohl había dicho que reconocía el lugar, así que debía ser un lugar que él conocía.

“Por ahora asumamos que este es Siltvelt y expandamos nuestra área de exploración. Raph-chan, Chick. ¿Tienen algo que agregar?” le pregunté al peculiar par.

“¿Rafu?” se preguntó Raph-chan, retorciendo su nariz. Chick también dejó salir un sonido de confusión. Ninguna de ellas parecía tener algo que aportar. Melty estaba mirando a su alrededor, haciendo sonidos similares.

“¿Qué pasa?” le pregunté.

“Es solo que este lugar es muy extraño. Siento que lo conozco, pero al mismo tiempo no,” respondió ella.

“Fohl dijo lo mismo,” le dije. Si esto estaba cerca de Siltvelt, entonces tenía sentido que él lo hubiera reconocido. “Raphtalia, ¿qué hay de ti?” pregunté. Ella siempre había sido buena para recordar el nombre de las personas y otros detalles, así que esperaba poder contar con su memoria en esto.

“Oh... lo siento,” dijo Raptalia. Entonces ella no conocía este lugar en particular. Fohl y Melty habían viajado mucho antes de aparecer en nuestras vidas. Probablemente era por eso que ellos lo reconocían y nosotros no.

Seguimos nuestro camino, sobre un suelo que gradualmente se estaba haciendo más seco. Solo estábamos caminando en línea recta.

“Oigan. Creo que veo un camino por ahí,” dije. Di un paso sobre la bien mantenida ruta y miré de izquierda a derecha. Podía haber ya sea una ciudad o una aldea en cualquiera de las direcciones, pero si era posible, quería ir hacia la más cercana. Solo por si acaso, registré una ubicación de portal aquí. “Si continuamos por este camino, podríamos encontrar algo. ¡Vamos! Comenzaremos yendo hacia la derecha.” Y eso fue lo que hicimos, por el resto de los treinta minutos de exploración, pero no llegamos a una ciudad o aldea antes de que se nos acabara el tiempo. Pero yo estaba comenzando a sentir que era Siltvelt, solo a partir de la atmósfera. Podrían ser las montañas que se veían bastante deterioradas por los elementos, como si cangrejos ermitaños vivieran en su interior. Parecían tener un estilo chino. Dicho eso, probablemente no eran la mejor referencia. Yo veía a Siltvelt como un lugar bastante heterogéneo, topográficamente hablando. Había junglas y después de pronto llanuras áridas, montañas delgadas y estrechas, y luego repentinamente unas enormes cubiertas de árboles. Incluso Melromarc se sentía más unificado. Las ciudades de aguas termales de estilo japonés podían ser explicadas por los héroes que habían compartido su cultura natal.

“Deberíamos regresar y ver cómo están los demás,” dije. Parecía ser que treinta minutos no habían sido el tiempo suficiente. Solo tenía que registrar una ubicación de portal aquí y podríamos volver en un abrir y cerrar de ojos. Entonces ninguno de nuestros esfuerzos sería en vano. Incluso la más mínima pieza de información podría ser vital.

Y así, regresamos a la aldea.

\*\*\*

“¡Archiduque! ¡Esto es increíble!” En el momento que llegamos, Rat estaba ahí esperando por nosotros, levantando el cadáver de un monstruo.

“¿Estás hablando de los casi extintos globos serpiente?” le pregunté.

“¡No! ¡Los demás han encontrado un monstruo que está verdaderamente extinto!” respondió ella. Alguien siempre tenía que ganarme. “¡Este es el descubrimiento del siglo! ¡Podría reescribir todo lo que sabemos acerca de los monstruos!”

“Genial, genial... pero ¿cómo tal descubrimiento realmente vale la pena en un lugar con olas ocurriendo en un intento de literalmente fusionar mundos?” dije.

“Al menos podría tratar de sonar un poco más emocionado, Archiduque,” dijo deprimidamente Rat.



“Entiendo cómo te sientes, pero ninguna de estas criaturas de aquí pueden ser encontradas en mi país natal—en Japón. Así que es bastante difícil para mí emocionarme más que esto por otro raro monstruo con forma de limo o lo que sea,” respondí. Justo después de haber sido invocado, yo había estado bastante emocionado por todas las nuevas criaturas, pero ahora cada vez que un nuevo monstruo nos atacaba, solo pensaba en derrotarlo—y si era posible convertirlo en dinero. Lo que Rat estaba sintiendo ahora mismo podría ser lo mismo que un japonés viendo a un dinosaurio vivo. Bien, un dinosaurio podría ser una exageración... ¿qué tal un dodo? Si recuerdo correctamente, ellos también estaban extintos. Por supuesto, en los mundos de Ren, Itsuki, y Motoyasu, podría haber dodos por doquier. De esa forma se sentía para mí... pero de nuevo me estaba entreteniendo con pensamientos sin sentido.

“Por supuesto, estoy interesada en estudiar nuevas especies de monstruos, pero ¿no es incluso más increíble descubrir un monstruo que todos creían que estaba extinto?” preguntó Rat, todavía emocionada.

“Si, puede que tengas razón en eso,” le concedí. Capturar a un monstruo que se creía extinto probablemente era más impresionante que descubrir un nuevo continente o alguna criatura desconocida.

“Nii-san, has regresado,” dijo Fohl, dándose cuenta de nuestra presencia y acercándose.

“Nii-chan, ¿encontraste algo?” preguntó Kiel, siguiendo a Fohl de cerca.

“Encontramos un camino y lo estuvimos recorriendo. ¿Qué hay de ustedes?” pregunté en respuesta.

“Regresamos justo después de descubrir un río,” respondió Fohl.

“Bien. También podría haber una aldea o ciudad cerca de ese río,” dije. Fohl asintió. “¿Y después le mostraron el monstruo que derrotaron a Rat?” Fohl asintió una vez más. Así que por ahí también había monstruos extintos. Kiel ya estaba agitando felizmente el cadáver de uno de los globos serpiente que habíamos traído de regreso. Tendría que advertirle de no jugar demasiado con los cadáveres de los globos. No era justo convertir las vidas de los monstruos en juguetes—primero debían ser procesados un poco. Después estaba bien.

“¿Qué hay de Ren?” pregunté. No era típico de él llegar tarde. Si Ren no estaba aquí a la hora acordada, eso sugería que algo había pasado. Mientras tenía ese pensamiento, una bengala se vio en el cielo en la dirección que el grupo de Ren había tomado. Eso ciertamente sugería que se habían encontrado con algunos problemas. Chasqué mi lengua de la molestia y me volví a subir en Chick.

“¡Naofumi!” gritó Melty.

“Es mejor que no arriesguemos su vida, Su Majestad,” dije, de forma un poco sarcástica. “Quédate aquí. Si algo pasa, Fohl, protege a Melty.”

“Bien. Ten cuidado, Nii-san,” respondió Fohl mientras asentía, colocando su puño en frente suyo.

“Oye, ¿acaso no puedo opinar?” se quejó Melty.

“Tenemos que averiguar lo que está pasando, pero incluso más importante, tenemos que asegurarnos de que la aldea esté bien protegida. Ruft, tú ayuda a protegerla junto a la especie Raph,” dije.

“¡Claro!” respondió Ruft.

“¡Raphtalia, S’yne, Raph-chan! ¡En marcha!” dije. Con Raphtalia y S’yne detrás de mí y Raph-chan montando la cabeza de Chick, nos fuimos del lugar. No debería tomar demasiado tiempo llegar al lugar donde se disparó la bengala. Comencé a recitar cuidadosamente el Aura Superior X.

“¿Llamaste?” La voz de la Dragona Demonio de inmediato apareció dentro de mi cabeza, proveniente del escudo. Ella era rápida para acosar—o para asistir en la magia, como sea que quisieras llamarlo.

“¡Aura Superior—¿qué?!” mi voz se puso rígida mientras trataba de recitar el hechizo. Ladeé mi cabeza.

“¿Naofumi-sama?” preguntó Raphtalia.

“Esto es extraño... ¿no puedo fortalecer la magia?” dije. Todo lo que había logrado completar fue un Aura Superior regular. Me pregunto qué estaba pasando. Había sentido algo similar cuando había lanzado el Escudo de Estrella Fugaz durante nuestra batalla con los globos. Había terminado siendo incapaz de usar magia, e incapaz de usar mi escudo recientemente, y si bien había hecho mi mejor esfuerzo para adaptarme a cada situación, era confuso tener una mezcla de cosas que podía y no podía hacer. Simplemente estaba tratando de recuperarme de eso.

“¡Tenemos que llegar con Ren tan rápido como sea posible!” dije. El Aura Superior normal tendría que ser suficiente, por lo que la apliqué en Chick para incrementar su velocidad. Ella bajó su cabeza con un graznido y corrió hacia el frente, cargándonos sin problemas hacia cualquier problema que Ren y su grupo se habían encontrado.

## Capítulo 7: Dos Héroes del Escudo

“¡Espera! ¡Por favor, solo escucha!” estaba gritando Ren mientras llegábamos al lugar de donde había salido la bengala.

“¿Escuchar qué? ¿A un héroe de arma sagrada, que está aquí para atacarnos?” dijo su oponente, un enemigo desconocido.

“¡No puedo creer lo difícil que es luchar contra él! ¡Es muy similar, pero se mueve de forma muy diferente!” exclamó Ren. Me di cuenta de que había una aldea cerca, la cual tampoco había visto antes. Eclair y Wyndia habían sido envueltas en hilos que casi se veían como una telaraña. Parecía posible cortar a través de los hilos, pero había un gran volumen de ellos esparcidos por toda el área. Ren estaba concentrado en protegerlas a ambas, lo cual significaba que él apenas estaba logrando defenderse de los ataques de sus enemigos.

“¿Quiénes son ellos?” me pregunté. Había una mujer con un aire a su alrededor muy parecido al de S'yne—ella incluso estaba sosteniendo una especie de tijeras. Y lo que presumí era un hombre en una armadura de cuerpo completo y sosteniendo un escudo también estaba ahí. Ellos debían ser bastante fuertes si le estaban dando problemas a Ren.

Incluso mientras procesaba la escena, Chick sintió lo que yo quería y corrió hacia todos los hilos.

“¡Hoja de Polvo de Estrellas!” gritó Raphtalia. “¡Naofumi-sama! ¡También he perdido mis fortalecimientos de habilidades!” reportó rápidamente ella. Así que la katana también estaba averiada. Su Hoja de Polvo de Estrellas aun así logró cortar a través de todos los hilos.

“¡Todavía tenemos que luchar! ¡S'yne!” grité.

“Bien,” respondió ella, brevemente, pero con confianza. Entonces S'yne se bajó de un salto de Chick para defender a Eclair y Wyndia. Ella liberó sus propios hilos, uniéndolos a aquellos que su oponente estaba creando nuevamente y abriendo un camino para Chick.

“¡Naofumi!” dijo Ren.

“¿Estás bien?” pregunté.

“¡Si, gracias por venir!” respondió él. Afortunadamente, nadie parecía estar herido. Me di la vuelta hacia estos nuevos atacantes. Yo aún no tenía idea de quiénes eran, pero si querían luchar, entonces les daría una pelea.

“¿Más de ellos?” dijo la mujer de las tijeras.

“Maldita sea, esto parece no tener fin,” dijo el tipo del escudo, ambos dándose la vuelta hacia nosotros mientras nos preparábamos para unirnos a la batalla. Detrás de ellos, un grupo de semi-humanos estaba de frente a nosotros, sosteniendo un montón de armas. La situación se veía muy mal. Después de todo, no era como si todos los semi-humanos fueran mis aliados. Si ahora mismo estuviéramos en Shieldfreeden, entonces habría un montón de semi-humanos llenos de rencor atacándome.

“¿Qué es ese monstruo extraño?” murmuró el tipo de la armadura con el escudo, mirando hacia Chick. “¡Eso no importa! ¡Todavía tenemos que luchar contra ellos!” Me confundía un poco que él estuviera junto a semi-humanos y que no supiera lo que era un filorial, pero por ahora necesitaba confirmar la situación con Ren.

“¿Qué está pasando?” le pregunté.

“Encontramos esta aldea y por lo tanto nos detuvimos. Estábamos explicando quiénes somos y haciendo algunas preguntas cuando los aldeanos huyeron. Después estos sujetos nos atacaron,” explicó Ren.

“No creo que hayamos causado algún problema. Comencé explicando que nosotros no sabemos dónde estamos, pero que estamos junto al Héroe de la Espada,” respondió Eclair. Todo eso sonaba bien para mí. El trabajo de ser un héroe traía consigo toda clase de beneficios, pero tratar de hacerte pasar desapercibido no era uno de ellos. Ren e Itsuki ya no ocultarían su pasado. Pero venir a buscar ayuda en una emergencia para en cambio ser atacado—algo extraño estaba sucediendo aquí.

“¿Qué es todo esto?” preguntó la mujer de las tijeras. “Necesitamos capturarlos y descubrirlo.”

“Buena idea. ¡Todos, ataquen al mismo tiempo!” gritó el tipo del escudo. Sus órdenes fueron recibidas por gritos de entendimiento del grupo de aliados detrás suyo, y después arremetieron hacia nosotros. Estos sujetos tenían ganas de luchar, eso era evidente. Salir de esto luchando parecía ser nuestra única opción ahora mismo.

“¡Raphtalia, Ren, liberen sus habilidades una vez que lo tenga ocupado! S’yne, tú interfiere con la usuaria de hilos. ¡Ella es muy parecida a ti! ¡Todos los demás, detengan a sus compañeros!” ordené.

“¡Entendido!” Raphtalia bajó su postura, lista para liberar una habilidad tan pronto como tuviera la oportunidad.

“¡Naofumi!” gritó Ren. “¡Cuidado! ¡Este tipo—!” comenzó a gritar Ren. El tipo del escudo parecía querer luchar contra mí. Yo también levanté mi escudo y recité algunas habilidades.

“¡Escudo de Ataque Aéreo! ¡Segundo Escudo!” Me tomó un momento darme cuenta de que el otro sujeto había gritando exactamente los mismos nombres de habilidad que yo, casi exactamente como yo los había dicho. Escudos de apariencia familiar aparecieron en frente de mí y mi espalda y trataron de acorralarme. En ese mismo instante, mis propios dos escudos trataron de restringir al tipo del escudo, pero él agarró mi hombro para restringir mis movimientos.

“¡Ahora!” gritó él. Dos escudos más aparecieron a mis costados para tratar de prevenir mi escape, pero los bloqueé con dos de mis propios escudos flotantes. El irritante sonido de escudos chocando llenó el aire. En el instante siguiente, los semi-humanos luchando con el tipo del escudo arremetieron para atacarme con espadas y lanzas.

“¡Hah!” grité mientras creaba un muro de fuerza vital, bloqueando sus movimientos.

“¡Haah! ¡Hoja Instantánea, Bruma!” gritó Raphtalia, rápidamente dando la vuelta y liberando su habilidad hacia el cuello del tipo del escudo, pero se quedó corta, como si hubiese chochado contra un muro.

“Naofumi-sama, él lucha tal como usted—” comenzó a decir Raphtalia.

“¡Raphtalia, Raph-chan, retrocedan! ¡Ren!” grité, interrumpiéndola. Ambas rápidamente hicieron lo que les pedí.

“¡Naofumi!” dijo Ren, con una expresión amarga en su rostro, sabiendo lo que le iba a pedir.

“¡No te preocupes por mí! Atácanos a ambos. ¡Ahora!” le dije.

“¡Si tú lo dices!” Ren todavía no sonaba convencido. “¡Cien Espadas X!”

“¡Escudo de Estrella Fugaz!” Ahí estaba de nuevo—tanto el tipo del escudo como yo usamos la misma habilidad al mismo tiempo. Ellas interceptaron el ataque en camino de Ren, pero fueron incapaces de detenerlo, golpeándonos a ambos. Ren intencionalmente había dirigido el ataque más hacia nuestro oponente, previniendo que me golpeará con demasiada fuerza, pero definitivamente golpeó.

Ren también se estaba haciendo más fuerte. No podía defenderme de este ataque sin mis habilidades fortalecidas. Había usado algo de fuerza vital, lo cual definitivamente ayudó, pero mi resistencia no iba a aguantar más ataques como este.

“¡Naofumi-sama!” gritó Raphtalia.

“¡Naofumi! ¿¡Por qué hiciste eso!?” exclamó Ren, con su rostro preguntando por qué había recibido el ataque con una versión más débil de mi habilidad.



“Hay razones, pero no hay tiempo de explicarlas ahora mismo. Concéntrate en la batalla,” le dije.

“¿¡Atacaste a tu propio aliado!?” gritó el tipo del escudo. Él parecía estar en muy buena forma, incluso aunque debía haber recibido más daño que yo. ¡Eso solo me hacía enojar más! “¿Te importan tan poco aquellos luchando a tu lado?” maldijo él, concentrando toda su ira y atención en Ren.

“N-no se trata de eso...” tartamudeó Ren, con una mirada de confusión en su rostro ante este cambio de eventos.

“Pareces tener la idea equivocada, así que déjame explicarlo,” intervine para defender a Ren. “Ren solo liberó su habilidad de esa forma porque él pensó que yo podría soportarla. Si tienes una defensa más fuerte que el ataque de un aliado, puedes defenderte contra él, ¿cierto? Y si no puedes, simplemente tienes que hacer... esto.”

“¡Es una de mis mejores cualidades!” dijo la Dragona Demonio, a pesar de que todos a mi alrededor no escucharon esa parte y por lo tanto estaban muy confundidos. Al final, su asistencia era muy útil. Tenía que darle crédito por eso. Incluso podría acariciarla un poco la próxima vez que la vea.

“¡Sanación Superior!” recité. Luz apareció a mi alrededor y el dolor inmediatamente fue eliminado. El dolor excesivo en ocasiones podía interferir con la recitación, pero con la asistencia de la Dragona Demonio, reconocía que sería capaz de manejar cualquier cosa excepto las situaciones más serias como la pérdida de una extremidad. “¿Ahora lo entiendes?” pregunté.

“Estás demente por hacer que él te ataque,” dijo el tipo del escudo. Seguro, él tenía razón en eso. Y *demente* no era lo peor que me habían dicho. Si este fuera como la mayoría de los juegos, en los cuales no podías dañar a tus aliados, entonces no estarías teniendo este problema. Desafortunadamente, este no era uno de esos juegos. Por supuesto, yo no quería ser lastimado por fuego amigo, pero era algo inevitable en ocasiones.

“¡Ren, sigue con el ataque! ¡Él ahora está bien restringido!” grité.

“¡Eso no va a pasar!” gritó la mujer de las tijeras, a quien S’yne había estado controlando muy bien hasta ese punto. Eso fue antes de que alas de mariposa hechas de luz salieran de la espalda de la mujer de las tijeras, llenando el aire con muchos más hilos.

“¡Cable Afilado, Telaraña Envenenada!” gritó ella.

“¿¡Qué!?” dijo S’yne, confundida, y entonces su mejilla fue cortada y salió sangre. Ella apenas había logrado bloquear el ataque, pero fue incapaz de neutralizarlo completamente.

“¡Ya tenemos algo de magia preparada!” gritó Wyndia, acompañada de un graznido de Chick. “¡Magia Cooperativa, Tornado!” Ambas combinaron sus habilidades para lanzar algo de magia. Un vacío de viento descendió desde el cielo hacia nosotros.

“¡No esperen que una magia como esa me detenga!” gritó la mujer de las tijeras. La magia y los hilos comenzaron a chocar.

“¡Hoja Valiente, Brumas Cruzadas!” Raphtalia cortó hacia los hilos con su katana, pero solo creó una lluvia de chispas. Eran más resistentes de lo que parecían.

Con un grito, Ren tomó espadas en ambas manos y se enfrascó en un combate cercano con la mujer de las tijeras. Ella gruñó, manteniendo su posición. Luchar contra el tipo del escudo ya era lo suficientemente malo, pero ella también era un problema.

“¡Hoja del Vendaval del Fénix X!” gritó Ren, liberando un ave feroz con la que parecía ser una sincronización perfecta, pero la mujer de las tijeras agarró su hombro y giró a través del aire para evitarla. Sus ágiles movimientos ya me estaban impresionando. Ella probablemente podría superar a Sadina.

“¡Golpe de Escudo!” gritó mi agresor en armadura de cuerpo completo mientras liberaba una habilidad hacia mí con gran peso en ella. Esta era una habilidad que aplicaba un breve estado de parálisis. Contra un oponente solo causaba un leve mareo—nada de qué preocuparse. Sin embargo, el impacto se sentía más fuerte que cuando yo la había usado en el pasado. Me di cuenta de que también había algo de fuerza vital en la mezcla. Guie la fuerza vital a través de mi cuerpo y después se la regresé.

“¡Sí que eres hábil!” gruñó él, y después dejó salir un grito. Golpeando con fuerza el suelo con su pierna de atrás, él dejó que la fuerza vital que traté de devolverle siguiera su camino hacia el suelo. El impacto sacudió la tierra debajo de nuestros pies. Parecía ser que él era un mejor usuario de la fuerza vital de lo que yo había pensado. Iba a tener mis manos llenas solo manejando a este sujeto.

“¡Como Eclair me enseñó! ¡Demolición de Golpes Múltiples!” Mientras yo estaba enfrentando mis propios problemas, Ren usó una de las técnicas de Eclair—me di cuenta de que él estaba tratando de darle crédito por ello—hacia la mujer de las tijeras. Al ser una técnica en vez de una habilidad, no había que preocuparse de ningún tiempo de enfriamiento. Sin embargo, también fue esquivada fácilmente. “A continuación... ¡Encantamiento Mágico Superior!” Ren parecía haber supuesto que sería esquivada y procedió a liberar algo de magia justo después. Mientras él levantaba su espada hacia el cielo, la magia cooperativa que Wyndia y Chick habían liberado—la cual en este punto estaba a punto de desaparecer—se reunió alrededor de su espada.

“¡Hoja Tornado!” gritó él. “¡Naofumi! ¡Es mejor que esta vez salgas del camino!”

“¡Bien! ¡Escudo de Ataque Aéreo! ¡Segundo Escudo! ¡Tercer Escudo! ¡Encadenar Escudos!” Desplegué una serie de escudos a todo mi alrededor mientras trataba de restringir al tipo del escudo usando Encadenar Escudos. Pero en el momento en que liberé esas habilidades, él retrocedió cierta distancia y materializó tres escudos propios.

“¡Escudo de Ataque Aéreo! ¡Segundo Escudo! ¡Tercer Escudo!” Después él los unió con una barrera que era diferente de mi Escudo de Estrella Fugaz. “¡Barrera Triple!” Esto detuvo completamente mi Encadenar Escudos.

“¡Espada Vorpal Meteórica X!” Ren no perdió ni un segundo, lanzando una habilidad mezclada con magia hacia tanto la mujer de las tijeras como el tipo del escudo tan pronto como él se alejó de mí. Innumerables estrellas poderosas se convirtieron en hojas de vacío, transformándose finalmente en un torbellino que se dirigió directamente hacia nuestros enemigos y desgarrando el suelo en las cercanías mientras avanzaba. Polvo y humo llenaron el aire.

“Naofumi, ¿estás bien?” preguntó Ren.

“Estoy bien,” respondí. No estaba muy seguro de que esto fuera suficiente para terminar la batalla, por lo que me mantuve en alerta. Había una gran probabilidad de que hubieran esquivado el ataque completamente.

“¡Escudo Bumerang!” El escudo del tipo del escudo salió disparado del humo, girando como un platillo volador. Lo desvié con mi propio escudo. Pero tal vez debido a la fuerza vital imbuida una vez más en el escudo, realmente sentí el impacto.

“Eso fue bastante poderoso,” se escuchó la voz del tipo del escudo.

“No te rindas ahora,” dijo la mujer de las tijeras. Me quejé en mi interior cuando vi a ambos todavía con vida mientras el polvo se disipaba. Ellos eran muy resistentes, no había dudas de eso—o muy buenos a la hora de esquivar.

“¡Los golpearé con el siguiente!” gritó el tipo del escudo.

“No hay necesidad de eso,” dijo una nueva voz. Todos miraron en la dirección de la que había venido para ver a la Sombra con su cuchillo en la garganta de uno de los semi-humanos. Hubo sonidos de sorpresa de ambos lados. “Tal vez prefieras reconziderar hacer cualquier movimiento repentino,” le advirtió la Sombra. “Ezta no ez una zituación que puedas rezolver por la fuerza.” Me pregunto cómo había llegado ahí.

“¡Gah! ¡Cobardes!” gritó el tipo del escudo. Tomar rehenes se sentía como algo que haría Takt—en efecto, algo que él nos había hecho—lo cual de seguro fue desagradable. Tampoco era como si fuera a jugar a ser el bueno ahora mismo.

“Ustedes fueron quienes no los atacaron. Estaré feliz de liberar a este rehén si podemos llegar a un entendimiento,” respondió la Sombra.

“¿Qué es lo que quieres? ¡Déjalo ir!” gritó el tipo del escudo sin continuar su ataque. El semi-humano siendo retenido además era un hombre. Si estuviéramos lidiando con un integrante de la Vanguardia de las Olas, él probablemente lo llamaría un sacrificio necesario y continuaría su ataque sin darle importancia. Sin embargo, el tipo con el escudo no se movió en lo absoluto. Fue igual con la mujer de las tijeras. Raptalia y los demás también parecían haberse dado cuenta de esto, ya que dejaron de atacar mientras permanecían en alerta.

Parecía ser que finalmente íbamos a ser capaces de hablar con estos sujetos.

“Primero,” les preguntó la Sombra a aquellos inmovilizados por su estrategia de rehenes, “¿pueden decirnos por qué nos atacaron de esa forma? ¿Ustedes también son parte de la Vanguardia de las Olas?”

“¡Claro que no!” respondió el tipo del escudo sin dudarlo.

“¿Entonces por qué comenzaron esta batalla?” preguntó la Sombra.

“¿Por qué crees? ¡El héroe de la espada de las armas sagradas ha lanzado un ataque sobre nuestro mundo, incluso trayendo a alguien con una copia del escudo de las armas sagradas, y está tratando de matarnos!” dijo el tipo del escudo.

“Ahí lo tienen,” dijo la Sombra, dándose la vuelta hacia mí. “¿Qué opinas de todo eso?” Lo primero era algo acerca de ser atacado por el Héroe de la Espada. No sabía por qué estaban luchando, pero estos sujetos parecían habernos confundido con alguien más.

“Lamento decírtelo, pero este escudo no es una copia. Es el escudo de las armas sagradas real. Y nosotros tampoco lanzamos un ataque sobre nadie. Terminamos atrapados en alguna clase de incidente que nos trajo aquí,” expliqué. ¡Si mi escudo fuera alguna clase de copia, entonces ya me habría deshecho de él hace mucho tiempo!

“¿Y esperas que creamos eso?” vino la respuesta.

“Supongo que puede ser difícil de aceptar. Tú eres quien decide si estamos diciendo la verdad o no. ¿Qué te parece eso? Mientras estás en eso, empieza a hablar. ¿Quién eres tú?” le pregunté al tipo en armadura completa que usaba las mismas habilidades que mi escudo. Nosotros al menos necesitábamos descubrir con qué estábamos lidiando. A partir de su reacción a la toma del rehén, él parecía preocuparse por sus aliados. Eso era algo. Él además dijo que mi escudo de las armas sagradas era una *copia*.

Ante mi pregunta, el tipo del escudo y la mujer de las tijeras se miraron entre sí, y entonces la mujer de las tijeras dio un paso al frente y se presentó.

“Mi nombre es R’yne. Soy el héroe de otro mundo escogido por el conjunto de costura de las armas vasallas. Estoy cooperando con estas personas por... varias razones,” dijo ella.

“¿Conjunto de costura?” dijo S’yne. Miré hacia ella para encontrarla con los ojos muy abiertos de la sorpresa. Estaba comenzando a parecer que podía haber múltiples versiones de la misma arma vasalla. Estábamos enfrentando olas que causaban literalmente el choque de mundos, así que cualquier cosa parecía posible.

“Una extraña coincidencia. Ella también es la portadora del—de un conjunto de costura de las armas vasallas. Desafortunadamente, el mundo del que ella viene fue destruido,” expliqué. Mientras lo hacía, S’yne levantó sus tijeras para que fueran vistas, transformándolas para tomar una forma idéntica a las sostenidas por la mujer de las tijeras—R’yne. Incluso sus nombres eran casi idénticos. No necesitaba verlo escrito para darme cuenta de que R’yne también tenía ese estúpido apóstrofe de *fantasía*. Dicho eso, ella también tenía alas en su espalda, y la propia arma parecía estar en buena forma, así que había algunas diferencias.

“Es una muy extraña coincidencia,” dijo R’yne.

“Estoy de acuerdo,” respondí. Entonces ella apuntó hacia mí, esperando una presentación de mi parte. No tenía opción. Después de todo, yo no era un integrante de la Vanguardia de las Olas, pidiéndole a las personas decirme quiénes eran pero que al final no hacía lo mismo.

“Mi nombre es Naofumi Iwatani. Fui invocado de Japón, y soy uno de los cuatro héroes sagrados—el Héroe del Escudo,” dije. Mientras hablaba, el tipo del escudo en armadura completa removió su casco y nos dejó ver su rostro. A primera vista, él se veía como un joven agradable. No muy apuesto, pero con rasgos suaves y llamativos. Él además parecía tener casi la misma edad que yo.





“Mi nombre es Mamoru Shirono. Yo también fui invocado aquí desde Japón, y también soy el Héroe del Escudo. Estoy luchando en este mundo para derrotar las olas. No sé de qué mundo vienen, pero es mejor que vuelvan ahí de inmediato,” sugirió él. Escuchando estas palabras, la Sombra liberó a su rehén y regresó rápidamente junto a nosotros. Ellos se veían aliviados de ya no tener ese peso sobre sus cabezas.

“El Héroe del Escudo, ¿eh?” dije. A partir de las habilidades que él había usado, eso parecía encajar. No sabía dónde estábamos, qué lugar—o qué mundo—era este, pero no me sorprendería encontrar las mismas armas sagradas aquí. De todas formas, no había tantos tipos diferentes de armas, así que no era extraño que comenzaran a repetirse. De hecho, era un milagro que entre nuestro mundo y el de Kizuna, los cuales tenían un total de veintitrés tipos de armas, todas fueran diferentes.

En fin. Parecía ser que este nuevo Héroe del Escudo estaba en conflicto con un Héroe de la Espada diferente—no Ren—que provenía de un mundo diferente a este.

Solo para estar seguro, comprobé si podía usar la piedra de sakura del destino en él. Las armas fabricadas con esa piedra especial eran muy efectivas contra los héroes—y estaba feliz de ver que, sí, podía usarla. Si las negociaciones fracasaban, entonces usaría ese recurso.

“Tal parece que ambos somos héroes,” dijo él.

“Sí, Héroe del Escudo,” respondí, probándolo.

“Así es, Héroe del Escudo,” dijo él en respuesta, haciendo lo mismo. Parecía ser que las fuerzas a las que pertenecía la hermana de S’yne nos habían enviado a un mundo alterno. Nuestros niveles no habían sido reiniciados tal vez porque este mundo era muy similar al nuestro. Probablemente era algo así. Había algunas otras cosas que no encajaban completamente, pero parecía que habíamos terminado en medio de un conflicto entre dos mundos enemigos.

En ese momento, la gema tanto de mi escudo como la del escudo del otro Héroe del Escudo brillaron. Era como si nos estuvieran diciendo que confiáramos en el otro.

Y así fue el encuentro entre los dos Héroes del Escudo.

“Espera un momento. ¿Dijiste cuatro héroes sagrados?” preguntó Mamoru Shirono.

“Los cuatro héroes sagrados, uno para cada una de las cuatro armas sagradas,” le dije.

“¿Hay cuatro armas sagradas en tu mundo?” dijo incrédulamente Mamoru. En cada mundo que yo había visitado hasta ahora, había cuatro armas sagradas y sus respectivas armas vasallas. Este mundo parecía ser diferente. Una vez más me pregunté en qué clase de lugar habíamos terminado—pero por ahora, todo lo que podíamos hacer era seguir hablando.

“Nuestras investigaciones sobre el tema nos han llevado a creer que, en algún punto en el pasado, dos conjuntos de olas causaron que un total de cuatro mundos se fusionaran, permitiendo que hubiera cuatro héroes de arma sagrada. Solo para evitar las confusiones, permíteme clarificar que la primera y segunda tanda de olas—eso es, la fusión de mundos—han sido completadas, y ahora estamos experimentando la tercera tanda,” expliqué.

“Ya veo,” reflexionó Mamoru. “Suenan muy diferentes a nuestro mundo. Aquí nosotros somos conocidos como los *dos héroes sagrados* o los *héroes de arma sagrada*. A partir de lo que acabas de decir, ¿entonces nosotros estamos en la segunda tanda de olas?” Muy bien. Era seguro asumir que estábamos en un mundo completamente diferente. ¡Todo esto era culpa de la hermana de S’yne! ¡Ella nos había guiado justo hacia esta trampa!

El Héroe del Escudo de otro mundo miró hacia Ren.

“Ah, este sujeto con la espada es Ren Amaki, el Héroe de la Espada. Ambos somos héroes juntos,” expliqué. Ren también relajó su postura, mostrando que él ya no quería seguir luchando. Aquellos con los que estábamos hablando parecieron entenderlo, y si bien no se acercaron más, parecían dispuestos a seguir hablando.

“Ya veo. Siento haberte atacado sin hablar primero,” dijo Mamoru. En ocasiones estas situaciones requerían una acción repentina, podía entenderlo—pero aceptar una disculpa tan fácilmente podría ponernos en desventaja para unas futuras negociaciones.

“No teníamos ninguna intención de luchar contra ustedes, así que pudiste haberte detenido y preguntado. Ren claramente quería hablar contigo, ¿no?” destacué. El otro héroe parecía estar sintiéndose lo suficientemente culpable al respecto, apartando su mirada avergonzadamente mientras se quedaba en silencio.

“Mamoru...” murmuró Raphtalia, mirando directamente hacia él.

“¿Qué pasa?” le pregunté.

“No, no es nada...” respondió ella.

“Lo siento, pero ¿quién es ella?” preguntó Mamoru, apuntando hacia Raphtalia.

“Ella es Raphtalia, mi mano derecha en combate. Su arma es la katana de las armas vasallas, la cual obtuvimos en un mundo diferente a este. De hecho, fue en un mundo diferente al nuestro,” dije. Estaba comenzando a nombrar un montón de mundos.

“Tienes una gran colección de armas,” comentó Mamoru.

“Por lo que parece, tú también,” respondí, mirando hacia R’yne.



“Eso creo. Lo siento, solo estaba sorprendido de lo mucho que ella se parece a alguien que conozco,” dijo Mamoru, todavía mirando hacia Raphtalia. Me pregunto si esa fue solo una frase hecha.

“Ya veo. Incluso más coincidencias extrañas,” comenté.

“Esta persona proviene de más allá del mar del este, de un lugar llamado Q’ten Lo. ¿Creen que tal vez ella originalmente fue invocada de su mundo?” preguntó Mamoru. Tanto Raphtalia como yo reaccionamos tarde. ¡Q’ten Lo! Claramente eso fue lo que dijo.

“Raphtalia, tal vez alguien como tus padres, exiliada de su nación, fue invocada aquí,” teorice. Su linaje había sobrevivido al terminar envuelto en una invocación. Eso parecía posible. Sabíamos gracias a Shildina que los héroes invocados no solo tenían que venir del Japón moderno—o alguna versión de Japón.

“¿Conocen Q’ten Lo?” preguntó Mamoru, confundido por nuestro intercambio.

“Es el nombre de un país de nuestro mundo,” respondí.

“Nosotros también tenemos uno aquí,” respondió él. Yo sacudí mi cabeza. Algo no encajaba aquí. Se sentía como si estuviéramos cometiendo alguna clase de error fundamental.

“¡Ah!” exclamó repentinamente Raphtalia. Ella se apartó de Mamoru y tenía una mirada de sorpresa en su rostro.

“Mamoru... no, no puede ser posible...” Eclair también parecía estar pensando en algo desde que escuchó ese nombre. Si Raphtalia y Eclair habían descubierto algo, probablemente era importante.

“¿Qué pasa? ¿Sabes algo?” pregunté.

“No... no creo que sea posible,” dijo Raphtalia.

“Sabes todo lo que pasó con Rishia, ¿cierto? Nada es imposible. Tenemos que descubrir lo que está pasando aquí. Pensar solo en lo *posible* solo es un obstáculo en el camino. Deja que decida por mi cuenta si creo que es posible o no,” le dije.

“Bien, entiendo.” Raphtalia miró hacia Eclair por un momento y después respiró profundamente antes de continuar. “Hay muchas historias de fantasía mezcladas dentro de las leyendas de los cuatro héroes sagrados. Algunas de ellas, acerca de las olas que causaron el anterior cataclismo, hablaban del fundador del propio Siltvelt y objeto de adoración—uno de los más famosos Héroes del Escudo. Bueno, su nombre era... Mamoru.”

## Capítulo 8: Adoración hacia los Héroes

“¿¡Qué!?” exclamé inmediatamente de la sorpresa, mirando hacia el otro Héroe del Escudo. Tal como Raphtalia había dicho, eso también me parecía imposible... pero que pudiéramos usar parcialmente los métodos de incremento de poder, que los niveles no se hubieran reiniciados incluso después de ser teletransportados, los monstruos que se creían extintos, y que Fohl y Melty reconocieran el paisaje—todos estos misterios repentinamente parecían tener mucho más sentido.

“¿Qué sucede?” preguntó Mamoru.

“Tú eres Mamoru Shirono, ¿correcto? ¿Del Japón moderno?” confirmé con él.

“Sí, es decir, supongo que es moderno...” respondió él.

“Entonces tal vez puedas entender esto. Parece altamente probable que nosotros seamos de muy lejos en tu futuro, y que terminamos envueltos en una trampa que nos envió de vuelta al pasado,” expliqué.

“En otras palabras...” reflexionó él.

“Así es. Desde mi perspectiva, tú eres uno de los Héroes del Escudo que fueron invocados antes que yo, y que enfrentaron las olas hace mucho tiempo en mi pasado,” dije. Ante esta revelación, Mamoru miró hacia nosotros con desconcierto en su rostro.

“¿Del futuro?” Él ladeó su cabeza. “Aun así, en vista de que ya sabemos que ser invocado a mundos diferentes es posible, viajar en el tiempo...”

“No es tan descabellado, ¿cierto?” dije. Estaba feliz de que él entendiera tan rápido, pero todos los demás aún parecían estarlo procesando. Todos se estaban mirando entre sí, ladeando sus cabezas y preguntándose de qué estábamos hablando. Me hacía preguntarme cómo habíamos llegado a esto. La ocurrencia de olas que fusionaban mundos también estaba enviando personas al pasado. Esta clase de tonterías temporales podían terminar muy mal.

“En fin, ¿podemos probarlo de manera concluyente?” preguntó Mamoru.

“Buena pregunta. Tal vez si podemos predecir algunos de los eventos futuros para ti, como en alguna clase de película... pero en nuestra época toda clase de documentos históricos han sido destruidos o han desaparecido. Tú no eres más que un personaje de cuentos, así que no podemos decirte nada aparte de los eventos más importantes,” expliqué. Este sería el momento de hablar con alguien que supiera mucho acerca de las leyendas de los cuatro héroes, pero gracias a aquel que se hace llamar Dios, era difícil saber si estas cosas eran hechos o solo ficción. “Lo que podemos decirte es que, si tú eres el Héroe del Escudo



de nuestro pasado, eventualmente fundarás una nación de semi-humanos llamada Siltvelt,” le revelé.

“Siltvelt...” dijo él.

“La única forma que tenemos de ganarnos tu confianza es compartiendo contigo lo que sea que sepamos,” dije.

“Muy bien,” accedió finalmente Mamoru. “Si ustedes no quieren luchar contra nosotros, nosotros tampoco tenemos la necesidad de hacerlo. Expliquen lo que puedan.” Él se detuvo. “Pero una cosa. Si ustedes realmente son del futuro, ¿no hay una posibilidad de que venir aquí cambie el mundo al que regresarán?”

“Ese es el asunto. Si todo lo que estamos haciendo ya es parte de nuestro pasado, incluyendo el hecho de venir aquí, entonces podemos hacer lo que queramos,” dije. La otra alternativa era ser capaces de hacer cosas como salvar personas que deberían haber muerto para hacer de nuestro futuro un mejor lugar. En cualquier situación, no íbamos a llegar a ninguna parte sin más información.

“Dime algo, predecesor (PC),” dije.<sup>3</sup>

“¿Puedes no darme extraños apodos?” destacó él.

“No te preocupes. Una vez que confirmemos la verdad, removeré el (PC). Solo necesito que entiendas que, si usas la violencia, tratas de engañarnos o ponernos una trampa, o nos atacas por cualquier razón, no nos vamos a contener contigo,” le advertí. Tenía que mantenerme en alerta, pero las peleas no iban a resolver nada. Necesitábamos descubrir la verdad de nuestra situación—y la única forma de hacerlo era hablar con estos sujetos y los demás en su aldea. “Recuerda que yo también soy un Héroe del Escudo, lo cual significa que sé dónde golpearte. Intenta algo y te lo devolveré diez veces más fuerte.”

“Sí que eres desconfiado,” respondió Mamoru.

“Bueno, tengo pensado enviar más que mis huesos de vuelta al futuro. He encontrado a muchas personas problemáticas en cada mundo que he visitado,” le dije.

“Lamento eso...” dijo Ren, bajando su cabeza. ¡No había tenido la intención de restregárselo en la cara! “Me dejé llevar demasiado como para ser de ayuda,” dijo él.

“Ren, esto no se trata de ti. Mantente fuera de esto,” le dije. Cuando él escuchó todo esto, una extraña mirada apareció en el rostro de Mamoru.

“Entiendo a qué te refieres,” admitió eventualmente él, asintiendo. Parecía ser que él había experimentado los mismos problemas. “Existen personas que quieren usar a los héroes

---

<sup>3</sup> PC = Por confirmar.

para su propio beneficio o que quieren—como dices—engañarnos o tendernos trampas. Incluso los propios héroes no siempre toman las decisiones correctas.”

“¿Te has dado cuenta de que hay personas interfiriendo con las olas?” pregunté. Mamoru asintió. Ellos incluso en esta era lo entendían, y aun así esa información no había llegado al futuro. La Vanguardia de las Olas había estado haciendo muy bien su trabajo.

“Terminé envuelto en toda clase de problemas cuando fui invocado. Hay personas desagradables en todas partes,” dijo Mamoru. Desde mi perspectiva, todo el sistema se fue a la basura en el momento en que comenzaron a depender de las personas invocadas de otros mundos. Pero no quería que me saliera el tiro por la culata, así que me guardé esa opinión.

En fin, para entender mejor la situación, decidimos llevar a Mamoru y su grupo hacia nuestra aldea.

\*\*\*

“Definitivamente aquí no había una aldea antes,” dijo Mamoru, asintiendo mientras miraba a su alrededor. La línea límite que delimitaba toda la aldea era una prueba clara de que nosotros éramos los intrusos.

“Naofumi, bienvenido,” dijo Melty.

“¡Nii-san, todos! ¡Han regresado!” dijo Fohl, ambos viéndonos y corriendo hacia nosotros. Entonces vieron a Mamoru y sus aliados. Ellos miraron hacia mí con miradas de pregunta en sus rostros.

“Esas armas... si tenemos razón acerca de todo, él es el Héroe de los Guanteletes del futuro, ¿cierto?” preguntó Mamoru.

“Si es que tenemos razón,” confirmé.

“Nii-san, ¿quiénes son estas personas?” preguntó Fohl.

“La respuesta a eso es complicada,” dije. Procedí a presentar a Melty, Fohl, y todos los demás en la aldea a Mamoru y los otros, y después expliqué que tal vez habíamos sido enviados al pasado. “¿Alguien aquí sabe mucho acerca de las leyendas del Héroe del Escudo?” pregunté. “Eso podría darnos más pistas.”

“Hay mucho que solo se considera un cuento de hadas. Sin embargo...” Melty me hizo señas de que quería una discusión más privada. Susurrar entre nosotros podría crear una mala impresión en nuestros nuevos amigos, pero no podíamos preocuparnos por eso.

“De seguro hay algunos monstruos extraños en el futuro,” dijo Mamoru.

“Raph,” dijo un monstruo de la especie Raph.

“¿Quiénes son ellos?” preguntó un filorial mientras Mamoru y sus aliados miraban hacia ellos. Él estaba junto a muchos semi-humanos, así que tal vez era un amante de los animales. Esta parecía la oportunidad perfecta para intercambiar algunas palabras con Melty.

“¿Qué es lo que quieres? ¿Algo que no puedes decir frente a ellos?” pregunté.

“Sé algo de los Héroes del Escudo invocados para luchar contra las olas antes que tú, Naofumi. Mi madre me contó mucho al respecto. Si ella estuviera con vida, estoy segura de que le habría gustado mucho ver esto,” dijo ella. Esto sonaba prometedor. Su madre había sido una amante de la historia. De tal reina, tal princesa. “Hay numerosas historias que hablan del héroe más adorado en la creación de Siltvelt—acerca de cómo él le enseñó a los semi-humanos a luchar por su cuenta.”

“Si eso es verdad, significa que nos hemos encontrado con una verdadera celebridad,” dije. Nada estaba confirmado todavía. Ni siquiera estaba seguro de si seríamos capaces de probarlo. ¡Sin embargo, agregando eso a lo que Raphtalia dijo, este tipo sí que era querido!

“Naofumi, hay algo más que es mejor que sepas. Donde hay luz, también hay sombras. En Melromarc, el cual es el enemigo de Siltvelt, él era el más odiado de los Demonios del Escudo... el héroe conocido como el Rey Demonio,” continuó Melty. Así era como me llamaban los tipos que me odiaban—tipos como los miembros de la Iglesia de los Tres Héroes. Y Armadura, el tipo que Itsuki había capturado y traído de regreso también me había llamado así.

“El Rey Demonio del Escudo, ¿eh?” dije. No había mucho que pudiera hacer al respecto ahora. Se resumía en la diferencia en el entendimiento de la justicia y el mal, ese importante tema del que Itsuki y Rishia siempre se preocupaban tanto. Cuál lado estaba en lo correcto podía depender de los valores de la época—y el lado que escogieras convertía al otro lado en tu enemigo. Estos eran la clase de problemas que siempre surgían cuando te involucrabas con la autoridad.

“Hay algo más que dijo madre. Si buscas a través de las leyendas de héroes de nuestro mundo en los países anteriores a Melromarc, el Héroe del Escudo aparece de repente en algún punto. Eso sugiere que él no existía hasta ese entonces,” dijo Melty. Eso quería decir que cuando ocurrieron las primeras olas no había habido Héroe del Escudo, y había aparecido como un efecto de la fusión de mundos.

“¿Eso quiere decir que el lugar del que viene Melromarc es el mundo del que vienen los Héroes de la Espada y de la Lanza?” dije.

“Eso creo. Hay más leyendas de esos dos de las que hay del escudo y el arco. Además, rastrear el linaje de mi padre lleva al Héroe de la Lanza,” comentó Melty. Eso me recordaba algo que la reina dijo una vez acerca del nombre de Basura antes de casarse, algo como *Lansarz* o *Lansarose*. Eso probablemente explicaba de dónde vino su trato preferencial hacia Motoyasu.

“Tenemos que descubrir si realmente hemos venido aquí desde el futuro o no. Melty, ¿puedes compartir lo que sabes con Mamoru y los demás?” le pedí.

“Claro,” respondió ella. Eso finalizó nuestra conversación privada. Entonces miré hacia Fohl.

“Fohl,” lo llamé.

“¿Qué sucede, Nii-san?” preguntó él.

“Con tu linaje, podrías ser capaz de compartir algo de información en la que estos sujetos estarán interesados. ¿Puedes hablarles acerca del Héroe del Escudo junto con Melty?” le pedí. Fohl era un miembro de los hakuko, una de las razas representantes de Siltvelt. Ellos probablemente tenían algunas historias tribales o algo que haya pasado a través de las generaciones.

“Creo que puedo hacerlo...” respondió él. Mamoru y sus aliados todavía estaban distraídos con los monstruos de la aldea. Pero entonces les presenté a Melty y Fohl.

“Gracias por venir a visitarnos, Héroe del Escudo. Mi nombre es Melty Q. Melromarc, la reina de la nación de Melromarc.” Melty se presentó como la realeza, incluyendo una reverencia acorde. Ya la había visto de esta forma, pero era tan diferente de como normalmente la veía que todavía lo encontraba divertido.

“Su Majestad. Melromarc no es un nombre que haya escuchado antes,” respondió Mamoru.

“Es muy probable que la nación todavía no exista en esta época. Muy probablemente aparezca desde un mundo completamente diferente gracias a las olas,” dijo Melty.

“¡Ser la reina de una nación que todavía no existe significa que has sido degradada a solo una *chica común y corriente*, Melty!” bromeé desde un costado. Ella me dio un codazo con toda su fuerza justo en mis costillas, lo cual tampoco fue muy de la realeza. Además, desafortunadamente para ella, yo era el Héroe del Escudo. Algo así nunca me iba a doler. Pero probablemente no era la mejor actitud a tener en frente de los invitados—Mamoru ya se veía perplejo por esta interacción entre nosotros.

“Y él es Fohl, el Héroe de los Guanteletes. Él es una de las personas más sabias de nuestra aldea acerca de Siltvelt,” continué, presentado a Fohl a Mamoru y sus aliados.

“El Archiduque Naofumi Iwatani, a quien conocemos como el Héroe del Escudo, ya nos ha explicado los detalles de la situación,” dijo Melty, continuando con su actitud real y encaminando la discusión. ¡Ella incluso agregó *Archiduque* antes de mi nombre! Era genial sentirse noble en ocasiones. Aunque me estaba dando escalofríos. “Solo puedo esperar que

esto funcione, pero seremos capaces de compartir con ustedes algunas historias de nuestra época acerca del Héroe del Escudo.”

“Eso me gustaría mucho. Nosotros también deseamos confirmar la verdad de esta situación,” dijo Mamoru. La discusión fue dirigida por Melty y Fohl. Comenzamos a hablar del Héroe del Escudo con Mamoru y sus aliados. El esquema básico era simple—Mamoru fue invocado como el Héroe del Escudo a la antigua nación de Siltvelt, la nación más débil del lugar. Él les enseñó a luchar, enfrentó las olas para salvar el mundo, y después de muchos problemas y desafíos, logró asegurar la existencia del mundo. La parte acerca de enseñar a los semi-humanos a luchar probablemente no era muy difícil de realizar, considerando las mejoras de héroe que él habría sido capaz de ofrecer. Aun así, él había enfrentado complicaciones a lo largo del camino, pero no había tiempo para compartir todas las historias en detalle. Yo en realidad estaba un poco interesado, pero no había forma de saber si eran ciertas o no—en particular, había cosas que aquí aún no habían sucedido.

“Furioso por la invasión de las otras naciones, el Héroe del Escudo Mamoru combinó su fuerza con la de sus aliados para ahuyentar—” continuó Melty.

“Hay muchos registros de eso en esta época,” dijo Mamoru.

“¿Entonces es verdad?” confirmó Melty.

“Sí,” respondió él.

“Bien, continuemos. Se dice que el antiguo Siltvelt estaba compuesto de aquellos que aprendieron a luchar del Héroe del Escudo. Las cuatro razas principales que se beneficiaron de esto fueron los hakuko, los aotatsu, los shusaku, y los genmu. El Héroe de los Guanteletes aquí presente es un miembro de una de estas razas, los hakuko,” reveló Melty, apuntando hacia Fohl para dirigir la atención hacia él.

“¿Hakuko?” dijo Mamoru, confundido.

“¿No tienen esa raza?” pregunté.

“No, no creo que la tengamos,” respondió Mamoru. Me pregunto qué puede significar esto. Si este era el pasado, la raza hakuko también debería estar aquí. Tal vez era una raza que nació después de esto, pero antes de nuestra época.

“Eso suena a la clase de nombre que tú le darías a algo,” le dijo R’yne a Mamoru, mirando fijamente hacia Fohl con una sonrisa en su rostro.

“¡Eso fue grosero!” dijo Mamoru.

“De verdad creo que suena a uno de tus nombres, eso es todo,” se burló ella.

“¡R’yne!” exclamó él.



“Tienes problemas para inventar nombres, ¿no?” pregunté. Así que este era el héroe que le había dado esos nombres tontos a todas las razas. “No son mejores que nombres sacados de un cuento infantil. Apuesto a que también le das apodosos realmente simples a las cosas, ¿no? Como *perrito* a un monstruo del tipo perro.”

“Sin comentarios...” dijo Mamoru, mirando hacia otro lado.

“¡Bingo!” dijo R`yne, apuntando hacia mí como si me hubiera ganado la lotería. Tal como había esperado.

“Usted no tiene el derecho de hablar, Naofumi-sama. Usted solo agrega *II* a todo,” me regañó Raphtalia. ¡Estaba recibiendo fuego amigo! Y además fuego amigo que era difícil de esquivar, ya que era demasiado preciso.

“Esto no se trata de mí. Y tampoco es como si alguno de esos nombres fuera a permanecer en los registros históricos,” dije. Yo solo inventaba apodosos para las personas que no compartían sus nombres con nosotros—principalmente nuestros enemigos.

“¿De verdad? ¿Niega haber llamado *Chica del Valle* a Wyndia y casi llamar a Ruft solamente como *Primo* debido a su parentesco conmigo? Si tenemos éxito en traer la paz al mundo, ¿puede decir con seguridad de que su apodo para Wyndia no quedará en la historia?” dijo directamente Raphtalia.

“Vaya, Raphtalia. Sí que has mejorado en esto,” dije.

“Bueno, nos hemos conocido por mucho tiempo. Y además ya hemos tenido estas discusiones antes,” dijo ella. Ambos casi miramos con ojos vidriosos hacia la distancia. Habíamos recorrido un largo camino—demasiado largo, para ser honesto. “Las personas que conocimos en el castillo de la Dragona Demonio no nos dieron sus nombres, ¿cierto? ¿Qué apodosos les dio?” Raphtalia no lo iba a dejar pasar. Parecía ser que este hábito mío de verdad la había estado molestando. Ella misma era muy buena recordando nombres. Probablemente esa era la causa.

“Las personas geniales y frías obtienen el apodo de Ren II. Las personas con un fuerte sentido de la justicia, Itsuki II,” dije, decidiendo que ya no valía la pena ocultarlo.

“¡Oye! ¿Estás hablando acerca de las cosas que pasaron en el otro mundo? ¿Las cosas que me contaste ayer? ¿Le pusiste mi nombre a un enemigo!?” dijo Ren, repentinamente involucrándose.

“Tenía que ponerles algún nombre. Ellos no revelaban sus nombres, y había uno que era exactamente como tú solías ser,” respondí. Ahora Ren era un verdadero jugador de equipo y debido a su preocupación por sus aliados, él era una persona completamente diferente.

“Sé que yo era así, y me arrepiento, pero ¿por cuánto tiempo voy a tener que cargar con eso? La próxima vez que alguien como yo aparezca, lo vas a llamar Ren III, ¿no es así?” me acusó él.

“Por supuesto,” dije en respuesta. “Ya voy en el III con Motoyasu y Basura. Basura II terminó cortado a la mitad, y Basura III actualmente está encerrado después de volverse todo musculoso,” dije.

“Sé de quién está hablando. ¡Y Basura III es una mujer!” Raphtalia tenía su mano presionada contra su frente. Por cierto, Motoyasu III era Teresa. En ese momento Raphtalia de pronto miró hacia mí una vez más, aparentemente habiéndose dado cuenta de algo más. “Espere un momento. De hecho, ya había pensado en esto. Naofumi-sama, usted en realidad no conoce el nombre de Basura II, ¿cierto?” No iba a responder esa pregunta. Necesitaba cambiar de tema antes de que Raphtalia estuviera segura de ello.

Para ser completamente honesto, ¿a quién mierda le importaba un integrante de la Vanguardia de las Olas que Tsugumi una vez había amado? La propia Tsugumi de todas formas ahora estaba completamente obsesionada con Kizuna. Por un momento, creí haber visto tanto a Kizuna como Tsugumi sacudiendo sus cabezas en lo profundo de mi mente, pero no, eso no podía ser posible. Las dos básicamente estaban rozándose afectivamente cada vez que las veía. Agreguen a Glass a la mezcla y obtendrían una comedia romántica.

“Mmm,” reflexionó Eclair. “En el caso de Iwatani-sama, conocer al modelo del apodo podría ser una forma efectiva de entender qué clase de impresión dan estas personas. Podría ser una buena forma de recordar a las personas,” continuó ella. Esperaba que ella solo estuviera bromeando, pero eso parecía improbable en su caso.

“¿¡Eclair!?” dijo Ren, claramente sorprendido. “¡Esto no es algo que deberías copiar!”

“¿De dónde viene *Chica del Valle*?” preguntó inesperadamente Mamoru. Wyndia también se veía hoscamente interesada en la respuesta.

“¿Te gustaría saberlo?” pregunté.

“Es solo un interés pasajero,” respondió él.

“Bien. Incluso aunque dices venir de Japón, nosotros ya sabemos que podrías no venir del mismo Japón que yo, así que no estoy seguro de si lo entenderás, pero aquí vamos.” Le hice señas al monstruo de la especie Raph de la aldea que originalmente había sido una oruga de tierra y le indiqué que se moviera detrás de Wyndia. “Ahora toma tu forma de oruga,” le ordené. La oruga de tierra regresó a su forma original. “Antes de ganarme la confianza de todos en la aldea, Wyndia y los demás viviendo ahí estaban criando estos monstruos y escondiéndolos de mí. Incluso cuando finalmente lo descubrí, ella hizo todo lo que pudo para esconder al monstruo parándose en frente suyo de esa forma, diciéndome que no había ningún monstruo.” Mamoru claramente se estaba imaginando la escena, ya que sus ojos se estaban

entrecerrando. Parecía ser que él estaba recordando algo. “A partir de esa reacción, creo que lo mismo existe en nuestros mundos,” dije. Había habido muchos ejemplos de otakus siendo seleccionados como héroes, así que tenía sentido—y en este caso, estábamos hablando de un anime de fama internacional.<sup>4</sup>

Ha pasado mucho tiempo desde que vi ese anime, pensé melancólicamente. Esa era otra cosa que extrañaba.

“Bien, ya lo veo. Valle del Vien—” comenzó a decir Mamoru. Sí, él ya lo entendía.

“¡No me gustan estas explicaciones que solo ustedes los héroes entienden!” intervino malhumoradamente Wyndia.

“Pregúntale a Ren y él te lo explicará,” dije.

“¡Eso tampoco me agrada!” dijo bruscamente ella. Wyndia realmente odiaba a Ren.

“¿Tal vez uno de los otros héroes ya ha transmitido esta historia? Eso podría ayudarte a entenderlo,” dije.

“¿Sabes qué...? Creo que ya he visto algo así,” murmuró Melt. Después de todo, ella era de la realeza. Pudo haberlo visto en un juego o algo así.

“Oiga... si sigue con esto, entonces el nombre de Wyndia realmente quedará escrito en la historia como *Chica del Valle*. ¿Eso es lo que quiere?” preguntó Raphtalia. Ella tenía razón. Explicar el origen del nombre realmente podría convertirla para siempre en la *Chica del Valle*.

“¡Por favor, no permitan eso!” dijo enérgicamente Wyndia.

“Bien, bien,” respondí.

“Si van a ser aliados de Naofumi-sama, por favor asegúrense de decirle sus nombres. Muchas veces si es necesario. De otra forma, ¿quién sabe lo que podría pasar?” declaró Raphtalia. Entonces parecía que a ella no le molestaba que les pusiera apodos a nuestros enemigos. La mayoría de ellos probablemente no compartirían esa información incluso si la pedíamos—o solo darían un nombre falso. Pero entonces los terminaría llamando Nombre Falso-sama o algo así si se daba la oportunidad.

“Nos estamos saliendo mucho del tema,” dije. “Ustedes no tienen hakuko, ¿correcto?” pregunté para confirmarlo. Mamoru permaneció en silencio. “Esto es algo que quizás no deberíamos estar diciéndoles,” continué. “Los hakuko pueden ser una nueva raza que todavía no descubres, como una raza poderosa que escoge ocultarse a sí misma de los demás.”

---

<sup>4</sup> Probablemente hablan de la película animada Nausicaä del Valle del Viento.

“También hay historias como esas,” dijo Melty, interviniendo para apoyarme. Tal vez algo así como el Estilo Hengen Muso, empujado hasta el borde de la extinción por las acciones de la Vanguardia de las Olas, pero de alguna forma sobreviviendo. Por supuesto, esto todavía era solo una suposición. También podrían estar en un país como Q’ten Lo que se aisló a sí mismo del mundo exterior o podrían estar literalmente sellados en algún lugar. Tal vez Mamoru los conocería en algún punto después de esto y se ganaría su confianza—o quizás eran refugiados, usando las olas como medio para cruzar hacia este mundo. Las olas habían torcido tanto la historia que en este punto era difícil discernir la verdad.

“Todavía no estoy seguro de creer algo de esto...” dijo Mamoru.

“El nombre suena muy parecido a los que usas tú, Mamoru. Yo lo creo,” dijo alegremente R’yne.

“No vamos a llegar a ninguna parte sin un poco de confianza, y ustedes no parecen querer luchar. Para ser honesto, pensé que ustedes simplemente nos iban a atacar entre todos,” admitió Mamoru. Si nosotros fuéramos invasores, esa podría haber sido una táctica a usar. Si usáramos a todos los presentes para lanzar un ataque con todo sobre Mamoru y los aliados junto a él, podríamos haber sido capaces de ganar.

“Yo podría decir lo mismo de ustedes,” contraataqué.

“Así es. He decidido que los aceptaremos como nuestros invitados y cooperaremos con ustedes en lo que podamos. Tenemos que encontrar una forma de ayudarlos a volver,” dijo Mamoru.

“Bien,” dije.

“Una cosa más. Estos monstruos con alas en sus espaldas, ¿qué son?” preguntó Mamoru.

“¿Mm? ¿Los filoriales?” respondí.

“¿Así se llaman?” dijo Mamoru. Él estaba mirando hacia los filoriales con sus cejas fruncidas. Parecía estar muy interesado en ellos.

“A partir de tu reacción, parece que tampoco los tienen en esta época, ¿cierto? Ellos son monstruos bastante extraños a los que les gusta tirar de carros. En el futuro, los filoriales salvajes se encuentran en prácticamente cualquier lugar,” dije. Eran bestias versátiles, usadas para todo, desde el transporte hasta la comida. Desafortunadamente, Filo era la única que podía volar.

“Filoriales, ¿eh?” murmuró R’yne, también mirando hacia las aves. De nuevo estaba comenzando a sentir sospechas, pero no estaba seguro de lo que podía estar causándolo. Los filoriales se habían dado cuenta de la atención y algunos de ellos preguntaron lo que estaba pasando. “No hay nada de qué preocuparse,” dijo R’yne. “¿Puedo preguntarles algo? Ustedes

han sido teletransportados a este extraño nuevo lugar, posiblemente el pasado... ¿no tienen miedo?” Los filoriales lo pensaron por un momento.

“No, estamos bien. Iwatani y los demás lo solucionarán. Si ellos no pueden, estoy seguro de que Kitamura vendrá a salvarnos,” dijo uno de ellos.

“Sí, tienes razón,” estuvo de acuerdo otro. Ellos eran tan despreocupados como siempre, prácticamente dejándole la responsabilidad a otros. Filos producidos en masa en su máxima expresión. Desafortunadamente para ellos, Motoyasu no iba a venir al pasado—o al menos yo no quería que viniera.

Lo aterrador era que él podría encontrar una forma de hacerlo.

“Creo que eso lo cubre todo. Por ahora vamos a asumir que tu conjetura es correcta,” dijo Mamoru después de escuchar lo que nosotros teníamos que decir.

“A mí también me gustaría preguntar muchas cosas, pero en realidad, solo queremos regresar a nuestra época tan rápido como sea posible,” dije. En el pasado, antes de ser acusado, y si pudiera luchar—básicamente, si nada me contuviera—entonces probablemente habría disfrutado mucho terminar de esta forma en el pasado. Ahora el hecho de regresar a casa era mi máxima prioridad. Habíamos sido golpeados por un ataque y viajado a través del tiempo. En nuestra época, estaba seguro de que la hermana de S’yne—y probablemente también Perra y sus secuaces—iban a atacar nuestra base. Tenía que hacer algo al respecto. Tenía que regresar lo más rápido posible y derrotarlos a todos.

“Naofumi, nos has explicado la situación amablemente. Quiero que ustedes también vean mi base de operaciones,” dijo Mamoru.

“Entiendo a lo que te refieres...” dije, deteniéndome. Miré hacia Melty y los demás en la aldea. La interrogante más importante era cómo demonios íbamos a regresar a nuestra época. ¿Tal vez podíamos negociar con el escudo o solicitar una transferencia a la katana de Raptalia? Sin embargo, cuando comprobé esas posibilidades inmediatamente después de llegar aquí, ninguna había parecido muy prometedora. Mientras reflexionaba acerca de estos problemas, vi a Rat viéndose bastante complacida consigo misma. Ella probablemente quería comenzar con la investigación de estos monstruos extintos. Podía hacerlo más tarde.

Aparté mi mirada de ella y la dirigí de vuelta hacia Mamoru y sus aliados.

“Espere, Archiduque,” dijo Rat, dirigiéndose a mí después de haberla ignorado. “¿No va a pedir mi ayuda?”

“Para ser honesto, cuando se consideran logros reales como leer textos antiguos, a los únicos que considero verdaderamente intelectuales dentro de mis aliados son a Rishia y Basura—y ninguno de ellos está aquí,” le dije directamente. Según Rat, ella era una investigadora, pero trabajando para mí, ella había sido más una doctora/veterinaria, y no



había mucho que pudiera hacer ahora. Además, ella se había estado tomando todo su tiempo para descifrar la tecnología que habíamos recolectado de otros mundos. Rat originalmente había estado llevando a cabo sus investigaciones en Faubrey, pero Takt había terminado con eso y por lo tanto se dirigió a Melromarc. Después de que derrotamos a Takt, me enteré de que ella había expandido sus instalaciones de investigación.

“Estás bastante confiada, incluso aunque no logras mucho,” dijo Wyndia, interviniendo inesperadamente para apoyarme. Rat entrecerró sus ojos y la miró con molestia. Sabía que ella era talentosa, pero Wyndia no se equivocaba en eso.

“¡Simplemente no me gustan las investigaciones que no tienen futuro—sin importar de qué se traten! La prueba de eso son todas las revisiones médicas que he estado realizando a la especie Raph, algunos de los monstruos favoritos del Archiduque. ¡Estoy trabajando tanto como puedo para reducir las complicaciones de una subida de clase entre especies!” dijo indignadamente Rat.

“Espera. ¿Ha habido complicaciones?” pregunté.

“Por supuesto. Archiduque, si todo su cuerpo tomara una nueva forma de la noche a la mañana, estoy segura de que usted tendría problemas para mover algunas partes o mantener su funcionamiento. Estoy ayudando a la especie Raph a adaptarse a sus nuevas circunstancias,” explicó Rat. Entonces ella clamaba estar esforzándose tras bambalinas... pero todavía era difícil evaluarla en base a esta clase de resultados. Dicho eso, lo que ella estaba haciendo era digno de alabanzas, así que debía tener cuidado con mi respuesta. Ella continuó. “También he estado al tanto de las cosas técnicas que usted le ha estado pidiendo a otras personas, Archiduque. Los textos traducidos por el Héroe de las Armas Arrojadizas, la chica Ivyred, también han pasado por mis manos—y los reportes acerca de las piezas que usted ha estado trayendo de regreso de otros mundos.” Ella estaba comenzando a parecer un comodín. Tal vez debería estar llamándola *Rishia II*. Ella se especializaba en asuntos relacionados con los monstruos, pero también parecía saber una cantidad razonable acerca de otras cosas. “Archiduque, usted debe estar al tanto de que la alquimia requiere una gran base de variados conocimientos. Después de todo, usted tiene sus propias habilidades, como la creación de accesorios y su cocina, así que debe entenderlo,” dijo Rat. Ella tenía razón en eso. La sangre de la Dragona Demonio que yo había usado en la comida, por ejemplo, era más bien un material mágico si es que debías categorizarlo. Rat tenía un conocimiento especializado, así que ella claramente creía que este era su momento de brillar.

“¡Raph!” se escucharon varios gritos. Los monstruos de la especie Raph se posicionaron alrededor de Rat. Supongo que significaba que estaba bien confiar y depender de ella. Después de todo, los monstruos confiaban más en Rat seguido de mí. Me gustaría ver cómo reaccionaría ella a la Dragona Demonio.

“Si tienes la confianza de la especie Raph, supongo que puedes venir. Rat, ¿qué es lo que tienes?” pregunté.

“No sé si me gusta la forma en la que lo está preguntando,” dijo Rat.

“Me provoca algunas dudas que la especie Raph esté recomendando esto. ¿Está seguro de seguir con esto?” preguntó Raphtalia. ¡Ninguna de ellas se veía muy feliz, pero la propia Rat me lo había pedido!

“Raphtalia, discutiremos esto más tarde o de nuevo vamos a salirnos del tema. En primer lugar, ¿crees que Rat no es de confianza?” le pregunté.

“No, por supuesto que no. Ella se asegura del bienestar físico de todos, y creo que podemos confiar en ella,” respondió Raphtalia.

“Eso lo decide. Rat, vamos a buscar pruebas junto a ti, ¿bien?” dije.

“No es mi especialidad, pero yo soy la mejor apuesta que usted tiene aquí, Archiduque. Y estoy muy interesada en este mundo del pasado,” dijo Rat. Entonces eso era lo que ella realmente quería. Una investigadora como Rat claramente iba a reaccionar a tener todos estos monstruos extintos a su alrededor. Ella quería obtener datos de ellos, sin importar lo que tuviera que hacer.

“Entonces te llevaremos con nosotros, Rat, pero también tenemos que fortalecer las defensas de la aldea. Si vamos en grupo y caemos en una trampa, será difícil escapar,” dije.

“¿Todavía no confías en nosotros?” preguntó Mamoru, frunciendo el ceño.

“No dije eso,” dije cuidadosamente—pero obviamente pensando que creer en alguien demasiado rápido solo podía conducir al desastre.

“Como un Héroe del Escudo anterior a ti, déjame recordarte algo. ¿Cuál es el método de incremento de poder del escudo? La confianza, ¿cierto?” dijo Mamoru. Gruñí en respuesta. Él ciertamente sabía dónde golpear. El método de incremento de poder del escudo podía incrementar las habilidades al confiar y que confíen en ti. La propia confianza podía convertirse en poder. En cierto sentido, el Héroe del Escudo podía ser llamado el *héroe de la confianza*.

“Entiendo, pero solo he sobrevivido gracias a haber sido cuidadoso,” le dije.

“¿Qué tan oscuras son las cosas en el futuro?” dijo Mamoru, sacudiendo su cabeza. “Es como que te dijeran que todo por lo que estamos peleando aquí no tiene sentido.” No podía responder a eso. Yo no tenía forma de calificar la diferencia que estaban haciendo sus acciones. Ni siquiera sabíamos en qué año estábamos exactamente. Ciertamente no eran diez o veinte años en el pasado. Al menos estábamos hablando de cientos de años. Considerando la falta de recursos, incluso podían ser miles. ¿Hace cuántos años había sido fundado Siltvelt? Creo recordar haber escuchado un número... y había sido hace mucho tiempo.

“No creo que debamos preocuparnos mucho por eso,” dijo R’yne, dando lo que parecía ser una típica respuesta animada.

“No hablo de rehenes, pero ¿por qué no dejamos a algunos de nuestros aliados aquí en la aldea, pero sin armas? Eso debería darles algún tipo de seguro,” sugirió R’yne. Algunos de los aliados de Mamoru inmediatamente bajaron sus armas y levantaron sus manos.

“Yo puedo hacerlo,” dijo el tipo que la Sombra había tomado como rehén. Un paso en falso y él habría estado muerto, y aquí estaba, ofreciéndose a sí mismo como *rehén*. Aparentemente confiaban en Mamoru tanto como para llegar a ese extremo.

“¿Qué te parece?” preguntó Mamoru.

“De acuerdo,” dije eventualmente. Si ellos iban a llegar tan lejos, no parecíamos tener más opción.

“Naofumi, yo también iré contigo. Soy la representante de este mundo. No puedo simplemente quedarme aquí,” dijo Melty, siendo extrañamente proactiva. Ella aún tenía que estar sintiéndose considerablemente ansiosa sin Filo presente. Supongo que eran sus instintos de la realeza en acción. “¿O crees que serás incapaz de protegerme?” preguntó ella directamente, poniendo en duda si yo sería capaz o no de proteger a mi reina, casi como una amenaza. Me pregunto si debía tomar eso como un ejemplo de lo mucho que ella había crecido—o tal vez un ejemplo de cómo la educación de Basura estaba empujando su desarrollo en formas inesperadas.

“Bien, entiendo. Ruft, tú y Fohl se harán cargo de la aldea en lugar de Melty,” ordené.

“¡Bien!” dijo alegremente Ruft. Yo honestamente habría preferido dejar a Melty aquí con ellos, pero esa no era la situación en la que estábamos. Estaba bastante seguro de que Ruft podría encargarse de los aldeanos en lugar de Melty. Todos bajo mis órdenes se estaban volviendo bastante habladores con el tiempo, pensé, sacudiendo mi cabeza. Solo esperaba que pudieran probarlo con acciones.

“Melty, es mejor que te quedes a mi lado en todo momento,” le dije.

“Por supuesto. ¡De todas maneras, estar a tu lado es el lugar más seguro!” respondió descaradamente ella.

“¡Oye! ¡Melty, no es justo!” protestó Kiel, apuntando acusatoriamente hacia Melty.

“¡No empiecen!” les advertí. “¡No sabemos lo que va a pasar aquí, así que necesito que ustedes sigan protegiendo la aldea mientras esperan nuestro regreso! No estaremos fuera por tanto tiempo. No se preocupen,” les dije.

“Yo también lo acompañaré,” dijo la Sombra, saludando educadamente hacia Melty. Él definitivamente podría ser de utilidad, tanto para espiar como de guardaespaldas, así que no podía quejarme.

S’yne no habló, pero ella parecía muy interesada en el héroe con la misma arma que ella y claramente quería ir. Incluso si yo le decía que no, ella probablemente me ignoraría. Así que decidí incluirla en el grupo. Eso significaba que seríamos yo, Raphtalia, Raph-chan, Melty, Rat, S’yne, y la Sombra quienes dejaríamos la aldea una vez más. Tenía que admitir que no era la alineación titular. Al no estar Filo, la Sombra estando al descubierto, y Rat dejando su laboratorio eran lo más llamativo. Eclair había querido ir con nosotros, a causa de su preocupación por Melty, pero ella eventualmente decidió permanecer atrás por Ren.

“En marcha,” dijo R’yne, el Héroe del Conjunto de Costura. Después tanto Mamoru como R’yne nos enviaron invitaciones de grupo. También había límites a considerar en el número de personas que ellos podían teletransportar.

“¡Aguja Teletransportadora!” dijo R’yne.

“¡Escudo Portal!” dijo Mamoru. Todo parpadeó a nuestro alrededor y fuimos teletransportados a lo que parecía ser el patio de un castillo.

## Capítulo 9: El Antiguo Siltran

Miré a mi alrededor para ver mucha actividad humana, pero los propios edificios se veían más viejos que los de Melromarc y parecían estar bajo reparaciones debido a las consecuencias de una batalla.

“¿Dónde estamos?” pregunté.

“Siltran. Esta es la nación que me invocó,” dijo Mamoru.

“El Antiguo Siltran, ¿eh?” comentó Melty, proporcionando algo de información adicional útil. “He leído acerca de este lugar en textos antiguos. El país que existió antes del antiguo Siltvelt.” No estaba seguro de cómo expresarlo, pero este castillo se veía más pequeño... más compacto cuando lo comparaba con los de Melromarc y Siltvelt. Probablemente significaba que Siltvelt se había vuelto más llamativo y grande con el paso del tiempo. “Entonces así se veía. A partir de lo que puedo ver aquí, se ve como una construcción del estilo Vanira... pero esperen, algo es un poco diferente,” continuó Melty, ladeando su cabeza. Me pregunto en qué estaba pensando—y para ser honesto, no sabía lo que era una construcción del estilo Vanira.

“¿Este castillo no sigue aquí en el futuro?” preguntó Mamoru.

“Mucho se ha perdido a causa de los conflictos,” reportó Melty.

“Es una pena escucharlo,” dijo eventualmente él. Esto probablemente de nuevo era obra de la Vanguardia de las Olas, trabajando detrás de escena para asegurarse de que tales activos no permanezcan para las futuras generaciones. Ya me estaba cansando de escuchar tales historias, pero también creía que tal vez no deberíamos estar compartiendo estas historias oscuras y sombrías del futuro con estas personas. Ellos iban a tener problemas para levantarse de la cama en las mañanas si sabían que la nación en la que actualmente vivían iba a desaparecer en el futuro.

“Aun así, hay algo acerca de todo esto...” Incluso yo quería escoger mis palabras cuidadosamente, lo cual era muy inusual. Era solo que el castillo se veía tan lúgubre, y—para todas las personas—la ciudad también. Había un montón de escombros y destrucción, probablemente a causa de las olas. Pero era casi llevarlo demasiado lejos. Se sentía extraño de una forma diferente a la nación de L’Arc en el mundo de Kizuna.

Yo había estado en Siltvelt, y tampoco estaba viendo la misma mezcla de estilos occidentales y orientales que había experimentado ahí. La ciudad aquí estaba compuesta de casas simples que mezclaban piedra y madera.

“¿Tienen un reloj de arena del dragón?” preguntó Melty.



“Si, dentro de ese edificio de ahí,” respondió Mamoru, apuntando hacia un edificio en frente del castillo. Colocar un reloj de arena del dragón en las cercanías del castillo definitivamente era una constante en este mundo. Eso al menos me permitiría tener una referencia de esta ubicación con respecto al futuro.

“Naofumi, creo que sé lo que estás pensando, así que permíteme decirte algo. Tal como un río puede cambiar su curso a través de un largo periodo de tiempo, un reloj de arena del dragón también puede cambiar de posición. No creo que su ubicación sea de mucha ayuda como punto de referencia,” explicó Melty. Era la primera vez que escuchaba de esto—otra molestia arbitraria.

“Entiendo, así que sigamos con esto,” dije y miré a mi alrededor. Pero no vi nada que pudiera sugerir alguna conexión con el futuro. El escenario a la distancia se parecía un poco a lo que había visto en Siltvelt, pero si tuviera que asegurar que este lugar definitivamente se convertiría en Siltvelt en el futuro... no estaba seguro de poder hacerlo. Cerca de la ciudad del castillo de Siltvelt había una selva, pero aquí solo estaba viendo lo que parecían ser áridas llanuras. Es decir, esto era solo a partir de un rápido vistazo alrededor.

“Por favor comencemos yendo al castillo,” dijo Mamoru. “Quiero que todo sea legítimo.”

“Bien,” estuve de acuerdo. Mamoru nos guio dentro del castillo de la nación de Siltran. Tal como sugería el exterior, era un lugar bastante estrecho. Sin embargo, Melty caminó a través de él como si fuera lo más normal del mundo, y por lo tanto yo solo seguí su paso.

Una vez más me pregunté si esta realmente era la nación que más adelante se convertiría en Siltvelt. Los semi-humanos que podía ver caminando en las cercanías no se veían tan fuertes. Cuando había estado en Siltvelt, había estado expuesto a un crisol de individuos de aspecto salvaje. Pero a todos los que estaba viendo aquí se veían mucho más amables y gentiles. Los teriántropos también eran de razas más pequeñas como los kobolds; no estaba viendo a ninguno de los pesos pesados. Vi algunos teriántropos de oveja, y también uno del tipo hombre lagarto, como un cocodrilo musculoso, no algo que me hubiera encontrado en Siltvelt. Ellos se veían muy fuertes, pero no había muchos de ellos. En cualquier caso, las razas aquí se parecían más a las de Q'ten Lo. Tomando en cuenta la forma de las orejas y colas de los semi-humanos, me di cuenta de que había muchos del tipo ratón y comadreja.

En ese momento noté que Raphtalia estaba mirando hacia un semi-humano con rasgos de comadreja.

“¿Suced algo?” le pregunté.

“No... n-no es nada,” tartamudeó ella.

“Rafu,” dijo Raph-chan, saltando sobre el hombro de Raphtalia y haciendo algunos ruidos. Ella parecía estar diciendo que era grosero quedarse mirando.

Seguimos caminando y se nos permitió entrar en la sala de audiencias de Siltran.

“Bienvenido de regreso, Mamoru-sama. ¡Beee!” Fuimos recibidos por un teriántropo de oveja. Estaba usando un abrigo y un frac, dándome ganas de hacer una broma improvisada acerca de un mayordomo carnero. Además, estaba muy distraído por sus balidos, pero decidí ignorarlo. “¿Qué significa esto, Mamoru-sama? ¿Quiénes son estas personas con usted? ¡Beee!”

“Parece que ellos son héroes del futuro, enviados a esta época hasta el momento por razones desconocidas,” explicó Mamoru.

“¡Qué! ¡Beee!” dijo la oveja.

“Él es uno de los ministros de Siltran,” nos explicó Mamoru.

“¿Qué hay del rey?” pregunté.

“Me temo que él falleció recientemente, debido a la traición de uno de nuestros magos,” dijo Mamoru. “El rey era un buen hombre.” Fruncí el ceño tan pronto como escuché la palabra *traición*. Me pregunto por qué sucedía tanto en este mundo. “Así que mi amigo de aquí se ha hecho cargo de muchos de los deberes públicos,” continuó Mamoru.

“Hago lo que sea necesario para ayudar al Héroe del Escudo Mamoru en su defensa de la nación de Siltran, en lugar de nuestro difunto rey,” explicó la oveja.

“Lo haces sonar como si ahora Mamoru básicamente fuera el rey,” comenté.

“No el rey, sino más bien un representante. Pero tengo la ayuda de muchas personas. Yo simplemente soy como una fachada,” dijo Mamoru, despreciándose a sí mismo.

“Tal vez es parecida a la posición que tú tienes en Melromarc, Naofumi,” dijo Melty.

“Si necesitan algo, el ministro debería ser capaz de lograrlo.” Mamoru se dio la vuelta hacia la oveja. “¿Qué tal si comenzamos con algunos mapas? ¿De nuestra nación y las demás?” sugirió él.

“Muy bien. Haré que los traigan de inmediato. ¡Beee!” dijo el ministro. Tener mapas sería de mucha ayuda. Conocer el terreno sería muy útil por todo tipo de razones. Si ellos estaban dispuestos a mostrárnoslos, no iba a decirles que no, pero me hacía tener dudas acerca de su seguridad. Me pregunto por qué darían tan fácilmente este tipo de información.

“Por favor, den un vistazo, héroes del futuro,” dijo el ministro carnero, habiendo ordenado que sus subordinados trajeran mapas para nosotros. Extendí algunos de ellos. Yo había sido guiado dentro de Siltvelt, así que ya tenía una idea de la distribución del terreno. Las naciones tenían nombres diferentes, las ubicaciones de las ciudades y aldeas eran diferentes, y el tamaño actual de la nación también era más pequeño. Pero reconocí las

montañas y la distribución general del terreno. Cuando miré hacia el mapa del mundo... había algo de lo que no sabía nada al respecto. Pero se sentía similar en algunos aspectos. Melty también lo estaba mirando y viéndose tan desconcertada como yo. Así que este era el mundo antes de ser fusionado por las olas. Entonces, en algún punto en el futuro, el primer mundo y segundo mundo se fusionarían para crear el tercer mundo.

Había una isla llamada Q'ten Lo en el este, así que eso definitivamente era algo en común, pero en estos mapas, la forma de la propia isla no estaba dibujada; era más como una simple suposición de dónde estaba ubicada la isla.

“Hay algo que me gustaría pedirles. Este mago que los traicionó... cuéntenme un poco más al respecto,” dije.

“Un gusano que tomó la cabeza de nuestro rey como un premio para nuestro enemigo jurado, la enorme nación de Piensa,” explicó Mamoru.

“¡La escoria como esa siempre está siendo una molestia!” rugí.

“Él nos pidió a mí y al rey salvar el mundo de las olas, nos rogó hacerlo, y después nos dio la espalda con su traición. Para ser bastante honesto, amaría encontrar una forma de darle su merecido,” admitió Mamoru. Casi parecía que estaba pidiendo mi ayuda para lograrlo. Ese era un asunto que realmente podía apoyar, pero por el momento no estaba en busca de otra misión de venganza. “Lo más aterrador es que no sabemos cuándo atacarán, solo que así será,” continuó Mamoru.

“Pero nosotros te tenemos a ti, Mamoru, así que estaremos bien,” agregó R'yne. Parecía ser que sus enemigos tenían muy presente sus habilidades. “Ellos son una gran nación, y tratan de resolver todo a través de la fuerza. Claman estar libres de discriminación, pero esas son solo palabras. Ellos creen que su visión nacional de la justicia es la justicia del mundo.” Eso se parecía mucho a Shieldfreeden. Solo lo había escuchado de segunda mano de Melty y Basura, pero ellos hablaban acerca de sus ideales de libertad mientras ejercían una gran represión sobre su pueblo. Eso tenía sentido; era una nación gobernada por la raza aotatsu, una de las cuales habíamos encontrado como parte del séquito de Takt. Ella también había estado bastante demente, lo cual había sido difícil de observar.

“Ellos tienen muchas tierras, pero aun así siempre quieren más, creyendo que el héroe es más adecuado para su propia nación,” explicó Mamoru.

“Y ahora están tratando de matarte, después de no hacer lo que te pidieron,” dijo R'yne.

“Así es. Ellos han enviado asesinos para matarme un sinnúmero de veces,” admitió Mamoru. Ante ese comentario, Melty me dio un codazo en las costillas, diciéndome que necesitaba hablar conmigo en privado.

“Históricamente Piensa es descrita como una nación tiránica que frecuentemente ataca a los demás. Al final ellos fueron derrotados en una guerra contra Siltvelt y eliminados del mapa,” me dijo ella. Basados en ese resultado final, no parecía algo en lo que necesitáramos involucrarnos.

“¿Entonces qué sigue? ¿Van a dejarnos usar ese lugar para nuestra aldea siempre y cuando les ayudemos con su venganza?” pregunté.

“No tengo la intención de pedirles ayuda en pos de nuestra guerra,” respondió Mamoru.

“Espero que eso sea verdad,” dije, todavía desconfiando de él.

“Por supuesto que lo es. Sin embargo, ustedes deben tener cuidado. Si se llega a saber que ahora tenemos un segundo Héroe del Escudo, eso podría traer problemas para ti y tus amigos, Naofumi. Para ser honesto, tu aldea está en medio de todo,” nos dijo Mamoru.

“¿Por qué en medio de todo?” pregunté.

“Nosotros estábamos en esa región porque era altamente probable que el enemigo nos atacara desde ahí,” dijo él. Me tomé un momento para considerarlo. Parecía que nuestra aldea había aparecido justo entre Siltran y Piensa. Si estallaba una guerra, probablemente tendríamos que evacuar toda la aldea. Podríamos luchar para protegerla o correr por nuestras vidas. “Solo pido que tengas cuidado,” repitió él.

“Bien. En vista de esa advertencia, ¿puedes permitirnos el libre tránsito a través de este país?” pregunté.

“Arreglaré eso,” dijo él, dando órdenes al ministro carnero para preparar el papeleo necesario.

“No queremos provocar innecesariamente a Piensa, ¿o sí? Me aseguraré de que todos, Ren y Fohl incluidos, no expongan el hecho de que somos héroes. Eso debería ayudar a mantener las cosas en calma,” dije.

“Esa es una buena idea,” estuvo de acuerdo Mamoru.

“Pero eso plantea la pregunta de qué deberíamos estar haciendo exactamente a continuación. De verdad me gustaría encontrar una forma de regresar a nuestra época, pero supongo que ideas para viajar en el tiempo no van a aparecer de la nada en mi cabeza,” dije. Ahora realmente me serviría un auto que pudiera viajar en el tiempo. En el mundo de Kizuna, ellos tenían la Antigua Biblioteca Laberinto, un recurso realmente conveniente en ocasiones como esta. No me sorprendería encontrar los malditos planos de un DeLorean en algún lugar ahí dentro.

“Archiduque, si está de acuerdo, me gustaría aprovechar esta oportunidad para comenzar a explorar nuestros alrededores,” dijo Rat.

“Tal vez primero deberías ir a revisar los materiales que puedes encontrar en el castillo,” sugerí.

“Entiendo, buena idea,” respondió ella.

“Aquí tenemos a alguien muy talentoso que podría ayudar con eso. Los presentaré,” dijo Mamoru, mirando una vez más hacia el ministro carnero.

“Una idea estupenda. Estoy seguro de que ella será de gran ayuda para ustedes,” baló la oveja. “Sin embargo, me temo que tal reunión tendrá que esperar. Ella acaba de salir del castillo. Beee.”

“Ah. Entonces no nos encontramos por poco,” dijo Mamoru.

“Correcto,” confirmó la oveja.

“¿De quién estamos hablando?” pregunté. Alguien *muy talentoso*, ¿eh? Esa era una frase que levantaba sospechas.

“Es una investigadora excelente, muy inteligente. Alguien irremplazable,” respondió Mamoru. “Ella también es el Héroe del látigo.” Eso solo me hacía recordar a Takt, lo cual de verdad no me gustaba. Al final habíamos sido capaces de liberar de sus manos el látigo de las siete estrellas, y todavía estaba esperando que escogiera a alguien digno en el futuro.

“Supongo que a ella no le agrada que solo vayamos a revisar su laboratorio,” dije, algo esperanzado. Sin embargo, antes de obtener una respuesta—

“¡Mamoru! ¡Bienvenido a casa!” Una horda de niños semi-humanos inundó la sala del trono, todos gritando felizmente. Miré detenidamente solo para confirmarlo, pero sí, todos ellos eran niños. Todos miraron hacia nosotros y comenzaron a hablar de inmediato.

“¡Oigan! ¿Quiénes son ellos?”

“¡Parecen humanos!”

“¡Él se parece un poco a Mamoru!”

“¿Tú crees? ¡Él se ve aterrador!”

“¡Yo creo que se ve más amable que Mamoru!” Los niños estaban mirándome de una forma especialmente intensa. Para ser honesto, me hacía sentir incómodo. Levanté un poco mi mentón para dejar ver mi arrogancia. No necesitaba que más niños se encariñaran conmigo y me molestaran todo el día.

“¿Acaba de decir que Naofumi se ve amable?” intervino Melty, claramente incapaz de resistirlo.

“¿No lleno de ambición?” agregó Rat.

“Yo también estoy zorprendido.” Incluso la Sombra intervino, los tres mirando hacia mí con expresiones de confusión en sus rostros. Pero debía estar de acuerdo con ellos—era difícil entender por qué cualquiera de estos niños diría que yo era *amable*.

“Él ya vio la verdadera naturaleza de Naofumi-sama... ¡Estoy sorprendida de lo rápido que lo hizo!” dijo Raphtalia.

“Rafu,” estuvo de acuerdo Raph-chan. S’yne se quedó en silencio, pero podía notar que ella estaba de su lado en esto. Desafortunadamente, era el lado equivocado.

“Raphtalia, ¿me veo amable para ti? ¿De verdad?” pregunté.

“Usted no se ve amable. Es más... algo dentro de su corazón,” respondió ella. Su explicación solo me hizo sentir peor al respecto. Era verdad que en mi interior tenía ese lado—casi infantil—de pagar mis deudas cada vez que tenía una. Aunque ya sabía lo que era esto—había sido igual en Siltvelt. El escudo de las armas sagradas tenía un efecto que hacía que los semi-humanos y teriántropos instintivamente me considerasen un aliado. Una niña con orejas de gato se acercó a mí, ladeando su cabeza.

“Él tiene ojos amables,” dijo ella.

“¿Ojos amables como los de un animal salvaje?” pregunté. ¡No necesitaba más niños molestos en mi vida!

“¡Si Cian lo está diciendo, entonces debe ser verdad! ¡A ella no le agrada nadie!” dijo otro de los niños. Todos ellos comenzaron a rodearme. Lo único que quería era alejarlos con una rama.

“¡Ustedes ni siquiera me conocen! ¡No se acerquen!” dije.

“Mírenlo. ¡Él se está esforzando mucho para hacerse el duro!” rio uno de ellos.

“¿¡Qué dijiste!? Eres un mocoso del—” comencé a decirle al niño.

“Naofumi-sama, por favor no se enoje tanto. Ellos solo son niños,” me regañó Raphtalia. ¡Parecía ser que incluso en el pasado iba a tener que lidiar con niños molestos! ¡Odio esto!

“Ellos tienen razón... sí te he visto esforzándote por ser duro y distante cuando paso mucho tiempo contigo. A decir verdad, entiendo a lo que se refieren,” dijo Melty. ¡Juro que ella pagará por eso más tarde!

“¿Rafu?” dijo Raph-chan.

“Vaya, ¿qué es esta lindura?” dijo uno de los niños.



“¡Es tan linda y esponjosa!” dijo otro.

“¡Rafu!” dijo felizmente Raph-chan, mostrándoles una pose encantadora. Los niños inmediatamente comenzaron a acariciarla sin parar, pero Raph-chan podía soportarlo. ¡Esta era mi oportunidad de establecer el culto de Raph-chan en el pasado para que su nombre quedara grabado en la historia!

“¿Naofumi-sama?” dijo con sospecha Raphtalia. Si seguía pensando en eso, ella de seguro se daría cuenta, así que, para pasar desapercibido, decidí mirar hacia Mamoru.

“Estos niños perdieron a sus padres en la guerra. Me he estado haciendo cargo de ellos,” me dijo él. Dejé salir un silbido. ¡Así que él también era caritativo! No podía compararme con eso—de hecho, mi aldea era prácticamente lo mismo. Estos niños probablemente se llevarían bien con Kiel y los demás.

“Ya he visto antes a esta señorita. ¿Oh? ¿Eres alguien más?” le dijo a Raphtalia uno de los niños. Un par de ellos parecían estar confundiéndola con alguien más.

“Cierto, acerca de eso. También tendré que hacer esas presentaciones—” comenzó a decir Mamoru.

“Por supuesto. La mujer de Q’ten Lo que se parece a Raphtalia. Me gustaría mucho conocerla,” dije.

“Lo sé. Tendremos que ubicarla,” respondió Mamoru.

“¿No pueden solo pedirle que venga?” pregunté.

“Desafortunadamente, no tenemos una relación tan cercana. Mucho ha pasado por su lado,” dijo Mamoru.

“Ella aún no confía en Mamoru,” explicó R’yne. “Estamos tratando de hacernos amigos, pero parece haber todo tipo de razones que le impiden acercarse a nosotros. Ella es muy seria para todo y se ve mucho más testaruda que tu propia mano derecha, Naofumi.” Incluso mientras ella hablaba, los niños todavía estaban armando un alboroto a nuestro alrededor.

“Niños, no podemos hablar con todos ustedes aquí. Por favor vayan a jugar,” dijo Mamoru.

“Nosotros solo queremos escuchar...” dijo uno de ellos. Mamoru puso su dedo en sus labios, sin prestar atención a sus quejas. La niña llamada Cian tenía una expresión nublada en su rostro. Parecía estar sucediendo algo más ahí, y no me agradaba. Más sospechas indeseadas. Su expresión era como la de Kiel cuando ella estaba lista para luchar.

“Bien. Nos vemos más tarde.” Los niños finalmente lo aceptaron y se fueron, todos despidiéndose animadamente. Me despedí de ellos de mala gana, y todos ellos se habían ido.

“Siento si crees que te hicimos perder el tiempo. Me aseguraré de presentarlos, si es que pueden darme un poco más de tiempo,” dijo Mamoru.

“No te preocupes tanto. Es nuestra culpa por aparecer tan repentinamente. No podemos esperar que estuvieras listo para recibarnos. Bueno, tal parece que vamos a estar aquí por un tiempo,” le dije. Necesitábamos encontrar urgentemente una forma de volver a nuestra época—y eso no iba a ser fácil. Tarde o temprano, íbamos a encontrar todo tipo de información al respecto.

“Otra razón para venir aquí fue para registrar nuestras armas con el reloj de arena del dragón. Eso nos permitirá confirmar el tiempo para la llegada de la próxima ola,” dije. La información que estaba viendo en mi campo de visión todavía no era clara. “Y también estamos aquí por S’yne,” dije, mirando hacia R’yne. “Tú tienes el conjunto de costura de las armas vasallas, ¿cierto? ¿Puedo hacerte algunas preguntas?”

“Adelante. ¿Qué quieres saber? ¿Cómo conocí a Mamoru? ¿O es acerca de mi propio mundo? ¿Tal vez acerca de las delicias de este mundo?” respondió ella con una lluvia de preguntas, dificultándome encontrar el momento para responder. Tampoco sabía por qué ella había mencionado la comida.

“Primero, acerca de tu mundo. Necesitamos confirmar que es el mismo del que viene S’yne. Si ustedes tienen armas vasallas, también deben tener armas sagradas. ¿Cuáles son?” pregunté.

“Bien, buena pregunta. Las armas sagradas—si es que realmente puedes llamarlas así en mi mundo—son la armadura y el anillo de las armas sagradas,” respondió ella.

“¿Armadura y anillo?” confirmé. Esas no parecían ser armas. La armadura era para la defensa, y el anillo era un accesorio. Miré hacia S’yne para verla retorcerse y apartar la mirada de mí. “Tal parece que concuerdan,” comenté.

“Vaya, vaya. No me agrada mucho escuchar que mi mundo ha sido destruido,” dijo R’yne, frunciendo el ceño, claramente molesta de que S’yne no lo negara.

“He escuchado a otras personas de tu mundo decir mucho *vaya, vaya*,” comenté. “¿Está de moda ahí?”

“No creo...” respondió R’yne. Tal vez solo era subconsciente, un patrón común del habla en su mundo. Si estuvieran relacionadas, ciertamente nunca había visto a S’yne sacar ese tipo de alas.

“¿Entonces qué clase de armas son la armadura y el anillo?” pregunté. Por un momento pensé en el antiguo secuaz de Itsuki, a quien yo ya llamaba *Armadura*. Es por eso que lo recordé.

“El anillo es un arma compatible con prácticamente cualquier anillo que puedas encontrar, y principalmente se especializa en la magia. La armadura es como el escudo, para la defensa,” dijo ella.

“Suena parecido a lo que tenía en mente,” dije.

“Después de intercambios—con lo cual me refiero a luchas con varios otros mundos a causa de las olas—tanto la armadura como el escudo parecen haber caído en la categoría de armas defensivas,” dijo R’yne. “Con más investigación, podríamos descubrir más detalles. Dicho eso, después de ver al Héroe de la Armadura montando un alboroto cubierto de su armadura, *defensa* podría no ser la mejor palabra para ello.”

“¿Un alboroto?” pregunté. Incluso si él usaba una armadura de cuerpo completo, totalmente protegido de los ataques de los monstruos y los humanos, solo podía imaginármelo luchando de la misma forma que yo. Me pregunto cómo un sujeto en armadura podía montar un alboroto.

“Creo que es un arma sagrada muy conveniente. Él puede disparar sus guanteletes y golpear con fuerza a los enemigos,” dijo R’yne. La armadura inmediatamente se transformó en un robot en mi mente. ¡Parecía alguna clase de puño cohete!

“Nunca la he visto hacer eso,” dijo S’yne, sacudiendo su cabeza. El Héroe de la Armadura que S’yne conocía probablemente no tenía la habilidad puño cohete. “Era igual que tú, Naofumi,” continuó ella.

“Se especializaba en la defensa,” dije. S’yne asintió.

“¿El escudo es solo para la defensa? ¿Por qué no golpeas cosas?” preguntó Mamoru. Todos los de mi lado de la habitación miraron hacia él de la sorpresa. Todo lo que su pregunta hizo fue tener más preguntas para él.

“¿De qué estás hablando?” pregunté.

“Estoy preguntándote por qué crees que el escudo es solo para la defensa. De seguro necesitas atacar un poco para mantener al enemigo concentrado en ti,” dijo él. Yo levanté una ceja, preguntándome de qué demonios estaba hablando Mamoru. Recordé el impacto que había sentido cuando luchamos—tal vez se refería a eso.

“Naofumi, ¿por qué no solo les mostramos lo inofensivo que eres?” dijo burlonamente Melty. Aquí teníamos a Raphtalia, Raph-chan Melty, Rat, S’yne, y la Sombra, así que la mejor forma de explicarle esto a Mamoru y los demás era...

“¿Qué tal si hacemos que la Sombra se transforme en alguien más—digamos, Takt—y me deje darle una paliza?” sugerí.

“¡Vaya! ¿Usted quiere golpearme?” dijo la Sombra.

“¿Por qué estás tan emocional ahora?” le pregunté. “Me veré como un verdadero villano si golpeo a Melty.”

“Nop, nop, nop,” dijo la Sombra. Me pregunto por qué estaba actuando así. Él debería solo transformarse y dejar que lo golpee.

“¡Ja! ¡Tus ataques ni siquiera me hacen cosquillas, Naofumi!” se burló Melty.

“Oh, ¿eso crees? Bueno, supongo que con esto será fácil de entender,” admití.

“Oigan, ¿de qué están hablando?” dijo Mamoru. “Suena a que estás a punto de golpearla, Naofumi.”

“Solo observa,” dije. Melty me estaba ofreciendo su mejilla, pidiéndome que la golpeará. Así que procedí a hacerlo. Mamoru y sus aliados observaron esto con la boca abierta.

“Sigues siendo un debilucho, Naofumi,” se burló Melty. Como esperaba, Melty ni siquiera tenía un rasguño. El nivel debería ser un factor, pero ella estaba como si nada.

“¡Recordaré esto, Melty!” dije mientras ella continuaba burlándose de mí.

“¡Todavía no he olvidado todas tus burlas en el pasado!” respondió ella.

“Todavía no estoy segura de si se llevan bien o no... Supongo que así son Naofumi-sama y Melty,” dijo Raphtalia.

“Honestamente me siento mal por el archiduque,” se compadeció Rat. “Estoy sorprendida de que haya sobrevivido tanto tiempo.” No podía creerlo... ¿alguien despojada de su investigación por ese matón de Takt se estaba compadeciendo de mí!

“¡Cállense! ¡No me miren con lástima en sus ojos!” dije. ¡No necesitaba que mis aliados se sintieran así por mí! ¡Juro que de alguna forma los haría pagar por esto!

“Lo siento, Naofumi-sama, pero ¿con quién pelea?” preguntó Raphtalia.

“¡Con cualquiera que se atreva a mirarme con lástima!” grité en respuesta.

“Vas a tener que luchar con muchas personas,” intervino Melty. ¡No necesitaba que se sintiera así, especialmente ella! ¡Necesitaba hacer que dejaran de mirarme con lástima! ¡Yo no era lamentable!

“¿De verdad me estás diciendo que el Héroe del Escudo no puede atacar en el futuro?” preguntó Mamoru.

“Si, tal como acabas de verlo. Tu reacción parece sugerir que las cosas son diferentes para ti,” dije. Mamoru asintió. Tal como sospechaba. Esos ataques que él había realizado

sobre mí podían causar daño. “Sí sentí un cierto impacto. ¿Está limitado a las habilidades?” pregunté.

“No. Un solo golpe con el escudo causará daño. Nada comparado a los números que mis aliados pueden lograr, pero es algo...” respondió Mamoru.

“Naofumi-sama, tal vez usted... ¿lo está haciendo mal?” preguntó Raphtalia.

“Yo definitivamente no puedo hacer daño,” respondí después de una pausa. Eso había sido probado cuando comencé mi aventura con Perra, atacando a ese globo. Si ni siquiera podía luchar con mis manos, pensé, ¿qué tal con el escudo? Por supuesto, también había intentado eso. Incluso eso no causó daño alguno. Recientemente, yo en ocasiones golpearía a un monstruo con el escudo, y nunca había visto que eso fuera considerado un ataque. Sin importar cuánto cambiara mi estadística de ataque, nunca hacía una diferencia. Cualquier bono ocasional solo incrementaba en uno o dos puntos mi ataque, nada más. También había estado sin el escudo por un tiempo, lo cual significaba que había pasado un tiempo desde que había tenido la oportunidad de trabajar en él.

Tenía ganas de golpear la gema del escudo. ¡Mi predecesor Mamoru tenía permitido atacar, pero yo no!

“¿Fue acertado decirles todo esto?” preguntó la Sombra casi como un susurro. Sabía lo que estaba tratando de decir, pero todo estaba bien. Nosotros teníamos muchos métodos de ataque. Si ellos intentaban algo ahora porque sabían que yo era incapaz de atacar, simplemente les mostraríamos lo equivocados que estaban. Melty se había burlado de mí entendiendo todos estos hechos.

“Poniendo esto en términos de videojuegos, supongo que sería una diferencia en la build<sup>5</sup> o las estadísticas, ¿no?” dijo Mamoru.

“Eso parece. También podría ser que el espíritu está jugando con nosotros,” respondí. Muchos juegos en línea les permitían a los jugadores distribuir sus estadísticas como quisieran. Bajo esos términos, yo estaba con una build especializada en la defensa, sin molestarse en subir la estadística de ataque, mientras Mamoru tenía una build balanceada que también era capaz de atacar. Yo al final ganaría cuando se tratara de defensa pura, pero en términos de flexibilidad en batalla, la build de Mamoru también tenía sus ventajas. Honestamente, yo no había escogido el rol de tanque por voluntad propia y por lo tanto estaba muy celoso de las capacidades de Mamoru. Si pudiera atacar, incluso un poco—especialmente sin tener que usar habilidades—haría mi vida mucho más fácil.

“¿Crees que pueda haber diferencias entre el presente y el futuro?” preguntó Mamoru.

---

<sup>5</sup> La build está formada por el equipamiento, las clases y el set de habilidades que dan vida a un personaje. Para entenderlo mejor, es el currículum de nuestro avatar o héroe en ese preciso instante.

“En el futuro, el Héroe del Arco también puede usar armas de fuego,” dije. El rango aplicable podría expandirse a través del tiempo, de arcos a ballestas, y después de ballestas a armas de fuego. La espada de Ren también podía copiar una katana. Motoyasu podía copiar casi cualquier cosa con una empuñadura larga—de hecho, había algunos bastones y varas que él también podía copiar. Cuando lo consideraba desde esa perspectiva, el escudo tenía un rango bastante limitado. Por supuesto, había algunos escudos geniales, y había sobrevivido hasta ahora, pero un poco más de libertad habría sido genial. Lo mejor que podía hacer en este momento era ser capaz de copiar ciertos guantes y guanteletes—e incluso con eso, solo podía usarlos para la defensa.

“Armas de fuego, ¿eh...?” murmuró Mamoru. “Es mejor no dejar que el Héroe del Arco escuche eso.”

“¿Por qué no? ¿Hay algún problema?” pregunté.

“Hay algunos,” admitió R’yne. “El Héroe del Arco y el Héroe del Escudo no son exactamente aliados en esta época. Si el Héroe del Arco descubre que también puede usar armas de fuego...” dijo ella, deteniéndose. Hacer las paces con un Héroe del Arco podía ser difícil—sabía eso a partir de mis problemas con Itsuki. Ese había sido un problema difícil de superar. Itsuki no escuchaba y por eso no podías razonar con él. Y simplemente deshacerse de él tampoco era una opción.

“Ustedes de verdad están asediados por todos lados,” dije.

“Es difícil mantenerse a flote, eso no puedo negarlo. Aquel detrás de las olas también está interfiriendo,” dijo Mamoru.

“Aquel que se hace llamar Dios,” dijo Raphtalia.

“Los maldigo. Cualquiera que juegue a ser un Dios me saca de quicio,” dije. ¡Incluso el conocimiento de juegos había sido incorrectamente incorporado como una trampa, y ellos eran activo incluso todos estos años en el pasado! Por supuesto, estaban intrínsecamente unidos a las olas, así que eso probablemente tenía sentido.

“Solo tenemos que seguir luchando hasta que aquellos que puedan oponerse a aquel que se hace llamar Dios puedan ayudarnos. Eso es lo mismo aquí en nuestro mundo,” declaró Mamoru.

“Lo cual lleva a la próxima pregunta. ¿Han tenido alguna interacción con aquellos que pueden oponérseles? ¿O han estado construyendo algo para dejarlo para el futuro?” pregunté, solo por preguntar. Mamoru y los demás se veían confundidos por lo que estaba preguntando, así que saqué algo de papel y dibujé la imagen de la criatura que habíamos visto en la pared de las ruinas de Fitoria. “En nuestra época, existen unas ruinas con una pared que tiene imágenes de este teriántropo de gato en ella,” expliqué.



“¿Un teriántropo de gato? ¿Y esta es la criatura que puede oponerse a aquel que se hace llamar Dios?” preguntó Mamoru. Basándome en su respuesta, no parecía que él supiera algo. Aquí no había filoriales, lo cual probablemente quería decir que Fitoria nació más adelante en el futuro. Me pregunto qué héroe había construido esas ruinas—y si estábamos destinados a buscar a través del tiempo para encontrarlo. Eran demasiados misterios.

“Sea lo que sea esta criatura, parece ser que vino en algún punto luego de esto, pero antes de nuestra época. Tengan eso en mente,” sugerí.

“Sí, entiendo. Gracias por la información,” dijo Mamoru.

“¿Hay algo más que quieras preguntar, Héroe del Escudo del futuro?” preguntó R’yne.

“De hecho, sí—hay algo que quiero preguntarte a ti. ¿Por qué estás dentro de los aliados de Mamoru? ¿O solo estás ayudando como una invitada?” pregunté. Podía imaginarla en la misma posición de Glass o L’Arc, como alguien que había visitado nuestro mundo para liberar armas desconocidas y después colaborar con los héroes debido a eso.

“No hay nada que impida que los héroes se lleven bien, ¿no? Pero sí parece que somos empujados frecuentemente hacia la batalla,” admitió R’yne.

“Buen punto. Las cosas son igual en el futuro,” dije. Aquel que se hace llamar Dios había puesto todo tipo de planes en acción para asegurarse de que los héroes peleen entre sí—como darles a Ren, Itsuki, y Motoyasu conocimientos de juegos incorrectos, incrementando un poco su fuerza, y después haciéndoles pensar que tenían que superar a todos los demás.

“En mi caso, terminé aquí después de que una ola trajo a mi hermana a este mundo. Eso eventualmente me llevó a volverme amiga de Mamoru,” explicó R’yne.

“Entonces tienes una hermana,” dije, incapaz de evitar mirar hacia S’yne. Su hermana tenía una actitud bastante demente y viajaba entre mundos. El conjunto de costura de las armas vasallas ciertamente parecía tener un tipo preferido.

“¿Algo más? Si es posible, quiero hablar más contigo, Naofumi,” dijo R’yne.

“Parece que te gusta mucho hablar,” comenté.

“¿Puedes apostararlo!” respondió ella. Preferiría que no lo dijera de una forma tan alegre. “Dime, Naofumi.”

“¿Ahora qué?” pregunté, con un mal presentimiento.

“Apuesto a que el sexo contigo ni siquiera duele,” dijo ella.

“¿De dónde vino eso!” exploté, medio sorprendido, y medio en shock, mientras R’yne repentinamente se dirigía hacia la ciudad de la perversión. ¡Como si yo tuviera la respuesta a eso!

“Es decir, no tienes poder de ataque, ¿cierto? Eso sugiere que no serías capaz de hacer que duela incluso si así lo quieres. ¿Eso acaso no quiere decir que solo se sentiría bien?” teorizó ella. R’yne lo preguntó con su cabeza hacia el costado de una forma tan fluida, tan natural, y aparentemente tan pura—casi ingenua—que me daba más ganas de estrangularla.

“Lógicamente hablando, eso tiene sentido,” intervino Rat desde el costado, asombrada por este nuevo descubrimiento.

“¡No tú también! ¡Suficiente!” dije. Si esta hipótesis era probada, yo me convertiría en poco más que un juguete sexual viviente. ¡No iba a permitir ese futuro! Nunca esperé que mi falta de poder de ataque llevara a una pregunta tan perversa dentro de esta encrucijada temporal. ¡Esto era incluso peor que ellos decidiendo atacarnos porque creían que yo no podría atacar en respuesta! ¡No podía permitir que esta idea se extendiera!

“Espera un momento, Naofumi. No me digas que todavía eres...” dijo juguetonamente R’yne. En ese momento, decidí cómo la habría llamado si no conociera su nombre: ¡Mujer Perversa! Ella debería estar agradecida de haberme dicho su nombre, o podría haber quedado en la historia con ese nombre. R’yne todavía estaba apuntando hacia mí y mirando hacia Raphtalia y las demás. Todas ellas asintieron, casi al unísono, para confirmar su suposición inconclusa. “¿Quién es un niño serio?” se rio ella.

“¡Cállate! ¡No es asunto tuyo!” respondí acaloradamente. Con tantas otras cosas ocurriendo, simplemente no tenía el tiempo—o las ganas—para actividades de ese tipo. ¡Primero la Dragona Demonio, y ahora todo esto! No había una regla que dijera que debía acostarme con todas las mujeres posibles. ¡Eso era mi decisión!

“Archiduque, simplemente debería intentarlo con Raphtalia. De esa forma también sabremos si duele o no,” sugirió Rat.

“Estoy de acuerdo,” dijo Melty. “Creo que todavía eres demasiado pulcro en ese aspecto.”

“Contenerlo no llevará a nada bueno,” dijo la Sombra. No quise preguntar a qué se refería con *contener*.

“Todos, si no les importa... ¿pueden dejar de darle más ideas a Naofumi-sama?” dijo Raphtalia.

“¡Rafu!” dijo Raph-chan.

“¡Nop, no pasará!” dije. No podía dejar que esto se supiera. Incluso si le pedía a Raphtalia que no hablara, ¿quién sabe quién podría estar escuchando al hacerlo? También estaba asustado de la respuesta de las hermanas ballena asesina una vez que regresemos a casa y descubran que yo lo había hecho con Raphtalia. No es como si creyera que estarían enojadas—estaba preocupado de que creyeran que podían ponerse a la fila para esperar su turno.

Me di cuenta de que S'yne también estaba mirando hacia mí con un poco de interés en su rostro. Eso era mejor ignorarlo. Era demasiado complicado.

“Miren lo que han hecho. Parecía que Naofumi-sama ya se estaba abriendo a estas cosas, y ahora le está haciendo el quite una vez más,” dijo Raphtalia. Tampoco me gustaba esa respuesta. Me pregunto si no había forma de cambiar de tema. ¡Ni siquiera le había prometido algo así a Atla!

Miré hacia Mamoru, y él rápidamente apartó la mirada. No parecía que fuera a ser capaz de compartir mi dolor de ser acosado sexualmente por las mujeres con él. Ambos éramos Héroes del Escudo, pero si él tenía *experiencia*, entonces esa era una gran diferencia entre nosotros.

“R'yne, lo estás haciendo sentir incómodo. No lo presiones demasiado,” sugirió Mamoru.

“¿Tú crees?” dijo R'yne. Ella tenía esa mirada en su rostro, como si acabara de encontrar su nuevo juguete. Eso realmente me recordaba a la hermana de S'yne. ¡Si ella seguía con eso, no me dejaría más opción que responder! *¡No me tengan lástima, y no se metan conmigo!*

“Vamos a cambiar de tema,” sugirió Raphtalia. “R'yne, creaste alas durante nuestra batalla. ¿Qué fue eso? ¿Magia?” Ella no tenía alas en este momento, pero definitivamente habían estado ahí durante el combate y parecían haber incrementado sus habilidades.

“Ah, ¿mis alas ópticas? Esa es una habilidad especial perteneciente a mi raza,” explicó R'yne. Ella podía concentrarse por un momento para materializar alas de luz en su espalda. R'yne incluso comenzaba a flotar en el aire. El hecho de volar sería un poder conveniente para usar. “Demandan mucha resistencia, magia, y fuerza vital para ser mantenidas, así que no puedo usarlas por un periodo prolongado de tiempo.”

“Como los semi-humanos usando su forma de teriántropo,” sugerí.

“Sí, muy parecido a eso,” respondió ella. Otro poder que nunca me habría imaginado.

“Cuando dices *mi raza*, ¿eso significa que no eres humana?” pregunté.

“Así es. En mi mundo, nos llamamos a nosotros mismos alas celestiales. Aunque los humanos nos llaman ángeles,” dijo R'yne.

“Te ves como una humana a primera vista, pero en realidad eres una semi-humana,” dije. De seguro había muchas razas ahí afuera. Cuando reflexionaba al respecto, recordé que tanto Glass como Teresa se veían muy similares a los humanos. Todo lo que hacían que era diferente era volverse transparente o tener alguna joya en su cuerpo.

“Pero estoy segura de que tu amiga S’yne es un ala celestial,” dijo R’yne.

“¿Lo es?” pregunté, mirando hacia ella. S’yne sacudió su cabeza vigorosamente, indicando que ella no sabía nada de eso.

“No sé nada al respecto,” dijo S’yne.

“Estoy muy segura...” continuó R’yne, acercándose y poniendo una mano sobre el hombro de S’yne. Algo parecido a la fuerza vital fluyó de R’yne a S’yne. “Si. El flujo de poder es un poco débil, pero deberías ser capaz de utilizar las mismas habilidades que yo. Si quieres, puedo enseñarte,” ofreció R’yne.

“Buena idea. Me gustaría mucho que S’yne aprendiera a hacerlo,” dije. Para ser muy honesto al respecto, el conjunto de costura de las armas vasallas estaba casi en las últimas, y la propia S’yne claramente estaba sufriendo de su capacidad disminuida. Ella todavía lo estaba compensando con el fortalecimiento por comida y subiendo mucho su nivel, pero el límite de esos enfoques estaba cerca, no había dudas. Enfrentados a todos esos problemas, una forma de fortalecerla había caído del cielo, así que ella necesitaba aprenderlo, sin tiempo que perder.

“S’yne, ¿por qué no sabes al respecto?” preguntó R’yne.

“¿Había alguien en tu mundo que pudiera usar poderes como los de R’yne?” le pregunté. S’yne sacudió su cabeza en respuesta. En ese momento las piezas comenzaron a encajar en mi mente. “Esta es solo una suposición,” dije, “pero parece encajar. Supongamos que estas alas ópticas fueran un inconveniente para aquel que se hace llamar Dios. Tal vez eso significa que buscan exterminar a tu raza de la historia, R’yne.” Tal como habían tratado de exterminar el Estilo Hengen Muso, ellos harían lo que fuera para remover posibles amenazas a las olas. Sin embargo, S’yne de alguna forma había escapado de ese destino, y ahora era la última de su linaje. “Si pudiéramos rastrear su árbol genealógico, tal vez podríamos descubrir qué clase de incidente ocurrió para sellar sus poderes,” sugerí. Esa clase de cosa era parte de la historia de los juegos desde tiempos ancestrales. “En el otro mundo, el país equivalente a Q’ten Lo había sido destruido, por lo cual no pudimos usar esos poderes,” agregué. Glass era otro buen ejemplo de esto. “Cualquiera sea el caso, S’yne, quiero que estudies bajo la tutela de R’yne y aprendas lo que puedas para ayudarnos a luchar... contra ella en el futuro,” le dije. S’yne asintió como aceptando mis órdenes. Ella estaba dispuesta a intentarlo. Encontrar algún método para fortalecer a S’yne era genial y más que bienvenido.

La razón por la que me detuve y después dije ella fue porque el enemigo que enfrentábamos era la hermana de S’yne; el enemigo jurado de S’yne también era sangre de

su sangre. Decidí no dejar que nuestros nuevos aliados supieran acerca de esta batalla en marcha entre hermanas.

“Una raza desconocida de otro mundo... todo esto también me intriga,” dijo Rat, observando el desarrollo de la escena. Ella se especializaba en monstruos, pero supongo que también disfrutaba de temas como este.

Miré hacia R’yne una vez más. Ella se parecía a S’yne—pero tal vez más parecida a la hermana de S’yne, a partir de su comportamiento. ¡Sus nombres eran casi idénticos! ¡Ella tenía que ser un ancestro de S’yne!

“Parece que han visitado una gran cantidad de lugares,” dijo Mamoru.

“Supongo que sí,” respondí. “¿Qué hay de ustedes?”

“Me gustaría creer que he recorrido gran parte de este mundo,” respondió él. Mientras reflexionaba acerca de nuestras propias hazañas, me di cuenta de que era verdad que habíamos visto mucho. No solo Melromarc, sino que también Siltvelt, Q’ten Lo, Faubrey, y después un mundo completamente diferente con Kizuna y sus aliados. ¿Cómo superabas eso? ¡Ir al pasado!

“Pareze que al menos estamos en la misma página,” dijo la Sombra.

“¿Realmente es esa la frase que quieres usar después de prácticamente tratar de forzar un encuentro entre Raphtalia y yo?” destaqué. ¡No estábamos ni cerca de estar en la misma página! ¡Había mucho más que yo quería saber!

“Mamoru, acerca de nuestra batalla. ¿De qué escudo viene esa habilidad Barrera Triple?” pregunté. Ya sabía que era una habilidad en cadena a partir del Escudo de Ataque Aéreo. Si yo pudiera usarla, podría ser bastante útil—pero ya tenía el Muro de Estrella Fugaz si necesitaba defender a mis aliados. Configurar esta Barrera Triple también parecía haber requerido un poco de trabajo.

“Yo debería estar preguntándote acerca de tus habilidades,” dijo Mamoru. “¿Cómo aprendiste esa habilidad llamada Encadenar Escudos?” Parecía que había mucho que un Héroe del Escudo iba a ser capaz de enseñar al otro.

“Encadenar Escudos apareció cuando absorbí con mi escudo a un monstruo llamado Clon del Tigre Blanco. Sin embargo, esa lucha tuvo lugar en un mundo diferente a este,” dije.

“Barrera Triple, la cual más precisamente viene de una habilidad llamada Barrera de Combo, es algo que aprendí al subir el nivel de oficio que otorga el método de incremento de poder del arco de las armas sagradas,” reportó Mamoru. Eso parecía similar a como yo aprendí la Reacción de Odio. Encontrar la combinación correcta para desbloquear habilidades como esa podía ser una verdadera molestia.

“Yo he subido bastante mi nivel de oficio, pero nunca he visto esa habilidad,” respondí.

“Incluso cuando usted usa los fortalecimientos, Archiduque, nunca aumenta su poder de ataque, ¿cierto?” comentó Rat. “Tal vez esa es la condición faltante.” Tanto Mamoru como yo nos quedamos en silencio al escuchar esa observación. Sentí que una vez más estaba chocando contra el escudo. ¡Algo más de ayuda en estas áreas habría sido genial! ¡Si el poder ataque era un factor, podía haber montones de habilidades a las que yo nunca tendría acceso!

“Un Clon de Tigre Blanco, ¿eh...?” murmuró Mamoru. Ellos aquí no tenían hakuko, así que no estaba seguro de cómo podría él adquirir esa habilidad.

“Al menos tú podrías ser capaz de aprenderla. ¿Tienes algún escudo con habilidades que yo pueda usar?” pregunté.

“Muy bien. Tengo cierto escudo que fabriqué por una razón muy específica—incluso podría decirse que como una broma—hace un tiempo. Te dejaré copiarlo,” dijo Mamoru.

¿Una broma? ¿Acaso me va a ayudar en algo?” pregunté.

“Tendrás que verlo con tus propios ojos,” respondió él. Y así, Mamoru le ordenó al ministro carnero traer este escudo de broma.

Lo que llegó fue una reproducción cuidadosamente detallada de un escudo de una serie de videojuegos con un personaje que se vestía de verde, incluyendo una capa verde característica—un joven con el linaje de los héroes, un tipo taciturno que con frecuencia terminaba sacando una espada sagrada de algún pedestal, tal vez en un bosque (después de pasar a través de un registro). Ya había supuesto que Mamoru era un aficionado de los videojuegos, pero él iba más en serio de lo que yo había creído.

“Este no es solo un Escudo de Hierro o algo así, ¿cierto?” confirmé con él.

“Te aseguro que hay mucho más que eso,” respondió él. Levanté cautelosamente el escudo y traté de copiarlo.

**Sistema de copiado de armas activado.**

**Escudo del Reino de Otro Mundo: condiciones reunidas.**

**Escudo Espejo del Reino de Otro Mundo: condiciones reunidas.**

**Escudo del Reino de Otro Mundo**

**Habilidad bloqueada: bono por uso: incremento de la defensa para ataques por la espalda (medio).**



**Escudo Espejo del Reino de Otro Mundo**

**Habilidades bloqueadas: bono por uso: incremento de la resistencia a la luz (medio), habilidad “Escudo Brillante”.**

No tenía muchas cosas buenas que decir acerca de este escudo—quise decir escudos. Copiar un arma parecía haberme dado dos, pero tampoco estaba seguro de cómo funcionaba eso. Tal vez tenía algo que ver con el espejo de las armas vasallas, el cual aún no me había dejado. Cambié al Escudo Espejo del Reino de Otro Mundo para probarlo.

“¿Eh? Ese no se ve como el mismo escudo,” comentó Mamoru.

“Solo estoy probando algo,” dije. “¡Escudo Brillante!” Tal como decía el nombre, el escudo comenzó a brillar... y un rayo de luz se extendió de él, como una antorcha. Lo apunté hacia Mamoru, solo para ver lo que pasaría.

“Eso es bastante deslumbrante,” dijo él. Ese parecía ser el único efecto que tenía. Después lo apunté hacia la Sombra, tal vez buscando algo de venganza por su comentario anterior.

“Él tiene razón, es muy dezlumbrante,” dijo la Sombra.

“Me recuerda a Kiel cuando ella estaba jugando con la luz reflectada de ese espejo que obtuvo de un comerciante,” dijo Raphtalia, recitando magia gentilmente para ajustar el brillo.

“Así que ni siquiera puedo usarla como la Espada Brillante de Ren,” comenté.

“Podría funcionar si sorprende a alguien con él,” dijo Raphtalia. Parecía ser una habilidad a medias. No podía imaginarle ningún uso. ¡Básicamente era una antorcha!

“Si al menos pudiera usar un fortalecimiento de habilidad...” dijo Raphtalia.

“¿Entonces crees que así finalmente podría funcionar como la Espada Brillante?” dije con exasperación. Esto no era más que una degradación. Raphtalia podía usar magia de luz, lo cual quería decir que ella podía cegar a sus oponentes con un movimiento de su mano. Raph-chan podía hacer lo mismo. Entonces esta iba junto a las otras habilidades inútiles. Tal vez podría encontrar un uso para ella si estuviera enfrascado en una lucha con un enemigo.

“Muy bien. Vamos a estar aquí por un tiempo, así que espero que podamos llevarnos bien,” dije.

“Siento lo mismo. Ayudaremos cada vez que podamos para regresarlos a su propia época,” dijo Mamoru. Después de eso, él nos concedió su permiso para nuestras actividades dentro del país—básicamente su país. Logramos un acuerdo. Trabajaríamos juntos para ayudar el uno al otro con nuestros respectivos problemas.

## Capítulo 10: La Investigadora Malvada

Después de terminar nuestra conversación con Mamoru, pasamos por el reloj de arena del dragón y luego decidimos regresar a la aldea. Le ordené a la Sombra permanecer en el castillo de Mamoru y realizar su propia investigación autónoma. *Espiar un poquito no podía hacer daño.*

“Nii-chan, bienvenido,” dijo Kiel.

“¡Naofumi, finalmente estás aquí!” dijo Ren, acercándose a recibirnos junto a Ruft y Wyndia. Eclair también estaba aquí. Algo parecía estar sucediendo.

“¡Dafu!” Raph-chan estaba mirando alrededor de la aldea, con su pelo de punta.

“Hay algo que debemos informarle,” dijo Eclair. “Alguien proveniente del exterior entró a la aldea, y está causando muchos problemas a Wyndia. Ella clama ser una aliada del héroe del pasado y no parece estar buscando una pelea.”

“¿Algo sucedió mientras no estábamos?” pregunté.

“Si. Pero ella dice que no es nuestra enemiga...” respondió Ren.

“Creí que podría ser peligroso, así que hice evacuar a los demás de la aldea,” dijo Ruft. Él era bueno tomando decisiones cuando eran necesarias. Una excelente respuesta a una amenaza potencial.

“Sus movimientos son demasiado rápidos. En un comienzo dejamos a Fohl vigilándola, pero ella también mostró interés en él y al final los papeles se intercambiaron,” continuó Ren. ¿¡Por qué esta clase de problemas tenían que seguir ocurriendo uno tras otro!? Ya me estaba cansando de todo esto.

“¡Ella dijo que no haría nada, pero va a terminar destruyendo todo el laboratorio!” declaró Wyndia.

“¿¡Qué dijiste!?” exclamó inmediatamente Rat al escuchar ese comentario.

“Bien. ¿Quién es esta persona?” pregunté. Toda esta situación estaba comenzando a sentirse muy familiar.

“Ella es una investigadora que trabaja en este país. Una aliada del Héroe del Escudo de esta época,” reportó Ren.

“¿Qué? Raphtalia, ¿puedes ir a buscar a Mamoru?” le pedí.

“Por supuesto. Volveré enseguida,” respondió ella. Raphtalia inmediatamente siguió mis órdenes y usó la Transcripción de Retorno para ir por Mamoru. Me pregunto si era mucho pedir un poco de tiempo en paz. Solo era un problema tras otro.

“¡Waah! ¿Qué, qué, qué estás haciendo?” se escuchó el grito de una filorial, casi en pánico. “¡Mo-chan, Melty, Maestro! ¡Sálvenme!” Su voz se parecía mucho a la de Filo. Una vez más recordé lo similares que eran todos los filoriales en términos de personalidad.





“¡Oye! ¿Qué crees que estás haciendo!?” Melty corrió para ayudar a la filorial que estaba en problemas, gritando hacia quien la estaba atormentando.

“Ellos entienden el lenguaje humano. ¡Son monstruos bastante únicos! Debería considerarlos una nueva raza, o tal vez...” dijo su acosadora. Ella tenía un largo cabello rubio platinado y piel morena. Parecía ser humana, aunque un poco baja en cuanto a estatura. Su edad... era difícil saberlo. Tal vez era ligeramente mayor que Rishia, quizás más cerca a la edad de Ren. Ella estaba usando una bata de laboratorio blanca. Su apariencia—el aura a su alrededor—era muy parecida a la de la mujer perpleja de pie a mi lado. Esta tenía que ser la causa de todos los problemas que Ren y los demás en la aldea estaban luchando por contener. “¡Son tan esponjosos!”

“¡Detente! ¡A ella no le gusta!” dijo Melty.

“Todos, tranquilícense,” ordené. Prediciendo lo que venía a continuación, usé Escudo Flotante para restringir a la intrusa entre dos escudos y distraje su atención de los filoriales.

“¿Qué es esto?” dijo la mujer en bata de laboratorio. Pensé que me había visto... pero entonces ella inmediatamente apartó la mirada y comenzó a mirar hacia la especie Raph.

“¿Raph?” dijo uno de ellos.

“Vaya, estos se ven mucho más dóciles. Aquel con la lanza estaba mucho más en guardia, mientras esta pequeña lindura... Vaya, es tan suave,” dijo la mujer.

“¿Entonces ella es el problema?” pregunté.

“Así es,” confirmó Ren.

“¡Nii-san! ¡Regresaste!” Fohl se acercó corriendo. “Ella se mueve muy rápido. Me acerqué demasiado y comenzó a hacerme una inspección médica completa...”

“Entiendo, eso suena realmente desagradable,” me compadecí de él. “Aun así...” El aura saliendo de ella de verdad me recordaba a la de alguien más.

“¿Qué es esto? ¿Estás interesado en mí?” dijo la mujer. Habiendo terminado su inspección de la especie Raph, esta extrañamente familiar mujer finalmente se dio la vuelta para mirar hacia mí. “He escuchado un poco de ti y esta aldea de parte de mis amigos. Tú eres el Héroe del Escudo que no es Mamoru,” dijo ella.

“Así es. ¿Y tú eres?” pregunté—pero estaba bastante seguro de que ya sabía la respuesta. Ella era el Héroe del látigo y la investigadora que Mamoru había querido presentarnos. Solo necesitaba comprobarlo.

“¿La aburrida yo? Mi nombre es Holn Anthreya. Mis amigos me llaman Holn,” respondió ella.

“Mi nombre es Naofumi Iwatani,” dije. Después miré hacia la mujer con el mismo apellido que la recién llegada.

“A partir de lo que he estado escuchando de mis compañeros, parece que tienen a uno de mis aburridos parientes aquí,” dijo Holn.

“E-en efecto,” tartamudeó Rat. “Mi nombre es Ratotille Anthreya.”

“¿Eso quiere decir que ahora puedo inspeccionar a todos en esta aldea?” preguntó Holn.

“¡Por supuesto que no!” grité.

“Muy bien. Simplemente tendré que aprovechar un descuido,” respondió confiadamente ella. Podía ver por qué ella los había estado abrumando.

“Puedes tranquilizarte un poco—” comenzó a decir Melty, advirtiéndole a Holn, pero yo le indiqué que se detuviera.

“Solo lo vas a empeorar si la haces enojar. Tú y todos los demás, solo retrocedan. Yo me encargaré de esto,” le dije.

“No estoy segura de que esa sea una buena idea,” dijo Melty.

“No te preocupes. Yo puedo con esto. En algún momento voy a tener que hablar con ella,” dije.

“Si tú lo dices,” accedió Melty. Con ella a la cabeza, casi todos en la aldea fueron a patrullar. Después de todo, podía suceder cualquier cosa.

“Ren, Eclair, ustedes también. Wyndia, tú ve a calmar a los monstruos de la aldea,” dije.

“Bien,” respondió ella. Todos se fueron.

“Rafu,” dijo Raph-chan. Solo para estar seguros, decidí mantenerla en mi hombro.

“Entonces vayamos al grano. ¿Quién eres? Mamoru quería presentarnos, pero tú no estabas ahí,” dije.

“Apuesto a que quiso hacerlo. Soy la aburrida candidata perfecta para esta clase de situación. Si él no hubiera pensado en mí para esto, yo probablemente habría terminado mi colaboración con él. Por supuesto, me di cuenta de que estaba pasando algo antes de que eso sucediera y llegué aquí por mi cuenta,” dijo ella. Holn tenía su propio tono único de voz, una arrogancia diferente a la de Rat. Estaba cubierta por destellos de confianza. Ahora que lo pienso, me di cuenta de que en realidad no le había preguntado a Rat nada acerca de su familia. Pero sabía que ella era de Faubrey, así que ellos probablemente tenían una muy buena posición social.



“Oye, Rat. Cuéntame acerca de tu familia,” le dije.

“Es más o menos un linaje de investigadores. Tenemos una conexión distante con los héroes,” dijo ella. Entonces tal vez era un apellido común entre los investigadores del futuro. “Yo fui tratada como una marginada por mi familia, debido al contenido de mi investigación. ¿No se lo dije? Aquella chica usando una bata de laboratorio que estaba con Takt era una pariente distante mía.” Entonces estas dos tal vez también eran parientes distantes—pero era peligroso asumir algo ahora mismo.

“He dado un aburrido vistazo a mi alrededor, y viendo las instalaciones que tienen aquí, debo decir que nuestra cultura no parece haberse desarrollado mucho en el futuro,” comentó Holn. “Había esperado que estuviera en un nivel mucho más alto que esto.”

“Eso es gracias a las acciones de aquel detrás de las olas,” dije.

“Ya veo. Bueno, eso ciertamente es una molestia. Crear cosas nuevas para que solo las destruyan...” se lamentó Holn, sacudiendo su cabeza.

“Parece haber habido tiempos durante los cuales la civilización fue más avanzada,” le dije.

“Los tiempos cambian. Tal como las propias personas. El nivel más alto al que podemos llegar al final es algo controlado,” concluyó Holn. No podía discutir eso. El hecho de que el Imperio Romano hubiera sido avanzado antes de la Edad Media era un hecho famoso de la historia de la Tierra.

“Suficiente charla de introducción. ¿Qué es lo que quieres?” pregunté. No estaba seguro de si debíamos estar mostrando la investigación del futuro—y los frutos de esa investigación—a alguien. Había una posibilidad de que nuestras acciones aquí impactaran gravemente el futuro.

“Yo soy una investigadora que se siente feliz al satisfacer su aburrida curiosidad. Ahora mismo estoy buscando algo más que llame mi atención—simplemente buscando otra dosis. Si hay algo que quieras saber, Héroe del Escudo del futuro, ¿tal vez podamos pensarlo juntos?” ofreció ella.

“Bien. De todas formas, iba a pedirle a Mamoru que hiciera prácticamente lo mismo. Parece que nuestros enemigos nos han atacado y nos enviaron muy atrás en el pasado. Necesitamos regresar a nuestra época. ¿Alguna idea acerca de cómo hacerlo?” pregunté.

“Sabía que eso era lo que ibas a preguntar. Por supuesto que sí. También estoy interesada en eso, así que puedes apostar a que voy a ayudar,” respondió Holn, ya revisando el suelo en el límite de la aldea mientras hablaba. “Si quieres enseñarme algo más, deberíamos hacerlo en el laboratorio de investigación,” sugirió ella.

“Bien, vamos,” dije. Dejé a Melty, Ren, y Fohl haciendo guardia y llevé a Holn y Rat conmigo hacia el laboratorio de Rat. Una vez que entramos, nos dirigimos hacia una gran terminal—básicamente una computadora de fantasía, una gran tableta de piedra. Ya había venido aquí antes para cosas como las revisiones médicas de la especie Raph, pero una vez más me sorprendía lo extraño que era este lugar.

“Las plantas que forman este edificio son muy interesantes. ¿Esta también es una tecnología del futuro?” preguntó Holn.

“Estas originalmente eran plantas problemáticas creadas por una alquimista en algún momento del pasado. Usé el escudo para mejorarlas, con la ayuda de Rat,” dije.

“Ya veo. Por supuesto, si yo creara cualquier cosa problemática, me desharía de eso de inmediato,” respondió ella—haciéndome saber sutilmente que no había sido ella la persona que las creó. En ese momento, de casualidad crucé miradas con la misteriosa criatura nadando dentro del tanque de cultivo del laboratorio. Nos estaba observando con una curiosidad realmente intensa. No era la primera vez que me preguntaba qué era exactamente esta cosa. Recordaba a Rat haberla escuchado decir su nombre... Mikey, o algo así.

Holn procedió a insertar algo en la máquina, y un mapa de la aldea fue desplegado. El límite además era claramente visible—no lo había visto con atención hasta ahora, pero se veía como hojas y ramas.

“Pueden ver que esta área ha llegado desde el futuro,” dijo Holn.

“Claro,” estuve de acuerdo.

“Desafortunadamente, no traje el equipo suficiente conmigo para analizar con detalle todo esto, así que usé una parte de sus instalaciones. Parece que una red creada por plantas únicas de su aldea fue usada para atravesar el espacio tiempo,” explicó ella.

“¿Quieres decir que nuestros enemigos usaron los lumina de sakura para tendernos una trampa?” pregunté.

“No estoy sugiriendo algo así. Solo que tal vez usaron ese esquema como su objetivo. Déjenme darles un ejemplo. ¿Qué tal si sus enemigos fueran a cubrir la barrera del Héroe del Escudo con una sustancia altamente viscosa?” preguntó Holn.

“Se pegaría por toda la barrera,” dije.

“El área cubierta por eso crearía el rango afectado. Entonces ellos revierten el poder protector emitido por dichas plantas, y crea la intensa tecnología que hemos visto ser usada aquí,” explicó ella. Reflexioné al respecto por un momento. Parecía ser que el ancestro de Rat era más inteligente que la propia Rat. Tal vez ella ya estaba envejeciendo.

“¿Archiduque? ¿Puede dejar de mirarme de esa forma?” preguntó Rat.

“Ella parece ser muy inteligente, en su aburrida forma. Su investigación solo se inclina un poco a priorizar los monstruos. Lo que puedo suponer al escuchar la historia de su investigación es que ha sido considerada malvada por la sociedad, pero el propio contenido en realidad es completamente legal,” dijo Holn. Ella ya había catalogado a Rat. Rat era un genio, pero siempre había un genio más grande.

“Esto se ve como una mejora completa,” comenté.

“¿Quiere decir de mí a ella?” preguntó Rat.

“Puedes apostararlo,” respondí. Rat se enojó mucho por eso. Después de todo, ella sentía algo de orgullo acerca de su intelecto.

“¿Quiere que me pase de la raya y cause alguna clase de apocalipsis mágico?” preguntó ella.

“Esa es la clase de error que cometería un novato,” respondí. No podía evitar pensar en un juego de supervivencia y bioterrorismo llamado Resident Evil. Con zombis y ese tipo de cosas—podía imaginarme a Rat trabajando para Umbrella.<sup>6</sup> Ella había mencionado un apocalipsis mágico, así que tal vez el subtítulo *Magic Hazard*<sup>7</sup> encajaba perfecto. Sin embargo, Rat tenía razón acerca de lo cuidadosa que era, así que probablemente no había nada de qué preocuparse—incluso que ella obtuviera alguna clase de resultado. Su lema cuando modificó las bioplantas había sido proceder con cautela. Mi intervención definitivamente había acelerado las cosas. Si le hubiera dejado todo a Rat, ¿quién sabe cuánto tiempo pudo haber tomado?

“Solo demos un vistazo, ¿quieren?” dijo Holn.

“¡Espera!” exclamó Rat. Holn siguió navegando a través de la interfaz, y algo que se veía como el archivo secreto de Rat fue mostrado en la pantalla. ¡Ella estaba siendo hackeada! Me pregunto si debería estar riéndome acerca de esto o no. Holn colocó un dedo sobre la tableta de piedra, y algo como una pantalla de cristal líquido salió de ella, mostrando algunos planos. Se veía como una representación en 3D de algo. En ese momento me di cuenta de que ya lo había visto antes, cuando vine aquí con Basura. Era un monstruo con forma de carro.

“¿Para qué vas a usar algo así? Hay demasiadas limitaciones con un carro. Difícilmente vale la pena fabricar uno,” dijo Holn, rápidamente descartando el proyecto.

“Esto todavía es solo un monstruo que no puede moverse por sí mismo, así que solo es un prototipo. Me desharé de él una vez que lo haga funcionar,” respondió Rat. Ella probablemente tenía que hacer prototipos para estos monstruos difíciles de crear. La hacían

---

<sup>6</sup> Aquí modifiqué un poco el texto y lo dejé en inglés para que no perdiera la esencia al ser traducido al español.

<sup>7</sup> El nombre original es “Biohazard”, lo cual es “Peligro biológico”, así que aquí sería “Peligro mágico”.

parecer una loca, pero ya sabía eso cuando la agregué a mi equipo, así que era un poco tarde para preocuparme ahora.

“Si me permites preguntar, ¿a qué te refieres con *deshacerse de él*?” dijo Holn, tratando de sacarle una respuesta a Rat.

“Estoy planeando hacer experimentos en el futuro para cuerpos que no tienen conciencia propia. Sin embargo, haré que otros ejecuten una conexión neural,” dijo Rat.

“Y consigues resultados de esa forma, ¿no? Supongo que las investigaciones requieren sacrificios,” se quejó Holn.

“No se requieren sacrificios innecesarios. No puedes ser tan inteligente, oh gran ancestro, si crees que el trabajo de este nivel requiere sacrificios,” dijo en respuesta Rat.

“¡Vaya, eres tan agresiva con la aburrida yo! Qué divertido. ¡Siendo yo misma una *investigadora malvada*, tendré que dar la talla!” dijo emocionadamente Holn. No estaba seguro de si ellas se llevaban bien o no, pero podía imaginar investigaciones del pasado y del futuro siendo fusionadas para crear alguna clase de monstruo aterrador.

“Muy bien. Acepto que sabes de lo que hablas,” dijo finalmente Rat. “Pero hay algunas áreas en las que no daré marcha atrás, y además voy a mostrarte que soy superior en otros aspectos.”

“Una respuesta excelente. Tengo una debilidad por las personas que se sienten así acerca de algo. En serio,” dijo Holn. Ella ya parecía haberle tomado cariño a Rat.

“Volvamos al tema principal,” intervine. “¿Podemos volver a nuestra época?”

“Si podemos encontrar la causa de algo, podemos encontrar la forma de resolverlo. Ya puedo ver algunas pistas. Espero que me permitas colaborar,” dijo Holn.

“Genial. Entonces parece que llegamos a un acuerdo,” respondí.

“En efecto. ¿Puedo preguntar algo? Presumo que esta investigación va hacia la creación de monstruos del tipo arma, ¿correcto?” preguntó Holn.

“De hecho, no,” respondió Rat. “Archiduque, usted mencionó monstruos del tipo arma en otro mundo, ¿cierto?”

“Ya veo. No estoy muy interesada en algo que ya fue completado por alguien más, pero supongo que pueden darme un resumen,” dijo Holn.

“Entiendo, bueno, fue en un mundo diferente a este, y fue un arma creada por un sujeto llamado Kyo,” dije. Le expliqué a Holn acerca del arma que había corrompido el poder de la Tortuga Espiritual.

“Es una movida astuta usar el poder de las bestias guardianas como medio. Y usando todo ese poder, ¿eso es lo único que fue capaz de lograr? Patético. Fue un completo desperdicio,” declaró Holn, sacudiendo su cabeza.

“Suena a que crees que podrías haberlo hecho mejor,” dije.

“Por supuesto. Sé que podría. Los buenos materiales naturalmente deberían llevar a un buen producto final. El mejor en su trabajo toma materiales y crea algo increíble,” dijo Holn, guiñando un ojo. Podía entender a qué se refería. “Hay algo más que debería decirte, Héroe del Escudo del futuro. Dentro de las armas sagradas y vasallas, hay series que te permiten la manipulación genética. Si haces uso de ellas, serán capaces de fortalecerse de una manera mucho más fácil,” me informó Holn.

“Oigan, esperen un momento...” comencé a decir, pero entonces me di cuenta de que yo mismo había ayudado a modificar las bioplantas. Supongo que eso era prácticamente lo mismo. Esas parecían ser armas de alto nivel.

“He escuchado que sientes un gran afecto hacia ese monstruo sobre tu hombro. ¿Por qué no lo moldeas más a tus gustos? ¿Hacerlo más fuerte?” sugirió Holn.

“¿Hacer a Raph-chan más fuerte?” reflexioné.

“¿Rafu?” preguntó Raph-chan.

“Ella ya está creciendo mucho por su cuenta,” dije. Raph-chan incluso tenía una tendencia a desarrollarse de acuerdo a mis deseos. Basado en la investigación de Rat para crear un monstruo del tipo carro, comencé a imaginarla convirtiéndose en un bus con forma de gato. ¡Yo ya había tenido la oportunidad de acariciar la barriguita de una Raph-chan enorme, así que a continuación debería ser una Raph-chan vehículo! Podía imaginar a Raphtalia molesta por eso, probablemente con una katana en mi garganta. Nop, a ella no le gustaría en lo absoluto.

“¡Rafu!” dijo Raph-chan. Tal vez sintiendo lo que yo estaba pensando, Raph-chan se bajó de mi hombro y comenzó a caminar a mi alrededor en cuatro patas. ¡Se veía demasiado linda!

“Ella lo está haciendo bastante bien sola con su evolución autónoma. Creo que obtendremos mejores resultados sin involucrarnos,” dije.

“Esa es una forma de verlo. Una evolución continua, incluso después de la partida de su creador... Creo que debo pensar un poco en ese enfoque,” dijo Holn.

“Admito que cuando los otros monstruos de la aldea comenzaron a ser absorbidos por la especie Raph, estuve un poco preocupado,” admití. Justo cuando estábamos discutiendo este tema, Raphtalia apareció.

“¡Naofumi-sama! ¡He traído a Mamoru conmigo!” dijo Raphtalia. Eso estuvo cerca. Ella estuvo a punto de escuchar mis planes de modificar a Raph-chan. Estaba feliz de no haber ahondado demasiado en eso.

“Parece que ya te sientes en casa,” dijo Mamoru.

“Puedes apostar. Hay todo tipo de cosas interesantes por aquí. Estaré ocupada por un buen tiempo,” dijo ella. Holn y Mamoru parecían ser muy amigos.

“Naofumi, sé que ya has hablado con ella, pero te presento a la investigadora de Siltran,” dijo Mamoru.

“Sí. Tal parece que ella se nos adelantó,” respondí.

“Claro que sí. Acabamos de llegar a un acuerdo en el cual yo voy a ayudarlos a regresar a su propia época. Dicho eso, por el bien de entender la situación actual, también necesitamos investigar todo tipo de otras cosas,” explicó Holn.

“Me alegra que las cosas estén avanzando sin problemas,” dijo Mamoru.

“Todo esto es muy divertido. Habría estado enojada de no haber sido incluida,” dijo Holn. Una buena mente definitivamente era bienvenida—y entonces una ampollita se encendió dentro de la mía.

“Si hemos sido enviados al pasado, tal vez podamos volver a través del mundo de Kizuna usando la katana de las armas vasallas de Raphtalia,” sugerí. Si los reuníamos a todos y nos movíamos a través de las invocaciones de las olas, sería un poco molesto, pero de seguro podríamos dejar atrás esta época. Miré hacia Raphtalia, quien revisó su estado y después sacudió su cabeza.

“No tiene caso. No hay respuesta,” reportó finalmente ella.

“En tal caso, no creo que debamos arriesgarnos,” dije. En ese momento Holn intervino.

“Hay todo tipo de razones por las que un arma vasalla no respondería. Puedo pensar en algunas importantes, pero incluso si logran cruzar, podrían simplemente llegar al pasado de ese mundo,” destacó ella. No me quedó más que gruñir. Eso sonaba totalmente plausible.

“Bien, entiendo. Entonces necesitamos investigar todo lo que podamos para poder regresar a casa,” dije.

“Ese parece ser nuestro punto de partida. Espero con ansias trabajar con ustedes,” respondió Holn.

“Genial. Mamoru, siento haberte arrastrado aquí,” me disculpé.



“Yo quería presentarlos, así que está bien. No hay problema,” dijo él.

“Descendiente. Tal parece que trabajaremos en esto juntas,” le dijo Holn a Rat.

“Supongo que no tengo opción. Archiduque, voy a comenzar a trabajar junto a este ancestro mío, y ya veremos cómo resulta,” me dijo Rat.

“Estoy contando contigo. Es hora de ver lo que realmente puedes hacer,” le dije. Así fue cómo el Héroe del látigo y el ancestro de Rat, Holn, se coló en la aldea. Desafortunadamente, mi intento de comentario sarcástico fue completamente ignorado.

\*\*\*

Esa noche, fui a comprar algo de comida en las tiendas, mientras todos en la aldea se preparaban para lo que suponía sería una noche intranquila.

“¡Nii-chan, Nii-chan! ¿No podemos ir al castillo donde el otro Héroe del Escudo te llevó?” preguntó Kiel.

“A mí también me gustaría saber eso. Estoy interesada en conocerlo,” agregó Imiya, ambas chicas sonando muy emocionadas. Esas dos no se veían para nada preocupadas por nuestra situación. Ellas eran como niñas construyendo una base secreta... y considerando sus edades, *niñas* probablemente era apropiado.

“¡Este lugar nos da una oportunidad de entrar en contacto con la historia! Estamos en un lugar con el que cualquier historiador soñaría investigar, Reina Melty,” dijo Eclair.

“Es verdad. Mi madre habría estado tan emocionada como una adolescente de estar aquí,” respondió Melty.

“Me pregunto qué está sucediendo en Q’ten Lo durante esta época... El Héroe del Escudo me dijo que Melromarc ni siquiera existe en este mundo,” dijo Ruft.

“En efecto, ese parece ser el caso,” respondió Melty, los tres mirando hacia las extrañas montañas mientras charlaban. Siempre veía a esos tres juntos. No lo había esperado, pero parecían ser buenos amigos.

“¿Por cuánta distancia crees que se extiende ese camino desconocido?” le preguntó un filorial a un monstruo de la especie Raph.

“Raph,” vino la respuesta, ambos expresando interés en el mundo más allá de la aldea. Ellos tampoco parecían estar preocupados. Supongo que desde cierta perspectiva eso era impresionante.

Aun así, yo casi tenía ganas de gritarles por eso. ¡La aldea entera estaba a la deriva a través del tiempo! Solo me quedaba creer que todos ellos estaban actuando normal mientras reprimían todo el miedo que estaban sintiendo.

“¡Oye, Nii-chan! ¿Podemos salir de la aldea mañana? ¡Quiero ir a explorar!” dijo emocionadamente Kiel.

“Kiel, no causes problemas al Héroe del Escudo. Lo que debes decir es que quieres ser de ayuda para él,” sugirió Imiya.

“¡Buena elección de palabras! ¡Gracias Imiya! ¡Nii-chan! ¡Quiero ayudarte en todo lo que pueda! Puedo vender cosas y reunir información, ¿sabes?” dijo ella.

“Ustedes sí que son adaptables,” dije, casi con admiración. Había estado equivocado al esperar algo mínimamente cercano a una reacción racional de este grupo. Pero que se derrumbaran tampoco habría ayudado mucho.

“Todos, lo siento, pero tengo algo que decir. Creo que todos están malinterpretando esto. ¿No sería prudente al menos mostrar un poco de preocupación por lo que puede pasarnos?” preguntó Raphtalia, aparentemente confundida ante esta ráfaga de preguntas optimistas. No me agradaba escucharla decirlo en voz alta.

“¿Eh? ¿De qué estás hablando, Raphtalia!? Nii-chan y los demás nos lo han enseñado—que nunca se sabe lo que va a pasar con las olas, y que nunca las venceremos si nos preocupamos por todo lo que pase,” dijo felizmente Kiel.

“Sabes qué... creo que tienes razón,” dije. Había sido mi intención criar a los aldeanos para que estuvieran preparados para todo, ya que literalmente cualquier cosa podía pasar. Ellos habían estado sorprendidos por las bioplantas, pero después de todo lo que había pasado desde entonces, gradualmente se adaptaron a las cosas. Todos los desafíos que habíamos atravesado hasta ahora los había preparado precisamente para lo que estaba sucediendo ahora.

“¡Si fueran solo el tipo de la espada y el de la lanza, podría haber estado preocupada, pero tenemos a Nii-chan, Raphtalia, Fohl, y también a Melty! ¡Es un hecho que vamos a regresar a nuestra época!” dijo animadamente Kiel. Todos quienes escucharon eso parecían sentirse de igual forma, ya que miraron hacia nosotros y asintieron. ¿Ella estaba tratando de ganarse algunos puntos conmigo? La parte cínica de mí se lo preguntó por un momento. Pero no Kiel—ella no tenía ni un hueso tan retorcido en todo su cuerpo. “Creo que Raphtalia entenderá la siguiente parte, ya que ella ha visitado un mundo diferente varias veces. Aparentemente hemos regresado al pasado, pero para nosotros, es básicamente como si estuviéramos en otro mundo. Eso es todo. Y pensar eso nos facilita lidiar con todo esto. Ahora es nuestro turno, eso es todo,” dijo Kiel. Ella también tenía razón en eso. Y era aún mejor esta vez, ya que nuestros niveles no habían sido afectados, dándonos algo más de libertad.

“Eso es cierto. Nada ha cambiado de lo que hacemos normalmente,” admití. Como ya había dicho cuando estábamos hablando con Mamoru, ser invocado a otros mundos era normal, así que el viaje en el tiempo no era algo tan descabellado. En vez de estar confundidos y preocupados, esta sensación casi de emoción en el aire me decía lo duros que todos eran—y que iban a sobrevivir a toda costa.

“En vez de dejarte todo a ti, Nii-chan, esta vez todos queremos hacer lo que podamos para ayudarte,” enfatizó una vez más Kiel. Había un dicho: *Los niños crecerán sin que te des cuenta*. Viendo a Kiel ahora mismo, realmente entendía lo acertado que era. Ella incluso me estaba enseñando un par de cosas con la valentía que estaba mostrando.

“Muy bien. Es más fácil pensar en esto como simplemente haber viajado a otro mundo,” estuve de acuerdo. Recordaba lo que había sentido cuando visité por primera vez el mundo de Kizuna. Solo yo y Rishia, ambos en nivel 1 y ella siendo la única capaz de atacar, y habíamos regresado con vida. Yendo aún más atrás, yo había sido invocado y culpado injustamente en rápida sucesión, y también había sobrevivido. Ahora no estábamos en tal desventaja. Podíamos salir de esta.

Por un momento consideré que tal vez Kiel y los demás eran mentalmente más fuertes que yo.

“Kiel tiene razón. Nii-san, Nee-san, debemos hacer todo lo que esté en nuestras manos para regresar a nuestra propia época,” agregó Fohl. Parecía ser que yo no era el único que había sido afectado por las palabras de Kiel.

“Tienes razón,” respondí. Y así, algo de tiempo inesperadamente pacífico transcurrió en la aldea.

“Ser enviados al pasado, ¿eh?” murmuró Ren, viéndose como si estuviera recordando algo bueno.

“¿Había un evento como este en el juego que solías jugar?” le pregunté. Cuando ellos fueron invocados, Ren y los otros dos héroes sagrados habían operado basándose en conocimientos de videojuegos a los que ellos había sido adictos en ese entonces. En un momento como este, esperaba que tal conocimiento de juego fuera de utilidad—pero era difícil confiar en algo así. Había una gran probabilidad de que tal conocimiento de juego fuera una trampa, creada de antemano por aquel detrás de las olas.

“Tal vez en ocasiones jugabas a través de un evento del pasado, pero no recuerdo que todos los eventos y etapas fueran enviados a un periodo de olas pasadas,” dijo Ren.

“Entiendo,” respondí. Si hubiera habido tal evento en su juego, él probablemente lo habría mencionado antes.

“Tal vez debí haber puesto más atención a la historia del juego,” murmuró Ren. Él podía decir eso ahora, pero había muchas personas jugando juegos en línea que solo les importaba subir de nivel y luchar contra otras personas. En el juego que yo jugaba, había habido amigos que jugaban sin saber nada de la historia. Ellos solo buscaban los mejores lugares o eventos para conseguir experiencia y no se molestaban con la historia global en lo más mínimo. Ren parecía saber mucho acerca del juego importante que jugó, pero tal vez ahora él además había identificado algo que pasó por alto.

“No te preocupes mucho por eso,” le dije. “Estoy seguro de que aquel detrás de las olas de todas formas lo convirtió todo en un desastre.” Realmente quería que él se relajara un poco y disfrutara un poco más la vida, pero tenerlo actuando completamente en base al conocimiento de un juego también sería un error. Tuve el mismo problema con Itsuki, ambos pensando en tales extremos. Fue agotador. Supongo que el fuerte sentido del deber que él tenía ahora era una consecuencia de su antigua carencia de emociones—una especie de contradicción, en la cual tener un fuerte sentido del deber lo alejaba de tomar cualquier personalidad. “Bueno, no le demos tantas vueltas esta noche. Descansa para mañana,” le dije.

“Debería hacer caso a su propio consejo, Naofumi-sama. Pero, Héroe de la Espada, tú en particular necesitas descansar y estar listo para cualquier acontecimiento,” dijo Raphtalia. Ren asintió ante sus palabras.

“Bien. Todavía no estoy completamente recuperado. Iré a dormir un poco,” dijo él. Ren ciertamente no se veía en las mejores condiciones. Aunque hizo su parte hoy cuando importaba, así que no podía quejarme.

“Eclair, ¿podrías por favor acompañar a Ren a su casa? Dejaré a Melty en la habitación de Filo, así que puedes concentrarte en Ren,” le dije. Después le advertí específicamente no permitir que Ren comenzara a practicar balanceos dentro de su habitación.

“Entendido. Vamos, Ren. Descansar también es una parte importante del trabajo de un guerrero. No todos pueden ser como Iwatani-sama,” dijo ella.

“¿¡Qué dijiste de mí!?” exclamé. Todos a mi alrededor parecían tener unas ideas muy extrañas acerca de lo que yo podía hacer.

En ese momento recordé algo. Necesitaba aplicar el método de incremento de poder del espejo a todos en la aldea. La katana de Raphtalia todavía funcionaba aquí, así que debería ser capaz de emplearlo, y nos proporcionaría un incremento de poder considerable.

“Es genial saber que de nuevo estás a cargo, Naofumi,” dijo Ren, y entonces Eclair lo llevó a su casa. Mientras observaba a Ren marcharse, casi sentí lástima por él. ¿Cuánto había dejado sobre sus hombros para que el más joven de los héroes sagrados se viera tan demacrado? Tener que lidiar con las locuras de Motoyasu por tanto tiempo probablemente le provocaría eso a cualquier persona.

Necesitaba tener cuidado. Si las cosas empeoraban mucho, lanzaría todo sobre Melty y me haría el tonto.

“Naofumi, ¿necesitas algo?” me preguntó Melty.

“No. No estaba pensando en nada en particular,” respondí.

“¿Entonces por qué me miraste de esa forma? Debo decir que tuve un mal presentimiento por un momento,” comentó ella. Las personas a mi alrededor se estaban volviendo demasiado perceptivas. Tenía que pensar muy bien en cómo esquivar esta bala.

“Oye, Melty, viniste a visitarme para descansar un poco de tus deberes reales, pero parece que al final te vas a tomar unas largas vacaciones,” dije.

“Eso es verdad, aunque es difícil llamar a esto unas vacaciones. Pasar tiempo contigo se convierte en algo demasiado estresante, Naofumi,” dijo ella.

“Entonces todo esto es mi culpa, ¿eh?” pregunté. Iba a enojarme si ella me culpaba de todo esto. Pero admitiría que tenía muchos enemigos problemáticos.

“Yo no iría tan lejos. Soy capaz de meterme en suficientes problemas sin ti alrededor. Es solo que recientemente me he acostumbrado mucho a la paz,” dijo ella. Melty había estado lejos de las líneas frontales. Nada realmente importante había sucedido en las cercanías de Melty o Basura desde la derrota de Takt. Después yo aparecí de nuevo y todos fuimos enviados al pasado; podía entender por qué querría quejarse. “Estoy segura de que mi hermana está involucrada en todo esto. Ya he tenido suficiente de ella,” dijo Melty.

“En eso estamos de acuerdo,” respondí. “Mi lado le dio una buena paliza durante las últimas veces que nos encontramos, pero ella no se va a dar por vencida,” dije. La había convertido en una gran bola de fuego, y después ella había sido golpeada contra el suelo y con un látigo como cien veces antes de realmente morir. Si yo estuviera volviendo a la vida después de todo eso, probablemente querría mantenerme alejado de la sádica que me hizo todo eso. Pero probablemente no era suficiente hacer que esa perra en particular se arrepintiera de sus acciones.

“Pareces estar sugiriendo que me tomaré un descanso de ser reina, pero esa no es mi intención en lo absoluto. Mañana voy a reunirme con algunas personas de Siltran como representante de la aldea, para acordar todo tipo de cosas entre nosotros,” dijo Melty. “Ustedes continúen su trabajo de héroes para llevarnos de regreso a nuestra propia época,” ordenó ella. Su rostro estaba comenzando a tomar una apariencia real, con un verdadero sentido de la responsabilidad, muy superior a su tierna edad. Deseaba que ella pudiera relajarse un poco... pero estaba siendo de mucha ayuda. Los héroes invocados podían involucrarse en los asuntos públicos, pero había detalles finos en los cuales nunca podrían involucrarse o influenciar. Podías realizar una propuesta excelente, solo para verla siendo

rechazada sin pensarlo dos veces. En este mundo, era el trabajo de aquellos gobernando cada nación crear el ambiente perfecto para que sus héroes pudieran moverse con libertad.

“Tal como le dije a Ren—solo no colapses del estrés, ¿bien?” le dije.

“Si esta fuera suficiente presión como para hacerme enfermar, nunca lograría ser una buena reina. Sé que necesito algo de tiempo para mí misma cuando pueda. Para ser honesta, estoy más preocupada por Filo,” respondió Melty.

“Sí... puedo imaginarlo,” estuve de acuerdo. Casi podía escuchar su voz gritando Mel-chan y Maestro... y después a Motoyasu gritando su nombre en persecución. Ella gritaría tan fuerte que probablemente su grito regresaría en el tiempo.

“Tengo que hacer todo lo que pueda por su bien. Las bioplantas creciendo en la aldea y la carne de monstruo que podemos obtener de las cacerías nos mantendrán con vida por un tiempo. Pero si vamos a estar aquí por más tiempo, entonces también necesitaremos comenzar a pensar acerca de adquirir algo de dinero,” dijo Melty.

“Buen punto,” le dije.

“Tú eres bueno en esa clase de cosa,” continuó Melty, casi como si estuviera revisando alguna clase de lista. “Así que tengo una propuesta. También tomando en cuenta la recolección de información, creo que necesitamos comenzar con las ventas ambulantes.” Dejó salir un sonido de entendimiento para mostrar lo que estaba pensando. El comercio era una forma de conseguir mucha información naturalmente. Afortunadamente para nosotros, yo ya les había enseñado a aquellos en la aldea a comerciar tanto como fuera posible, y por lo tanto teníamos a nuestra disposición a muchas personas hábiles en ese campo. “Incluso si tenemos información del futuro, no podemos estar seguros de cómo se aplica a la situación actual,” destacó Melty. Eso también era cierto. Había opiniones distintas en cuanto a qué pasó exactamente incluso para las cosas que me habían enseñado en la clase de historia japonesa. Los registros del pasado podían ser bastante vagos, y por lo tanto Melty estaba diciendo que eventos diferentes a los que estaban en las historias de héroes podrían desarrollarse aquí. Por supuesto, aquel detrás de las olas también estaba involucrado muy arraigadamente en esto.

“Todavía tenemos que volvernos más fuertes, pero también necesitamos información y dinero. Naofumi, espero que puedas encargarte de eso,” me dijo ella.

“No hace falta que me lo digas,” respondí. No me agradaba mucho que Melty me estuviera dando órdenes. Durante el poco tiempo que había estado fuera, ella ya se había graduado de reina. Mientras consideraba lo mucho que ella había cambiado, recordé cómo habían sido las cosas entre nosotros hasta la batalla con el Fénix. Básicamente habíamos regresado a lo que éramos antes—prácticamente nada había cambiado con respecto a eso.



“Parece que mañana será un día ocupado. Muchos días ocupados nos esperan en el futuro,” dije. Enfrentábamos problema tras problema, pero la forma de enfrentarlos no cambiaba; volvernó más fuertes y reunir información con el objetivo final de traer paz a este mundo.

Justo mientras Melty y yo llegábamos a este acuerdo acerca de nuestras futuras actividades...

“¡Nii-chan! Incluso has mejorado mucho cocinando. ¡Lo sabía!” dijo emocionadamente Kiel después de vaciar su plato.

“Tuve que cocinar mucho mientras estaba fuera,” dije. E incluso decir *mucho* no era suficiente.

“¡Estoy tan celosa! ¡La próxima vez que vayan a otro mundo, yo también quiero ir! ¡Pero en realidad, nosotros ahora mismo estamos en otro mundo! ¡Lo disfrutaré al máximo!” gritó Kiel. La energía de la aldea muy probablemente venía, al menos en parte, de Kiel. Así que, gracias a ella, nuestro primer día en el pasado llegó a su fin y todos en la aldea aparentemente se sentían bastante optimistas acerca de nuestro futuro.

## Capítulo 11: Árboles de Pan y Problemas Horneados

Era la mañana siguiente.

“¡Cielos! ¡Nunca había visto algo así!” Yo estaba en medio de mi rutina matutina, alimentando a los monstruos de la aldea y entrenando un poco, cuando oí la voz de Kiel proveniente de las cercanías del laboratorio. Fohl estaba de pie a poca distancia del grupo de personas, apuntando hacia Kiel con una expresión complicada en su rostro. Él quería que yo fuera a ver de qué se trataba.

“Kiel, ¿qué sucede?” dije mientras me acercaba al alboroto. Kiel y los demás de la aldea estaban muy emocionados de algo junto a Holn. Rat también era parte de la multitud, pero tenía una mirada de molestia en su rostro. Los aldeanos parecían estar muy emocionados por algo. Yo ya sabía por qué Fohl estaba manteniendo su distancia—a él no le agradaba Holn. Pero eso solo me hacía agruparlo con los filoriales. Era como un instinto natural de los animales salvajes mantenerse alejados de una amenaza aparente.

“Ah, Héroe del Escudo del futuro. Tú también deberías darle un vistazo a esto. Solo es el primer intento de la aburrida yo,” dijo Holn, apuntando hacia un árbol que nunca antes había visto. Miré dos veces para estar seguro—se veía como una bioplanta, pero le estaban creciendo frutos diferentes. Normalmente, ellas producían frutas con forma de tomates rojos o bayas, pero este estaba produciendo lo que parecía ser pan.

“¡Nii-chan, Nii-chan, mira esto! ¿No es increíble?” ladró Kiel. Ella sacó una de las bayas con forma de pan y la trajo hacia mí. Yo la revisé para asegurarme de que no fuera venenosa o peligrosa de alguna otra forma. La revisión del veneno salió limpia. La dividí en dos y... Sip, esto se veía como pan normal. Probé un bocado, y también tenía buen sabor. El nombre pan lo describía perfectamente, dejando de lado de dónde había salido.

También tenía algunas semillas en su interior. Eran algo suaves, y además se veían comestibles, pero decidí sacarlas y guardarlas. Kiel me había traído un bollo, pero también parecía haber baguettes creciendo sobre el árbol.

“¿Qué es esto? ¿Un árbol de pan?” pregunté. No estábamos viviendo exactamente en un cuento de hadas. Holn se estaba riendo como una científica loca, lo cual me estaba preocupando.

“La cantidad de control sobre estas plantas es bastante único. Y también son fáciles de usar. Solo estaba experimentando con esto, pero incluso yo estoy sorprendida de lo bien que ha salido,” dijo Holn. Yo era el que estaba sorprendido aquí. ¡No tenía idea de que las bioplasmas podían ser usadas para algo así! Para ser honesto, parecía que estábamos exagerando con la comida genéticamente modificada. Incluso podría comenzar a convertir tus dedos en panes de completo, todavía estando libre de veneno.

“¡Oye, oye, Holn! ¿Crees ser capaz de crear un árbol de crepas?” sugirió Kiel.

“Primero que nada, ni siquiera sé lo que es una crepa,” respondió Holn. Kiel rápidamente se dio la vuelta hacia mí.

“¡Nii-chan, Nii-chan! ¡Prepara algunas crepas para Holn!” dijo ella.

“Desde una perspectiva de curiosidad intelectual, me gustaría mucho aprender esta receta de ti, Héroe del Escudo del futuro,” dijo ella.

“Mamoru de seguro sabe acerca de las crepas,” dije.

“Él puede saber acerca de ellas, pero eso no quiere decir que pueda prepararlas,” dijo Holn.

“Archiduque, no estoy segura de que debamos estar haciendo cosas como esta,” dijo vacilantemente Rat. Ella tenía razón. Podríamos regresar al futuro para descubrir que los árboles de pan se habían apoderado del mundo. Todo esto era muy peligroso, así que quería mantener un estricto control sobre su producción. Tomando todo eso en cuenta, y si ella podía crear plantas como esta tan fácilmente, realmente aliviaría los problemas de comida de la aldea. Me pregunto cuál era la mejor ruta a seguir.

“¡Oye, Nii-chan! ¡Quiero comer crepas!” Kiel siguió insistiendo en comer algunas de mis crepas.

“¿Crepas en la mañana?” le pregunté. A Kiel le gustaban las cosas dulces, las cuales eran más un postre que una comida. El menú que yo había planeado para hoy iba en una dirección completamente diferente, así que cambiar eso ahora para preparar crepas sería una verdadera molestia. Probablemente podría preparar alguna otra golosina, pero era una mala idea malgastar algún otro recurso. Las cosas como la harina podrían ser muy limitadas en un futuro cercano—necesitaríamos algún lugar en Siltran de dónde conseguirla. Incluso podrían no tener tales cosas.

Si ese era el caso, siempre podíamos hacer que Holn modificara algunas bioplasmas para incrementar nuestros suministros de comida.

“Supongo que puedo preparar algunas,” cedí. “¡pero tendrán que esforzarse para ganárselas!”

“¡Sí! Voy a traer de vuelta ollas llenas de oro. ¡Ya lo verás!” respondió Kiel.

“Estoy seguro de que así será,” dije, y fue en serio. Kiel en realidad era una de las mejores comerciantes de la aldea. Había pasado un tiempo desde que yo había estado trabajando de comerciante a tiempo completo. Habíamos ganado algo de dinero durante el festival que Melty había organizado. Eso fue gracias a la popularidad de idol de Filo. Pero cuando hablábamos de ganancias constantes, Kiel probablemente lo estaba haciendo mejor que yo.

Además, ahora mismo necesitábamos información, así que darle a Kiel y los demás algún incentivo podría ser una buena idea. “Solo no compartas muchos detalles acerca de nosotros o lo que estamos haciendo aquí. Todavía no sabemos lo que puede pasar,” le advertí.

“¡Estoy contigo en eso, Nii-chan!” respondió ella. Me pregunto si realmente lo entendía. Miré hacia Imiya a su lado. Ambas eran buenas amigas, así que esperaba que pudiera mantener a Kiel un poco bajo control. Imiya notó mi mirada y asintió de forma avergonzada. Ella adivinó lo que yo quería pedirle. En ocasiones Imiya realmente me recordaba a la Raphtalia de los primeros días después de conocerla.

“Más tarde puedes preocuparte de fabricar accesorios. Por ahora, ve a vender junto a Kiel,” le dije.

“Ah, bien. Todavía no sé lo que se venderá, así que primero voy a investigar,” dijo Imiya.

“¡Crepas! ¡Crepas!” ladró Kiel, completamente en su modo de cachorra.

“¡Raph!” La especie Raph la observaba con miradas felices en sus rostros. La vista era casi relajante.

“Si dejas que la aburrida yo se ponga seria acerca de algo, estos son los resultados,” presumió Holn. “Héroe del Escudo del futuro. Estoy muy segura de que podrías usar estas plantas para fabricar mucho más que solo una casa temporal, como un castillo, por ejemplo,” dijo Holn.

“Eso sería impresionante, pero ¿qué hay de los cimientos y ese tipo de cosas?” pregunté.

“Sip, ese es un buen punto. Además, si construyeras todo un castillo, nada más sería capaz de crecer en las cercanías,” respondió ella. Holn ya había mostrado que tenía el hábito de simplemente lanzar ideas peligrosas de la nada. Podía ver de dónde lo había sacado Rat—de hecho, en una comparación exhaustiva, Rat parecía ser la más cuerda.

“¿A qué se debe todo este ruido tan temprano?” dijo Melty con una mirada somnolienta en su rostro. Raphtalia anoche todavía estaba muy preocupada por todo lo que estaba sucediendo y le había tomado mucho tiempo quedarse dormida, así que seguía durmiendo. Si este grupo se volvía aún más bullicioso, de seguro también la despertaría.

Para explicárselo a Melty, simplemente apunté hacia el árbol de pan. Ella frunció el ceño, sacudiendo su cabeza.

“Esa es una pieza de botánica bastante única,” comentó ella.

“De seguro lo es. Raphtalia no va a poder creerlo cuando despierte,” dije.

“Puedo imaginarlo,” estuvo de acuerdo Melty.

“¿Acaso no tienen algo así en el futuro?” confirmó con nosotros Holn.

“Bueno... durante el invierno, supongo que tenemos el chocolate,” dijo Melty.

“¿Mm? ¿Chocolate?” Me pregunto si ella estaba hablando de los granos de cacao. “¿Crece en los árboles?”

“Si. Gracias a un evento llamado Día de San Valentín que un héroe del pasado inventó,” explicó Melty. Nunca esperé escuchar eso aquí—y ciertamente teníamos muchas cosas más importantes de las que preocuparnos gracias a las olas. “Una cierta región tiene árboles que producen chocolate. Cuando llega la temporada, son cosechados y distribuidos a través del mundo.”

“Vaya, entiendo,” dije. Un árbol que tenía chocolate como frutos. Mientras miraba una vez más hacia el árbol de pan, me pregunté si esa era la forma final de este tipo de árbol. Se parecía a algo que había escuchado... en alguna parte. Tal vez también había un *investigador malvado* detrás de los árboles de chocolate.

“He escuchado que los agricultores del chocolate lo pasan muy mal durante la temporada de cosecha,” dijo Melty. ¡Agricultores del chocolate! No creí que existiera un trabajo así. Aun así, si los árboles que producían chocolate existen, supongo que alguien tendría que cosecharlos. Todavía estaba sorprendido de escuchar que algo tan de fantasía existiera. Era como ganarse un boleto dorado. Era bueno escuchar por primera vez acerca de algo esperanzador y que hacía feliz a la gente.

Por supuesto, pudo haber sido creado por uno de los renacidos, pero esperaba que hubiera sido dejado para nosotros por un héroe real. Si había sido creado sin el uso de la bioplanta, entonces era aún más impresionante.

“Todo suena muy interesante,” comentó Holn. “El problema con eso es que aquí no tenemos uno para que yo pueda verlo.” Yo ciertamente no tenía nada de chocolate, y tampoco podía preparar un poco sin los ingredientes adecuados. “Podría valer la pena investigar este asunto.”

“Si vas a perder tu tiempo investigando chocolate, por favor concéntrate en devolvemos al futuro,” le dije. Sabía que ella era buena, así que realmente quería mantenerla concentrada en buscar pistas para devolvemos al futuro.

“Entiendo,” dijo ella, pero me pregunto si de verdad era así. En cualquier caso, agregué crepas a lo que iba a preparar para el desayuno.

\*\*\*

“Disculpe, ¿Naofumi-sama? He escuchado que tenemos algunas extrañas bioplasmas en la aldea, ¿es cierto?” dijo Raphtalia. Ella había escuchado acerca de los árboles de pan e inmediatamente venido a preguntarme al respecto.

“Tienes razón en eso, pero yo no tengo nada que ver,” le dije.

“Entonces fue Holn,” supuso Raphtalia.

“Así es. Ella trabaja sorprendentemente rápido,” dije.

“¿Y cree que sea buena idea dejarla hacer lo que quiera?” preguntó Raphtalia.

“Entiendo por qué te preocupa tanto, pero por ahora no veo que pueda hacer daño,” dije.

“Solo siento que algunas cosas están afectando mucho la aldea...” dijo Raphtalia, un poco triste. Yo siempre me había esforzado al máximo para mantener su hogar sano y salvo... hasta quizás la vez que permití la creación de toda la especie Raph. “Comenzó alrededor del momento en que usted plantó todos los lumina de sakura, debido a sus efectos convenientes. Me he estado esforzando mucho para que no me moleste.” Esta era una señal de peligro. La percepción fundamental de Raphtalia estaba siendo sacudida. Necesitaba que ella se mantuviera como mi ancla, tirando de mi cadena cuando fuera necesario. ¡Tenía que creer que ella lo seguiría haciendo!

Habiendo terminado el desayuno, comenzamos a planear qué hacer a continuación.

“Antes de comenzar con nuestras actividades de comercio, primero vayamos con Mamoru,” sugerí. Íbamos a comenzar concentrándonos en vender cosas dentro de Siltran y en reunir más información. Pero primero quería saber la opinión de Mamoru acerca de esto y conseguir su permiso para comenzar a hacer negocios. Podría inyectar algo de vida en la nación, pero un flujo de nuevos productos también podría ser una causa de preocupación. Lo mejor era discutirlo con él primero. “Además, deberíamos presentarle a todos los aldeanos.” Le conté a Raphtalia que Mamoru se estaba haciendo cargo de los huérfanos de la guerra en el castillo. Esos niños podrían ser buenos amigos para Kiel y los demás como ella en nuestra aldea. Todos ellos se veían muy felices, pero tenían que tener sus propias preocupaciones. Al pasar tiempo con personas de este mundo, Kiel y los demás podrían adquirir una noción de cómo funcionaban las cosas aquí. Quería evitar que crecieran pensando que podían hacer lo que quisieran solo porque estaban bajo la protección de un héroe. “¡Ahora nos dirigiremos al castillo de Siltran! Que todos se acerquen a mí,” les dije.

“¡Bien!” gritaron Kiel y los demás. Usamos un portal y llegamos a la ciudad del castillo de Siltran. Les había pedido a Ren y Fohl que registraran esta ubicación de antemano, permitiéndonos la libertad de teletransportar a todos.

“¡Vaya! ¿Este es el país de Siltran?” dijo emocionadamente Kiel, mirando a su alrededor mientras caminábamos hacia el castillo. “Pero se ve muy simple, ¿no creen? Como un país



más allá de las afueras de Melromarc,” comentó Kiel. ¡Ella a veces no podía mantener la boca cerrada! Imiya tenía sus orejas de punta y estaba escuchando hablar a las personas de Siltran.

“Ellos no hablan el mismo lenguaje que Melromarc,” comentó ella. Eso me recordó que muchos aldeanos no podían hablar los lenguajes de otras naciones.

“¡De seguro podremos superar ese obstáculo!” dijo confiadamente Kiel, golpeando su pecho. Pero yo estaba bastante seguro de que las cosas no eran tan simples.

“Ellos parecen tener un tono arcaico en su pronunciación,” nos comentó Ruft a Melty y a mí. Al ser de Q’ten Lo, Ruft compartía su lenguaje con Siltvelt.

Por supuesto, esto quería decir que íbamos a necesitar que un aldeano bilingüe viniera cada vez que fueran realizadas las transacciones. Ya había pensado en esto, pero todavía parecía ser mucho trabajo.

“Kiel, ¿puedes entender el lenguaje de Siltran?” le pregunté.

“Nop, ni una palabra,” respondió elegantemente ella. Entonces no era nada bueno. Ella podía ser la cachorra más linda de la camada, pero no nos serviría de nada. “Puedo seguir el lenguaje en las naciones alrededor de Melromarc. Pero eso es todo.”

“Ellos hablan lenguajes diferentes dependiendo de la región,” dijo Imiya.

“Los filoriales traducen para mí, y he aprendido algunas palabras. ¡Estoy segura de que todo estará bien!” dijo alegremente Kiel.

“Algunos de los otros niños de la aldea pueden hablar otros lenguajes, así que estoy segura de que seremos capaces de hacer negocios,” continuó Imiya, expandiendo la demasiado optimista visión de Kiel acerca de todo.

“Bueno, si tú lo dices,” respondí. No cabía duda de que los niños crecían rápido. Pero esperaba que ellos supieran lo que estaban haciendo. Debía admitir que estaba un poco preocupado.

Charlamos mientras seguíamos caminando hacia el castillo. Después de preguntarle a alguien dónde podríamos encontrar a Mamoru, llegamos al comedor del castillo.

“Hola, Naofumi. Llegaste temprano. Apenas estaba tomando desayuno. ¿Te gustaría acompañarme?” ofreció Mamoru.

“No gracias. Comimos antes de salir de la aldea,” dije. Mis aldeanos terminaron siendo personas madrugadoras, eso era evidente. Mamoru, por otro lado, parecía tomarse su tiempo desayunando.

“Bien. ¿En qué puedo ayudarte tan temprano en la mañana?” preguntó él.

“Estábamos pensando en comerciar un poco para reunir información y dinero, pero pensé que era mejor pedir permiso,” le dije.

“Ya veo. Nosotros mismos hemos estado teniendo algunos problemas de distribución, así que sería de gran ayuda para nosotros. Hay muchos bandidos ahí afuera que han estado cruzando discretamente nuestras fronteras para saquearnos, así que podrían tener que lidiar con ellos,” comentó Mamoru. Que una pequeña nación estuviera siendo atacada por una más grande no era nada nuevo.

“No hay problema. Si surge algún problema, ustedes pueden manejarlo, ¿cierto?” les pregunté a mis potenciales comerciantes.

“¡Claro que sí!” dijo Kiel, hablando por todos. Ellos habían subido muchos niveles, así que ya podían luchar. Podía garantizarlo. Ellos habían superado la batalla del Fénix y enfrentado a las fuerzas de Takt, así que también tenían experiencia en grandes batallas. Se necesitaría más que un monstruo o bandido cualquiera para derrotarlos.

“Naofumi, he visto a muchos semi-humanos teriántropos dentro de tu gente, pero no muchos de las razas más fuertes,” dijo Mamoru. Recordé a todos los aldeanos. Los que podían ser considerados de raza fuerte eran probablemente Fohl, Sadina, y Shildina. Con la ausencia de las hermanas ballena asesina, eso solo nos dejaba con Fohl. Raphtalia era del linaje de Q’ten Lo, así que era como de la raza mapache, pero ella en realidad era algo más. Lo mismo iba para Ruft.

“Supongo que tienes razón. A primera vista, no tenemos a unos de apariencia fuerte,” estuve de acuerdo. En cuanto a los teriántropos, yo había comprado muchos de los del tipo topo llamados lumos, debido a que ellos eran hábiles con sus manos. Los demás los elegí al azar. Imiya y su tío eran sus representantes. Pero su tío casi nunca estaba cerca, lo cual quería decir que solo Imiya en realidad tenía ese título.

“Entonces ellos deberían ser capaces de mezclarse rápidamente,” dijo Mamoru. A partir de lo que había visto de los ciudadanos de Siltran, ellos tampoco se veían especialmente orientados a la batalla. Desde esa perspectiva, también debería ser fácil comerciar con ellos—habría que lidiar con menos agresión. “Pero también tienes a esos filoriales y la especie Raph. Ellos son raros y definitivamente destacarán. Es mejor que pienses más ese lado de las cosas,” me aconsejó Mamoru. A partir de lo que habíamos aprendido hasta ahora, los filoriales aún no habían aparecido en este mundo. A menos que estuviera planeando forjarme un nombre cambiando completamente la historia, probablemente lo mejor era no dejar que ellos destacaran demasiado.

“La especie Raph es buena con el camuflaje, así que usaré eso para evitar que sean vistos,” dije. Los monstruos que habían escogido la ruta de la especie Raph tenían la suficiente fuerza para jalar de un carro mientras también eran capaces de usar magia de

ilusión para ocultarse completamente. Ellos podían convertirse en un caballo o algo parecido para ocultarse a plena vista mientras se movían. Si llegaban a meterse en problemas, podrían trabajar junto a los filoriales para resolverlos.

“Tienen unos monstruos bastante talentosos en el futuro,” sonrió Mamoru.

“Supongo,” dije, sin estar seguro de cómo tomar ese comentario. Otro enfoque sería pretender que eran monstruos que habían venido del extranjero para servir a Mamoru. Tendría que reflexionar más cuidadosamente esa idea, así que decidí comentársela a Mamoru más tarde.

“¡Ese tipo de ayer está aquí otra vez! ¿Han terminado de hablar?” Eran los niños que Mamoru cuidaba. Ellos se veían muy interesados en Kiel y los demás.

“Nii-chan, Nii-chan, ¿quiénes son estos niños?” me preguntó Kiel, interesada en ellos.

“Ellos estaban bajo el cuidado de Mamoru,” expliqué.

“¡Vaya! ¿De verdad?” exclamó Kiel.

“Así es,” confirmó Mamoru. “Puede que ellos no sean capaces de entenderte, pero espero que puedan ser amigos.” Escuchando eso, Kiel miró de vuelta hacia mí. Yo me sentía igual. Por lo que parecía, íbamos a estar aquí por un tiempo.

“¡Me parece bien!” dijo Kiel, y después se dio la vuelta hacia los niños. “¡Mi nombre es Kiel! ¡Encantada de conocerlos!” Ella hizo (lo que ella creía que era) una pose genial, y después se convirtió en una cachorra para terminar su saludo.

“¡Vaya! ¡Ella es muy linda!” dijo uno de los niños.

“¡Un perrito! ¡Un perrito!” exclamó otro. Kiel ladró una vez más, jugueteando alrededor para comunicarse con los niños a través del lenguaje corporal. Sus movimientos completamente indefensos e inocentes pronto destruyeron la vacilación inicial de los niños, y rápidamente sonrieron hacia Kiel.

Ella todavía estaba corriendo por los alrededores, siendo acariciada y recibiendo cosquillas, como también lamiendo las manos y rostros de los niños que la acariciaban. Ella era un perro, una cachorra perfecta. Incluso su vestimenta se veía linda cuando era una cachorra. Todo esto, esta efusión de lindura, probablemente era la razón de que fuera una tan buena comerciante.

“¡Voy a usar las técnicas que Kiel y la especie Raph me enseñaron para llegar a conocer a estos niños!” dijo Ruft. Él había estado en silencio hasta este punto, pero ahora estaba mostrando una expresión que lo había visto usar mucho recientemente. Era muy parecida a la usada por la especie Raph, a la cual yo solo podía describir como *linda*. Él se acercó a los niños para hablar con ellos.

“Mi nombre es Ruftmila, y ella es Kiel. ¡Espero que podamos ser amigos!” Ruft debe haber usado un lenguaje que era hablado en Siltran, ya que los niños estaban asintiendo en respuesta a su presentación.

“¡Oh, tan suave!” dijo uno de los niños, acariciando a Kiel.

“¡Ella es demasiado linda!” dijo otro.

“¿Y bien? ¡Soy genial, no!” respondió felizmente Kiel, aparentemente sin escuchar que estaba siendo descrita como linda. Algunas cosas se estaban perdiendo en la traducción, pero no importa.

“Yo también espero poder ser su amiga,” dijo Imiya, siguiendo el ejemplo de Kiel y acercándose para hablar con ellos. Ella usó algunos movimientos un poco rígidos, pero estaba haciendo un buen trabajo para unirse al grupo.

“Es una vista encantadora,” comentó Raphtalia, con una sonrisa mientras los observaba. Meh, como sea. “Pero una cosa, Kiel. No creo que ellos te estén diciendo genial, no exactamente...” dijo ella.

“No hace falta que destagues eso. Ese de alguna forma es el secreto de la popularidad de Kiel,” dijo. Que ella fuera un poco tonta era parte de su carisma. Algún día los cabeza hueca podrían gobernar el mundo.

“¡Niños, escuchen!” apareció R’yne y aplaudió con sus manos para llamar su atención. “Es hora del desayuno. Más tarde pueden jugar con los niños de la aldea de Naofumi.” Todos los niños gritaron en respuesta, asintieron como uno, se despidieron de Kiel y los demás, y después se sentaron a comer.

“¿Comida?” dijo Kiel, ya olfateando en su lugar. Ella ya estaba tratando de usar a sus nuevos amigos para obtener algo de comida. Por un momento pensé en un montón de niños de primaria encontrando a un cachorro perdido y decidiendo criarlo en secreto.

“Kiel, tú ya comiste con nosotros,” le recordé.

“¡Oh, por favor! ¡Nii-chan!” dijo ella. No dije nada más. Solo la insté a dar otro vistazo hacia los niños. “¡Bien, Nii-chan!” dijo ella, entendiendo lo que le estaba diciendo. “¡Esta es comida que ustedes tienen que comer!” le dijo ella a los niños. Para ser honesto, ellos no se veían muy saludables. Cuando combinaba esto con lo que habíamos visto en la ciudad, la situación alimentaria general no parecía ser muy buena aquí. Agregando el daño provocado por las olas, probablemente no había mucho que hacer. Nosotros ciertamente no debíamos estar quitándoles la comida de la boca.

“Ella no va a comérsela. No se preocupen,” les dijo Mamoru.

“Así es. Ella está diciendo que es su comida. Si quieren alimentarla, más tarde prepararé algo de comida para perro para que puedan alimentarla, ¿bien?” agregué.

“¿De verdad?” preguntó uno de ellos. Todos sus ojos estaban brillando. Pensé que tal vez los estaba malcriando un poco, pero esta parecía otra buena forma de forjar una relación amistosa con Mamoru.

“¡Es una promesa!” dijo otro.

“Claro. Sé buena con ellos, Kiel,” le dije.

“¡Por supuesto!” dijo ella. Me gustaba mucho su energía.

“Naofumi-sama, ¿se dio cuenta? Acaba de llamar comida de perro a la comida para Kiel,” me dijo Raphtalia. Estábamos hablando de Kiel, así que una metida de pata como esa no se podía evitar.

“Podemos hablar una vez que terminen de comer,” le dije a Mamoru.

“Gracias, Naofumi,” respondió él. Era nuestra culpa por venir mientras ellos estaban comiendo—y descubrir esta información acerca de la situación de la comida aquí nos dio casi todas las respuestas. La comida definitivamente podría generarnos dinero aquí. Además, la preparación adecuada de la carne de monstruo probablemente la volvería comestible... Había tal demanda en Siltran que la comida decente podría valer más que metales preciosos y las joyas en este momento. La medicina probablemente también tenía gran valor.

Esperamos a que Mamoru y los demás terminaran de comer y después establecimos una especie de reunión social con Kiel y los demás. Como esperaba, los niños más jóvenes hacían amigos rápidamente. Al principio había estado un poco preocupado acerca del bullying, pero Kiel y los demás aldeanos hicieron buen uso de su experiencia de negocios para mantener felices a los niños.

“Tengo que decirlo, Naofumi, has ayudado mucho a animar las cosas aquí,” dijo Mamoru.

“Para ser honesto, no pude mantener bajo control su curiosidad. Ellos están planeando viajar dentro de tu país para realizar algunos negocios y ganar algo de dinero,” expliqué.

“Estoy asombrado de que se hayan hecho amigos de mis niños tan rápido. Ellos normalmente son muy tímidos,” comentó Mamoru.

“Mis aldeanos han superado muchos momentos parecidos. Esa probablemente es la razón,” dije. Raphtalia, Kiel, y la mayor parte de los demás habían perdido a sus familias a causa de las olas. Ellos entendían esa misma tristeza, y como resultado, también el dolor que los demás estaban sintiendo. Eran rápidos empatizando con ellos mientras al mismo tiempo

no los sobresaltaban. Ellos eran similares, y esa era la verdadera razón de que se estuvieran llevando bien tan rápido.

En ese momento la niña que había estado preocupada por mí ayer—la niña con orejas de gato llamada Cian—estaba de pie cerca de mí y Mamoru con una mirada de vacilación en su rostro. Me pregunto cuál era su problema.

“¿No vas a unirte a ellos?” le pregunté.

“Soy feliz solo observando,” dijo ella. Conocía a los de su tipo: los niños a los que no les gustaba ser parte.

“Bien,” dije despreocupadamente. No estaba planeando desempeñar el papel del amigable hermano mayor con ella, así que no me preocupaba cómo se pudiera escuchar.

Mientras observaba a Kiel y los demás, conversé con Mamoru acerca de cuáles áreas quería que visitáramos y lo que quería que obtuviéramos de ahí. Como esperaba, él necesitaba todo tipo de cosas para restaurar y desarrollar la ciudad del castillo. Aquí teníamos una gran oportunidad de negocios, pero los problemas eran el poder nacional y los precios en Siltran. Solo tendríamos que considerarla una inversión a futuro y comenzar. También estaba la pregunta de qué hacer para regresar a casa.

Mientras charlábamos, Cien estaba mirando hacia el mapa con gran interés.

“¿Estás interesada en el comercio?” le pregunté.

“¿Eh? No, ¿por qué lo estaría?” respondió ella con un tono frío, apartando la mirada. Eso sonaba exactamente como si estuviera muy interesada. Mamoru observó la escena afectuosamente. No estaba seguro de si esto era algo que me beneficiaría si lo mencionaba, pero tampoco parecía ser una mala idea decirlo.

“Mamoru, apuesto a que se harían mejores amigos si tus niños fueran a comerciar con Kiel y los demás,” sugerí.

“¿Eh?” respondió Mamoru.

“Tiene sentido, ¿no? Puedes mantenernos vigilados para asegurarte de que no hagamos nada malo, y también les permitirá aprender a luchar un poco,” dije. Como dice el dicho, los perezosos no tendrán comida. Estábamos hablando de semi-humanos, así que se desarrollarían rápido. Kiel podrá verse como una cachorra mascota en su modo perro, pero en su forma semi-humana, ella ya se veía mucho mayor que su edad real. Por supuesto, ella todavía no se comparaba a Raphtalia. Los únicos que habían crecido tanto eran Ruft, quien era de la misma especie que Raphtalia, y de los esclavos Fohl, quien ya había sido mayor.

Simplemente proteger a estos niños y preocuparse por ellos no les iba a ayudar a salir adelante.



“Si te preocupa que terminen lastimados o asesinados por monstruos, siempre puedes acompañarlos por un tiempo,” sugerí.

“¡Miren esto! ¡Un día aquí y él ya te está quitando el trabajo, Mamoru!” dijo R’yne, agitando las aguas considerablemente. Eso no me hacía feliz.

“Naofumi-sama, usted no está planeando algo deshonesto, ¿cierto?” me preguntó Raphtalia.

“No, ¿por qué lo estaría?” respondí. Mi predecesor Héroe del Escudo nos ayudaría mucho a promocionar nuestras ventas—eso era todo lo que estaba pensando.

“Si a todos ustedes no les molesta, no veo razón para rechazar tal oferta,” dijo finalmente Mamoru mirando hacia Cian por un momento. “Estoy seguro de que será muy estimulante para ellos.”

“Eso lo decide. ¿Alguna vez has comerciado antes?” le pregunté.

“El país me proporcionó casi todo lo que necesité,” admitió él. Yo estaba bastante celoso, ya que había recibido una experiencia completamente diferente. Parecía que debíamos darle un curso intensivo. Preparar suministros y una fuerza de combate correctamente podía mantener a raya a un oponente incluso más poderoso.

“Melly de mi aldea será parte de sus reuniones a nivel nacional, si es que te parece bien,” dije. “Mientras tanto, te enseñaremos a fortalecer el comercio y hacer que la distribución de bienes fluya una vez más.”

“No seré capaz de estar con ustedes por mucho tiempo, pero cualquier cosa que puedan enseñarme sería de mucha ayuda,” respondió Mamoru.

Y así comenzó nuestro viaje en carro alrededor de Siltran, acompañados por Mamoru y los demás.

“¡Aquí vamos! ¡Vamos a viajar a través de todo Siltran para comerciar, comerciar, y comerciar!” dijo animadamente Kiel. Los niños gritaron su acuerdo general.

“¡No entiendo lo que está pasando, pero estoy emocionado!” dijo uno de ellos.

“¡Si nos esforzamos, todos tendrán una vida mejor!” explicó otro. Kiel y los demás tenían una energía contagiosa, completamente inmutable a la hora de salir y comerciar en regiones desconocidas del pasado, y los niños de Mamoru parecía estar contagiándose.

“Entonces en marcha,” dijo Mamoru. Mientras nos subíamos al carro, las personas de la ciudad del castillo lo despidieron con aclamaciones exageradas.

“¡Cuídese, Mamoru-sama!”

“¡Esperamos que tenga éxito en esta nueva tarea!”

“¡Restauraremos la gloria de Siltran!” Escuchando sus voces, de nuevo estuve sorprendido de lo mucho que todos ellos confiaban en él. La primera impresión que tuve de Mamoru durante la batalla pudo haberse originado de esa confianza de las personas. El método de incremento de poder del escudo de las armas sagradas involucraba confiar en otros y que ellos confiar en ti. En mi caso, había comenzado como un tipo de confianza vaga, otorgándome una defensa razonablemente alta, incluso sin siquiera darme cuenta. Pero una vez que estuvimos al tanto de que era un método de incremento de poder, claramente había tomado la forma de un incremento considerable. Sin embargo, todo eso estaba concentrado en las personas de Siltvelt y aquellos de Melromarc con los que me había relacionado, y la confianza de los otros sectores no era tan alta. En el caso de Mamoru, él no parecía solo un santo—tenía el aura de un verdadero héroe, alguien en quien instantáneamente querías confiar.

“Ese es tu sello como un héroe,” dije.

“¿Qué cosa?” preguntó él.

“Tu carisma,” le dije.

“No se trata de eso. Yo solo quiero protegerlos a todos, y por lo tanto ellos a cambio creen en mí,” dijo él. Mamoru podía decir ese tipo de cosas de forma muy natural. Así que este era el rey de los héroes cuyo nombre quedó grabado en la historia.

“Yo nunca podría hacer algo así,” le dije.

“Yo creo que ya lo está haciendo, Naofumi-sama,” dijo Raphtalia, tratando de consolarme. Pero la diferencia entre nosotros era evidente. Él de seguro se ganaría el apodo Rey Demonio del Escudo por el cual llegaría a ser conocido.

“El pasto siempre se ve más verde...” dijo Mamoru. “Tienes una forma de hablar bastante mordaz, pero le agradas a Cian, así que no puedes ser una mala persona.”

“¿Cian?” Miré hacia la niña que estaba aferrada a Mamoru. “¿Le agrado a ella?” Ella realmente se veía como una gata. Me recordaba a los gatos callejeros que en ocasiones solía ver cuando estaba en Japón. Moví mi dedo para llamar su atención, solo usando movimientos suaves. Ella lo siguió intensamente con sus ojos. Después yo lentamente moví mi mano hacia el frente y le acaricié el cuello. Ella comenzó a ronronear de la felicidad, para luego curvarse sobre el regazo de Mamoru e irse a dormir.

Sí, ella era prácticamente una gata. Nosotros ya teníamos una cachorra con Kiel, y ahora también teníamos a una gata. Al menos ellas eran fáciles de entender.

“Creo que realmente le agradas. Y para ser honesto, me asombra cuánto,” dijo Mamoru.

“Yo siempre sospeché que Naofumi-sama era bueno con los niños,” dijo Raphtalia.

“¿De verdad?” dije. Honestamente yo la estaba tratando más como una gata que como a una semi-humana, y no estaba seguro de que eso contara como confianza. De seguro esto no era lo mismo que el caso del carisma de Mamoru. Si Mamoru era un héroe, ¿qué era yo, un entrenador de mascotas? “El método de incremento de poder del escudo debería ser el mismo, pero no lo estoy sintiendo como antes desde que llegué al pasado,” dije. Revisé una vez más mi estado, y mi defensa no era tan alta como esperaba que fuera. Reflexioné por un momento acerca de si esta era la diferencia entre las personas que creían en Mamoru como persona y las que creían en él como el Héroe del Escudo. Todos los que creían en Mamoru también recibían un fortalecimiento desde el escudo, lo cual los convertía en mejores luchadores. Y tampoco seguía hablando de los niños. “Esta es la primera vez que conozco a un héroe del mismo tipo que yo, pero hay toda clase de diferencias entre nosotros,” comenté.

“Tienes razón,” estuvo de acuerdo Mamoru. Era un poco difícil tener una brecha tan grande entre nosotros. En mi caso, yo al menos todavía estaba obteniendo la confianza de aquellos que creían en el Héroe del Escudo, y tal vez de algunos que creían en mí personalmente. Y si bien los efectos eran menores a los de Mamoru, todavía estaban funcionando. Solo tenía que seguir adelante.

“Kiel, tú comienza a reunir clientes. Tu apariencia de cachorra en taparrabos debería reunir a una multitud. Después comienza a vender comida a las personas con las que puedas comunicarte,” le dije. Tal como había esperado, había una gran demanda por comida.

“¡Bien! Nii-chan, ¿vas a cocinar?” preguntó ella.

“He escogido cosas que ustedes los aldeanos deberían ser capaces de replicar. Concéntrense en aprender a prepararlas ahora para que puedan venderlas ustedes solos en el futuro,” dije. Con las olas y las guerras, había una grave escasez de alimentos aquí en el pasado. Los ciudadanos de Siltran no eran luchadores hábiles y no tenían las habilidades requeridas para matar monstruos que pudieran ser usados como carne. Por supuesto, los soldados y caballeros de la nación estaban derrotando monstruos para mantener la paz, pero la carne obtenida no era preparada apropiadamente. Mamoru sabía un poco de cocina, pero solo lo que había aprendido en Japón acerca de platillos simples. Incluso si querías una barbacoa, o solo un grueso bistec, todavía tenías que preparar la carne, cortar los tendones, y toda esa clase de cosas. Él había estado usando los modificadores del escudo y la preparación automática, pero eso todo lo que creaba era comida que no era ni deliciosa ni desagradable, literalmente solo *comida*. Eso había funcionado bien para él en una pequeña escala hasta este punto, pero lo que sea que pudiera preparar el escudo no iba a ser capaz de encargarse de la hambruna de toda la nación.

Para resolver ese mismo problema, nosotros experimentalmente habíamos atado algunos filoriales y monstruos de la especie Raph a algunos carros y partido para vender nuestros bienes. Mamoru tenía cierto conocimiento de los precios dentro de su nación y una idea del

mercado a través de sus conexiones con varios comerciantes. Toda la operación era un poco diferente de cuando yo había salido a comerciar junto a Raptalia y Filo o incluso cuando le había dejado la mayoría del trabajo a Kiel y los demás—todo lo cual, estrictamente hablando, fue en el futuro. Ellos también estaban teniendo problemas con una escasez de monstruos parecidos a los caballos debido a la guerra. Ciertamente habíamos escogido una época difícil a la cual viajar.

“¡Nii-chan! ¡Diez más de las brochetas!” dijo Kiel, gritando una orden. Le hice saber que ya estaba en ello. Así que aquí estábamos. Antes de darme cuenta, nos habíamos convertido en una cocina rodante, como un camión de comida medieval. Derrotábamos a cualquier monstruo que encontrábamos mientras viajábamos entre ciudades, los procesábamos como era requerido para convertirlos en comida, y después cocinábamos y vendíamos esos ingredientes en la siguiente ciudad. Muchas de las personas no tenían dinero, así que aceptábamos un intercambio por otros objetos y nos asegurábamos de que fueran alimentados. Cosas como madera y piedra, las cuales habríamos rechazado antes de ser enviados al pasado, podían ser usadas para ayudar en la reconstrucción y por lo tanto ahora las aceptábamos. Estos materiales eran enviados de regreso a la ciudad del castillo para comenzar los trabajos de reparación. Era un placer ver los procedimientos de reparación día a día, justo frente a nuestros ojos. Haber hecho que los lumos de la aldea fueran parte del trabajo también había resultado en construcciones más sólidas.

“Tienes unos aliados muy confiables, Héroe del Escudo del futuro. Te agradezco todo lo que estás haciendo,” dijo Mamoru. En muchos RPGs, los monstruos dejaban oro cuando eran derrotados, pero desafortunadamente, ese no era el caso aquí. Ren, Itsuki, y Motoyasu habían ganado algo de dinero aceptando solicitudes para resolver problemas dentro de la nación, y Mamoru parecía haber seguido un enfoque similar. Por supuesto, también había héroes que eran realmente buenos en los negocios, y por último estaba la basura como Takt.

En cualquier caso, dentro de los estragos en la nación que podían causar las olas, había muchas oportunidades de ganar dinero a través de un pequeño emprendimiento. Todo lo que debías hacer era estar dispuesto a agacharte y recogerlos. Nuestro emprendimiento tuvo un buen comienzo—al menos hasta una semana después de nuestra llegada al pasado.

Fue en ese momento que ocurrió el incidente.

## Capítulo 12: La Determinación para Luchar

Era tarde en la noche. Yo estaba de regreso en la aldea, y después de preparar el siguiente lote de bienes para vender, estaba discutiendo con Melty y los demás los pasos que debíamos dar a continuación. Estaba a punto de irme a la cama cuando Mamoru llegó y golpeó la puerta de mi casa. Abrí para encontrarlo ahí de pie junto a R'yne y sus otros aliados, todos ellos con miradas de preocupación en sus rostros. Los aldeanos parecían haberse dado cuenta de que algo estaba sucediendo, ya que muchos de ellos habían salido de sus casas para ver de lo que se trataba. Las personas de toda la aldea se estaban reuniendo. Todos eran muy sensibles a esta clase de desarrollo.

“Naofumi, tenemos que hablar. Es una emergencia,” dijo Mamoru. Suspiré y me dirigí hacia la plaza de la aldea para escuchar lo que iba a decir Mamoru.

“¿Qué sucede?” pregunté.

“Una coalición de nuestros enemigos, incluyendo a Piensa, ha entrado a Siltran,” explicó él. “No queremos que tú y los tuyos terminen involucrados, Naofumi, así que por favor prepárense para evacuar esta área.”

“Esto ciertamente es repentino. Pero ¿por qué debemos evacuar?” pregunté.

“No queremos arrastrarlos en todo esto,” respondió Mamoru. Me recordaba a algo que él había dicho cuando nos conocimos, acerca de patrullar las fronteras de esta región. Después de encontrarse con Ren, ellos rápidamente lo habían enfrentado en batalla, lo cual demostraba lo tensos que habían estado.

“No estás tratando de hacer que abandonemos la aldea para poder quedarte con nuestra tecnología, ¿o sí?” pregunté con una ceja levantada. Raphtalia y S'yne sacudieron sus cabezas ante mi persistente desconfianza.

“¿Qué está sucediendo? Acababa de quedarme dormida...” dijo somnolientamente Melty, saliendo de la habitación de Filo.

“Mamoru quiere que evacuemos la aldea. Otras naciones están atacando. Este lugar podría convertirse en un campo de batalla,” le dije. Ante mi respuesta, Melty se despertó completamente y se puso de pie a mi lado en estado de alerta. Estaba feliz de que ella pudiera adaptarse a la situación tan rápidamente.

“He escuchado conversaciones en el castillo de Siltran, pero no esperaba que ellos atacaran de esta forma,” dijo Melty.

“¿Por qué este Piensa y su coalición les declararon la guerra?” pregunté.

“Probablemente no les agrada que Siltran no se incline ante ellos, pero también parece haber otras razones. En primer lugar, ellos tienen al Héroe del Arco del pasado, y además parecen querer convertir los restos de un país fundado por un héroe del pasado—una tierra sagrada—en su territorio,” explicó Melty, extendiendo un mapa y apuntando. La propia Piensa de hecho estaba un poco alejada. No eran un vecino directo, pero parecía que se estaba expandiendo agresivamente en este momento. El problema era que Siltran, la nación en la que estábamos actualmente, estaba en el lugar perfecto para actuar como un área de preparación de Piensa para atacar a su objetivo real.

“La tierra sagrada...” murmuré, recordando.

“También recuerdas eso, ¿no, Naofumi?” dijo Melty. Eran las ruinas a las que Fitoria nos había llevado durante todo el incidente del secuestro de Melty orquestado por la Iglesia de los Tres Héroes. Ese lugar no se había visto nada especial para mí.

“Parece ser que, en esta época, se cree que ese lugar es la tierra que debe poseer aquel que gobernará todo este mundo. Si Piensa puede obtenerlo...”

“Tendrán los cimientos para la dominación mundial,” respondí. Todo sonaba demasiado bueno para ser verdad.

“También hay otras leyendas acerca del lugar. Creen que armas poderosas, magia, y lo que quieras puede ser encontrado ahí—algunas cosas sacadas de cuentos de hadas. Nadie de nuestra época las creería,” resopló Melty. Entonces era por eso que la llamaban la tierra sagrada, pero si iban a comenzar una guerra a partir de una historia tan infundada, desearía que simplemente enviaran al héroe a luchar.

No era difícil ver todo eso como un pretexto para invadir.

“El desquiciado rey de Piensa no cree que debamos estar luchando contra las olas,” dijo Holn, apareciendo para dar algo de información adicional. “El cree que su propia nación primero debería unificar el mundo y recibir las bendiciones de la tierra sagrada para vencer las olas.” Así que habíamos terminado en un muy mal lugar. Estaba comenzando a preocuparme de que tal vez este no era el lugar que en el futuro se convertiría en Siltvelt.

Por supuesto, ya había escuchado algo de información durante nuestros viajes de comercio. Los problemas de Siltran con la distribución también provenían de Piensa. Piensa además era el hogar del Héroe del Arco, al cual parecían estar usando como una excusa para simplemente hacer la mierda que se les venía en gana.

“Parece que hay problemas con el Héroe del Arco en cualquier época a la que vayas,” destaqué. Ya sea Itsuki o este héroe del pasado, los Héroes del Arco parecían amar hacer cosas que realmente no deberían hacer. Tenía ganas de encontrar al sujeto y tener una buena charla con él.



“Él ha aceptado que la mejor forma de combatir las olas es a través de la estabilidad ofrecida por la unificación de las naciones,” explicó Mamoru. Eso se parecía mucho al Melromarc de nuestra época. La derrota de Faubrey creó un ambiente de renunciar a las batallas sin sentido, no solo dentro de las naciones vecinas, sino que en una escala global. Mientras tanto, después de que fuimos incapaces de lograr el mismo sentimiento de unidad en el mundo de Kizuna, la amenaza de la guerra todavía ardía ahí. L’Arc había estado ocupado tratando de resolver esos problemas... y él ahora estaba en otro mundo, tratando de aprender a fabricar accesorios. Me pregunto si esa era la razón real por la que fue. Él estaba tratando de escapar de esas molestas negociaciones. L’Arc había arrojado todo directamente sobre Glass, lo cual solo me hacía tener más sospechas.

“Incluso si el objetivo es derrotar las olas, esa no es excusa para invasiones innecesarias. Es por eso que decidí oponerme a Piensa en vez de solo obedecer sus demandas. Todos los demás aquí creen lo mismo,” dijo Mamoru. Sus aliados se veían muy determinados.

La guerra solo podía llevar a la tragedia. Si una gran nación se ponía seria, podía pasar por encima de las más pequeñas. Parecía que la idea de que los héroes trabajaran juntos para enfrentar las olas tampoco era algo muy usual en esta época. Hablar funcionaba contra oponentes que no era tan fuertes como para hacer lo que quisieran contigo. A aquellos lo suficientemente poderosos para obligarte a obedecerlos no les importaba lo que tuvieras que decir. La única forma de llegar a la mesa de discusiones era hacerlos pensar que tendrían problemas derrotándote usando la fuerza. Al final, eso todavía significaba que todo se resumía a la fuerza.

La guerra además podía ser cruel. Todo tipo de cosas terribles podían suceder. Basura y Melty habían estado lidiando con esa clase de personas. Con su entendimiento de los problemas, Melty no se pronunció contra lo que dijo Mamoru.

Dicho eso, desde nuestro punto de vista—históricamente hablando—Piensa había sido aniquilada, y nada menos que por Siltvelt. Parecía ser que fue destruida por el Héroe del Escudo que se les oponía. Melty escogió ese momento para darme un codazo en las costillas y después susurró en mi oído.

“La Iglesia de los Tres Héroes, la religión que seguíamos en Melromarc, originalmente se separó de la Iglesia de los Cuatro Héroes Sagrados. Ellos adoptaron una religión que odiaba al Héroe del Escudo, creciendo en número como resultado. Tal vez lo que sea que sucedió en esta época fue el detonador de ese odio,” sugirió Melty. Una posible conexión con la Iglesia de los Tres Héroes con este incidente se había perdido en la oscuridad de la historia. Después de todo, los cimientos de la Iglesia de los Tres Héroe de Melromarc tenía que ser una religión del mundo de la lanza y la espada. Ellos probablemente habían añadido el arco después de absorber los restos de Piensa. La verdad no me importaba recibir una lección de historia.

“Entiendo lo que viniste a decir. Dicho eso...” Miré hacia Kiel y los demás, quienes estaban observando con preocupación en sus rostros.

“¡Nii-chan! ¡Nosotros también lucharemos!” ladró ella. Kiel estaba tan llena de energía como siempre—era su sello. Tal como Filo habría hecho, ella estaba ayudando a mantener optimistas a los demás.

“Si usted lo ordena, Héroe del Escudo, entonces nosotros lucharemos,” dijo Imiya. Ella y los otros lumos levantaron sus armas en una muestra de solidaridad, listos para luchar. Ellos eran hábiles con sus manos, lo cual tal vez era la razón por la que preferían las dagas y arcos como armas. También las garras... o quizás esas contaban como guanteletes. Sin embargo, en cuanto a personalidad, ellos no estaban hechos para la batalla, y eran elementos pacíficos dentro de la aldea. “No volveremos a perderlo todo,” dijo decididamente Imiya. Su aldea había sido destruida por cazadores de esclavos. Esa era otra razón de por qué ella se había llevado bien con Kiel tan rápido.

“¿En qué clase de escala está el enemigo?” preguntó tranquilamente Ruft.

“Solo en términos de números, maestría, y niveles, muchas veces más alto que los nuestros,” dijo R’yne. Esa parecía ser una gran brecha en poder de batalla. “Sus fuerzas están compuestas de humanos, semi-humanos, y teriántropos que están completamente entrenados para la guerra. Esa es la clase de fuerza que viene para destruir completamente esta pequeña nación. Y además se mueven rápido. Si Holn y yo no estuviéramos aliadas con Mamoru, esta nación ya estaría en ruinas en este momento.”

“Bueno, después de todo, el Héroe del Escudo no puede hacer nada sin aliados. Si pierdo a todos mis aliados, entonces estoy acabado,” murmuró Mamoru. Por supuesto, lo mismo se aplicaba a mí. Él tenía que entender eso.

“Estaremos enfrentando el escuadrón núcleo de la coalición liderada por Piensa, su escuadrón dragón,” continuó Mamoru. “Si yo hago acto de presencia cuando eso suceda, con el pretexto de que los héroes no deberían ser usados en la guerra, el Héroe del Arco también aparecerá ahí.”

“¿Qué hay de su fuerza principal?” pregunté.

“Ellos probablemente están planeando moverse metódicamente detrás del escuadrón,” dijo Mamoru. No estaba seguro de si este era un enfoque eficiente o ineficiente.

“¿Entonces dejarán todo a sus otras fuerzas? ¡Un verdadero guerrero se une a la batalla sin dudar!” dijo efusivamente Eclair.

“Él probablemente quiere mantener el daño al mínimo mientras hace parecer que estuvo en la batalla.” El rey probablemente mojaba su hoja de sangre, solo desde la retaguardia, dándole el golpe de gracia a lo que sea que el héroe y el escuadrón dragón dejaran atrás.

“¡Nii-san! ¿Planeas escapar?” preguntó Fohl. Él también se veía listo para luchar. Sus puños estaban apretados con fuerza.

“Fohl, ¿tú quieres luchar?” le pregunté.

“Por supuesto. ¡Abandonar la aldea sería una traición a los deseos de Atla!” declaró él.

“Entiendo eso,” respondí, “pero si la única otra alternativa es terminar involucrados en esta lucha sin sentido, abandonar esta base y huir definitivamente es una opción. Fohl... ¿estás aquí para proteger unos simples edificios? ¿O a las personas?” le pregunté. Si él quería proteger un lugar, podría ya ser demasiado tarde—después de todo, la aldea completa había sido teletransportada al pasado. Si él quería proteger a las personas—nuestra gente—entonces el lugar no era tan importante.

“Nii-san, no te equivocas en eso. Entiendo tu punto. Pero ¿de verdad debemos huir de esto?” contraataco él.

“Yo no recomendaría huir,” aconsejó Holn.

“Yo preferiría no abandonar este lugar,” estuvo de acuerdo Rat.

“¿Por qué?” les pregunté.

“Primero, este es el único pedazo de tierra que físicamente vino aquí desde el futuro. Si llega a terminar en medio de una guerra sin cuartel, podríamos perder pistas vitales acerca de cómo fue enviada aquí o cómo regresar a casa,” dijo Rat.

“Es más, si Piensa avanza y se apodera de esta región, tomará tiempo recuperarla y eso retrasará aún más nuestra investigación. Todo lo que hay aquí definitivamente vale la pena protegerlo,” agregó Holn.

“Si la tecnología que tenemos aquí cae en manos enemigas,” continuó Rat, “solo van a volverse más valientes.” Si ellos adquirían tecnología del futuro y descubrían cómo utilizarla, de seguro se les iría a la cabeza. Si empezábamos a cambiar el pasado, no teníamos idea de lo que podría pasar en el futuro, lo cual significaba que era difícil decidir si debíamos quedarnos o irnos. Mantener la situación actual definitivamente era la opinión de Rat, y Holn parecía estar de acuerdo.

“¿En cuánto tiempo más estarán aquí?” pregunté.

“Como mínimo, ellos comenzarán el ataque mañana,” respondió Mamoru. Entonces una opción era destruir todo en la aldea y huir antes de que sucediera. Pero no me gustaba esa idea.

“Dragones...” dijo Wyndia, murmurando el nombre del enemigo que enfrentaríamos antes de que yo pudiera decir algo.

“¿Quieres tratar de hablar con ellos?” le pregunté, colocando mi mano sobre su hombro.

“Si es posible, me gustaría. Pero si ellos creen en la causa por la que están luchando, no estoy segura de que sea capaz de convencerlos,” dijo ella.

“Los dragones no van a escucharte, jovencita,” dijo Holn, descartando la idea de Wyndia.

“¿Cómo puedes estar tan segura?” respondió ella, un poco molesta.

“Porque estamos hablando de una mejora de un tipo de dragón modificado que la aburrida yo creó,” explicó ella.

“¿Qué?” dijo Wyndia.

“Olvidé mencionar esto, ¿no? Originalmente yo era una investigadora con un laboratorio en la aburrida Piensa. Cuando decidí que no estaba de acuerdo con la forma de pensar del Héroe del Arco, deserté,” explicó radiantemente Holn. Así que ella comenzó perteneciendo a una gran nación y después terminó junto al Héroe del Escudo. Sacudí mi cabeza—sin lugar a dudas ella era un ancestro de Rat.

“¿Con qué forma de pensar suya no estabas de acuerdo?” pregunté.

“El actual Héroe del Arco está muy interesado en criar monstruos y usarlos en combate. Es por eso que el escuadrón dragón se ha convertido en una amenaza tan grande. Pero él también es muy discriminatorio—no le importa ningún otro monstruo que pueda convertirse en un aliado, solo los dragones,” explicó Holn. Los dragones ciertamente eran mucho más poderosos que otros monstruos al mismo nivel. Si podías costearlo, ellos podían convertirse en una eficiente fuerza de combate. Simplemente no eran rentables. “Él parece querer reducir la población de monstruos del mundo entero hasta que solo queden los dragones,” dijo ella. Los dragones en este mundo, incluyendo a los de aquí en el pasado, tenían la capacidad de aparearse con cualquier otro monstruo. Holn explicó que el Héroe del Arco había convertido a todos los monstruos de su ejército en dragones.

“La supervivencia del más apto es una cosa, pero proclamar a los dragones como los reyes de los monstruos es echar por el drenaje muchas otras posibilidades. Mi curiosidad innata no permitirá tal idiotez. Es por eso que estoy tratando de convertir a un monstruo tipo globo en el monstruo definitivo,” exclamó Holn. Tampoco estaba seguro de que eso me gustara. El globo definitivo no era algo que me interesara encontrarme. No podía evitar preguntarme si tal vez fue la investigación de Holn la que propició que los monstruos en nuestro mundo permanecieran desorganizados. En el mundo de Kizuna, ellos tenían una estructura bastante organizada, con el Dragón Demonio en la cima.

“Un Héroe del Arco que cree que solo los dragones son monstruos poderosos...” murmuré, mirando hacia Wyndia. En ese momento acaricié a la oruga que se había convertido en un monstruo de la especie Raph y volví a mirar hacia Holn y los demás. En

nuestra aldea, no había competencia por la cima entre los dragones, filoriales, o la especie Raph. Tal vez había algo ahí que lo propiciaba. Incluso los monstruos que Ren e Itsuki criaron habían comenzado a mostrar ese comportamiento. Eso tenía a Rat muy interesada.

“¿Saben si ellos tienen a un Dragón Emperador?” pregunté.

“Mis propias investigaciones no me han llevado demasiado lejos. No estoy segura de eso,” respondió Holn. En ese caso, debíamos asumir que tenían uno.

“Wyndia, ¿qué piensas?” preguntó Ren, mirando hacia ella después de intercambiar miradas con Eclair.

“¿No deberías preguntarle primero a nuestro Héroe del Escudo?” preguntó ella.

“Quiero escucharlo primero de ti, antes que Naofumi,” respondió Ren, con su rostro completamente serio. “Utilicé mi hoja contra tu padre, Wyndia. Es por eso que prometí nunca matar a un dragón sin una buena razón.”

“¡No me importan tus estúpidas promesas!” gritó en respuesta ella.

“Lo sé. Es casi ingenuo de mi parte. Pero esos son los sentimientos que llevé hacia mi batalla con la Emperatriz Dragón de Takt,” dijo él.

“¡Escuché que Gaelion la mató!” respondió ella. Eso era verdad. Ren había luchado contra la Emperatriz Dragón de Takt, pero no le había dado el golpe de gracia. Tenía mucho más sentido cuando se consideraba su actitud general—sus acciones lo habían traumatado.

“Pero aun así luché. Aunque esta vez las cosas son diferentes. Wyndia... para proteger a todos los presentes, ¿está bien para mí enfrentar a este escuadrón dragón? Quiero que tú lo decidas,” dijo Ren. En ese momento él transformó su espada en Ascalon, el arma que había copiado de aquella encontrada en el santuario filorial. Wyndia miró alrededor de la aldea y después sus ojos se encontraron con los de la oruga que se había convertido en un monstruo de la especie Raph.

“¿Qué tal si digo que no quiero que lo hagas?” respondió ella.

“Pensaré en otra forma. Tal vez negociaciones, algo se me ocurrirá,” respondió él. Wyndia se quedó pensando un poco más.







“No creo que sean especiales solo porque son dragones, ya no más,” dijo finalmente ella. “No quiero perder la aldea... perder a alguien más. Por favor, Ren. Lucha.”

“Entiendo, Wyndia. Usaré mi espada para protegerte a ti y a todos los demás presentes. ¡Esa será mi expiación!” declaró él. Me gustaba su energía, pero nosotros aún no habíamos tomado la decisión de luchar.

“¡Nii-chan! ¿Entonces vamos a luchar?” ladró Kiel, mirándome fijamente al no responder. “¡Tú ya lo dijiste, Nii-chan! ¡Que nosotros tenemos que elegir por nuestra cuenta! ¡Y tenemos que proteger a la aldea y a todos los que viven en ella!”

“Kiel...” dijo Raphtalia, sonando muy conmovida por esto. La cachorra me había ganado esta vez. Yo ciertamente siempre le estaba diciendo a Kiel y los demás que tomaran sus propias decisiones. Fue por eso que les había permitido escoger sus propias subidas de clase.

“Todo eso está muy bien,” dije, “pero no significa que deban luchar contra cualquiera que aparezca. También entienden eso, ¿no?” les dije.

“¡Por supuesto! No hay que matar al Héroe del Arco, ¿cierto?” respondió Kiel.

“Eso ciertamente es importante,” respondí. Este podrá ser el pasado, pero la naturaleza de las olas probablemente era la misma. Matar a un héroe de arma sagrada solo incrementaría la presión sobre los restantes. Eso ni siquiera era lo peor—si todos los héroes de arma sagrada eran asesinados durante una ola, entonces aparentemente el mundo era destruido. Esta información provenía de S’yne y las fuerzas de su hermana—personas cuyo mundo ya había sido destruido—y, por lo tanto, sonaba como información legítima. Incluso si éramos enemigos, matar a un héroe de arma sagrada sería el epítome de la estupidez.

Dicho eso... podría ser más rápido solo matar a un héroe con el cual no se podía razonar.

En ese aspecto, ellos habían tenido mucha suerte al invocarme. Además, Ren e Itsuki habían cambiado y ahora se podía razonar con ellos.

Pero cuando pensaba en que todo esto probablemente era una trampa tendida por aquel detrás de las olas, aquel que se hace llamar Dios, ciertamente me daba náuseas.

“Pero sería un error que tú lideres el ataque, Kiel,” le dije.

“¿¡Qué!? ¿Si no luchamos para proteger este lugar, qué caso tiene?” respondió ella.

“Tenemos otras opciones que podemos usar primero. Ya lo verás,” le dije. No había razón para lanzar sin sentido a Kiel y los demás hacia la batalla.

“Parece que me necesitan,” dijo la Sombra, apareciendo con una nube de humo y bajando su cabeza hacia Melty y Ruft antes de dirigirse hacia mí. “Zentí problemas, por lo que he estado explorando. Iwatani-sama, lo que estas personas de Siltran le han dicho parece

zer la verdad,” reportó la Sombra. Él había confirmado que una gran fuerza se estaba acercando a la frontera de Siltran. “Quería informárselo tan rápido como fuera posible, pero ellos se mueven muy rápido, así que no fue fácil.”

“¿Estás seguro de que Mamoru no está contando con nuestra ayuda para iniciar una pelea con las otras naciones?” le pregunté, bajando mi voz hasta casi un susurro. No podíamos ignorar la posibilidad de que él se estuviera haciendo la víctima para usarnos—o para huir, dejándonos todo el trabajo a nosotros.

“A partir de lo que mis investigaciones han revelado, él está diciendo la verdad. La razón de este ataque muy probablemente es su ayuda, Iwatani-sama. Usted ha estado ayudándolos a recuperarse muy rápidamente. Eso no es algo que sus enemigos puedan ignorar tan fácilmente.” Así que ayudarlos a recuperarse a través del comercio había causado que sus enemigos se movieran más rápido. Parecía que aquellos buscando apoderarse de Siltran preferían a un objetivo debilitado—e iban a tratar de abrumarnos ahora.

Comencé a reflexionar acerca de esta nueva información. Yo todavía estaba preocupado de que equivocarse aquí pudiera cambiar todo el futuro... sin embargo, todavía faltaba confirmar los efectos de cualquier cambio importante. Definitivamente era destacable que el tiempo en este mundo no me afectara, ya que yo había sido invocado aquí desde otro mundo hacia el Melromarc de este mundo en el futuro. Entonces teníamos que escoger entre abandonar la aldea y demorar—o perder completamente—nuestras opciones de regresar al futuro. O podríamos luchar y arriesgarnos a cambiar la propia historia. Era una decisión difícil. Sea cual sea el camino que escogiera, estaba seguro que de todas formas cambiaría la historia. Simplemente tendría que esperar que cualquier fluctuación creada en el pasado fuera corregida por el poder de la historia para volver a su camino original de antes de que hubiéramos venido aquí. Dicho eso...

“Enfrentarlos de frente no es la única solución aquí,” comenté. Ya habíamos enfrentado muchas guerras, pero muy pocas involucraban enfrentamientos cara a cara. Estaba el conflicto en Q’ten Lo, por ejemplo. Habíamos hecho un buen uso de las ridículas políticas de Ruft para tomar el castillo sin derramar ni una gota de sangre. La batalla con Faubrey había sido ganada gracias a la estrategia de Basura. Para ser honesto, era una verdadera lástima que él no estuviera aquí.

“Creo que podemos idear algunos planes mucho más interesantes que ese. ¿Cierto, Reina Melty?” dijo Ruft, dándole una mirada que sugería que ambos tenían algo que compartir.

“¿Eh?” Melty no parecía estar al tanto del secreto.

“Si piensan en las innumerables estrategias que Basura ha propuesto, estoy seguro de que algo que puedan usar se les ocurrirá,” dijo Ruft.

“¿Recuerdas todos esos planes?” le pregunté.

“¿Eh? Bueno, sí... fue divertido verlo explicándolos todos,” dijo Ruft, un poco avergonzado. Tal como Raphtalia era muy buena recordando nombres, Ruft también parecía tener una buena memoria. Él había aprendido el lenguaje de Melromarc en muy poco tiempo. De seguro era un chico listo.

“Héroe del Escudo,” me dijo Ruft, manteniendo la voz baja. “Podríamos tener un problema si Siltran obtiene una victoria completa en este momento. La Reina Melty me dijo que Piensa no se supone que sea aniquilada todavía.”

“Eso es verdad,” dije. Podríamos tener un problema si Piensa era aniquilada en este punto en el tiempo.

“En ese caso, me aseguraré de no golpearlos con demasiada fuerza,” respondió Ruft. Después él incrementó el volumen de su voz una vez más y comenzó a hablar con Mamoru. “¿Podemos presumir que la batalla entre Siltran y Piensa va a proceder a través de una serie de etapas?” preguntó él.

“Así es,” respondió Mamoru.

“Para resumir: primero, será el ataque del escuadrón dragón. Segundo, se realizará la batalla entre los héroes. Tercero, la llegada de la fuerza principal. Después de aquello, la gloria será para el vencedor. Pero la línea divisoria entre el ataque del escuadrón dragón y la batalla entre héroes es una vaga, ¿no?” continuó Ruft.

“El héroe también es usado para legitimar lo que están haciendo,” dijo Mamoru.

“En términos de las otras cosas que ya pueden estar haciendo... ¿crees ellos ya están realizando operaciones activas dentro de Siltran, con el propósito de causar distracción y confusión?” preguntó Ruft. Mamoru asintió.

“Hemos recibido reportes de incursiones sospechosas de bandidos sobre nuestras aldeas. Algunos de nuestros aliados han sido enviados para encargarse de ellas,” dijo él.

“Así que ya están ejecutando su plan. La cobardía mostrada me recuerda a alguien más,” dijo R’yne. Me pregunto si ella estaba hablando acerca de un renacido como Takt. El enemigo tenía a un Héroe del Arco dentro de sus fuerzas, así que era posible.

“Oye. ¿Sabes dónde está el Héroe del Arco?” le preguntó Ruft a la Sombra.

“No conozco la ubicación exacta, pero tengo una vaga idea,” respondió él.

“¿Entonces por qué no hacemos que su Héroe del Escudo se reúna con el Héroe del Arco antes de que algo más suceda?” sugirió Ruft. Al ponerlo en esa situación, tal vez podríamos cortar de raíz todo este asunto antes de que se convierta en un pretexto para este conflicto.

“Ellos son quienes nos están atacando. Si los héroes se encuentran mientras no tenemos la intención de atacar, incluso mientras hablan, el escuadrón dragón todavía avanzará. ¿Qué lado estará en lo correcto una vez que la lucha termine?” preguntó Ruft. Era ingenioso, le concedería eso. Era una forma de conseguir algo de influencia incluso si perdíamos. Muy parecido a algo que Basura pensaría. No estaba seguro de lo feliz que debería estar viendo estas señales de crecimiento en Ruft.

“Pero ¿qué hay del escuadrón dragón? ¿No nos aplastarán si seguimos ese plan?” preguntó la Sombra.

“Si vamos a usar uno de los planes de mi padre... necesitamos algo que confunda y desconcierte al enemigo. Ellos tienen la ventaja numérica, ¿así que por qué no hacemos que el Héroe de la Espada y Fohl los ataquen?” sugirió Melty. Básicamente era una operación usando un número reducido de individuos, golpear y correr.

“Ver al Héroe de la Espada en acción de seguro provocará caos, pero su carta del triunfo—el Héroe del Arco—ya se habrá encontrado con su Héroe del Escudo,” dijo Ruft.

“Si podemos crear una ruptura entre Piensa y el Héroe del Arco, sería muy bueno para nosotros,” dijo.

“En efecto,” estuvo de acuerdo Melty. “Pero el poderoso escuadrón dragón va a ser un problema. Odio pedirlo, pero tal vez podrías reducirlos en número para debilitarlos un poco. Eso facilitará mucho las negociaciones. Dicho eso, necesitamos que luches de tal forma que no se den cuenta inmediatamente de que eres el Héroe de la Espada. Es una orden bastante compleja.”

“Creo que nos estamos confiando un poco,” dijo Mamoru, interviniendo desde el costado.

“Todas estas son solo propuestas. Tú eres el líder de esta nación, así que al final tú decides si procedemos o no. Solo estamos pensando en los mejores pasos que podemos dar,” explicó Melty. No estaba seguro de dejar que Melty y los demás niños pensarán estrategias de guerra, pero ellos estaban basándose en tácticas que habían escuchado de Basura, lo cual quería decir que podíamos esperar resultados decentes.

“Si utilizamos esta estrategia, ¿Raphtalia, S’yne, y yo deberíamos tender una emboscada en alguna parte?” pregunté.

“Si vamos a estar hablando con el Héroe del Arco... sería de ayuda tener a Raphtalia ahí,” dijo Mamoru.

“¿A mí?” preguntó ella.

“Sí. Creo que eso nos dará un mejor resultado. Ella debería servir como un buen elemento disuasivo,” dijo Mamoru. Parecía que su plan era hacerlos pensar que ella era la representante de Q’ten Lo de esta época.

Por un momento me pregunté una vez más si las piedras de sakura del destino existían en esta época. Ellas podían convertirse en un conjunto de armas que eran efectivas contra los héroes, y activar la Esfera de Sakura de la Influencia era una forma fácil de debilitar rápidamente al enemigo. Sin embargo, nuestro propósito no era derrotarlos; era crear una situación en la cual fuera difícil hacer la guerra.

“Si anunciamos que hay múltiples héroes en Siltran, eso podría dificultarles una invasión, pero al mismo tiempo podría provocar represalias más fuertes,” reflexioné. Lo último que mencioné fue exactamente lo que había sucedido en el mundo de Kizuna. En general podría no ser un mal movimiento, pero tampoco estaba seguro de que realmente fuera a funcionar como un elemento disuasivo. Además, no tendríamos idea de lo que harían aquellos impulsando este conflicto. De ser posible, yo solo quería deshacerme de esas facciones radicales y conseguirnos algo de tiempo para regresar a casa. Desde cierta perspectiva puede parecer egoísta, pero realmente quería que las personas de esta época solucionaran sus propios problemas.

Entonces, mientras el héroe de la nación enemiga y Mamoru estaban reunidos y discutiendo, nosotros causaríamos el daño suficiente—sin depender demasiado del poder de los héroes—para ahuyentar al enemigo.

“El problema es el número de enemigos que enfrentaremos...” reflexioné en voz alta. Incluso si un héroe equivalía a mil luchadores regulares, los números todavía no cuadraban. Y además sería una verdadera molestia si lograban entrar a Siltran.

“¿Qué tan hábiles son en cuanto a la utilización de magia a gran escala?” pregunté.

“Odio admitirlo, pero no muy buenos,” admitió Mamoru. Yo no había visto a ninguna unidad con el potencial de usar magia ceremonial. Por lo que había escuchado, una faceta de la guerra en este mundo era el intercambio de magia ceremonial. Siempre estaba la posibilidad de que, mientras estuviéramos lidiando con el escuadrón dragón frente a nosotros, una lluvia de magia ceremonial cayera desde la retaguardia. Nosotros teníamos algo de magia cooperativa a nuestra disposición, pero tenía sus límites. No iba a ser muy efectiva contra una fuerza criada por el Héroe del Arco—y cualquier ataque proveniente de ellos probablemente incluso dañaría a un héroe y causaría serios problemas a Kiel y los demás. Ellos tenían los números, y nosotros solo teníamos una carencia de luchadores. Incluso si tuviéramos cómo responder, a decir verdad, no quería usar a Kiel y los demás en batalla. Si Mamoru y sus aliados llegaban a depender demasiado de nosotros, ellos podrían ser derrotados fácilmente una vez que nosotros regresáramos al futuro, arruinando las cosas para todos. Carecíamos del poder de fuego necesario... Tal vez solo necesitábamos incrementar de cualquier forma nuestros números.

“Esta es una situación muy difícil de enfrentar...” dije. En ese momento una propuesta basada en mis conocimientos de juegos se me vino a la mente. “Oigan, tengo una idea. Si nos falta mano de obra, ¿qué tal si solo la incrementamos un poco? Ren, ¿recuerdas cuando Motoyasu y yo luchamos por Raphtalia? ¿Recuerdas cómo lo dañé?” pregunté, mirando hacia Ren. Se sentía que todo eso había sucedido hace mucho tiempo atrás—fue una batalla que tomó lugar después de mi primera experiencia con las olas. Sin tener forma de atacar por mi cuenta, yo había ocultado globos dentro de mi capa y los había usado para morder a Motoyasu, lo cual finalmente le causó daño.

“¿Eh? Si, lo recuerdo...” dijo él.

“He escuchado de eso,” intervino Melty. “¿Qué estás planeando?”

“Como dije, incrementaremos nuestros números. Tengo que empezar rápidamente. Nuestros enemigos no van a dejar de moverse,” dije. Esto podría no ser decisivo, pero definitivamente podíamos esperar resultados. Incluso si teníamos que cambiar nuestra estrategia más adelante, esto podría lastimar a nuestros enemigos—o al menos contenerlos. Después de eso podíamos usar un enfoque diferente o tenderles una trampa. “Lo que estoy planeando debería ser útil sin importar lo que decidas al final, pero necesito tiempo para organizarlo todo. Voy a tener que comenzar ahora mismo.”

“Entendido,” dijo Melty. “Estaremos contando contigo, pero nosotros también desempeñaremos nuestra parte.”

“Raphtalia, tú ve con Mamoru y consíguenos algo de tiempo,” dije. “Después de eso, me llevaré a un buen corredor, y también a Raph-chan.” Chick, Raph-chan, y Raph-chan II dieron un paso al frente. La filorial se sentó frente a mí y las dos Raph-chans saltaron sobre mis hombros.

“Héroe del Escudo, ¿puedo acompañarlo?” preguntó Ruft. “Puedo ayudarlo en lugar de Raphtalia.”

“¡Solo no te sueltes!” dije.

“¡Claro! Reina Melty, dejaré las cosas aquí en sus manos,” dijo Ruft. Él podía usar magia de ilusión, tal como Raphtalia, y tenía las mismas características de la especie Raph. Todo eso sería vital para esta operación.

“Mamoru, cuando tú y tu grupo se encuentren con el Héroe del Arco, trata de sacarle conversación tanto como sea posible,” le dije. “Ya me voy. ¡Ya puedo ver la sorpresa en sus rostros—y ni siquiera sé cómo se ven!” dije y dejé salir una sonrisa siniestra.

“Disculpe, Naofumi-sama... ¿Está seguro de que esta es una buena idea?” preguntó Raphtalia, mirando hacia mí con preocupación en su rostro.



“Está bien. Estamos enfrentando enemigos que creen que las guerras se ganan atacando primero. Solo vamos a usar la misma clase de táctica cobarde contra ellos para enseñarles una lección,” dije. Si este fuera un juego, entonces podría decir que estaba a punto de hacer un buen troleo.

“Naofumi, ¿estás seguro de que deberías estar siendo parte de esta batalla?” preguntó Mamoru, solo para confirmarlo conmigo.

“No creo que siga teniendo el derecho de dar mi opinión en todo esto. Todos los demás han decidido luchar. Dime, si tú quisieras que todos en Siltran abandonaran su nación para sobrevivir, pero todos deciden quedarse a luchar, ¿qué harías incluso sabiendo cómo terminarían las cosas?” le pregunté. Ante mis palabras, Mamoru se puso rígido, abrió completamente los ojos, y comenzó a temblar. Esa ciertamente era una reacción exagerada.

“Mamoru...” dijo R’yne, apoyándolo con preocupación en sus ojos.

“Si vas a ayudar, entonces nosotros no tenemos razón para rechazar tu ayuda. Muchas gracias,” dijo Mamoru, haciendo una gran reverencia hacia mí.

Por el bien de esta operación, yo estaría actuando como un señuelo, así que también debería disfrazarme. Podía usar magia para encubrirme siempre y cuando tuviera a Raph-chan y Ruft junto conmigo. Ya que yo aún tenía el espejo de las armas vasallas dentro de mi escudo, había algo más que podía hacer. Le lancé un espejo de mano a Ren.

“Ren, si llevas eso contigo, entonces seré capaz de seguir tus acciones hasta cierto grado. Cuando dé la señal, quiero que recites magia de apoyo fortalecida por sus armas. Los refuerzos sabrán cuando llegue el momento,” dije. Esta era una aplicación de la habilidad Espejo de Movimiento que usaba un espejo como su medio. Ahora que mi escudo era mi arma principal una vez más, la mayoría de las habilidades del espejo ya no estaban funcionando. Pero aún podía obtener algo de visual y audio a través de un espejo preparado de antemano. Ren tenía aptitud para las magias de agua y apoyo. Motoyasu era bueno con la magia de fuego y sanación, mientras que Itsuki con el viento y la tierra. Yo no podía potenciar la magia usando el escudo, así que puse mis expectativas en Ren, quien sí podía hacerlo.

“Claro, no hay problema,” dijo Ren.

“Una última cosa.” Me di la vuelta para mirar hacia S’yne, quien estaba mirando en silencio hacia mí. “S’yne, tú puedes ir en mi ayuda en cualquier momento. Tampoco hay alguna señal de que tu hermana esté causando problemas aquí. ¿Puedo pedirte que te encargues de los soldados de Pienza que están causando problemas dentro de Siltran?” le pregunté.

“Claro. Déjamelos a mí,” respondió S’yne.

“Si sientes que estoy en peligro, puedes ir en mi ayuda, pero tienes que pretender ser R’yne,” le dije.

“Bien,” respondió ella. La cooperación entre Mamoru y R’yne era ampliamente conocida. Si S’yne y yo comenzábamos un alboroto, seríamos fácilmente confundidos con esos dos, gracias a nuestras armas. Eso nos facilitaría mucho actuar.

“Muy bien, todos. Ya me voy,” dije. Me subí sobre la espalda de Chick, junto con las Raph-chans y Ruft, y después señalé que deberíamos ponernos en marcha. Chick dejó salir un graznido triunfal y salió corriendo. Pasamos el resto de la noche preparándonos para nuestra incursión.

## Capítulo 13: Troleo en Línea

Ya era la mañana siguiente y el sol estaba casi completamente sobre el horizonte.

“Miren eso. Tal parece que Mamoru estaba diciendo la verdad,” dije. Llegamos a una pequeña colina con una excelente vista del terreno circundante, y dimos un vistazo hacia las líneas frontales. Una auténtica horda de dragones estaba avanzando a través del suelo y del aire. También había unos dragones enormes dentro de ellos. Parecía ser que el parque de dinosaurios más reciente había vuelto a meter la pata. Para ser honesto, ver a tantos de ellos juntos era malo para el estómago. Inmediatamente comencé a ver las ventajas de un escuadrón dragón. Incluso me hacía querer incrementar el número de dragones dentro de mis fuerzas.

Estaban surgiendo muchos rugidos de dragón y gritos de respuesta de una figura solitaria. Ren, balanceando su espada en solitario contra los dragones—sin siquiera usar habilidades—se veía como el protagonista de su propia historia heroica. Él ciertamente no se veía como el sujeto que había estado convaleciente en la aldea después de colapsar debido a la sobrecarga de estrés. Eclair también apareció. Ella parecía estar advirtiéndole que no debía exigirse demasiado. Después Fohl y Kiel se abrieron paso, proporcionando apoyo para Ren para asegurarse de que no se excediera. Pero no la estaban pasando muy bien, eso era evidente. Cuando les pregunté al respecto más tarde, ellos explicaron que algo definitivamente era diferente en comparación a luchar contra monstruos normales. En cualquier caso, todos los aldeanos—comenzando por Fohl—estaban recibiendo las bendiciones de Ren y mías, así que podían dar una buena batalla. La batalla estaba siendo liderada por Fohl, Kiel, los otros aldeanos, y los voluntarios de Siltran. Esos voluntarios estaban compuestos de algunas razas que tenían que eran diestras en combate. Tanto Ren como Fohl estaban luchando usando solo técnicas y magia, sin ninguna habilidad, esto para ocultar el hecho de que eran héroes. Después de todo, parte del plan era mover al enemigo para dejarlo en una posición favorable para mí.

Yo no estaba en persona en el campo de batalla, así que no sabía dónde estaban luchando Mamoru y su grupo. Me di la vuelta para mirar detrás de las fuerzas enemigas... y ahí estaban. Una fuerza triple compuesta de humanos, semi-humanos, y teriántropos. Ellos estaban observando todo desarrollarse bajo el pretexto de dar apoyo desde la retaguardia. Este era un nuevo tipo de enemigo para nosotros. Era una composición que no habíamos visto antes, ni siquiera en batalla con Siltvelt. Se sentía más como el ejército de Melromarc que había luchado con nosotros contra Faubrey.

Incluso a la distancia, era fácil ver la diferencia en tamaño de las dos fuerzas. Nuestros enemigos no veían más que una débil y pequeña nación tratando de resistirse inútilmente.

“Héroe del Escudo,” dijo Ruft. Chick y Raph-chan también dejaron salir ruidos.

“Si, buen punto. Es mejor que nos pongamos en marcha,” estuve de acuerdo. El Escudo Brillante había probado ser más útil de que lo que esperaba. Había llegado a ser el señuelo perfecto, atrayendo a incluso más de mis objetivos de lo que había esperado. Ahora ya teníamos los números suficientes. Era el momento de comenzar el contraataque.

Ruft recitó algo de magia de ilusión, así que igualé mi respiración con la suya y levanté el escudo. Era una oportunidad para usar una habilidad de combo.

“¡Como la fuente de tu poder, yo te lo imploro! ¡Permite que el camino verdadero sea revelado una vez más! ¡Crea una luz para iluminarnos! ¡Iluminación Drifa!”

“¡Habilidad de combo, Escudo de Prisma Lumínico!” grité. Mientras emitía una luz ridículamente brillante, casi divina a causa de su brillantez, arremetimos dentro del escuadrón dragón y las fuerzas detrás de ellos. Una cacofonía de rugidos y gritos nos recibió. Las fuerzas en la retaguardia también tenían innumerables monstruos salvajes con ellos. Realmente podías encontrar monstruos salvajes en cualquier lugar. Mantuve a Chick corriendo a una velocidad que no la desgastara completamente. Me adentré en las montañas y usé Reacción de Odio sobre todos los monstruos que encontramos para reunirlos y lancé algunos Escudos Brillantes al azar para asegurarnos de que todos nos vieran. Incluso usé el Aura Superior sobre cualquier monstruo que parecía que no resistiría mucho, lo cual incrementó su velocidad mientras corríamos. Me había preguntado qué hacer si los monstruos comenzaban a luchar entre ellos, pero una Reacción de Odio intensa era algo maravilloso. Los monstruos sin una gran inteligencia fijaron sus miradas completamente en mí, sin ninguna señal de que fueran a luchar. El escudo ya tenía propiedades intrínsecas para atraer monstruos, y yo había hecho uso de cada ventaja que tenía.

“¿¡Qué está sucediendo!?”

“¿¡Una horda de monstruos!?”

“¿¡Ese es el Héroe del Escudo!?”

“¡Imposible! ¡Él ya está en batalla con el Héroe del Arco!”

“¿¡Qué está haciendo aquí el Héroe del Escudo!?” El enemigo frente a nosotros tenía mucho para decir acerca de la enorme e improvisada horda de monstruos que yo había reunido, y sentí grietas de caos comenzando a atravesar la cadena de mando de Piensa.

“MPK... atraer monstruos para acortar la brecha en números. Esta es mi primera vez viendo algo así en acción,” jadeé. MPK era un término de juegos en línea que significaba *monstruos matando jugadores*<sup>8</sup>. Era exactamente como sonaba—una forma de troleo que involucraba usar monstruos para matar a otros jugadores. Era usado en juegos que no tenían

---

<sup>8</sup> MPK son las siglas en inglés para Monster Player Kill. Generalmente paso todo al español, pero no conozco el término o las siglas que usan en nuestro idioma.

permitido matar directamente a otros jugadores como una forma de matar jugadores que no te gustaban. Por supuesto, como una forma de troleo, estrictamente hablando estaba en contra de las reglas. Pero yo ahora mismo no estaba en un juego y por lo tanto veía esto como una táctica legítima. Si esto era hacer *trampa*, también lo era criar a un descabellado escuadrón dragón y usarlo para conquistar otras naciones. Este sería un buen castigo para el Héroe del Arco y su idea de la supremacía de los dragones. El escuadrón dragón que él había criado con tanto esfuerzo y en el que tenía puesta toda su confianza fue derrotado por una incursión realizada por monstruos salvajes. Bueno, tal vez *derrotado* era ir demasiado lejos. Pero ciertamente le daría un golpe contundente. Era hora de barrer a estos dragones sin entrenamiento a través del lodo.

“Usted siempre me sorprende, Iwatani-sama,” exclamó Eclair.

“¡Ren, deja de quedarte ahí mirando! ¡Tenemos que recitar la magia antes de que el Héroe del Escudo llegue a sus líneas o todo este esfuerzo será en vano!” le gritó Wyndia a Ren mientras ella sentía que yo me aproximaba, incluso mientras ayudaba con la magia de la retaguardia.

“¡Bien, estoy en ello!” Ren recibió la señal y comenzó a recitar magia. Todos estaban sonriendo ante mi llegada mientras formaban la magia. Ren lideró la recitación de la magia de apoyo.

“¡Yo, el Héroe de la Espada, comando los cielos y la tierra! ¡Corto la forma del universo y la reconecto para expulsar el pus desde el interior! ¡Poder del Rasgo de Dragón! ¡Une mi magia y el poder de los héroes! ¡Como la fuente de tu poder, el Héroe de la Espada te lo ordena! ¡Permite que el camino verdadero sea revelado una vez más! ¡Concédeles poder! ¡Poder Bendito Superior Total X!” La magia que Ren acababa de recitar era diferente del aura que incrementaba todas las estadísticas. En cambio, solo incrementaba estadísticas específicas como el poder y la velocidad. Yo me especializaba en la sanación y el apoyo, lo cual quería decir que él normalmente no me podía igualar. Pero por el momento, Ren podía usar magia de apoyo que ofrecía un mayor incremento al poder de ataque que yo. Habiendo recibido los beneficios de su apoyo, el ejército de monstruos que yo estaba arrastrando detrás de mí comenzó a incrementar su velocidad, persiguiéndome de una forma aún más intensa.

Por supuesto, yo tenía desplegado un Escudo de Estrella Fugaz a mi alrededor, así que incluso si cualquiera de los ataques nos alcanzaba a mí y a mi grupo, no iban a poder atravesarlo. Chick dejó salir un graznido, informándome que la magia de Ren también había sido aplicada sobre nosotros. Ella extendió sus alas y aceleró. Casi nos habíamos transformado en nada más que un rayo de luz que estaba atravesando al escuadrón dragón y el ejército de Piensa. Justo cuando parecía que íbamos a atravesar al enemigo, como una singular vara de electricidad supersónica—

Ruft y las dos Raph-chans activaron su magia de ilusión, y desaparecimos completamente. En ese mismo instante, yo liberé tanto la Reacción de Odio como el Escudo

de Prima Lumínico. Para aquellos a nuestro alrededor, debe haberse visto como que nosotros simplemente nos convertimos en luz y desaparecimos.

Una horda de gruñidos frescos se escuchó mientras los monstruos—perdiendo a su objetivo original—rápidamente concentraron su atención en el escuadrón dragón y el ejército de Piensa ubicado a todo su alrededor. Nuestros enemigos rápidamente terminaron sumidos en un completo caos.

“¿Qué está sucediendo? ¡Estos monstruos son demasiado rápidos y fuertes!”

“¡Incluso los dragones no pueden repelerlos!”

“¿Qué están haciendo? ¡Regresen a la formación! ¡Igualen el ataque de Siltran con el apoyo de nuestros dragones!”

“¡La lucha se ha desarrollado demasiado rápido! ¿Necesitamos magia de ataque, sanación, o de apoyo? ¡No tengo idea!”

“¡Idiota! ¡No podemos permitir que los dragones proporcionados por el glorioso héroe sean asesinados de esta forma!” La cadena de mando ya estaba colapsando. Los gritos de los hombres estaban opacando cualquier intento de restaurar el orden. Con Mamoru y su grupo reteniendo al Héroe del Arco, había solo otra persona que podía darle la vuelta a esta situación. Mientras el ejército de Piensa seguía colapsando a nuestro alrededor, nosotros corrimos dentro de ellos, todavía ocultos, buscando a aquel a cargo.

Ruft y yo estábamos de acuerdo en que él estaría a cierta distancia de la batalla, pero lo suficientemente cerca para ver lo que estaba sucediendo. Su comandante estaría en la ubicación más segura posible mientras disfrutaba del espectáculo de la guerra. Todavía tenía la esperanza de que fuera el propio rey de Piensa, pero él probablemente no era tan estúpido.

“¡Mantengan su posición! ¡No caigan ante los cobardes trucos de Siltran! ¡Ellos solo están usando monstruos salvajes! ¿Realmente creen que nuestros invencibles dragones no pueden derrotarlos? ¡Plebeyos! ¡Crean en el glorioso héroe y derroten al ejército de Siltran y sus patéticos trucos!” Un sujeto que se veía como alguna clase de hechicero llamativo estaba gritando frases sin sentido hacia los otros hombres mientras mi tren de monstruos los aplastaba. Él se veía como el jefe—al menos por ahora. “No puedo creer que el Héroe del Escudo de Siltran, Mamoru, haya usado una táctica como esta... ¡No, debe ser prueba de que finalmente lo hemos acorralado! ¡Esta es su gota final de inútil resistencia! ¡Vamos! ¡Lo conozco, lo conozco!”

“¡Oh! ¡Usted es el mago que derrotó al arrogante rey de Siltran, así que supongo que sabe de lo que habla!” gritó convenientemente un soldado, casi en mi beneficio. ¡Así que ese era el responsable! ¡Este era el traidor que Mamoru había mencionado!



“Que nuestras líneas retrocedan. ¡Permitan al escuadrón dragón luchar con más libertad!” gritó el mago.

“Detente ahí. No voy a dejar que le pongas fin a nuestra diversión tan fácilmente. Más caos, por favor,” dije, agarrando al traidor del hombro y desactivando la invisibilidad. Por supuesto, yo todavía tenía a Ruft y las Raph-chans cambiando mi apariencia a la de Mamoru.

“¡Qué! ¿Cómo es posible que estés aquí, Héroe del Escudo!? Tú estás enfrentando al Héroe del Arco incluso mientras hablamos. ¡Estoy seguro de ello!” rugió el mago.

“¡Tú, de todas las personas, deberías entender que nunca se deben revelar los secretos de un truco!” respondí. Tenía que admitir que era una muy buena frase viniendo de mí. Esperaba que muchas personas la hubiesen escuchado.

“¡Suéltame, charlatán! ¡Tu diminuta nación será aplastada el día de hoy!” rugió el mago.

“¡Quita tus manos de nuestro estratega!” gritó un soldado, acercándose junto a otros subordinados para proteger a su líder. Al mismo tiempo se escuchó un rugido gutural proveniente de lo que parecía ser un guardaespaldas dragón que el líder había mantenido atrás para su protección. Por supuesto, ellos creían que yo era Mamoru—y por lo tanto era capaz de atacar por mi cuenta—y obviamente no habían subestimado totalmente lo que podría pasar durante la batalla. Si yo activaba una vez más el Escudo de Estrella Fugaz, apartaría de mí al mago y él escaparía. Eso parecía dejarme con una sola opción: recibir de lleno todos los ataques y causar algo de daño usando contraataques.

“¡Escudo de Ataque Aéreo! ¡Segundo Escudo! ¡Tercer Escudo! ¡Encadenar Escudos!” Desplegué mis escudos y luego los transformé, recibiendo toda la magia y las flechas volando hacia nosotros. Los atacantes en camino pasaron entre mis escudos, entrando para atacarme. Además, comencé a sentir un poco de dolor—no más que un cosquilleo, pero definitivamente había contacto. El escudo ejerció una repuesta sólida y el contraataque fue activado. Yo tenía equipado el Escudo de la Coraza de la Tortuga Espiritual, y los contraataques arrebatar magia C y disparo de gravedad C rápidamente atacaron a todos aquellos que me habían dañado. Mis tácticas fueron recibidas por gritos placenteros de los atacantes y gritos acerca de su poder mágico siendo drenado.

“¡También tengo algo adicional para ustedes! ¡Tomen esto!” Lancé los globos serpiente fortalecidos que me habían estado mordiendo. Era solo otro momento de diversión que había estado preparando.

“¿Qué es esto? ¿Globos serpiente!? ¡Auuu, eso duele! ¡Ya basta!” El caos se incrementó, y me deleité de escuchar sus gritos y lamentos. Dicho eso, era una molestia que no pudiera causar ninguna herida incapacitante. Usar estos métodos solo me recordaban la primera vez que tuve que recurrir a tales tácticas, y honestamente no me gustaba cómo se sentía.

“¡Héroe del Escudo!” Ruft todavía estaba usando su magia de ilusión. Él se dividió en múltiples copias, y después le arrebató un hacha a uno de los enemigos para finalmente golpearlo con una fuerza considerable. Él tenía un estilo de lucha muy parecido al de Raphtalia y usando unos ataques poderosos. En su forma de teriántropo, él además se veía muy musculoso mientras lo hacía. Estaba comenzando a sentir que Raphtalia era el personaje táctico mientras que Ruftmila era el poderoso.

“¡Rafu!” dijo Raph-chan.

“¡Dafu!” dijo Raph-chan II. Las dos linduras también estaban trabajando juntas para mandar a volar a los soldados de Piensa. Raph-chan II estaba balanceando su Lanza de la Bestia como su arma. Ella recientemente parecía estar tomándole cariño. Mientras tanto, con un poderoso relincho, Chick mandó a volar a los soldados de Piensa arremetiendo con una poderosa patada. Ella estaba pretendiendo ser un caballo en este momento y por lo tanto probablemente había decidido que lo mejor era no usar los graznidos de un ave. Melty me había dicho que Chick era muy diferente a Filo en cuanto a que ella era una filorial bastante lista. No estaba seguro de ver demasiado de eso en cómo se comportaba generalmente, pero al ser una filorial, supongo que ella al menos era buena usando su voz. Su relincho era muy convincente.

El guardaespaldas dragón soltó otro rugido mientras se acercaba, balanceando sus brazos mientras apuntaba hacia mí. Fuego negro salió desde el escudo frontal, y entonces la Dragona Demonio apareció por su cuenta en mi campo de visión.

“Miren esto,” dijo la Dragona Demonio, con su voz resonando dentro de mi cabeza. “¡Un dragón que tiene el valor de atacarnos!” ¡Este era un nuevo truco! Pensé que todo lo que ella podía hacer era proporcionar apoyo para la recitación de la magia. “Soy una copia de mi personalidad original. ¡Es una de mis mejores cualidades!” dijo la Dragona Demonio, y su voz se desvaneció. No me gustaba para nada esto. ¡Estaba comenzando a sentirse como si ella en realidad hubiera integrado su mente dentro de la mía!

Incluso mientras el dragón entrecerraba sus pequeños y brillantes ojos y se preparaba para golpearme, repentinamente retrocedió soltando con un gruñido. Había una mirada de terror apareciendo en sus rasgos de lagarto. Parecía haber sentido la presencia de la Dragona Demonio en mi interior.

“No permitiremos que se recuperen así de fácil. ¡Más caos! ¡Eso es lo que la batalla necesita!” grité. No queríamos una victoria absoluta, pero necesitábamos romper la voluntad de luchar de los soldados de Piensa. No quería que esto se convirtiera en una guerra sin cuartel mientras nosotros todavía estábamos por aquí.

“Basura, tú no eres Mamoru—” gritó el mago.

“Todavía no es hora de llegar a eso,” respondí, cubriendo su boca y tomándolo como rehén. No le había tomado tanto tiempo descubrirlo, pero todavía tenía sentido para mí actuar como el doble de Mamoru.

El propio Mamoru me daba la impresión de que era bastante serio en su día a día, pero de una forma diferente a Kizuna. Aparte de eso, la verdad no sabía mucho acerca de él. Eso me dificultaba mucho realizar una actuación convincente. A partir de la forma en que el mago estaba reaccionando a todo lo que yo había hecho, él no parecía ser del tipo que usaba estas tácticas. Dicho eso, yo había usado habilidades—algo a lo que solo los héroes tenían acceso—y por lo tanto podía ver que nuestros enemigos estaban realmente confundidos.

“¡Cobarde! ¿¡Acaso esto es algo que haría el Héroe del Escudo!?”

“¡Eres un bárbaro! ¡Ningún héroe de verdad actuaría de esta forma! ¡Ensucias el campo de batalla con tu cobardía!” A la infantería a mi alrededor no le gustaba este giro de los eventos, pero yo solo me burlé. ¡Ellos podían invadir solo para cumplir sus propias ambiciones, pero lo que yo estaba haciendo era una cobardía! Hablando de un doble estándar—especialmente cuando habían estado felices de que el escuadrón dragón hiciera todo el trabajo. Pero cuando me gritaban cosas como *demonio*, sentía que era preferible responder en mi época.

“Creo que ya hemos terminado aquí. Este sujeto parece ser el comandante, así que será una buena ofrenda. ¡Ruft! ¡Raph-chan I y II!” grité.

“¡Bien!” Ruft golpeó el mango de su hacha robada en el abdomen del traidor, causando que dejara salir un gruñido de dolor y colapsara. Estaba impresionado de lo bien que se movía Ruft. Aún no había pasado mucho desde que él llegó a la aldea, y no lo recordaba diciendo que había estado en combate cuando estaba en Q’ten Lo. Él estaba creciendo tan rápido como Raptalia y estaba probando ser increíble a la hora de adaptarse.

“¡Estratega-sama!” gritó uno de los enemigos.

“¡No dejen que escapen!” intervino otro. “El maestro escogería la muerte antes que regresar a Siltran. ¡Debemos honrar esa lealtad!” Preocupados de que nuestro prisionero fuera secuestrado vivo y soltara todos sus secretos, los hombres parecían haber decidido solo asesinarnos a todos. No estaba seguro de si esa en realidad era una movida inteligente o no.

“No en mi presencia.” S’yne apareció en ese instante, con sus tijeras listas y desplegando hilos a todo nuestro alrededor, restringiendo a los soldados más cercanos.

“¡Ahora también ha aparecido el Héroe del Conjunto de Costura de otro mundo!” exclamó un soldado.

“¡Es el Héroe del Escudo! ¡Tenemos que informárselo al Héroe del Arco de inmediato!” gritó otro.

“¿Creen que llegará a tiempo?” pregunté mientras S’yne envolvía al traidor en sus hilos para facilitar su transporte. Parecía ser un buen momento para retirarnos.

“¡En marcha!” Montando a Chick, rápidamente efectuamos la retirada. “¡Ahora! ¡Comiencen la siguiente fase!” ordené. Ruft lanzó la magia que serviría como señal. Tan pronto como lo hizo, una ráfaga de habilidades—una auténtica explosión—estalló desde las líneas frontales.

“¡Espada del Dragón del Vacío! ¡Espada Cometa X! ¡Cien Espadas X!” Ren lanzó una habilidad imbuida que le dio a la hoja de su espada un matiz púrpura oscuro y después siguió eso con otras dos habilidades. Él hizo llover innumerables hojas sobre sus enemigos. Claramente era un ataque diseñado específicamente para dañar dragones, y los resultados eran realmente devastadores. El escuadrón dragón estalló en rugidos de dolor mientras sus miembros eran cortados uno tras otro. “Entiendo que ustedes no tienen la culpa. Todo es culpa de las personas de este mundo... quienes los involucraron en este terrible conflicto en primer lugar. ¡Pero yo lucharé por aquellos que debo proteger!” Por un instante Ren se escuchó como un verdadero héroe. Me pregunto si él estaba siendo influenciado por la situación.

“¡Para protegerlos a todos! ¡Atla, concédeme tu fuerza!” Fohl comenzó a liberar su propia ráfaga de habilidades, golpeando a dragones enormes uno tras otro. “¡Puñetazo del Dragón del Vacío X! ¡Arremetida de Ataque Aéreo V! ¡Segunda Arremetida V! ¡Tercera Arremetida V! ¡Patada de Luna Llena V! Y también... ¡Golpe Corporal Rompe Rocas V!” Primero, él arremetió como si fuera un dragón, empujando su puño hacia la garganta de la bestia. Mientras se echaba hacia atrás, él usó esa abertura para golpear su estómago expuesto; esto fluyó como una sucesión de rápidos golpes. Después de que Fohl liberó cuatro poderosas patadas, el dragón se recuperó y avanzó para tratar de golpearlo. Fohl procedió a tomar a la bestia, levantándola en el aire y usando su trayectoria descendente para liberar un puñetazo definitivo hacia el suelo. El choque del dragón con el suelo se sincronizó perfectamente con su golpe final, derrotando al enorme dragón con un impacto devastador. Lo había escuchado pedirle ayuda a Atla, pero yo estaba bastante seguro de que eso no tuvo nada que ver con su combinación. De hecho, ella probablemente lo habría regañado sobre todo lo que él había hecho mal.

La gema de mi escudo estaba brillando prácticamente de la misma forma en que lo hacía cuando se burlaba de Raphtalia. Eso lo dejaba claro. Atla seguía siendo tan exigente con Fohl como lo había sido en vida. A decir verdad, estaba feliz de que él no pudiera escucharla. Fohl estaba luchando como un monstruo ahí—un monstruo lleno de vida.

“¡Fohl, eso fue tan genial! ¡Nosotros también debemos mostrar lo que podemos hacer!” dijo Kiel, acompañada de los otros aldeanos. Ella estaba corriendo y ladrando en modo cachorra, manteniendo la atención de los monstruos que yo había traído conmigo enfocada en el ejército de Piensa. Un perro corriendo a través del campo de batalla... parecía algo sacado de una película de Spielberg. Pero el perro en cuestión era un árbol de dinero amante

de las crepas con un gusto cuestionable en cuanto a vestimenta. Todos los dragones y monstruos parecían haber decidido que Kiel sería presa fácil y arremetieron hacia ella.

“¡Un perro! ¡Un perro!” exclamó de la sorpresa uno de los soldados.

“¡No podemos dejar que un perro nos derrote!” dijo otro.

“Crean que pueden vencerme, ¿no?” ladró en respuesta Kiel. “¡Lo siento, pero ustedes son demasiado lentos para atraparme!” Sin importar lo que fuera Kiel, los otros aldeanos y yo la habíamos entrenado. Ella esquivó fácilmente los ataques enemigos y después pasó a través de las piernas del ejército de Piensa, de un lado a otro. Cuando un enemigo todavía la perseguía, Kiel hábilmente lo apartaba de una patada. Con un aullido, un hombre lobo voló hacia atrás y se estrelló con sus aliados.

“¡Ese no es un perro callejero cualquiera!”

“¡Adiós!” Con más ladridos, Kiel se fue corriendo. Estaba impresionado. Kiel siempre se mantenía tranquila, sin importar lo tensa que fuera la situación. Esa definitivamente era una de sus fortalezas.

“¿Qué está pasando? Ellos están usando las mismas técnicas extrañas... ¡las mismas habilidades que nuestro glorioso héroe!” gritó un soldado.

“No me digan... ¿este es el héroe de arma sagrada que vino de otro mundo y su grupo de lacayos? ¿Pero por qué están trabajando con el Héroe del Escudo!?” exclamó otro. Estaba complacido con todo el caos esparcido a través del campo de batalla.

“He escuchado que el Héroe del Conjunto de Costura está cooperando con ellos,” dijo alguien con apariencia de general mientras yo pasaba a su lado, todavía oculto.

“¡Los Cobardes Héroe del Escudo y Héroe del látigo! ¿Esto significa que pueden invocar héroes de otros mundos!?” gritó otro. Mientras seguía mi camino, me pregunté por qué el carisma de Mamoru y la autoridad del Héroe del Escudo no parecían funcionar sobre estos sujetos. Supongo que podíamos atribuírselo a la guerra.

“¡Todos! ¡Contendremos al enemigo aquí! ¡Melly, Wyndia, conmigo!” dijo Imiya, tomando el liderazgo. Las otras chicas gritaron en respuesta mientras todas comenzaban a recitar magia cooperativa. “¡Tierra despojada del caos de la guerra! ¡Flujo del Rasgo de Dragón atrapado dentro de este mar de conflicto! ¡Te pedimos que escupas esa sangre repugnante y contaminada! ¡Rasgo de Dragón! ¡Escucha nuestra petición y concédela! ¡Como la fuente de tu poder, yo te lo imploro! ¡Permite que el camino verdadero sea revelado una vez más! ¡Abre un camino ante nosotros! ¡Magia Cooperativa! ¡Grieta Continental!” Con un considerable sonido de ruptura, el suelo entre las fuerzas de Siltran y el escuadrón dragón se dividió, separando visiblemente la derecha de la izquierda. De regreso con sus graznidos de ave, Chick—conmigo y todos los demás de mi pequeño grupo todavía sobre ella—saltó

hacia el aire y cruzó hacia el lado seguro de la nueva zanja. Los monstruos que dejamos atrás, aquellos incapaces de volar por sí mismos, se dieron la vuelta y se concentraron completamente en las fuerzas de Piensa, incluyendo a los dragones. Enfrentados contra este inesperado asalto de mi horda de monstruos, nuestra magia de apoyo, mi captura de su comandante, y la aparición de héroes de otro mundo, el ejército de Piensa fue completamente abrumado. Su estructura de mando fue destruida en pedazos y fueron forzados a retirarse. Incluso los dragones parecían entender que estaban en desventaja. Aquellos que permanecieron en el campo de batalla se esparcieron para luego irse.

“¡Hola! ¡Nii-chan y los demás!” Kiel corrió hacia mí. “¡Bienvenidos! ¡Estuvieron increíbles ahí afuera!”

“Creo que lo hice bien. Espero que ahora entiendas que hay más de una forma de ganar una batalla,” le dije.

“¡Sip, ya lo veo! Pero ¿quién es ese sujeto?” dijo Kiel, mirando hacia el mago, quien todavía estaba bruscamente atado. En ese mismo momento, Ren y los demás también comenzaron a acercarse, manteniendo la vista en las fuerzas de Piensa mientras lo hacían.

“Es un mago que parecía estar a cargo y que aparentemente es originario de Siltran. Pensé que podría ser una buena ofrenda para nuestros anfitriones,” expliqué, bastante complacido conmigo mismo. Kiel y todos los demás se veían impresionados. Si me permiten decirlo, esto había terminado muy bien.

“Naofumi, creo que nos excedimos un poco,” comentó Melty. Me di la vuelta para mirar hacia las fuerzas de Piensa, observándolas huir mientras apenas lograban defenderse de los monstruos que yo había liberado sobre ellos. Habían sido más que solo un gran grupo de debiluchos, pero no estaba seguro de cómo sentirme acerca de nuestras acciones. Supongo que debía atribuírselo a la estrategia. No parecían haber sufrido demasiadas bajas aparte de los dragones, y no había nada de malo con reducir los números de los monstruos salvajes.

“Todo es parte de la estrategia,” reflexioné, mirando hacia la muy profunda zanja que había sido creada. Las guerras en estos mundos paralelos eran realmente descabelladas. Me pregunto si existía algún combate en el Japón moderno que involucraba cambiar el terreno a tal escala. Cavar trincheras, trampas usando bombas, y ese tipo de cosas eran posibles, pero probablemente nada en esta escala. “Bueno, eso le pone fin a la batalla por ahora. El ejército de Piensa ha sido derrotado. Dudo que se les pase por la cabeza volver a atacarnos en un futuro cercano,” comenté. “Melty, ya sabes qué hacer.”

“¡Estoy en ello! ¡Aprovecharemos este giro de los eventos de inmediato y esparciremos la palabra alrededor del mundo acerca de cómo monstruos y nuevos colaboradores se apresuraron para ayudar a Siltran y obligar a la retirada del ejército de Piensa y su escuadrón dragón!” dijo Melty. Esta clase de batalla no era ganada en las líneas frontales. Estábamos enfrentando a la clase de enemigo que inventaría excusas fácilmente acerca de cómo las tácticas de enemigos cobardes llevaron a su derrota, convirtiéndonos en la personificación



del mal y poniendo al mundo en nuestra contra. En ese caso, necesitábamos golpear primero y usar el rumor a nuestro favor. “¡Cualquier rumor que podamos esparcir ahora solo nos puede ayudar! ¡La batalla real—la batalla de la información—solo comienza una vez que la lucha se ha ganado!”

“La ayudaré en ezto,” dijo la Sombra, dispuesto a ayudar. Todo esto debería obstaculizar cualquier plan de Piensa para ir a la guerra por el momento. Ellos no estarían invadiendo el Santuario en un futuro cercano. Tampoco sabía si ellos alguna vez habían logrado o no esa hazaña en la historia *oficial*.

“Naofumi, estaba pensando que tal vez tú acabas de sembrar las semillas de todo ese asunto del Demonio del Escudo en el futuro,” dijo Melty. Ese comentario fue como un cuchillo clavado en mi corazón—como si yo fuera el responsable de todas las penurias que sufrí relacionadas con el nombre del Héroe del Escudo. “Para mí atraer una horda de monstruos para derrotar a una fuerza enemiga suena a algo que haría un Rey Demonio del Escudo.” Melty decidió seguir con el asunto, tal vez sintiendo que yo no estaba disfrutando la situación en lo absoluto. Sin embargo, hace mucho tiempo que habían dejado de importarme esos nombres. Si ellos querían un Rey Demonio, yo les daría al verdadero rey de la maldad.

“¿Viste los rostros aterrados de esos debiluchos mientras huían de mí?” reí. “¿No fue algo maravilloso?” terminé elegantemente.

“No puedo esperar la próxima vez,” dijo Melty. Ella sabía que yo estaba bromeando y me siguió el juego. Era genial tener aliados que entendían mi sentido del humor.

“¿Qué hay de Mamoru y Raphtalia? ¿Cómo les fue?” pregunté, mirando en la dirección que Mamoru y su grupo habían tomado. Ellos estaban dentro del bosque, a cierta distancia del campo de batalla. Podía ver algo de humo saliendo de entre los árboles. Eso era preocupante.

Por lo tanto, nos dirigimos inmediatamente en la dirección del humo.

\*\*\*

Para el momento en que nos acercamos al lugar desde donde estaba saliendo el humo, el bosque estaba tranquilo—vez debido a que la batalla había terminado. Llegamos a la escena para encontrar pedazos sacados del suelo que hablaban de la batalla que había ocurrido aquí.

“¡Naofumi-sama!” Raphtalia se dio cuenta de nuestra llegada y se acercó, acompañada de Mamoru y los demás. No parecía que el Héroe del Arco siguiera en los alrededores.

“¿Cómo les fue aquí?” pregunté.

“Todo bien. Su Héroe del Arco estuvo desconcertado al escuchar que el Héroe del Escudo estaba en el campo de batalla cuando Mamoru estaba justo aquí,” reportó Raphtalia. Parecía que nuestra incursión había sido un éxito.

“¿Y? ¿Cómo era el Héroe del Arco? ¿Parecido a Itsuki?” pregunté.

“Bueno, él nos escuchó, y parecía que podría cooperar con nosotros dependiendo de las circunstancias. Pero también habló de priorizar sus propios objetivos,” respondió Raphtalia.

“Eso creí. Típico del Héroe del Arco,” respondí.

“Él era como solía ser el Héroe de la Espada, pero tal vez con una perspectiva un poco más amplia de las cosas. No creo que encaje bien con nosotros,” explicó Raphtalia. Entonces era otro héroe con una personalidad molesta. “A diferencia de los integrantes de la Vanguardia de las Olas, él daba la impresión de tomarse el papel de héroe bastante en serio. Luchaba en buena sincronización con sus aliados, lo cual me hizo pensar que sería difícil abrumarlo a través de la fuerza bruta.” Él era uno de los cuatro héroes sagrados, y además uno competente. Desearía que Mamoru pudiera convencerlo.

“Mamoru trató de negociar con él,” continuó Raphtalia, casi leyendo mis pensamientos, “pero hay algo en todo esto... algo detrás de esto que no estamos viendo.” Había algo asechando que incluso Raphtalia podía ver. Había varias posibilidades, así que aún no podía asumir nada. Pero si ellos iban a seguir usando testarudamente la guerra para obtener lo que querían, solo podíamos responder de la misma forma. Ya que los habíamos encontrado primero aquí, eso dejaba la justicia de nuestro lado. Ahora solo teníamos que golpear primero antes de que ellos tuvieran el tiempo para regresar con cualquier queja. Esta clase de guerra de información era una especialidad de Basura y otros a su nivel. Melty y Ruft lo habían absorbido tan profundamente al pasar tiempo al lado del rey que yo casi estaba preocupado de lo que ellos podrían hacer en el futuro. “Él comenzó a sudar frío cuando vio mi rostro,” agregó Raphtalia.

“¿Le mostraste tu piedra de sakura del destino mata héroes?” dije burlonamente.

“Sabía que iba a hacer un comentario de esto, pero sí... para evitar que descubrieran que yo estaba usando un arma vasalla, usé la katana de piedra de sakura del destino desde el comienzo de la batalla,” dijo ella con un suspiro. “Ellos parecían saber que los ponía en desventaja.” Entonces ellos sabían que estaban en desventaja contra enemigos de Q’ten Lo. Eso era algo que valía la pena preguntarle a Mamoru. “Cuando escucharon que usted y los demás habían derrotado al ejército de Piensa, Naofumi-sama, se retiraron inmediatamente. Pero el Héroe del Arco pareció mostrar algo de preocupación por Mamoru antes de su partida.”

“Preocupación por él, ¿eh?” dije. Parecía que esto tampoco era exactamente lo que quería el Héroe del Arco. Tal vez él era un héroe que ya se había graduado del curso de haré lo que quiera y como quiera. Tenía que haber alguna razón por la que todavía se interponía en

nuestro camino. Estábamos en el pasado, y los héroes todavía estaban luchando entre sí. Qué molestia. “Sea cual sea la razón, las cosas resultaron prácticamente como lo habíamos planeado,” concluí. Poner fin a su incursión sin matar al Héroe del Arco era una victoria para nosotros. Podríamos tener que volver a luchar contra él en el futuro, pero esto era más que suficiente por ahora—incluso si yo aún no podía sacudirme la sensación de que estaba encaminando las futuras relaciones antagónicas entre los Héroes del Escudo y del Arco. Me pregunto si él en realidad solo había querido ayudarnos. En ese momento Mamoru terminó de hablar con sus aliados y se acercó a nosotros.

“Todo salió como estaba planeado, Naofumi. Gracias por encargarte del Héroe del Arco. Tal parece que no nos estarán molestando de nuevo por un tiempo,” dijo Mamoru.

“No es como si entendiéramos lo que las personas de ese lado están pensando,” dije. “Ah, Mamoru, te traje un pequeño regalo.” Le conté que yo había capturado al estratega mandón de las fuerzas enemigas. Él aparentemente había sido parte de Siltran. Los traidores tenían que recibir un castigo adecuado. En ese momento, él estaba atado en el campamento principal de Siltran. Incluso si Piensa iniciaba gestiones para recuperarlo, no parecía haber ninguna razón para escucharlos. “Puedes hacer que escupa todo lo que sabe, y entonces... bueno, que literalmente escupa sus entrañas, si es que así lo quieres,” le dije.

“Naofumi-sama, ahora mismo tiene una sonrisa realmente siniestra en su rostro,” dijo Raphtalia.

“Claro que sí. La traición debe recibir lo que se merece. En cualquier caso, nuestro objetivo es hacer que ni siquiera piensen en volver a atacar por el tiempo que nosotros estemos aquí,” respondí.

“Si, por supuesto. Muchas gracias por toda tu ayuda. Pareces ser muy capaz en este tipo de cosas—me hace pensar que el futuro debe ser un lugar difícil,” dijo Mamoru.

“En ocasiones es así,” respondí. Yo era el Héroe del Escudo que había sido inculpaado tan pronto como fue invocado, echado a la calle sin aliados ni dinero, y que ni siquiera podía atacar por sí mismo. Al menos Mamoru tenía algunas formas de atacar; él no podría entender por lo que yo había pasado. Yo no estaría aquí si no fuera bastante fuerte. Ahora se necesitaría más que ser enviado al pasado para hacer que me queje.

“Esto significa que has protegido mi aburrido tema de investigación. Mantener el orden no es nada fácil,” dijo Holn.

“Mi aldea es más que solo un tema para tu investigación,” destacó.

“Has sido de gran ayuda, Naofumi,” intervino R’yne. “Es bastante raro para nosotros realizar un ataque y recibir tan poco daño. ¡Solo escuchar acerca de cómo arremetiste hacia el enemigo con una horda de monstruos hace que sienta un cosquilleo ahí abajo! Estoy sorprendida de que eso haya funcionado contra un grupo de dragones. Mamoru también es

el Héroe del Escudo. ¿Tal vez él debería tratar de copiarlo? Oye, ¿Mamoru? ¿Estás escuchando?” Ella era tan animada y casual como siempre. Realmente le gustaba hablar. Desearía que aprendiera un poco de S’yne—pero ya tenía mis sospechas de que S’yne en realidad también era una persona habladora. Su hermana definitivamente lo era. Me pregunto si un rasgo como ese podía pasarse a las siguientes generaciones. Era algo escalofriante. Y el rostro de Mamoru se veía tenso.

Cuando reflexionaba acerca de la situación, parecía ser que alguien que bien podría ser un ancestro de Raphtalia también estaba provocando problemas para los héroes en esta época. De pronto estaba nervioso de encontrarme con esa persona. Si terminábamos en una batalla, al menos teníamos las armas de piedra de sakura del destino para defendernos. La fuerza bruta no iba a funcionar contra nosotros.

“Bien. Es hora de regresar. Podemos tener reuniones o lo que sea más tarde. Melty y Ruft pueden encargarse de eso,” dije.

“¿Por qué te vas? Tenemos que reportar nuestros daños y después efectuar una celebración por esta victoria,” dijo Mamoru. Él todavía parecía estar lleno de energía.

“Oigan, chicos... He estado despierto toda la noche preparando este ataque. Ya me está dando sueño. El sol ya está saliendo, por lo que cualquier tipo de celebración es mejor hacerla cuando anochezca,” dije. Seguro, yo podía quedarme despierto por bastante tiempo, y la protección del escudo podía ayudarme a seguir. Pero mi cansancio se estaba acumulando. Necesitaba dormir un rato. “Además, he estado preparando todo tipo de platillos para ustedes. Espérenlo con ansias,” le dije. Su castillo estaba un poco pobre en cuanto a provisiones, pero Holn había modificado más de las bioplantas y nuestra falta de comida se alivió como resultado. La aldea estaba bien, pero todos comían tanto que estaba comenzando a preocuparme acerca de nuestra capacidad de producción. Dicho eso, fracasar en efectuar un gran banquete después de una importante operación como esta dañaría significativamente la moral.

Mamoru miró hacia mí y después hacia Raphtalia.

“Así es como hemos hecho las cosas hasta ahora,” le dije.

“Entiendo. Nosotros nos encargaremos de la limpieza y el manejo de todos los detalles aquí,” respondió Mamoru.

“Nos vemos más tarde.” Y así, nosotros nos retiramos. Kiel y los demás aldeanos habían logrado dormir un poco mientras nosotros nos estábamos preparando para la batalla, así que se quedaron para ayudar. Los restos de los monstruos que yo había guiado hacia la batalla y los dragones fueron levantados, procesados como fuera necesario, y llevados a la aldea. Una vez que terminé mi siesta, salí para encontrar una auténtica pila de monstruos y no estuve seguro de qué hacer con ella. Después puse a trabajar a los cocineros que no habían participado en la batalla.

## Epílogo: Diferentes Constelaciones

Ahora teníamos a muchas personas que hospedar. Invitamos a Mamoru, sus soldados, y sus otros colaboradores a una gran celebración de la victoria en la aldea. Estaba siendo efectuada al aire libre—y para ser honesto, estaba más en la escala de un festival.

“¡Vaya! ¡Esto tiene un sabor increíble!”

“¿Qué planta tan extraña. ¿Esto también es comestible?”

“¡Un árbol que produce pan! ¿Qué sacarán a continuación?”

Todos parecían muy impresionados con la producción de nuestra aldea y disfrutaban los platillos de carne—incluyendo sabrosos dragones—que los cocineros de la aldea y yo preparamos. Sin embargo, parecía que las celebraciones en el pasado no eran muy diferentes de su contraparte en el futuro; todos los semi-humanos pequeños y teriántropos caminando por los alrededores creaban un ambiente bastante diverso. Además, todos ellos tenían esa mirada en sus ojos que era única de aquellos que provenían de regiones con una carencia de alimento. Ver personas con un indicio persistente de desesperación en sus ojos (la mirada que decía que debían comer ahora o no sobrevivirían) dándose este abundante festín me provocaba sentimientos encontrados.

“Traigan más y cocinen tan rápido como puedan. No se preocupen mucho por el sabor. ¡Solo tráiganla!” dije. Toda la comida que había preparado de antemano había sido consumida en un instante, y ahora estábamos preparando carne asada a partir de los monstruos recientemente derrotados. Asarlos enteros puede haber sido una posibilidad, pero ese en realidad era un proceso muy difícil y consumidor de tiempo, y la carne resultante de todas formas no tenía muy buen sabor. Hazlo mal y podrías terminar comiendo carne que todavía estaba cruda.

Aun así, efectuar una celebración como esta era una experiencia genial para los cocineros de la aldea. La carne de monstruo necesitaba ser completamente drenada y los tendones cortados antes de que siquiera pudiera considerarse comestible. La carne que no había sido preparada apropiadamente o que no tenía muy buen sabor podía ser usada para alimentar a nuestros propios monstruos. O podía ser procesada en fertilizante. También podía ser usada para composiciones del escudo, así que no había desperdicios—todo se usaba.

“Interesante. Tengo algo de conocimiento de la estructura ósea y musculatura, y yo misma he realizado algunos exámenes preliminares, pero nunca antes había hecho una disección tan exhaustiva. Esta es una gran oportunidad para mí, así que permítanme ayudar,” dijo Holn. Tenía que admitir que ella era muy apasionada acerca de su investigación.

“¿Oh? Ancestro, ¿no sabes cuáles son los mejores lugares para cortarlos? Para este monstruo—” comenzó a presumir Rat, poniendo su cara de profesora.

“Aquí, aquí, y aquí,” terminé por ella. “Si lo cortas aquí, no podrá caminar.”

“Usted tiene un muy buen ojo para observar monstruos, Archiduque. Si usted pudiera blandir un arma en batalla, creo que sería un gran luchador,” observó Rat.

“Tal vez. Pero los monstruos usarán magia para recuperarse incluso mientras luchas, así que no puedes solo depender de este tipo de conocimiento,” dije. Ellos además frecuentemente podían usar movimientos inesperados. Esa era otra de las reglas que debías aceptar en un mundo paralelo donde la magia de sanación era la norma. La magia de sanación hacía casi cualquier cosa que pudieras imaginar, hasta cosas bizarras pero útiles como sanar caries. Me tomé un momento para pensar cómo funcionaba eso—tal vez reuniendo calcio desde el resto del cuerpo. Yo no era lo suficientemente hábil con la magia como para entender algo tan complejo. “Hay formas en las que puedes derrotar monstruos para hacer que tengan mejor sabor. ¿Te gustaría saber más?” pregunté.

“¡Claro que sí!” respondió Holn. Su curiosidad intelectual claramente estaba hormigueando. No veía el daño en compartir esta información.

“Un cazador también te diría esto, pero el secreto es acabar con tu presa antes de causar cualquier estrés innecesario. Cualquier estrés al momento de la muerte hace que la carne tenga peor sabor. ¡Un golpe, y bam! Lo ideal es derrotarlos así,” dije.

“Eso suena bastante fundamental para mí,” dijo Holn.

“¡Pero lo básico es importante! Puede ser algo único de este mundo, mundos alternos, o como sea, pero también he notado que cuando un monstruo aparentemente acepta su muerte también tiene mejor sabor,” dije. Un monstruo que se defendía con todo y caía luchando no parecía degradar mucho el sabor. Tal vez era un sentimiento de no querer desperdiciar su muerte de su parte. Tal como la calidad de la sangre proporcionada por la Dragona Demonio había sido tan alta, la conciencia del monstruo podría tener un efecto en la calidad de su carne. Ese era un aspecto impensable en Japón. Los productos que obteníamos de los monstruos que manteníamos como ganado, tales como los huevos y la leche, también podrían caer en esa categoría.

“He escuchado algo similar,” admitió Holn. “Entonces puede tener algo de verdad la idea de que la carne de monstruo obtenida en un combate cercano tiene mejor sabor.”

“Mi investigación además sugiere que derrotar a un monstruo mientras se le imbuje fuerza vital mantendrá la carne casi como en un estado vivo por un corto periodo de tiempo, facilitando drenarla y procesarla,” dije. Mantener un estado *vivo* significaba que la sangre no se filtraría dentro de la carne, lo cual quería decir que podía ser drenada completamente y



tendría un sabor y aroma aún mejores. Al añejar la carne todavía dejaba un sabor excelente, pero era un comienzo.

“Eso es porque las células son activadas por la fuerza vital,” teorizó Rat.

“Suena correcto para mí. Nosotros ya sabemos que no solo en la cocina, sino que para producir cualquier cosa, el uso de la fuerza vital puede mejorar la calidad,” dijo.

“Tiene una aplicación bastante amplia. Hay mucho espacio para la investigación,” dijo Holn.

“Por favor, trata de mantenerte concentrada en cómo regresarnos a casa,” dijo.

“Lo sé, lo sé,” respondió ella. No estaba seguro de que fuera así. Su respuesta era demasiado despreocupada para mi gusto. Pero Holn parecía estar de muy buen humor, tal vez porque habíamos logrado una gran victoria sobre el escuadrón dragón. Tenía la impresión de que a ella no le gustaban mucho los dragones. Algo acerca de eso me molestaba, pero no iba a presionar mucho ese asunto.

“Hay un truco más, pero solo está disponible para los héroes. Puedes colocar los cadáveres de los monstruos de baja calidad dentro del arma, convertirlos en carne, y una vez que la calidad es normal, puedes cubrir lo demás con tus habilidades culinarias,” expliqué.

“Vaya. ¡Ese es un truco bastante astuto, y solo disponible para los héroes! Ni siquiera es una forma de derrotarlos lo que les da mejor sabor—es una forma rebuscada de fortalecerlos después de que los derrotas,” dijo Holn.

“Es justo el tipo de astucia que esperaría de usted, Archiduque. ¿Cuánta de la comida de hoy depende de tales métodos?” preguntó Rat.

“¡Suficiente! ¡Tiene buen sabor, y eso es todo lo que importa!” respondí.

“Entiendo. La aburrida yo va a regresar a su aburrida investigación,” dijo Holn. Ella regresó caminando al laboratorio como si fuera lo más normal del mundo. Rat la siguió con sospecha en sus ojos. “¿Necesitas algo?” preguntó Holn.

“Te he visto mirando hacia mi Mikey,” respondió Rat. “No intentes nada raro, ¿bien?”

“Eso lo decide él, ¿no?” respondió Holn. “Pareces haber trabajado mucho en él, pero ¿qué es esa cosa? No me detendré hasta que me lo digas.”

“¡Mikey es mi preciada muestra de investigación! Él es torpe pero adorable y no puede salir de su tanque debido a un terrible accidente, ¡pero un día le daré las herramientas para salir una vez más!” dijo Rat. Casi parecía que ellas dos estaban peleando, pero parecían estar llevándose bien, así que decidí dejarlas tranquilas. Le pediría a Wyndia que me reportara si alguna de nuestras científicas locas hacía algo demasiado arriesgado.

“Este es el grupo de comerciantes que lidera Naofumi-sama. Él es un colaborador del Héroe del Escudo Mamoru. Espero que todos podamos llevarnos bien,” dijo Ruft, presentando a algunos de los soldados.

“Dafu,” dijo Raph-chan II. Ruft era diferente de Raphtalia en que él tenía una mente más inclinada hacia la política y además tenía cierto entendimiento de negocios, lo cual era de mucha ayuda. Nuestra aldea había aparecido desde el futuro en la frontera entre dos naciones, lo cual significaba que los soldados que defendían dicha frontera probablemente iban a pasar por aquí frecuentemente. Si estos fueran tiempos de paz, podríamos no estar en un mal lugar—al menos en términos de ser capaces de obtener cosas de otras naciones. Los soldados con los que estaba hablando Ruft solo tenían cosas buenas que decir.

“Todo esto es de gran ayuda.”

“Ya lo había escuchado, pero estoy muy feliz de que Mamoru-sama haya encontrado a unos aliados tan poderosos.”

“Ahora los ciudadanos de nuestra nación de seguro sobrevivirán para ver el futuro.”

“¡Tenemos que unirnos y luchar contra las olas!” Los soldados de Siltran tenían miradas sublimes en sus rostros. No estaba completamente confiado de las capacidades de los teriántropos y semi-humanos, pero esto definitivamente había mejorado su moral.

“¡Nii-chan, Nii-chan! ¡Si no cocinamos más carne, todo desaparecerá en un instante! ¡Oye, Fohl, tú también ayuda! Sabes cocinar, ¿no?” ladró Kiel.

“¡Espera un momento! ¡No soy tan bueno como Nii-san!” objetó Fohl.

“¡Pero Nii-chan dijo que la clase de sabores que te gustan se ajustan al paladar de los ciudadanos de esta nación, así que apuesto a que puedes preparar algo delicioso!” dijo Kiel.

“¡Tú puedes!” dijo desde cierta distancia.

“¡Bah! ¿Por qué debo cocinar para todos ustedes? Atla, ¿esto también es por el bien de la aldea? Creo que estoy comenzando a perder el rumbo. ¿Debería seguir con establecer a Nii-san como mi objetivo?” preguntó Fohl, principalmente para sí mismo.

“Fohl parece estar teniendo problemas con algo,” dijo Kiel. Ella era muy observadora. El problema era que... Bueno, ella era el problema.

Continuamos procesando los cadáveres de los monstruos, asegurándonos de no desperdiciar nada.

Mamoru y sus aliados también habían traído a sus niños para disfrutar la celebración de la victoria, y además todos estaban comiendo hasta llenarse.

“Mamoru, tenemos que hacer algo para agradecerle a Naofumi por esto,” dijo R’yne.

“Tienes razón. Pero ¿qué podemos darles?” respondió Mamoru. Después de todo, Siltran estaba teniendo dificultades para recuperarse de todos estos ataques. No iban a ser capaces de darme mucho.

“¿Qué hay de este Santuario que Piensa quiere? ¿Podemos ir y dar un vistazo?” pregunté.

“Para ser honesto, no hay mucho ahí... pero si quieres ir, puedo preparar una visita pronto. Pero eso no es una muy buena recompensa.” Mamoru dejó salir un ruido para hacerme saber lo que estaba pensando. “Nosotros no tenemos dinero, comida, o recursos. Lo mejor que puedo hacer es dar derechos dentro de nuestra nación o pasaportes para viajar a otras naciones... y supongo que también puedo otorgar un rango.”

“No necesito un rango,” declaré rápidamente. Este era el pasado, así que un rango podría ser de utilidad si fuéramos a quedarnos aquí por un tiempo. Pero con Mamoru ayudándonos, la verdad no sentía la necesidad de eso. Tal vez darle a Melt una posición temporal facilitaría las negociaciones, pero ese era el único uso que podía pensar para él. Y una vez más, con Mamoru ayudándonos, no se sentía necesario.

“Eso creí. ¿Tal vez ayudar a Holn a encontrar una forma de devolverlos a casa?” sugirió Mamoru.

“Ella ya está haciendo todo lo que puede en ese aspecto. Y tú también estás haciendo suficiente. No necesitas preocuparte demasiado por eso,” dije. Mantener un sentimiento de deuda hacia nosotros podía facilitar las negociaciones futuras. Tener algo para utilizar en su contra podría ser importante, pero también necesitábamos que Mamoru sintiera que las cosas estaban resueltas. “En ese caso, ¿puedes compartir con nosotros cualquier material de monstruo que tú y las otras fuerzas de Siltran hayan recolectado?” pregunté. “Estoy seguro de que sabes lo que quiero.” Los héroes podían obtener nuevas armas a partir de los distintos materiales provenientes de todo el mundo. Recibir tales materiales de alguien con autoridad podía ser una recompensa más que suficiente.

“Muy bien. Haré los preparativos,” accedió Mamoru.

“Siempre podemos ir juntos a las aguas termales. No hay mejor forma de conocer a alguien que estando desnudos,” dijo R’yne. Estaba comenzando a preocuparme de que ella estuviera fantaseando sexualmente conmigo.

“Puedo mostrarte un lugar secreto que encontré. Eso podría estar bien,” dijo Mamoru.

“Esa podría ser una buena forma de mostrarnos que tienes buenas intenciones,” dije, todavía manteniendo oculta mi jugada. Desde que había sido invocado, sentía que había estado bañándome en aguas termales incluso más de lo que lo hacía en casa—como por ejemplo en las islas Cal Mira.

Mientras reflexionaba acerca de eso, una extraña mirada se posó sobre el rostro de Mamoru.

“Filoriales, ¿eh?” Él estaba mirando hacia un montón de aves mientras ellas se estaban llenando sus picos de comida. Al parecer ellos no existían en esta época, así que tal vez de ahí venía su interés. Desde su perspectiva, nosotros éramos del futuro. Así que teníamos acceso a tecnología futurista. Si pudiéramos compartir algo de eso con él, Mamoru podría crear nuevo equipo para luchar contra las olas. Solo podía esperar que Holn y Rat trabajarían juntas para idear algo que compita con los bizarros inventos que las fuerzas de la hermana de S’yne seguían creando—algo que realmente los deje con la boca abierta. ¡Algo un poco más emocionante que ese útil pero aburrido árbol de pan!

“Mamoru...” R’yne estaba observando mi conversación con Mamoru con una mirada de preocupación en su rostro que definitivamente llamó mi atención. Cian también susurró su nombre, mirando entre él y yo.

“Sabes que ahora es el momento de estar feliz de que todos sigan con vida, ¿cierto?” dije.

“Tienes razón. Bien dicho. Cian, quiero que comas todo lo posible para que crezcas grande y fuerte,” le dijo Mamoru a la chica.

“¡Bien! ¡Voy a volverme fuerte para protegerlos a todos de estas feas guerras!” dijo Cian con una mirada llena de convicción. Parecía que los aldeanos también habían comenzado a influenciarla.

Mientras charlábamos, vi a Ren comiendo junto a Wyndia y Eclair. Ahora los tres parecían pasar mucho tiempo juntos. También tuve la impresión de que las dos chicas estaban siendo un poco duras con Ren, pero tal vez era solo mi imaginación. Encontré el momento indicado para terminar la conversación con Mamoru y caminé hacia este otro grupo.

“¡Por favor, deja de tratar de cuidarme todo el tiempo!” le estaba diciendo Wyndia a Ren, aparentemente muy molesta al respecto. Ren tartamudeó alguna clase de respuesta. “¡No necesitas jugar al guardián conmigo! ¡Yo puedo forjar sola mi camino en la vida, y ahora mismo este es el lugar al que pertenezco! Es lo mismo para ti, ¿cierto, Ren?” Parecía ser que Wyndia estaba entrando a la fase rebelde—o tal vez solo estaba molesta de que Ren siempre estuviera tratando de protegerla. “Dicho eso... sé que ya dije esto, pero... gracias.”

“No hay problema,” logró decir Ren.

“Me tomé un momento para repensarlo, y me di cuenta de que lo que nos ha pasado aquí es realmente descabellado. Me pregunto cómo mi padre habría reaccionado a todo esto,” reflexionó Eclair.

“Él era el anterior gobernador del territorio que ahora posee Naofumi, ¿no?” preguntó Ren.

“Así es. Quiero convertirme en la misma clase de gobernante que era él, un hombre maravilloso, que tenía la confianza y el amor de sus ciudadanos. Pero... Yo honestamente no estoy segura de lo que debería estar haciendo ahora,” admitió Eclair. Incluso antes de venir al pasado, ella solo había estado viviendo en la aldea, operando junto a Ren. Eclair también era un guardaespaldas de Melty, pero ella claramente quería lograr más que eso. Al menos ella continuaba con su entrenamiento del Estilo Hengen Muso. “Ya lo he dicho antes, ¿no? He visto la forma en que Iwatani-sama y la Reina Melty han trabajado para restaurar su territorio... y estoy avergonzada de mí misma por no estar ni cerca de ser capaz de hacer lo mismo.”

“Sé que estás haciendo tu mejor esfuerzo, Eclair. Tú puedes. Yo te ayudaré,” dijo firmemente Ren.

“Ren, si tú ayudas, solo terminaremos lidiando con un montón de fanáticos que quieren acercarse al Héroe de la Espada,” se quejó Eclair.

“Podríamos decir lo mismo de Naofumi. ¿Entonces qué hay de malo conmigo?” respondió Ren.

“Es difícil de explicar,” dijo ella, pensando. “Ren, ¿estaría mal de mi parte usarte de esa forma? Quiero decir, al final todos usan a todos los demás hasta cierto grado, ¿no? Iwatani-sama, la Reina Melty, la difunta reina, el rey... todos ellos se han usado entre sí. Pero no estoy segura de estar a ese nivel...” Eclair se cruzó de brazos y comenzó a pensar con fuerza. Ella era una mujer seria y directa, pero también más una guerrera que una gobernante. Era difícil para ella entender esa forma de pensar. “Observando a Iwatani-sama y al rey—al Rey Basura—entiendo que en ocasiones tienes que tomar decisiones que te pueden costar cosas importantes para ti. Es solo que no estoy segura de dónde dibujar esa línea en mi caso,” continuó ella.

“Exactamente son esas las ocasiones en las que me tienes a mí, Wyndia, Naofumi, y la Reina Melty a tu lado, ¿cierto? Puedes discutir lo que sea con nosotros, cuando sea que necesites hacerlo,” dijo Ren.

“Sí, tienes razón... En ese caso, Ren, necesito discutir algo contigo,” dijo Eclair.

“Claro. ¿De qué se trata?” respondió él.

“Ruftmila, el primo de Raphtalia, solo se ha unido a nosotros recientemente, y aun así estoy sintiendo que él me está derrotando en demasiadas cosas. Durante la última batalla, viendo todo lo que él logró... y solo será lo mismo en las batallas futuras, estoy segura. ¿Puedes decirme cómo alcanzar el mismo tipo de crecimiento?” preguntó ella. Ren tragó saliva inmediatamente. ¡Eclair había ido directo al grano con su primera pregunta! Ella tenía

mucho contacto con Ruft, y ambos estaban cerca en términos de posición. Eso puede haberle dado la sensación de que él era su rival. Es más, si ese era el caso, entonces era cierto que Eclair estaba perdiendo frente a Ruft por el momento. En cuanto al rendimiento en batalla, se necesitaría una comparación más estricta, pero si Ruft lograba aprender a usar la fuerza vital, entonces Eclair iba a tener problemas derrotándolo. Más tarde tenía que decirle a Ren que le dijera que tener un rival en realidad era una buena forma de volverte más fuerte. Ruft iba a seguir con su impresionante progreso, día a día, y ella tenía que tratar de igualar eso.

Eso me hacía preguntarme si yo realmente estaba haciendo un buen trabajo como líder. Sentía que las únicas órdenes reales que estaba dando eran acerca de comerciar. Bueno, sí decía algunas cosas que esperaba subieran la moral, y había usado mi experiencia en un gremio dentro de un juego en línea para crear un ambiente favorable para los aldeanos. En Q'ten Lo, Raphtalia había asumido el papel de Emperatriz Celestial. Pero todo esto a decir verdad no se sentía como ser un *gobernante*.

En ese momento miré hacia Mamoru. Podía darme cuenta de un solo vistazo a los soldados reunidos en la aldea que todas las expectativas de Siltran estaban puestas sobre sus hombros. Ellos habían estado dispuestos a mantenerse firmes incluso en frente del escuadrón dragón. Lo mismo podía decirse de aquellos en mi aldea, incluso si tampoco eran de las especies más fuertes—Kiel y los demás seguirían luchando sin retroceder. El miedo a la pérdida, perder a aquellos que aman o sus hogares, había sido tallado en la mente de estos esclavos. Por supuesto, ambos éramos Héroes del Escudo, lo cual quería decir que la confianza puesta sobre nosotros era muy importante. Tal vez debería decirle a Eclair que no estudie cómo balancear su espada, sino cómo ser un buen gobernante.

“Creo que tal vez,” sugirió Wyndia, “la forma en la que tú y Ruft ven trabajar a Basura y Melty, probablemente es un poco diferente. Eclair, tú de alguna forma solo te dejas llevar por las operaciones que propone Basura, pero Ruft las observa cuidadosamente.”

“Entiendo lo que dices,” admitió Eclair. “Pero, para ser honesta... yo simplemente no podría recordar todas esas operaciones con lujo de detalle. ¿Crees que debo hacerlo?”

“Tú eres la gobernante, ¿cierto?” le dije. “Así que solo puedes dejarle esas cosas a alguien que pueda hacerlo.” Tenía que admitir que Eclair a mi parecer era más parecida a L'Arc—alguien que le dejaba todo a sus subordinados hábiles y después soportaba la carga cuando debía tomarse una decisión difícil. Me pregunto por qué tantas personas a mi alrededor, como Rishia y Ethnobalt, eran tan insistentes en extralimitarse a sí mismos y tomar desafíos que parecían estar mucho más allá de sus habilidades. Mirando a Eclair, de alguna forma podía entender lo que sentía Melty.

Con estos pensamientos en mente, miré hacia Raphtalia y Melty, dándome cuenta de que ellas estaban a poca distancia y mirando hacia el cielo. Me recordaba a cuando teníamos que dormir al aire libre durante el incidente del secuestro de Melty. Eso ya había sido hace mucho tiempo. Filo había estado en ese momento, pero ella no estaba aquí ahora.



Teníamos que volver a nuestra época, y rápido. Si nos demorábamos demasiado, el estrés de tener que lidiar con Motoyasu probablemente iba a pasarle la cuenta a Filo—como un cierto Héroe de la Espada que conozco.

“¿Qué sucede? ¿Hay algo ahí arriba?” le pregunté a Raphtalia.

“Oh, Naofumi-sama. Solo estaba mirando las estrellas junto a Melty,” explicó Raphtalia.

“Bien. ¿Han visto algo interesante?” pregunté.

“De hecho, faltan muchas constelaciones famosas. Hay otras que reconozco, pero supongo que esto también es algo que puede suceder, ¿no?” dijo Raphtalia. Miré hacia el cielo con ellas. Yo había hecho lo mismo en las aguas termales de las islas Cal Mira, pero no podía recordar ninguna de las constelaciones que vi en ese entonces.

Este era el mundo antes de la fusión... así que probablemente tenía sentido que ciertas constelaciones familiares del futuro no estuvieran presentes ahora. Eso sugería que todos los universos estaban siendo fusionados—pero supongo que eso venía incluido en todo el asunto. Probablemente tenía alguna clase de sentido bizarro decir que estábamos hablando acerca de mundos enteros fusionándose.

“Se siente que hemos ido mucho más allá que solo ir a otro mundo,” comenté.

“Lo sé. Nunca pensé que llegaríamos al pasado... El mundo está lleno de cosas verdaderamente misteriosas,” estuvo de acuerdo Raphtalia.

“Espero que Filo esté bien,” murmuró Melty, mirando hacia las estrellas.

“Solo podemos esperar a que ella pueda escapar de Motoyasu,” respondí. Viendo que Melty todavía estaba preocupada por Filo, incluso en un momento como este, me descubrí conmovido de lo profunda que era su amistad.

“Creí que iba a ser capaz de dejar estos viajes a lugares bizarros a ti y los demás, Naofumi. No puedo creer que haya terminado atrapada en todo esto,” dijo Melty.

“Tampoco fue exactamente mi elección venir aquí. Fue un ataque enemigo,” le recordé.

“Eso lo sé. Y quejarse al respecto no va a cambiar nada. Tú ya has caído antes en trampas enemigas, Naofumi, y has sobrevivido. ¡Necesitamos aprender de tu ejemplo! ¡Vamos a tomar algo de esta increíble tecnología perdida del pasado y regresemos al futuro más fuertes que antes!” dijo con optimismo Melty.

“Bien dicho. Tenemos que ser tal como Naofumi-sama y regresar a nuestra época tan rápido como sea posible,” dijo Raphtalia. No estaba seguro de que fuera una buena idea tratar de ser como yo, pero iban por el camino correcto para salir de aquí.

“Tienen razón, chicas. Todavía no tenemos ni idea de cómo regresar, pero necesitamos hacer que pague por ello quien sea que hizo esto,” dije. Tal como el mago que habíamos capturado hoy, los haríamos pagar.

“Debí haber sabido que tu mente terminaría pensando en eso, Naofumi,” dijo Melty, sacudiendo su cabeza.

“No es una referencia a la Dragona Demonio, pero esa es una de mis mejores cualidades, ¿cierto?” bromeé.

“¿Crees que tu sed de venganza es algo bueno?” contraatacó Melty.

“Supongo que al final ustedes deciden eso,” respondí.

“Las cosas han salido bien hasta ahora, así que no puedo negar el efecto que ha tenido,” admitió Melty. “Vamos a seguir trabajando para regresar a casa.”

“Admitiré que nunca rendirse es muy importante. Pueden contar conmigo,” dijo Raptalia, ignorando ingeniosamente todo el asunto de la sed de venganza. Pudimos haber sido lanzados dentro de un nuevo tipo de mundo alterno—directamente hacia el pasado—pero con las poco familiares estrellas brillando sobre nuestras cabezas, los tres prometimos con más fuerza que nunca que íbamos a regresar a casa.





## Palabras del Traductor

Muchas gracias a todos los que leyeron este volumen de la novela ligera Tate no Yuusha no Nariagari, espero que hayan disfrutado su lectura.

¡Y llegamos al final de un nuevo volumen! ¡El volumen 20! En esta ocasión, comenzamos con un nuevo arco, el arco del pasado, lo cual de seguro seguirá entregando respuestas a muchas preguntas que estaban en el aire.

Para ser el primer volumen de este arco, a decir verdad no tuvo mucha acción o acontecimientos importantes, pero es una historia completamente nueva y que aquellos que no solo buscan batallas, mujeres, y sexo dentro de las historias de seguro disfrutarán.

Por cierto, ¿qué creen ustedes? ¿Que en la historia principal Naofumi ya había viajado al pasado e influido en el futuro, o que ahora lo está cambiando completamente? ¡Esperemos que una pista para llegar a esta respuesta llegue en el volumen 21 de esta historia de venganza todavía en ascenso!

Y, por último, me gustaría dedicar este volumen a una seguidora de la página y según sé cosplayer que hace poco perdió a un ser querido a causa del Covid-19. Espero que llegues a leer este volumen y sobre todo las palabras finales (las cuales pocos leen). Y los que puedan, que se vacunen y se cuiden, ya que esta no es una conspiración como creen algunos.

Si te gustó mi traducción y quieres apoyarme, por favor comparte esta versión y mis páginas web y de Facebook para que esta gran historia llegue a muchas más personas. Y si quieres compartir este archivo en alguna página web, por favor da los créditos correspondientes y utiliza el mismo enlace de descarga.

Sin más que agregar, me despido y nos vemos en el próximo volumen.

Kardia037, traductor de Rock Valley Novels.

## Anuncio sobre los Derechos de Autor

Bajo ninguna circunstancia está permitido tomar este trabajo para actividades comerciales o para ganancias personales. El equipo de traducción de esta novela ligera no apoya o apoyará ninguna de las actividades tales como cobrar por su lectura en línea, o imprimirlo y venderlo.

Si esta novela llega a ser licenciada en español, por favor apoyen al autor(a) comprando dicha versión. Adicionalmente, los volúmenes traducidos serán borrados paulatinamente a medida que la editorial en español los vaya publicando. Por el momento, en el siguiente enlace pueden apoyar al autor(a) y a la editorial que trae la versión oficial en inglés comprando esta última.

<http://www.onepeacebooks.com/jt/ShieldHeroLNV.html>